

TEATRO SOCIAL DEL SIGLO XIX

"TEATRO SOCIAL DEL SIGLO XIX"

Publicado en 1846, fué escrito entre octubre de 1845 y el 30 de agosto de 1846. Consta de dos volúmenes en 4º; el primero -250 páginas- comprende 18 apartados, que el autor llama "Funciones", de diferente extensión, y cada uno de ellos tiene varios artículos, denominados "Piezas", o "Capítulos". Cien artículos o "Piezas" tiene el volumen primero, el segundo -340 páginas- comprende 12 "Funciones" y 68 "Piezas". Constituyen la obra un total de 30 "Funciones" y 168 "Piezas".

Estas Funciones eran las entregas de publicación antes de ser recogidas en volumen, a partir de la número once cada una lleva su fecha. Termina el volumen primero el 30 de abril con la función 18; el segundo comienza el 10 de mayo con la función 19, y termina el 30 de agosto con la función 30.

Encabezan la obra los siguientes versos:

"Casi siempre riendo
pocas veces llorando
corregir las costumbres deleitando"

que se leen en el centro de un dibujo grotesco con grupos de figuras humanas en actitud dramática, de la primera página. Exponen claramente la finalidad del libro.

En los dos primeros artículos, con los títulos de -- "Aparición" y "Teatro mundo" se expone la intención y el plan general de la obra. El autor se propone em- - plear su pluma en "algún trabajo grave y serio, ya -- histórico, ya científico", en materia útil y provechosa, a la vez divertida y amena, sin las dificultades_ de la sátira política, y elige para ello las costum-- bres, la sociedad, los caracteres y la fisonomía de - su siglo.

Considera al mundo entero como un auténtico teatro y_ tomando como telón de fondo su propia época, un ex- - claustrado monje franciscano, Fray Gerundio, y su le- go, Pelegrín Tirabeque, irán presentando las funcio-- nes sin ningún orden preestablecido, a merced de las- circunstancias y de los hechos.

El reverendo fraile representa el aspecto reflexivo, - razonador, a veces filosófico, y en general el contenido básico de las cuestiones; el lego pone en ellas la parte divertida y graciosa, pues sabe que "harto tie- nen los hombres por qué entristecerse" y que diver- - tiendo a los que lean, las ideas "se quedan más en la memoria que las que enseñan los libros serios que así suelen cansar como toda comida seca y sin salsa".(1)

Así pues, la intención didáctica se corresponde con -

(1) Tomo I, pág. 3

el último de los versos, que a menra de telón, abren_ la primera página: "Corregir las costumbres deleitan_ do", y se vincula a nuestra larga tradición literaria.

Se apoya en el canon:

"Probaros he de mil modos,
Como dos y dos son cuatro,
Que este mundo en un TEATRO
Los hombres cómicos todos", (2)

idea que, probablemente, arranca de la filosofía helé_ nica, pues corresponde a la frase que, según Suetonio (3), pronunció Augusto en griego, cuando en el lecho_ de muerte se despidió de sus amigos repitiendo la fó_r_ mula con que los autores terminaban las obras de tea_ tro.

El Siglo XIX es para el escritor un campo amplio, cu_ yo gran teatro es el universo entero, los actores los hombres todos, de cualquier clase y condición, edad - y sexo, el público todo el género humano; "Porque en_ el Gran Teatro del mundo, Pelegrín, todos los hombres son actores y espectadores a un mismo tiempo". Fray - Gerundio se dispone a describir las escenas del gran_ teatro de su siglo y considera:

"Qué de dramas, qué de tragedias, qué de saine_ tes, qué de escenas de todo género se presen_ tan cada día y cada hora y aún cada instante y momento en el gran escenario del mundo".

(2) Ibidem, pág. 10

(3) Los doce Césares. Traducción directa del latín -- por Norberto, Castilla. Madrid, Ed. Luis Navarro, -- 1883. pág. 148.

Tirabeque irá alzando "un tantico el telón", porque - si se descorriera de repente

"de pronto se dejarían ver los hombres tales como son, y no como aparecen cada uno con su estudiado papel en escena" (4).

No se trata de actualizar el tema clásico para dar -- una visión global del vivir humano al modo de Calderón, en cuya alegoría los personajes deben de limitarse a representar bien el papel que se les ha asignado. De la concepción humana teológico-filosófica se había pasado a la económica, a la política y a la social. -- Larra escribía en 1835: "Del llamado teatro sin duda -- por antonomasia, dejéme suavemente deslizar al verdadero teatro: a esa multitud en continuo movimiento, a esa sociedad donde sin ensayo ni previo anuncio de -- carteles, y donde a veces hasta de balde y en balde -- se representan tantos y tan distintos papeles..." (5).

El hombre se manifiesta en la sociedad con papeles -- aprendidos, pareciendo lo que no es, como el actor en el ^{teatro}trato, y tiene sus "claqueurs" o aplaudidores de -- oficio desde el prólogo o introducción en la comedia -- humana, la infancia. Cuando se celebran las gracias --

(4) Tomo I, págs. 10-11

(5) "Un reo de muerte" en Artículos completos. Edición y estudio preliminar de Melchor de Almagro -- San Martín. (Aguilar 1961), pág. 1383.

del parvulito, o como "de ordenanza dramático-social", dice Lafuente, se alaban en presencia de los padres - los, a veces, inadecuados vestidos que lleva, el niño recibe la influencia de los primeros aplausos. "Se -- acostumbra el hombre a ser cómico y a vivir entre có- micos desde la cuna hasta el sepulcro, sin pausa, in- terrupción, ni intervalo" (6).

"... ¡bienaventurados los hombres del siglo XIX! no necesitamos caretas que nos cubran el ros-- tro, ni atavíos que nos desfiguren las formas,, sino que con nuestros naturales rostros y vesti- dos andamos tan sobradamente disfrazados, que -- todo otro sobrepuesto arreo estuviera demás. -- Porque ¿quién es capaz de conocerme a mí, ver- vigracia? ¿o qué importa que conozcan quién -- soy, si no conocen lo que soy, puesto que es-- toy tan distante de ser lo que parezco, que -- sin careta ni disfraz ando siempre disfrazado -- y de máscara?. Y nadie tendrá nada que oponer -- a este razonamiento, por ser la pura verdad..." (7).

Para Lafuente TEATRO-MUNDO es la actuación concreta - de la humanidad en sus variadas manifestaciones, y co- mo atento observador de éstas en la época que le tocó vivir, en el TEATRO SOCIAL DEL SIGLO XIX nos ha deja- do una visión crítica del citado siglo.

Estructura

La denominación de las partes que constituyen la obra hace referencia al sentido dramático de la misma. - - "Función" equivale a representación escénica, y "Pie-

(6) } Ibidem, pág. 295

(7) } Teatro Social del Siglo XIX. Tomo I, pág. 15.

zas" son divisiones de la Función.

Las piezas o capítulos de cada función no guardan relación de contenido; generalmente son breves y variados, muchos de ellos fueron escritos en inmediata sucesión a los hechos narrados, a manera de noticias o comentarios periodísticos. Los asuntos que el autor quiere tratar con más extensión, consideraciones de interés general, o de amplia significación y trascendencia, se continúan en capítulos siguientes que, muchas veces, no van sucesivos, ni en funciones inmediatas.

Así el tema "La Civilización" se desarrolla en 5 capítulos, con la denominación de "Conferencias gerundianas"; las dos primeras con el subtítulo "Lo que se entiende por Civilización" y "¿La Civilización hace mejores a los hombres?", respectivamente, corresponden a la función primera; la tercera Conferencia, ¿La Civilización hace a los hombres más felices? se halla en la función sexta; la cuarta "Presente y porvenir del mundo" en la función novena, y la quinta con el subtítulo "Consigue Tirabeque salir de sus dudas e incertidumbres" se halla en la función décimo sexta.

Cuando varios capítulos corresponden a un mismo núcleo temático llevan un subtítulo que, unas veces, solamente

indica parte, por ejemplo: Hace un comentario sobre "El plan de estudios vigente" y lo divide en artículos, el Artículo 1º corresponde a la función cuarta, el Artículo 2º a la función sexta; los Artículos 3º y 4º se hallan en la función séptima. (No se hace ninguna referencia a la posible exposición articulada del plan).

Otras veces se indica la parte y el contenido de la misma, por ejemplo: "La Bolsa. Artículo 1º. De las Bolsas en general; Artículo 2º. La Bolsa en Madrid. Su parte material; Artículo 3º. La Bolsa. Su parte moral.

En ocasiones sólo se hace referencia a la continuación del tema. Así en la función cuarta se trata el "Magnetismo. Tirabeque magnetizado" y en la función sexta "Lo que vió Tirabeque magnetizado".

Algunas partes tiene demonaciones teatrales. Por ejemplo: Fray Gerundio y su lego en una casa de locos. Cuadro 1º; Fray Gerundio y su lego en una casa de locos. Departamento de mujeres. Cuadro 2º.

El tema "Fisonomías" se divide en: "Decoración 1ª. De las fisonomías en general"; "Decoración 2ª. Fisonomía natural del hombre"; "Decoración 3ª. Fisonomía cómica del hombre".

Sobre el empleado y sus problemas escribe "La Emplea-

tividad. Comedia en tres actos. Análisis del acto 1º. D. Juan Aspirante; Análisis del acto 2º. D. Juan Empleado; Análisis del acto 3º. D. Juan Cesante".

Una división más compleja tiene "Madrid en 1850, o -- Aventuras de D. Lucio Lanzas, Acto 1º Escena primera. La entrada; Escena segunda.- La casa de huéspedes; Escena tercera.- Las tiendas; Escena cuarta.- D. Lucio en la Puerta del Sol. Acto II. Escena primera.- Los paisanos; Escena segunda.- La plaza de Oriente y la comida; Escena tercera.- Encuentro y alineación. Acto III. Escena primera.- El Prado y el Retiro; Escena segunda.- Los escombros; Escena tercera.- El beso; Escena cuarta.- El coche. Acto IV. Escena primera.- Entrevista y coloquio; Escena segunda.- Rótulos y tropiezos; Escena tercera.- El café; Escena cuarta.- Los teatros. "Esta estructura externa así como el relieve, la caracterización del protagonista y sus actuaciones parecen responder a una intención dramática, sin embargo, por la insinuación del autor en las primeras líneas y por el gran predominio de la narración y el relato, sobre el diálogo directo, podríamos pensar en una breve novelita. Cada acto sería la entrega correspondiente a una función, y las escenas vendrían a ser los capítulos. (8)

(8) Después de decir que referir lo pasado es cosa an

Otro tratado extenso es: "D. Frutos de las Minas. Historia verídico-novelesca, político-metalúrgico-subterránea". Capítulo I"; "Capítulo II. Primera junta minera a que asistió D. Frutos"; "Capítulo III. Afecciones mineralógicas de D. Frutos"; "Capítulo IV. Viaje de D. Frutos y frutos de su viaje"; "Capítulo V. El regreso de la comisión"; "Capítulo VI. Anúblase la estrella minera de D. Frutos"; "Capítulo VII. Descubre D. Frutos otra mina, persigue su filón y se hace rico".

Otros capítulos no responden a un plan preestablecido, obedecen a simple información o referencia; pueden -- ser comentarios a algún hecho reciente, como el titulado "Inundación de máscaras populares" escrito por -- las fechas de carnaval; o a alguna reseña periodística del momento, así en "Un contraste halagüeño" utiliza como comparación una noticia sobre los habitantes de la isla oceánica Sandwich, publicada en "El Español" el día 12 del mismo mes en que escribe el artículo.

-
- (8) tigua y que va hacer algo nuevo, escribir con detalles la historia que ha de pasar a un hombre dentro de algunos años, escribe el autor: "Comienzo -- pues. Será una noche serena y apacible. El bullicioso enjambre de gentes que cruzará por las calles de una población sólo podrá compararse en número al de las rutilantes estrellas que tachonarán la bóveda celeste en aquella noche deliciosa (buen principio de novela). Los chasquidos de un látigo, los desafortados gritos de un zagal, el ruido de un pesado carruaje ligeramente arrastrado por diez mulas, todo anunciará la entrada de una diligencia de camino." Tomo II, pág. 137. (Nada más ajeno al estilo de Lafuente)

Los tratados más extensos son: "Madrid en 1850, o - - Aventuras de D. Lucio Lanzas", que tiene 47 páginas;- "La Civilización. Conferencias gerundianas" con 43 pá-
ginas; "D. Frutos de las Minas", 42; Movimiento uni--
versal del mundo, 32; hay alguno de una sola página.-
Todos están escritos en prosa y a veces se intercalan
algunos versos.

A manera de charadas y acertijos con que solían ameni-
zarse las publicaciones periódico-satíricas para des-
pertar la curiosidad y aguzar el ingenio, escribe el_
autor "Problemas históricos", cuya solución se expli-
ca en las funciones siguientes. Ejemplo:

"Un oficial de sarracenos le dijo a un Rey de -
Castilla: "Vuestro bisabuelo me hizo salir de_
Castilla, vuestro abuelo de Jerez, vuestro pa-
dre de Tarifa, vuestra alteza me hace salir de
Gibraltar; voyme pues al Africa a buscar para_
mi descanso un lugar retirado donde nadie in--
quite mi sosiego. ¿Quién fué este Rey?" (9).

En la Función siguiente da la respuesta:

"Don Fernando IV de Castilla y León.

La extensión de los subtítulos y los términos emplea-
dos sugieren el tono satírico-brulesco de los siguien-
tes artículos:

- "ESTADISTICA DE SUICIDIOS", para consuelo de afligi-
dos, alivio de lastimados, y testimonio de la mora-
lidad que reina, y de la felicidad que se goza en -

(9) Tomo I, pág. 376

los pueblos más alumbrados por las luces de la moderna civilización".

- "FUNCION DE BAILE. FRAY GERUNDIO, TIRABEQUE Y UNA BAILARINA". Escena cómico-mímico-coreográfica, artístico-filosófico-social."
- "EL CIGARRO PARLANTE, II. Observaciones higiénicas, amorosas, sociales y literarias suministradas por el Cigarro".

Muchos artículos llevan grabados alusivos (10), de gran expresividad, y hay algunos grabados independientes, solamente con el epígrafe y una frase o pie. - Ejemplo: Un grabado lleva el título "Causas criminales". "Rápida administración de justicia en el siglo XIX." A la izquierda se representa una celda y un muchacho en ella, el pie dice: "Le prenden por sospecha, y entra en la cárcel". ¡Qué lástima de muchacho!". A la derecha la misma celda con un anciano. El pie dice: "Resulta inocente, y le ponen en libertad. "Pobre viejo!". (11).

(10) La mayor parte de los grabados llevan firma de Ortega. Es el principal grabador de "Los españoles pintados por sí mismos" dice Margarita Ucela y Da Cal en "Los españoles pintados por sí mismos. Estudio de un género costumbrista. (México 1951), pág. 251.

(11) Tomo II, pág. 42.

El Tomo I tiene 115 grabados en madera y en la ante-- primera página lleva el retrato del autor. El Tomo II tiene 64 grabados.

Los dos Tomos terminan con un Repertorio alfabético - de materias.

Técnica y recurso estilísticos

Fray Gerundio es el narrador inteligente que sabe referir con gracia los más variados asuntos y despertar el interés del lector sobre hechos y costumbres que - desea mejorar. Busca el progreso de su patria, censu- ra los defectos de la época y da a conocer la psicolo- gía del español de entonces. Analiza los acontecimien- tos de su país, también se muestra enterado de costum- bres extranjeras particularmente de Francia e Inglate- rra; la lectura de periódicos de estas dos naciones - revela algunas de sus fuentes de información.

El tema de cada artículo, anunciado en el correspon-- diente epígrafe, es tratado directamente sin preámbu- lo alguno. Unas veces el autor relata un suceso que - dice ha leído o presenciado, otras, da explicaciones_ a su lego, frecuentemente dialoga con éste; ambos vi- sitan lugares, instituciones benéficas o culturales, - o simplemente pasean por las calles de Madrid y hacen observaciones y comentarios; el relato y el diálogo -

se mezclan animadamente en muchas ocasiones, y van -- apareciendo otros muchos interlocutores que con vida propia protagonizan y dan realismo y variedad al cuadro.

Predomina en la obra el tono ameno e ingenioso, la -- claridad y sencillez de estilo. El lenguaje es de uso corriente en una persona culta, el autor sabe darle -- un sentido gráfico y expresivo de manera que cualquier -- lector de mediana cultura se entera fácilmente de -- cuestiones un tanto complejas, como las fisonomías, -- la homeopatía, etc. y comprende el alcance de las iro -- nías y juegos de palabras. Utiliza algunos términos -- latinos, de sencilla comprensión como: "gaudium et lae -- titiam", "sancta, non sancta", etc., y completa o con -- firma alguna idea con una frase o sentencia latina, -- acompañada de la correspondiente traducción: "stulto -- rum infinitus est numerus", "paecunia te salvum fecit", etc. Algunos vocablos franceses o ingleses aparecen -- en las referencias a costumbres de estos países: refi -- riéndose al suicidio dice con Madama Staël "l'on est -- egoïste en se donnant la morte"; cuando habla de la -- afición de los ingleses a las carreras de caballos ci -- ta, Jockey-Club, gentelman riders, steeple chase, etc. Con el título "El paseo de Atocha" comenta irónicamen -- te que por aquellas fechas los madrileños habían cam --

biado el paseo "autonomástico" de Madrid, el Prado, -
 "por el más raquíptico y mezquino paseo que encierra -
 la ciudad, el paseo de Atocha" y entre otras cosas di
ce:

"... se ven con los trapillos que la gente po--
 bre acostumbra a tender sobre la verde alfom--
 bra para que reciban los ardientes rayos del -
 luminoso Febo: banderas tricolores unas, de --
 paz otras, y otras de guerra, de la cual no --
 han salido menos acribilladas que las que se -
 conservan en el templo de Atocha, y cuyos harapa
pos, formando un vistoso contraste con las se-
 das y brocados de las bellas fashionables que
 al margen pasean, parecen recordarles aquel --
 consejo del sagrado libro: "Memento pauperita-
 tis in tempore abundantiae: acuérdate de la pobre
 breza en el tiempo de la abundancia" (12).

La expresión es generalmente concisa, con los elemen-
 tos imprescindibles para la comunicación clara y con-
 creta de ideas:

"Ya se sabe que al regreso de una comisión de -
 visita se sigue inmediatamente la convocatoria
 a Junta general y su celebración; que uno de -
 los individuos de la comisión, el más ilustra-
 do, redacta una memoria con cuya lectura se da
 principio a la sesión y el autor de esta memo-
 ria ya se debe suponer que sería D. Frutos. La
 sesión se abre, el Secretario lee, los socios_
 escuchan". (13).

Sin embargo predomina el párrafo amplio, con enumera-
 ciones, sucesión de complementos, yuxtaposición de -
 términos, relación y acumulación de ideas semejantes,
 etc., procedimiento que a veces refleja la actitud --

(12) Tomo I, pág. 285

(13) Tomo I, pág. 202

enérgica, o la indignación del autor. Entre los párrafos más extensos señalamos el siguiente:

"Ello es, hermanos míos, que mientras en esos países que llamamos salvajes apenas se conoce el robo, en estos que llamamos civilizados, con un gobierno que nos cuesta un ojo de la cara, con unos farragos de leyes que nos abruman, con tantos tribunales para castigar, con tanta autoridad para proteger, con tanta policía para vigilar, con tanta guardia civil para perseguir, con tanto portero, y tanta llave, y tanto cerrojo, y tanto oído, y tanta vigilancia, y tanto sacramento de seguridad, y con un siglo ilustrado por añadidura, no puede uno moverse, ni dar un paso, ni tampoco estarse quieto, sin exponerse a que lo desvalijen, limpien y menden, en casa o fuera de ella, de noche o de día, solo o acompañado, y gracias que no le hagan a uno entregar a un tiempo el alma a Dios, el cuerpo a la tierra y la bolsa al demonio." (14).

A veces la extensión se debe a comparaciones y referencias, y éstas siempre en función de una tendencia moralizadora que con marcada evidencia se manifiesta en todos los artículos, no dan la impresión de pesada insistencia por la soltura, gracia y oportunidad con que están intercadadas.

"Servía de valla y dique para contener las oleadas del enjambre de Bolsistas, que en aquel estrecho y mezquino receptáculo zumbaban y bullían como abejas de colmena, con la diferencia de que las abejas zumban y bullen para labrar la cera y miel y los Bolsistas bullen y zumban para ver de chupar toda la miel y cera posibles, aunque dejen sin ella los oídos del prójimo; sin que los zánganos entren para nada en la comparación de uno y otro enjambre" (15).

"Cuando el gobierno se propone hacer subir los fondos un 5, entonces es cuando suelen bajar un 6 o un 8. El carro del sol se precipita co-

(14) Tomo I, pág. 216

(15) Tomo I, pág. 255.

mo el de Faeton, y los que fiados en su luz habían pensado subirse al cielo como Icaro, si ten de repente derretírseles las alas, no sólo las de cera sino las del corazón, y caen y se zambullen y se ahogan, y lo extraño sería que estos pobres navegantes no naufragaran llevando al gobierno por piloto" (16).

El final del párrafo anteriormente citado: "y caen y se zambullen y se ahogan", es uno de los muchos ejemplos de gradación, también frecuentes en la amplificación de los párrafos.

"¡Cuántas veces el escritor se afana, se impaciente, se acalora, pugna, batalla, suda y por fía por tropezar con la idea que le hace falta" (17).

Otras veces la relación comparativa pone de manifiesto diferencias entre los países y las costumbres.

"En Inglaterra el fumarle -habla un cigarro- en sociedad de señoras serían un delito, en Francia un desacato, en España un testimonio de --confianza adquirida. En aquellos países hasta los cafés y los carruajes son lugares prohibidos para mí; en España si se quisiera extender la prohibición a estos puntos, equivaldría a una ley de deserción. Un francés se guardaría bien de tocar con su mano el cigarro de otro para encenderme a mí; un español no sólo le toca y le manosea, sino que a veces hasta le chupa para avivarle. El trato social español es el más franco y anti-cremonioso de la tierra; el testimonio de ello soy yo" (18).

La ironía es un procedimiento utilizado con mucha frecuencia.

(16) Tomo I, pág. 280

(17) Tomo I, pág. 412

(18) Tomo I, pág. 414

"Pero como nosotros estamos en un extremo de Europa y ocupamos una puntita del mundo, tardan un poco en llegarnos los descubrimientos; y la Homeopatía corre parejas con los telégrafos, - con los caminos de hierro, con las prensas metálicas y con otros varios adelantos de menor cuantía. Nosotros esperamos a ver cómo prueban los ensayos en otras partes; somos muy prudentes, Pelegrín; los españoles no nos precipitamos" (19).

Con la ironía se combinan otros recursos como lýtotes, juegos de palabras quiasmos, etc.

"Por lo demás ha reinado el mayor orden. Sólo - que la juventud fina y de educación, por efecto de la civilización que alcanzamos, en Villa hermosa alborotó e hizo necesaria la intervención de los encargados del orden y seguridad pública; en el Museo Matritense gritaba como - en la plaza de toros, y ultrajaba a la juventud literaria; en los bailes cometía tal cual irreverencia, y en las calles daba bromas no nada ligeras ni regulares. No fué el mayor número, pero fué un número bastante mayor" (20).

Ironía, alusión, interrogación retórica, contraste, reticencia se combinan sucesivamente.

"Hay países en que estos hombres ilustrados no pueden hacer un viaje por dentro de su país -- sin prevenirse de dos cosas, de un pasaporte para ir seguros, y de una confesión general para lo que les pueda suceder, porque no saben el día ni la hora en que se tropezarán en un camino con una cuadrilla de conciudadanos que los saludará a trabucazos, y antes o después de desvalijarlos los enviará sin pasaporte a hacer otro viaje con que no contaban y de donde no podrán volver (...) ¿No tendríamos sobrado nosotros pobres habitantes de aquel ignorado clima, para decir: "¿y es España, es el país que llamais tan civilizado? ¿y es en ese país donde rigen leyes tan sabias y justas, y en el que gozan de tanta felicidad los hombres?"

(19) Tomo I, pág. 108

(20) Tomo I, pág. 334. Subrayamos por nuestra cuenta.

No; ya no queremos vivir en él; dejadnos en --
nuestra inculta comarca que mejor nos hallamos
aquí sin tanta felicidad..." (21).

La exageración es a veces ingeniosa:

"Si uno se descuida le roban hasta las pestañas
para hacer pinceles" (22).

Refiriéndose a las sesiones de la Bolsa de Madrid, --
instalada en la antigua iglesia de los Basilios, en -
la calle del Desengaño dice:

"En la hora de fumar suelen verse trescientas -
chimeneas humanas, cuyo humo nubla el templo_
y se eleva hasta las bóvedas tan ligero y en -
más abundancia que el incienso que se quemaba_
hace años en el mismo lugar. Muchas esperanzas
y muchas fortunas se desvanecen allí como aquel
humo". (23)

Acumulación de vocablos, contrastes retruécacos, jue-
gos de palabras, etc. reflejan actitudes, señalan mo-
vimientos, dan a conocer psicologías:

"Por último termina la diabólica algazara can--
tando todos los jugadores a coro la canción de
God save the king, "Dios Salve al Rey", u otra
popular cancioneta, en la cual toman parte ven-
cedores y vencidos, gananciosos y perdularios,
los unos porque les sale del corazón, los - --
otros para hacer corazón de tripas, y ocultar_
en cuanto pueden la procesión que anda por den-
tro; y como los ingleses son tan buenos canto-
res, sucede que los unos rabian cantando y los
otros cantan rabiando y no hay oído humano que
resistirlo pueda" (24). Dice comentando una se

sión de Bolsa en Londres.

-
- (21) Tomo I, pág. 214
(22) Tomo I, pág. 216
(23) Tomo I, pág. 259
(24) Tomo I, pág. 224

La antítesis es muy frecuente:

"... Así a jóvenes incautas como a viejas cautelosas, así a mozos imberbes como a hombres bárbaros, así a Gracias como a furias, hijas y madres, viejos y jóvenes, y calvos con imberbes, todos se hacían un agua y perdían los estribos por una noche de máscaras" (25).

Crea palabras como "alcistas y bajistas en todas las Bolsas del mundo", y denomina a las personas con términos adecuados a la psicología que representan. D. -- Frutos de las Minas personifica el afán de enriquecerse con el producto de las explotaciones mineras y -- cuando fracasa puede realizar cumplidamente sus metálicos sueños con sólo perder la forma plural de su -- apellido, las minas se sustituyen por una, ^{acude} aduce a la "ganga del filón ministerial" y D. Frutos de la Mina nombra jefe de sección de la secretaría de Hacienda a su futuro suegro D. Bonifacio Rico; D. Juan Orobusco es el nombre del solterón que busca una mujer sólo -- por conseguir sus muchas riquezas. Torvo--rostro y mala-facha son los nombres de dos jugadores pendencieros, etc. (26).

(25) Tomo I, pág. 294

(26) Hans Hinterhäuser considerando este mismo aspecto onomástico en Galdós, hace notar que a lo largo de toda la literatura española del XIX se observa una cierta predisposición a emplear nombres alusivos. Señala como antecedentes en nuestra historia literaria el Libro del Buen Amor, -- Cervantes, el teatro del siglo de oro, particularmente en los graciosos, y la constante tradición que en este sentido desarrolla la novela picaresca. (Los Episodios Nacionales de B.P. Galdós, (Madrid 1963), págs. 284-286.

En algunos artículos predomina la reflexión y consideración filosófica, como en "La Civilización. Conferencias gerundianas"; en otros sobresale la erudición -- histórica, así en "Estadística Real" para mostrar el papel de los Reyes, primeros actores en el Gran Teatro Social del mundo, presenta un cuadro estadístico y comparado de las cualidades distintivas de los Monarcas de 64 países, desde el origen de los imperios hasta finales del siglo XVIII. Algunas veces el comentario a hechos o costumbres va acompañado de un estudio sobre el origen, la trayectoria o desarrollo de las mismas. Por ejemplo, el origen de la Bolsa; origen, ~~origen~~, progresos y formas que fueron tomando -- los desafíos, origen de los naipes, etc. La imaginación y la fantasía sobresale en "Los animales al gusto del siglo", en "Gran baile de trajes en el Teatro de Fray Gerundio". No faltan tratados de divulgación científica, como "Fisonomías, "Magnetismo". El tono -- entre cómico y burlesco de "Tirabeque aprendiendo esgrima" puede responder a la actitud de desprecio del autor por los duelos.

Temas principales.

En el escenario del Teatro Social del siglo XIX van apareciendo bajo diferentes formas, aspectos generales, preocupaciones o tendencias consideradas en un --

sentido abstracto como expresión de los rasgos comunes de una época, manifestaciones concretas de la sociedad y tipos característicos.

Como principales caracteres que distinguen al siglo se señala: la aplicación del vapor a la navegación y a los caminos de hierro, la industria, la explotación metalúrgica, el materialismo y la ilustración.

El autor considera los grandes beneficios que el vapor presta a la humanidad, lamenta que en España los ferrocarriles estén solamente el proyecto todavía, comenta los progresos de la Física, la Química, la Geometría, el aumento y la importancia de la mecánica en los avances de la industrialización. Pero observa que los efectos de la civilización no han conseguido el perfeccionamiento del hombre, antes al contrario, éste ha descendido en la escala de valores morales, y el egoísmo, la ambición, la riqueza son sus móviles principales. Se pregunta: "¿Qué se hizo, pues, de los sentimientos del corazón. Las pasiones interesadas -- los han borrado, los han corrompido, porque ellas han penetrado en la sociedad y han gangrenado sus entrañas. El deseo de adquirir hace que no se repare en los medios de enriquecerse; para ello se emplea la astucia, la intriga, el dolo, el fraude; y cuando éstos no alcanzan, se recurre a la violencia y al robo(...)

¿Es así cómo ayuda y favorece la civilización a la moral?... " (27).

Presenta la situación ideológica del siglo en un amplio cuadro, "Movimiento universal del mundo", compuesto por cinco "Decoraciones". "En la primera, movimiento personal, expone una necesidad del siglo: los viajes. La segunda trata del gran movimiento de ideas: políticas, morales, literarias, sociales, humanitarias, artísticas, más concretamente del movimiento de las ideas religiosas en Europa. En el tercer tratado hace un rápido resumen de las principales ideas políticas del Continente desde que fué inaugurado el siglo por Napoleón. En los dos últimos artículos expone el movimiento ministerial de Francia y de España desde los años 1830 y 1833 respectivamente, hasta el 1846. Manifiesta su satisfacción porque la religión católica es la "única que ha ido creciendo y ganando prosélitos", y se alegra de que en el "caos de ideas políticas, se ve descollar una sola dominante y verdadera, la de detestar y anatematizar el despotismo bajo cualquier forma que se cubra, disfrace o presente". (28).

Los descubrimientos y avances en el campo de la psicología

(27) Tomo I, pág. 21

(28) Tomo II, pág. 166 y 185

logía y fisiología experimental y su aplicación a la medicina se ponen al alcance de cualquier lector en los tratados sobre "Homeopatía", "Magnetismo", "Fisonomías", en el momento en que estas cuestiones, en período de experimentación y polémica por los científicos, despertaban el interés general.

Sobre temas literarios escribe varios artículos, Censura los procedimientos de la escuela romántica, el uso de galicismos en los salones de la alta sociedad (29), lamenta la decadencia de la poesía, protesta por el abuso de monólogos y apartes en el teatro, así como por la larga duración de los entreactos (30).

Nos enteramos de una disposición de la Academia Real de música y declamación por el razonamiento que en contra de tal disposición hace Lafuente. Aunque extenso, lo copiamos como curiosidad informativa:

"Desde luego califico de errada, de altamente errada, y altamente perjudicial al público y a los mismos intereses de la Academia, y a los progresos de la literatura dramática española, una de las medidas que ha adoptado para premiar las obras dramáticas originales. La Academia ofrece al autor o autores el 6 por ciento del producto total de la entrada en cada representación, si el drama fuese de cinco o más actos; el 5 por ciento si fuese de cuatro; el 4 por ciento si fuese de tres; el 3 por ciento si fuese de dos; y el 2 por ciento si fuese de

(29) Véase Apéndice ^{IV} II, pág. 127 y 129
 (30) Véase Apéndice IV, pág. 130 & 137

de un solo acto.- Esto de premiar en las obras del ingenio ~~no~~ más la cantidad que la calidad - me parece un tanto material y prosaico; la base no la más adecuada para justipreciar el mérito literario y artístico, y el gusto no muy conforme al de una época en que se busca y estudia el modo de hacer los viajes en las menos jornadas posibles. Lo que tendríamos por este medio serían dramas muy largos y muy pesados, - pues si Lope de Vega decía: "Y pues el vulgo - es necio, y paga, es justo/hablarle en necio - para darle gusto," nuestros autores dramáticos dirán:

Pues la extensión a la Academia halaga,
y pues el seis por ciento es lo que importa,
la pieza, vive Dios, no ha de ser corta,
y allá van actos, pues por actos paga.
Y nos darán dramas eternos, y ellos harán muy bien,
pero la Academia hace muy mal y a nosotros nos vendrá peor..." (31).

Se plantea cuestiones lingüísticas: No está de acuerdo con la definición que el Diccionario de la Lengua da a la palabra Civilización porque dice que no responde al sentido que en el día tiene esta palabra. (32).

Comenta que la Academia no ha incorporado todavía al Diccionario palabras en uso, como: escuálido, lote, -- plantilla, gestión, pupitre, gastrónomo, cotización, -- cupones, explotación, percal, gandul, gazzápiro, fagot, impermeable, folletín, escalofríos, clarividencia. (33). Sobre el término vigente hace una curiosa observación "El participio vigente se me ha quejado, a mi Fray Gerundio, del aislamiento en que se le tie-

(31) Tomo I, pág. 425

(32) Véase Apéndice Iv, pág. 116

(33) Tomo I, pág. 147

ne en España de las demás partes de su verbo.

Dice que derivándose del verbo latino *vigere*, -subsistir, regir, estar en uso, ¿por qué se ha de decir sólo *Plan vigente*, *ley vigente* y no *plan que vige*, *ley que vigía*, *reglamento que vigió?* Su queja me parece justa, y lo he remitido a los académicos de la lengua, que regu--larmente no me harán maldito caso" (34).

En cuanto al género del nombre Madrid dice:

"D. Lucio Lanzas se quedará estuperfacto de encontrar un Madrid tan distinto y tan otro del_ que dejó (...). Y aclara: Lo digo en masculino, pues aunque en rigor gramatical los nombres de villas y ciudades sean femenini generis, el -- uso les ha cambiado el sexo, puesto que nadie_ dice: "en toda Madrid", sino en todo Madrid; - nadie dice "Madrid está muy mejorada", sino Madrid está muy mejorado" (35).

Son muchos los artículos en los que censura la influencia francesa en nuestra patria. Con el título de "Histórico" refiere que había invitado a dos amigos franceses a una función de teatro en el "Príncipe" con objeto de darles a conocer la comedia española, y se encontró con la representación de dos obras francesas - traducidas a nuestra lengua.

Hasta qué punto llegaba el afán de traducir y la prisa por traer a España obras de la nación vecina lo expone en "Pleito ruidoso". El enviar desde París por - correo extraordinario el drama, comedia, o novela traducida inmediatamente después de su aparición, se contr

(34) Tomo I, pág. 92

(35) Tomo II, pág. 139

sideró lento; se concertó con el editor que entregara la primera prueba de cada pliego al traductor, así -- llegaría a Madrid la obra, hoja por hoja. Varias em-- presas de traducir rivalizaban en rapidez; incluso se concertó con algún autor alguna novela que "pensaba - escribir". Entre los periódicos "El Español" y "El He- raldo" (36) surgió la rivalidad sobre cuál de ellos - había tenido antes la intención de publicar la traduc- ción de la novela "Memorias de un médico" de Alejan-- dro Dumas. El Español consiguió que Eugenio Sue publi- case "Martín el Expósito" en español antes que en - - francés. (37).

Temas históricos son tratados a veces con precisión - estadística o motivan opiniones sobre el pasado. Refi- riéndose a las aduanas interiores que coartan la li-- bertad dice:

"... Y acaso más que a Colbert debe el mundo es- tas restricciones a nuestro Carlos I, que im-- pulsado por su ambición y por las preocupacio- nes de su siglo, destruyó a un tiempo las li-- bertades municipales y políticas de Castilla, y atacó las del comercio y la industria en todo_ su imperio, cuyo ejemplo imitaron los demás mo- narcas". (38)

(36) Periódico de la tarde. Político, religioso, lite- rario e industrial. Moderado- Hartzzenbusch. -Apun- tes para un catálogo de periodistas madrileños.- pág. 77.

(37) Apéndice IV, págs. 138 y ss.

(38) Tomo I, pág. 308.

En "Gran baile de trajes en el Teatro de Fray Gerundio" presenta con breves rasgos un animado mundo de distinguidas personalidades del siglo XVIII y de la Corte de Luis XIV.

El espíritu materialista de la época se manifiesta en realizaciones concretas, y así en capítulos como "La Bolsa", "Juntas y Sociedades", "El furor de las acciones", etc., podemos comprobar que "el teatro de la Bolsa da ocasión y pie y argumento para tantas desastrosas tragedias, divertidos sainetes, curiosas escenas y animados diálogos"; que "la juntitis es una enfermedad endémica" y que están en boga las sociedades que tienen por objeto alguna especulación mercantil, "con arreglo al espíritu del siglo, porque ahora estamos en la época del furor de las acciones de sociedades" (39). La "Historia" que tiene como protagonista a D. Frutos de la Minas es la expresión del siglo de lo positivo, del siglo metalizado, llamado también "siglo de hierro", en el que las gentes buscan con afán los metales, se apresuran los accionistas y se sueña con verdaderas riquezas. La tendencia lucrativa queda ingeniosamente reflejada en la denominación, actuaciones y rasgos del personaje: "por las venas de D. Frutos corre un filón de placer que le ahonda has-

(39) Tomo I, pág. 510

ta las entrañas:

"Oh siglo de las minas!
 En busca de metales
 Los avaros mortales
 Horadan montes, cerros y colinas,
 Greyendo que un tesoro
 En cada una han de hallar de plata y oro. (40).

Otro tipo generalizado de sociedades era el de las --
 Compañías de Seguros; en el artículo "Fray Gerundio y
 un solterón" refiere el funcionamiento en Inglaterra_
 de una compañía de Seguros Matrimoniales. En "matrimo
 nios al cinco por ciento" informa sobre una agencia -
 francesa de matrimonios, y en "Club de damas libres",
 acerca de una asociación organizada en Berlín para la
 emancipación de la mujer. Estas tres clases de socie-
 dades no existían en España; "y habiéndolas ya en Pa-
 rís y Londres es casi indispensable que las tengamos_
 en Madrid", dice con ironía.

Usos y costumbres más salientes de la época se refle-
 jan en los propios títulos: "Filantropía del siglo", -
 "Los desafíos en el siglo de las luces". "La buena --
 muerte del siglo" se refiere al suicidio que califica
 de calamidad social y origen de lastimosas escenas --
 del teatro social.

(40) Tomo I, pág. 212.

Como excepción al fracaso de las Sociedades mine
 ras véase Apéndice IV, pág. 154 y ss.

Refiere las "modas" del siglo: los baños de mar y el afán de salir de la ciudad en los meses estivales; -- también las "manías de la época: ser diputado, periodista, traductor; aficiones a oír música, tocar el -- piano, preferencia por la ópera italiana, "Nuestra so ciedad es un gran teatro lírico", (41) dice:

- No olvida las corridas de toros, y refiere una afición nueva en España, las carreras de caballos.

"... data de hace muy pocos años. (...) ¿Hay que preguntar por ventura de dónde traemos a España todas las modas y todas las sociedades? Una de dos; o son oriundas y originarias de París, y de allá las trasplantamos acá derechamente, o el original está en Londres, la copia en París, y en Madrid hacemos una copia de la copia. De esta segunda clase es la sociedad caballar y - las carreras de caballos..." (42).

En la Función del 20 de mayo en "Cambio de domicilio" se anticipa a calificar de ineficaz una "reforma social con una clase tan numerosa como influyente en -- las costumbres públicas", que por aquellos días estaban realizando en Madrid los jefes políticos. Habían señalado un plazo de nueve días para que las "Mesalinas" que infestaban las calles de la capital", abandonasen sus dispersos domicilios y se concentraran en determinados barrios menos céntricos de la ciudad. En

(41) Tomo II, pág. 302

(42) Tomo I, pág. 490

la Función del 10 de junio confirma sus pronósticos e insiste en lo inadecuado de los medios que sólo consiguieron dar publicidad a la "asamblea de prostituyentes" con términos y expresiones demasiado castizas, - que "ni se aprenden en el diccionario de la lengua, ni se hallan en los autores clásicos". Ya había anticipado que

"Escenarios hay en que el menor de los males y lo más prudente es conservar echado el telón".
(43).

No oculta su satisfacción cuando cree haber obtenido resultados positivos con sus críticas. En la carta -- "Al hermano Pidal en signum gratitudinis" felicita al ministro de Instrucción Pública por reformas realizadas en el plan de estudios

"... como autor y primer actor que sois del drama titulado "Plan de estudios", que puse en escena en el Tomo I de estas mis teatrales funciones, por lo obsecuente y dócil que habeis sido (contra el genial que malamente el público os atribuye) a las correcciones y reformas que mi paternidad humildemente os aconsejó que hicierais en el susodicho drama (...) Yo os indiqué que las lenguas que en vuestro Plan exigíais se estudiase, me parecían demasiadas lenguas para un estudiante sólo. Y vos por el artículo 5º de vuestra circular os habeis dignado suprimir varias lenguas..." (44).

Sigue con interés los adelantos de otras naciones. En la Función 21ª del 30 de mayo con el título "Telégrafos submarinos da cuenta de la novedad de un proyecto

(43) Tomo II, pág. 111

(44) Tomo II, pág. 273

para un telégrafo entre Inglaterra y Francia, siendo puntos de partida de las respectivas naciones los cables South y Blancnez.

Lamenta frecuentemente el atraso cultural y la indiferencia o apatía de su país por los avances técnicos, y no por falta de ingenios. Explica que los españoles - inventaron cosas muy buenas y muy útiles

"pero como dice Virgilio: "tullit alter honores", a lo cual añadido yo: et provechum"; se llevaron otros la gloria y el provecho" (45).

Habiendo sido Pedro Ponce el inventor del arte de enseñar a hablar a los sordo-mudos, otras naciones se adelantaron a España en el establecimiento de colegios de este tipo, muchos años, e incluso quisieron apropiarse la gloria de la invención. Hacía tres siglos que el español Blasco de Garay había inventado el vapor y

"tenemos la satisfacción de que todos los países, de Europa se hallen cruzados de caminos de hierro, al tiempo que en España entonamos himnos de gloria y salmos de júbilo porque se han empezado a dar azadonazos en el primero que se habrá de construir".

Sigue comentando que la gran novedad de la época, el telégrafo, había sido ensayado prácticamente en 1797 por D. Francisco Salvá y Campillo, catedrático de Clínica en Barcelona, ante el ministro de Estado, quien lo presentó a SS.MM. y AA., pero otros se llevaron la

(45) Tomo II, pág. 72

gloria y el provecho y los españoles esperamos a que los extranjeros nos hagan el favor de comunicarnos y transmitirnos siquiera una partícula de lo que a ellos les sobra, pero que se inventó en España. Y se pregunta: ¿ En qué consiste esta gracia?

Si en España no faltan talentos,
Si en España no faltan inventos,
¿Por qué España va siempre detrás?
¿Qué le falta a esta patria cuitada?
¿Qué le falta, que así va atrasada?
-¿Qué le falta?- Gobierno no más (46).

No faltan alusiones a la situación nacional política y económica y a la complejidad ideológica que se estaba atravesando:

"En medio del caos y de la confusión y del laberinto y del embrollo y de la anarquía de ideas que bullen y rebullen, hierven, se agitan y fermentan en España" (47).

El artículo "Industria española" lo recomienda al Instituto Industrial español, que dice:

"acaba de formarse" y "que deberá principiar sus trabajos por hacer sacudir la desidia y pereza de los industriales españoles (48).

Le preocupa el problema de la construcción de caminos de hierro y la participación de compañías y capitales extranjeros (49).

(46) Ibidem, pág. 78

(47) Ibidem, pág. 182

(48) Tomo I, pág. 367

(49) Véase Apéndice IV, pág. 142 y ss.

No se limita Lafuente a las observaciones y comentarios sobre ideas, costumbres y circunstancias, sino_ que se plantea, con preocupación, importantes cuestiones sociales.

Se lamenta de que en un país civilizado se den, y con mucha frecuencia, actos de bandolerismo; los periódicos presentaba a diario "una crónica escandalosa" de robos en caminos y en poblado, y encabezaban sus párrafos con epígrafes como:

"Cuadrilla de ladrones en Galicia.- Gavilla de bandidos en Cataluña.- Banda de salteadores en Castilla.- Viajeros robados en Andalucía.- (A. . .) Madrid:-Ayer tarde se ha ejecutado un robo.--- Anoche fué robada la casa de D. Fulano.- Robo acompañado de asesinato.- Robo con circunstancias horribles... (50).

En la Función 20ª, con fecha 20 de mayo, en el artículo "La paz y la guerra, la pluma y la espada", "la - - muerte y la vida" comenta un artículo del Daily News sobre ideas pacifistas y humanitarias que se estaban_

(50) Tomo I, pág. 215. Destaca J. Caro Baroja la importancia de estas severas consideraciones de esta llamada de atención sobre tales circunstancias, que hace el autor del Teatro Social, porque dice que durante la primera mitad del siglo XIX proliferaban los contrabandistas y aumentaban los bandoleros, a veces con elementos procedentes de los carlistas derrotados. Algunos jefes de estas bandas se hacían famosos, los folletines divulgaban sus fechorías y se cantaban en coplas inmorales, casi llegaban a ser objeto de culto popular; por los años 1844 el bandolerismo había llegado a ser tema artístico literario. -- (Ensayo sobre la literatura de cordel, Madrid -- 1969, pág. 377).

desarrollando en Inglaterra. El "día 29 de abril último" se había celebrado un meeting en Exeter Hall para deliberar sobre la manera de conseguir la abolición de la pena de muerte, y se acordó fundar una sociedad con objeto de que, por todos los medios que estuviesen a su alcance, procurara desterrar de la legislación inglesa la práctica de imponer la pena capital. Considera que tan humanitarios proyectos y deseos tardarían en verse realizados porque una renovación de las ideas no puede ser obra de pocos días, pero si estos sentimientos de verdadera civilización se propagan, si el ejemplo de tal sociedad se extendiera a los demás países como ocurría con otras clases de sociedades, y si los hombres no cerraban sus ojos y sus oídos a la luz y a la voz de la razón, no sería difícil que en el mismo siglo vieran a la civilización cambiar de rumbo y dirigirse por el camino de la justicia y de la humanidad. Al final interviene Tirabique y dice:

"Señor todo ^{hombres} está bien, y Ud. habla como un apóstol de los ~~pebres~~. ¿Pero cuando llegarán a España esas ideas? Ahora que en Inglaterra se celebran mitinges para desterrar la pena de muerte, aquí hay mitinges para fusilar por abrir la boca, y se amenaza al que la cierre con ser pasado por las armas. (...) - Y no solamente eso, Pelegrín, sino que mientras en Inglaterra se forman sociedades para hacer valer las armas de la lógica y de la razón, aquí las palabras sacramentales del día son las agudas bayonetas, el afilado sable, y el plomo de los fusiles. Allí se presentan peticiones a las cámaras para que sus cuestiones se arreglen pacífi

camente y sin emplear el cañón y la pólvora; - aquí los unos aspiran a subir al gobierno en las puntas de las bayonetas, y los otros gobiernan fusilando(...); allí están por la paz, aquí por la guerra; allí por la pluma, aquí por la espada; allí por la vida, aquí por la muerte" (51)

En "españoles fuera de España" después de demostrar con sus acostumbrados porcentajes y estadísticas que, entre la totalidad de emigrados de diferentes países que se hallan en Francia, el mayor número es de españoles, comenta entre otras cosas:

"Oh! si tuviésemos una lista de los españoles que en los últimos diez años de revueltas políticas han emigrado no sólo a este mundo, sino al otro, ¡y al otro para nunca más volver, que es la peor de las emigraciones! y si la tuviéramos de los desterrados hijos de Eva, y de los confinados, y de los encarcelados, y de los procesados...! (52).

Tirabeque recibe con muestras de regocijo la noticia del decreto de amnistía dado por el Papa Pío IX en favor de los procesados, emigrados y presos por delitos políticos, y exclama:

"¡Gracias a Dios, señor mi amo. Bendito sea -- Dios que tenemos un Papa liberal!.- No sé, le dije, si será liberal; lo que puedo decir es, que a juzgar por sus primeros actos como jefe de la iglesia y como monarca de un estado, debe suponersele un varón verdaderamente religioso y apostólico, y un hombre que a una ilustración no común, y a un conocimiento profundo del espíritu y de las tendencias del siglo, y de las necesidades de sus pueblos, reúne una gran prudencia y una tolerancia sabia y bien entendida.(...).- ... y así vuelvo a preguntar ¿cómo es que el Papa y el Emperador

(51) Tomo II, pág. 40

(52) Tomo II, pág. 96

de Rusia dan amnistías y la Reina de España no la da?... (53).

Defiende la libertad, considera que en las naciones - de régimen representativo "el acto de las elecciones_ debería ser el espectáculo más noble, más sublime y - grandioso de una nación" (54); censura la mentira, la tergiversación y la farsa que acompaña a tal acto, y_ pide que se defienda y respete la verdad, pues

"sólo así podrán ser también verdades los gobier- nos representativos".

Respecto al servicio personal y doméstico que, obser- va, ha perdido las cualidades de otros tiempos: leal- tad y afecto al dueño que les confiaba sus más caros_ intereses y casi les daba un "rango" en la familia, - cree que:

"... no es la clase de sirvientes la que se ha_ adulterado, ella no hace más que seguir las -- tendencias de la época y el espíritu mercantil de la moderna civilización.(...), pues en la - escala social las costumbres se transmiten in-- sensiblemente de arriba a bajo..." (55)

Otro gran problema que ve aumentar progresivamente es el creado por la industrialización, el problema labo- ral. El número de cesantes es cada día mayor, la mecá_ nica y el vapor desplazan al hombre, en cuanto se con_

(53) Tomo II, pág. 257-58 (Se refiere a la amnistía - del Emperador de Rusia a los polacos de la revo- lución del año 30)

(54) Tomo II, pág. 255

(55) Tomo II, pág. 191

firmer los experimentos el Aire superará el dominio - del vapor; los hombres sobrantes de Europa emigraban a todas las partes del mundo, pero "cuando el Aire y la Mecánica sean los Señores del mundo" invadirán también aquellas regiones.

"¿Dónde encontrará el hombre trabajo de que vivir? ¿qué se hará de la humanidad sobrante?".. (56).

Las doctrinas sansimonianas defendían la libertad y emancipación de la mujer. Lafuente opina que la cuestión es muy grave, que la emancipación de la mujer sería una verdadera revolución y se plantea una serie de preguntas:

"... ¿Deberá emanciparse? ¿Cuál es la tendencia y el espíritu del siglo en esta materia? ¿Hasta qué punto pueden y deben ser libres? ¿Hasta qué punto pueden y deben ser iguales a los hombres? (...) Dichoso el que pudiera tratar con tino - unas cuestiones tan trascendentales en el orden moral, como poco esclarecidas, a lo que yo sepa, en España" (57).

Considera el mundo ideológico y social para cuyos complicados aspectos no se vislumbra un desenlace fácil y piensa que se han corrompido las costumbres, que el progreso y la industria es la causa de la miseria pública y de la ruina de las clases obreras, porque el sistema universal de los gobiernos está viciado; falta la base de la felicidad de los hombres y de los im

(56) Tomo I, pág. 251

(57) Tomo I, pág. 473

perios, el orden de la civilización está invertido y el egoísmo ha reemplazado a la moralidad. La Civilización de las artes y las ciencias tiene que ir acompañada de los sentimientos religiosos y morales. Civilizar los pueblos sin corromperlos y hacerlos tan felices como debieran ser, cree Lafuente que:

"Esto pudiera lograrlo, sino en todo en su mayor parte, un gobierno ilustrado, benéfico y paternal, con sólo poner en ejecución tres elementos que hasta ahora han sido, o desatendidos o despreciados, a saber: escuelas de educación moral; premios y recompensas a la virtud; y el ejemplo de su misma conducta, que es la lección más provechosa que pudieran dar" (58).

Como tipos característicos, además del Cesante, que veremos en "La Empleatividad", podemos citar:

"Un casero del siglo XIX". El dueño de viviendas, que aumenta el alquiler o sin ninguna consideración deja en la calle a los inquilinos, queda perfectamente caracterizado, mediante un breve diálogo con una viuda acompañada de sus tres hijos, como representante de las cualidades expresadas en la antítesis formada por su nombre y apellido:

"Don Clemente Duro es el tipo de los caseros -- del siglo XIX. Tienen el apellido en ejercicio y el nombre en cesantía" (59).

El solterón está representado en "Don Torcuato", entrado en los cuarenta años, de agradable aspecto, bue

(58) Tomo I, pág. 444

(59) Tomo II, pág. 98

nas cualidades, con una muy desahogada posición económica, que no se decide a casarse por temor a la infidelidad.

En "Las pasiegas" el autor retrata a las nodrizas de la Montaña que alimentan a los hijos de las damas de la corte, en un excelente cuadro realista, cuyo relieve queda un tanto oscurecido por la extensa disertación moral que le acompaña.

Relacionadas con las costumbres españolas aparecen referencias a las de otros países especialmente de aquellos que "más contribuyen a caracterizar el gusto del siglo". Con el título "La fiesta del Buey Gordo en París" describe directamente "la Fiesta popular" de la capital de Francia, una especie de procesión en la que se exhibía un buey enorme, elegido en un "concurso de bestias" organizado por el Ministerio de Agricultura y Comercio. El espectáculo tenía lugar el domingo y el martes de carnaval y había sido presenciado por Fray Gerundio el año anterior al relato. (60)

Perspectivismo

La forma perspectivística es la base fundamental que constituye la obra. Toda su estructura obedece a la -

(60) Tomo I, pág. 298

finalidad de descubrir los distintos ángulos de la -- realidad que comunmente va oculta por el velo de la - apariencia, y esa realidad irá apareciendo en escena_ a medida que el director de la misma consiga dotar a_ los espectadores de una mirada nueva, de una capaci-- dad diferente de valoración para contrastar los dis-- tintos planos de la sociedad enjuiciada; porque "lo - que nosotros nos proponemos es conocer y hacer cono-- cer a los hombres cómo son y no cómo parecen" (61).

En la celda de Fray Gerundio y Tirabeque se aparece - el Siglo XIX bajo la figura de un gallardo joven y - les exhorta a que le observen y escriban sobre los -- dramas que cada día se representan en él; la apari- - ción se va trasformando, sus pies se convierten en un barco y un camino de hierro, en la mano izquierda apa- - recen unas luces, la derecha sostiene una bolsa al la_ do del corazón, el rostro se metaliza; empieza a mo-- verse a impulsos del vapor y, dejando tras sí un ras- tro de humo, la visión se desvanece.

El autor se sirve de esta creación ingeniosa para lla_ mar la atención de lector sobre el tema que va a desa_ rrollar, tema que con la extraña aparición, queda en-

(61) Tomo I, pág. 231

vuelto en un ambiente de misterio, extravagancia y curiosidad. El propio Pelegrín exclama asombrado: "El - diablo me lleve si no parece esto cosa de brujería".

El montaje perspectivístico que comienza con tres ma-nifestaciones: un teatro, su empresario, o director y Tirabeque, que se compromete a ser discreto apuntador, va a desarrollarse en un sentido ético y social. "En-tre la perfección de las costumbres y el abandono de__ la ley moral hay una gran escala que recorrer y mucho que poder corregir, que es a lo que yo aspiro" dice - Lafuente (62) y en la realización de su intento irá - creando las más variadas formas para distinguir "la - fisonomía natural" de la "fisonomía cómica, teatral o estudiada", para revelar la realidad de los usos y he- chos de su época mediante el desdoblamiento de su per- sonalidad en mentalidades diferentes.

Fray Gerundio verá las cosas de acuerdo con su condi- ción de clérigo ilustrado que vive en el siglo, la -- perspectiva de Tirabeque está expresamente justifica- da: "muchas veces una pregunta de un lego, o la obser- vación de un rústico suelen dar pie y ocasión a expla- nar una doctrina o un punto que sin ellos quedara os- curo, o pasara desapercibido. Cuanto más que podrá no

(62) Tomo I, pág. 444

venirte mal estar presente y oír, para que tú también te vayas civilizando" (63). Nada más visible que una representación dramática, a través de los personajes que van apareciendo en las Decoraciones, Cuadros y Escenas de cada Función, los hechos cotidianos adquieren nueva perceptibilidad, como si perteneciesen a un mundo desconocido, al ser considerados desde diferentes puntos de vista. Los personajes aparecen sin presentación alguna, directamente, de forma natural y espontánea y originan diversidad de planos que proyectan en distintas direcciones aspectos, ambientes y situaciones que van adquiriendo por este procedimiento singular interés y nueva significación.

El primer personaje que entra en escena es Don Magín, amigo inseparable de Fray Gerundio y principal interlocutor en las "Conferencias gerundianas" (64).

Mediante la disertación, el diálogo y las oportunas interrupciones de Tirabeque, se van contrastando una serie de ideas sobre la felicidad del hombre y la civilización, derivadas por una parte de Horacio, Séneca y Fray Luis de León, mientras que por otra se apoyan en escritores más próximos como Chateaubriand, en juristas como Filangieri y Laurentie, o en figuras de

(63) Tomo I, pág. 18

(64) Véase Apéndice IV. pág. 114 y ss.

la política y la historiografía contemporánea como -- Luis de Carné. Don Magín demuestra que la Civiliza- - ción no hace más felices a los hombres porque a los - progresos sobre el mundo físico no ha seguido su co-- rrespondiente paralelo sobre el mundo moral, él quie- re la Civilización basada en la moralidad, quiere las luces del espíritu pero guiadas por los sentimientos_ nobles del corazón para que "el progreso del siglo -- pueda traer bienes inmensos a la humanidad".

Siguiendo los términos que ponía en boga la ciencia - frenológica, divulgada por aquellas fechas en España_ por Cubí y Soler, Lafuente piensa que en la mayoría - de las cabezas de los españoles tal vez exista el ór- gano de la Empleatividad, de otro modo no podría ex- plicarse la existencia de tan elevado número de aspi- rantes a empleo. Personifica todos los aspirantes en_ un Don Juan, que, en el Teatro político-social se va_ a acreditar de excelente actor representando la "Come- dia en tres actos, La Empleatividad". Don Juan se mue- ve, actúa, piensa; el narrador da detalles, describe_ situaciones y con la agilidad de una breve representa- ción podemos contemplar uno de los problemas de la -- época y el difícil papel que muchos españoles se veí- an en la necesidad de representar.

En el primer acto Don Juan Aspirante empieza por obser_>AV

la astronomía política para adherirse incondicionalmente al partido dominante; si el viento es progresista, el actor "se siente inspirado de un entusiasmo patriótico, ardiente y sublime, si el aire es moderado el actor cambia de papel y tono". Las cualidades que ha de poseer el Aspirante llegan al aspecto de la caricatura:

"Flexibilidad de cintura para doblarse, agilidad de pies para correr, ligereza de brazos para manejar el sombrero, ojo penetrante y avisor, y sobre todo nariz larga, muy larga, la cual es indispensable para dos oficios o papeles, a saber: para husmear la vacante desde lejos, y para anticiparse a introducirla en el hueco o vació antes que lleguen las de sus rivales, cuya longitud podrá no irle en zaga a las suyas, y de cuya circunstancia pende muchas veces el éxito del primer acto de su drama" (65).

Si D. Juan Aspirante es elector tiene mucho adelantado, y si ha conducido

"alguna comparsa al Teatro de las elecciones", entonces "el Aspirante alega un derecho legítimo e inconcuso a entrar de actor, y casi de primer galán, en la gran compañía de los empleados" (66).

Cuando el Aspirante se considera preparado, escribe un periódico, si el gobierno va a cambiar, su papel será de "oposicionista furibundo", si no se prevee ningún cambio, los artículos irán envueltos en el incienso de las alabanzas. Si D. Juan Aspirante es Dipu

(65) Tomo I, pág. 198

(66) Ibidem.

tado su papel es sencillo y breve,

"en todo el primer acto se reduce solamente a -
decir sí o no como el gobierno le enseña"

En el segundo acto, D. Juan Empleado es muy distinto, su papel principal es el de "temblar" ante la menor - sospecha de agitación del aire ministerial. D. Juan - es "el temblador perpetuo", su situación pende de un_ hilo muy delgado que puede romperse por el más ligero soplo. (67).

En el acto tercero, D. Juan es Cesante. "El tipo de - Cesante es esencialmente español, de tal manera crece y se multiplica

"que no parece sino que en cada ministerio hay_
una imprenta estereotípica de imprimir cesan--
tes".

Al finalizar la "Comedia" el sistema homeopático sir- ve para completar el cuadro cómico-caricaturesco. To- dos los gobiernos aplican al Cesante la teoría de Han- nemann: un gramo del presupuesto general de ingresos_ se tritura con 99 atenciones, un gramo de esta mezcla se disuelve en 99 necesidades. Una gota de este líqui- do se une con 99 gotas de sustancia de paga, el resul- tado se divide en globulitos que se disolverán en do-

(67) El acto termina con la siguiente aclaración del - autor: "Debo decir en obsequio de la verdad que - ya no son tantos los Aspirantes... En el nuevo -- Consejo Real había 43 empleos que dar y hasta aho- ra no se han presentado más que siete mil solici- tantes". (pág. 200).

ce mensualidades y después de bien mezcladas se dará una cucharadita de paga cada seis meses a D. Juan Cesante recomendándole que de una cucharadita a otra procure comer poco, a fin de no neutralizar los efectos de la medicina. El cuerpo del Cesante, alimentado con dosis infinitesimales, adquiere una especie de diafanidad no conocida por los físicos antiguos.

"Si Newton hubiera vivido en España en el siglo XIX hubiera dicho simplemente: "La causa más directa de la diafanidad de los cuerpos es la cesantía".

Lo único que pudiera impedir la diafanidad del cuerpo de D. Juan Cesante sería el vestido, pero al cabo de algún tiempo el vestido se hace diáfano también y abre igualmente un camino franco a los rayos luminosos:

"De manera que D. Juan Cesante podrá estar muchas veces cerúleo y caliginoso, pero opaco -- nunca, porque le falta a su cuerpo la opacidad (...) El volumen del órgano de la Empleatividad crece y se desarrolla cada día, y el mismo D. Juan Empleado no descansa ni sosiega hasta verse otra vez D. Juan Empleado". (68).

La deformación caricaturesca e hiperbólica de la realidad es de una intensidad perspectivística notable. La comicidad, la extravagancia y también la caricatura dan matices nuevos, o descubres perspectivas insospechadas en los dementes que viven, dialogan y actúan

(68) Tomo I, pág. 381

en los dos capítulos titulados: "Fray Gerundio y su lego en una casa de locos". En una celda ven un hombre de mediana edad totalmente estenuado, "como se suele decir, no tenía más que el armazón", porque se había negado a comer. El conserje les dice:

"... era un cesante.- Y lo soy todavía, respondió él; y sepa Ud., caballero, añadió, que no obro así por mi gusto, ni por falta de hambre, pues ahora mismo la tengo tal que me zamparía a todos Uds., y aún con ese mozo no tendría bastante para almorzar (señalando a Tirabeque); sino que obro por orden del gobierno, y no comeré ni probaré bocado hasta que sean atendidos mis méritos y servicios" (69).

Cuando la hipérbole se une a lo absolutamente imposible produce efectos perspectivísticos de lo ridículo. Hablando del suicidio Fray Gerundio explica a su lego que un joven enamorado para vengarse de su dama se provee de una pistola y se atraviesa el corazón, y para encarecer lo absurdo de la acción dice:

"Comprendes tú bien lo que en aquellos momentos gozará el celoso y desesperado amante al ver lo que padece la ingrata que a tal extremo le ha conducido?.- Señor ¿cómo ha de gozar si está muerto?" (70).

La forma contrastada se ofrece cuando a un artículo irónico-humorístico le sucede otro serio y en el que directamente, sin paliativos, ni rodeos expone el autor sus opiniones. Sirvanos de ejemplo el artículo al

(69) Tomo I, pág. 39

(70) Tomo I, pág. 83

que pertenece el párrafo anteriormente citado "La buena muerte del siglo" y el que inmediatamente le sigue: "De las causas que en sentir de Fray Gerundio producen la frecuencia y repetición de los suicidios". Aquí dice Lafuente las circunstancias que, en su opinión, influyen en esta "calamidad social", sin comparaciones, sucintamente; el lego interrumpe brevísimamente la disertación, corroborando algunos asertos del amo, tan sólo para mantener el perspectivismo de exposición dialogada, forma que refuerza con expresiones como: "... y no extrañes, Pelegrín..." "Sin embargo, Pelegrín..."; "... Este remedio, Pelegrín, es el mismo que he señalado a otros males, la educación".

Hemos hallado un solo caso de perspectivismo a través de la estimativa extranjera. De regreso de uno de sus viajes al extranjero Fray Gerundio coincide en la diligencia con un francés, con el cual entabla conversación. En la aduana de Irún son registrados los equipajes de todos los viajeros. "Allí fué donde empezó el buen francés a padecer". Lafuente se sirve de este viajero para manifestar su repulsa a los registros y su deseo de libertad. El buen francés "ignorante de las leyes del país" traía un abundante equipaje que los empleados iban colocando "en el catálogo de objetos prohibidos". El viajero muestra su extrañeza: "¿Es que en este país son todas las cosas prohibidas?

¿En qué tierra soy yo venido pues?". El efecto se aumenta cuando las opiniones del extranjero coinciden con las del español:

"Se quejó amargamente de las leyes que regían^{en} España sobre aduanas, a lo cual nada podía yo replicarle, porque opinaba como él"...

Y continúa el autor dando intensidad al tema en las observaciones y confidencias del francés. "Yo veo que no puede haber libertad mientras haya aduanas".

En Tolosa, en Vitoria, Miranda de Ebro, Burgos, se repiten los registros.

"Oh, señor, replicó el francés, pero son unas ceremonias muy pesadas estas de España. También en Francia hubo en algún tiempo aduanas interiores, y fué menester la revolución de 1789 para derribar este otro edificio del despotismo y de la tiranía, (...) ¿qué razón puede haber, si no es el monopolio de los gobiernos, para que el comercio interior de un país no sea absolutamente libre?. A bien que en España también han hecho Uds. una revolución en favor de la libertad..."

La ironía gerundiana se intensifica en la creciente indignación del viajero

"Por San Luis que no fué tan riguroso el bloqueo continental de Napoleón (...) Cuando llegamos echaba fuego por los ojos; y echáralo no digo un francés, sino el holandés o el alemán más flemático, pues no hay flema que resista tal tósigo de registros (...) ¿Y Uds., dicen que España es un país libre?. Oh! esto es mentira!"

Sin retórica ni exclamaciones no es menos expresivo, por contraste, el final desengañado del autor: Lo peor del cuento es que el francés tenía razón" (71)

(71) Tomo I, págs. 305-316

Mediante la visita que hace a la corte otro de los va
riados actores del Teatro Social del Siglo XIX, consi
gue el autor un interesante y animado cuadro sobre --
 costumbres y aspectos de la capital de España, en "Ma
drid en 1850, o Aventuras de Don Lucio Lanzas".

La dualidad de planos se realiza aquí por un antiguo_
 habitante de la misma capital, que regresa a ella des
 pués de diez años de ausencia. Este espacio de tiempo
 es suficiente para que D. Lucio Lanzas se sienta ex--
 traño en su propia ciudad. Había salido de Madrid en_
 1840, a su regreso encuentra tantos cambios y tanto -
 afrancesamiento que se admira al sentirse extraño en_
 su tierra. Las calles tienen nombres franceses, las -
 tiendas rótulos a la francesa, las reformas urbanas -
 están al uso de París;; se cree en un lugar desconoci_
 do, o que Madrid se haya convertido en Faubourg de Pa_
 rís, pero en el "Hotel des étrangers" se habla casi_
 tanto español como francés y entonces reconoce "que -
 si no está en España le anda muy cerca".

Los defectos españoles aparecen juzgados españolamen-
 te, diría Baquero Goyanes (72), pues la estimativa ge
 rundiana no necesita el pretexto de ningún extranjero
 para revestirse de toda su ironía.

(72) Perspectivismo y contraste. Madrid 1963, pág. 33.

La parte material de la Puerta del Sol también estará reformada, pero nuestro viajero se encontrará allí -- con los mismos grupos de ociosos que dejó en el año 40, y "que la poblarán en el año 50, y aún en el 900, y por los siglos de los siglos":

"Por ser costumbre innata y característica de los españoles de España. Especie de marmolillos que se fijan allí y no desaparecen sino con las sombras de la noche (...) es la mejor y la más infalible y segura señal para conocer un español que se encuentra en el centro del centro de su país".

Una nota al pie de página viene a dar un tono de caricatura a los eternos parados de la Puerta del Sol. El Ayuntamiento pensaba poner marmolillos o guardacantones, Lafuente hace la siguiente sugerencia:

"Yo aconsejaría al Ayuntamiento que se ahorrara este gasto pues con abrir hoyos y plantar en ellos a los tertulios inamovibles de la Puerta del Sol, tendría marmolitos con sombreros, que serían más baratos y más vistosos" (73).

El perspectivismo crítico aparece con habilidad en pequeños detalles que ocurren inesperadamente, o a escondidas, como la acción de un raterillo; o incluso mediante un breve paréntesis. Mientras D. Lucio habla con un cesante o lee un anuncio

"Se acercará un españolito con mucha gracia y donosura a la parte de D. Lucio que no mira ni al anuncio ni al interlocutor, y con una sutileza propia del siglo de las luces le hará emigrar el pañuelo del bolsillo (costumbre nacional inadmisibile), lo cual advertido a poco ra-

(73) Tomo II, pág. 143.

to por D. Lucio exclamará: "sin pizca de duda, me encuentro en la Puerta del Sol de Madrid" - (74).

D. Lucio se encuentra con buen número de provincianos que se han establecido en Madrid, bien por ocupar o -- haber ocupado cargos en el gobierno, ya atraídos por_ los negocios de la Bolsa, o bien por las sociedades o empresas mercantiles.

La perspectiva se extiende también al aspecto mate- rial de las obras y construcciones que dificultan el_ paso, a los escombros en medio de las calles, a la -- falta de urbanismo de los ciudadanos, la dejadez de - las autoridades, etc., aspectos que, como se apresura a subrayar; "no están al uso de París".

La actitud crítica alcanza a cuestiones de más alto - significado social. Los coches y carruajes interrump-- pen y molestan a D. Lucio, Fray Gerundio y Tirabeque_ en sus paseos por las calles de Madrid, y nuestros in- terlocutores se ven obligados a emitir sus juicios al respecto. D. Lucio entre otras cosas dice:

"Yo miro los coches como un privilegio odioso, - como una prerrogativa que la sociedad concede_ malamente en favor de unos pocos a costa de la incomodidad y molestia de los muchos (...) -- aque¿ cochero repantigado en una especie de si- mulacro de trono, con el látigo en la mano a - guisa de señor que manda cuadrillas de esclavos..."

Se plantean problemas que siguen sin solución:

"Los coches con su ruido insoportable y continuo son ya de por sí una incomodidad perpetua para la gran mayoría de los habitantes de una población. Calles hay en que no se puede vivir ..."

Y hablen de cuestiones que el progreso iba presentando y que no estaban previstas, en todas sus consecuencias, por las normas de la convivencia humana:

"Dice Fray Gerundio: ¿cómo puede privar la sociedad a ningún ciudadano el derecho de proporcionarse cuantos goces y comodidades su posición y sus recursos le permitan tener, siempre que en ello no infrinja las leyes civiles ni perjudique el orden social?.- Cuestión es ésta, dice Lanzas, sobre la cual habrá muchas observaciones que hacer, pues aún no está bien delimitado hasta qué punto pueda y tenga derecho la sociedad para intervenir en la vida suntuaria de los individuos con subordinación al orden público social" (75).

Los tres amigos están de acuerdo en que los que posean coches "por puro lujo" contribuyan con un impuesto a indemnizar, en cierta manera, los inconvenientes -- que se ven obligados a soportar los que carecen de -- ellos. Comentan que así ocurre en Inglaterra donde -- los artículos de "lujo, recreo, o vanidad", como perros de caza, caballos, coches, criados innecesarios, y todo lo que pueda llamarse superfluo, están gravados convenientemente, Por el contrario, en España, dice Pelegrín, "lo que más se grava es la industria"; - un hombre que tenga "una berlina de alquiler" para ganarse la vida paga una fuerte contribución, y el que

(75) Tomo II, págs. 283 y 284

tiene "una carretela de lujo con muchos caballos" no tributa por ella.

Continúa el visitante su recorrido por la corte. Como los anuncios y carteles de establecimientos y comercios no son el peor barómetro para medir la civilización y la educación de un pueblo, D. Lucio acostumbrado a los anuncios de otros países, no puede menos de considerar pobres a los españoles, y sobre todo repara en que están escritos con una ortografía "desconocida en las gramáticas de las lenguas". También Tirabeque expone su punto de vista:

"Aquí somos más libres, aquí todo el mundo pone cuantos silogismos se le ocurren.- Solecismos, Pelegrín, que no silogismos.- Señor, como le he oído a Ud. hablar de silogismos en bárbara, y estas son barbaridades, creí que los silogismos eran estos..."

La crítica de D. Lucio va más lejos, ya que está tan atrasada la educación primaria, propone que antes de colocar los anuncios, se sometan a estudio por una comisión de la municipalidad para su corrección gramatical.

"Ciertamente no formará un juicio muy aventajado de la instrucción popular de la capital de las Españas el que estudie su rotulaje" (76).

Con los tres niveles de valoración de los tres citados personajes, y además los provincianos y antiguos

(76) Tomo II, pág. 288

amigos que D. Lucio reconoce y saluda, van cobrando relieve muchas pequeñas circunstancias de la vida cotidiana madrileña. D. Lucio pasa por verdaderos lances, un aguador distraído le golpea con la cuba en una mejilla, de los picapedreros saltan pedruscos hasta sus ojos, le manchan el frac con agua arrojada desde un balcón; sus amigos le invitan a refrigerarse en un café, pero las banquetas sin respaldo "al uso de París" le hacen perder el equilibrio aparatosamente; deciden ir a un teatro y después de conseguir las entradas pagando un subido precio a los revendedores, para el único teatro, de los ocho que tenía Madrid (77), que representaba una comedia española, se encuentran con que la censura política la había prohibido. Estaba claro que no se necesitaba el Gran Teatro Nacional, en proyecto desde hacía varios años.

Algunas de las cuestiones que se desarrollan en esta visita de Don Lucio Lanzas a su ciudad habían sido tratadas ya por Lafuente en otros capítulos del Teatro Social, por lo que creemos que el autor con esta nueva ficción quiso extender su visión costumbrista a los años siguientes al momento en que escribía, así lo indica la primera parte del título "Madrid en 1850".

(77) El Príncipe, La Cruz, el Circo, el Instituto, el Museo, Variedades, Buena-vista, el Genio, - Tomo II, pág. 292.

El buen conocedor de las costumbres de su época y del ritmo de los acontecimientos, puede anticiparse a enjuiciar las costumbres madrileñas de su futuro inmediato, en aquellos aspectos más generales, y esta anticipación da a las opiniones una mayor fuerza crítica.

En la variedad de formas que Lafuente utiliza para lograr esa dualidad de planos que permite la revalorización crítica de los hechos, hemos de señalar el diálogo en el que intervienen seres inanimados.

Con el título "Napoleón y Fernando VII" escribe un diálogo entre un "Nepoleón", moneda francesa, de plata, de cinco francos, con la efigie del Emperador francés y un duro español con la efigie de Fernando VII; pone de relieve la abundancia en España de moneda francesa "que circula profusamente" y sugiere que cuando un país apenas puede reconocer a su rey por la moneda es que aquél "está influido, dominado y aún esquilmado por otro". Mediante la discusión que "Napoleón" y "Fernando VII" entablan acerca de sus respectivos valores y sobre la mezcla y liga que con ellos podría hacerse según marca la ley, se evidencia el complicado sistema monetario español con: cuartos, reales, maravedises, doblillas, cuartillos, etc. En Francia se había aplicado la decimación a los valores

monetarios por las leyes del 24 de agosto de 1790, en España acababa de nombrarse una comisión para presentar a las próximas cortes un proyecto de arreglo del sistema monetario. "Fernando VII" sospecha que el gobierno se quedará con el proyecto y se limita a desear que la plata de las minas españolas no se convirtiera en intrusos "Napoleones".

En "El cigarro parlante" Fray Gerundio y su cigarro sostienen una conversación sobre el contrabando del tabaco, las causas y las medidas que acerca de este particular debían de tomarse y sobre la influencia del cigarro en las relaciones entre las personas.

La crítica gerundiana se reviste de extraordinaria fuerza, de agudeza penetrante, de inteligente ironía por la variedad de perspectivas que presenta, en las animadas páginas que escribe con el título "Los animales al gusto del siglo".

Censura el plagio literario y la costumbre de imitar los títulos de las obras de algún autor importante, como ocurrió por ejemplo con "Los Misterios de París" que originaron "Los Misterios de Londres", "Los Misterios de Rusia", "Madrid y sus Misterios"; "Los Misterios de la Opera", etc.etc., o el afán de poner Segunda parte a una comedia, y crea un interesante cuadro.

Con su habitual facilidad nos pone en contacto con un mundo imaginario, donde los animales razonan, hablan_ y se comportan como los humanos. Al naturalista francés Buffón, 57 años después de su muerte, se le ocurre salir de la tumba y dar una vuelta por el mundo -- para ver cómo estaban las cosas que había dejado. Llega a una selva y convoca una asamblea de animales. -- Los animales acuden con puntualidad, -con más puntualidad y exactitud que los hombres suelen concurrir a las juntas-" pero no van vestidos con sus propias pieles o plumas, sino con lucidos trajes y vistosas condecoraciones. Extrañado Buffón pregunta el motivo de_ tal cambio. Varios animales quieren hablar pero la -- Asamblea opta por unanimidad, conceder la palabra al_ Cisne por la fama de la dulzura de su voz y de la melodía de su canto. Comienza el Cisne a hablar con un_ tono tan desabrido que todos se miraban uno a otros_ admirados de comprobar que la reputación del Cisne -- era usurpada, "como tantas otras", "él sin embargo -- continuó impertérrito". Explica que, puesto que los -- hombres se visten y engalanan con las pieles y las -- plumas de los animales, ellos, los animales, han decidido participar en los adelantos de la civilización, y utilizando las transformaciones que los hombres dan a las pieles, han procurado asemejarse, en lo posible, -- a los humanos. Pues éstos no sólo utilizan las lanas,

como afirman el Cordero, el Becerro y la Cabra, y se distinguen con finísimas pieles como corroboran la -- Marta, el Armiño y la Chinchilla, sino que además, se apresura a subrayar la raposa: "hasta en sus costum-- bres se acercan a nosotros".

Después habla el Armiño y se queja al Presidente de -- la Asamblea, de las imitaciones que los hombres hacen de su piel, usurpando su propio nombre con pieles de -- gato; la Marta y la Chinchilla apoyan la misma recla-- mación y también el Avestruz y el Marabú con referen-- cia a sus plumas.

El Presidente intenta tranquilizar a estos animales -- haciéndoles ver que es más indignante aún lo que oou-- rre en la "república de las letras" donde "a vista, a ciencia y paciencia de un autor, hay quien se atreve -- a usurpar su nombre" sin importarle que se descubra -- el plagio con tal de engañar momentáneamente al lec-- tor y venderle sus deplorables productos.

"Y diérame yo por satisfecho y contento con que se imitara el estilo y aún las ideas de los -- buenos autores; pero el espíritu de imitación -- ha invadido hasta los títulos, que es la más -- insigne muestra de lo que ha cundido la manía -- de la imitación" (78)

La Zorra pide apresuradamente la palabra para decir -- que los hombres le han usurpado lo que más vale y --

(78) Tomo I, pág. 115

siente más que el vestido y que la piel:

"Me han robado las cualidades morales; la diplomacia se ha apoderado de ellas; así el Sr. Presidente no extrañará que yo venga en el traje que vengo, porque la revancha es justa y permitida". Repararon entonces todos en ella, y - - aplaudieron con risas verla vestida con uniforme de diplomática. El mismo Buffon lo celebró diciendo: "verdaderamente que ninguno de vosotros viene con más propiedad equipado que la zorra..." (79).

El único animal que no vestía de hombre, un enorme Lobo cubierto con una piel de oveja, se atrevió a comunicar al dignísimo Presidente que sin necesidad de robar a los hombres su traje

"yo represento algo mayor número de hombres que mi compañera la Vulpécula".

En "Las Condecoraciones", Artículo II del mismo tratado, la sátira tomó otras direcciones. El Presidente examina los distintivos que llevan los animales; considera acertada la insignia del Buey, una medalla de plata en cuyo anverso se decía: "A la constancia en el trabajo. En cambio se ríe de que el Cuervo lleve una cruz de plata como premio a "la gratitud y a la lealtad", también se ríe del Cocodrilo cuya cruz dice "Filantropía, Humanidad, Beneficencia"; alaba al Elefante que tiene como lema "A la fortaleza y al valor". Entre otros muchos animales pequeños ve al Cangrejo que ostentaba entre las dos tenazas una cruz octógona de esmalte blanco

(79) Tomo I, pág. 116.

"... en cuyo centro se leía: Progreso, Ilustración, Pregúntóle el Presidente cuándo había ganado aquel premio, y le contestó el Cangrejo - que siendo ministro de la instrucción pública. Lo cual acabó de decidir al naturalista filósofo a echarlo todo a risa (80).

El Pavo Real esponjaba las plumas de su cola, la Mariposa llevaba escrito en sus alas "A la fijeza en sus principios, el Camaleón brillaba con los más variados colores porque había tomado el de cada partido político; no menos orgulloso estaba el Topo que había sido propuesto para el ministerio de negocios extranjeros, así como el Cocodrilo para el de justicia, el Lobo para el de hacienda y la Tortuga para el de marina. Sólo un animal no tenía ninguna condecoración y se hallaba orgulloso de su suerte; era el Perro que había estado siempre vigilante y alerta guardando la casa, que había ladrado a los gobernantes que se extraviaban para avisarlos del peligro, llegando incluso a morderlos para ver si el dolor los despertaba y apartaba de peligrosos senderos y prefería que le maltrataran irritados, a que la república padeciera por haberlos adulado; rechazó las seducciones y cumplió sus obligaciones con lealtad.

Buffón reconoce el valor de los premios y las distinciones como digna recompensa del mérito, cuando son otorgados con justicia

(80) Tomo I, pág. 129

"También en esto habeis querido imitar a los - hombres del Siglo, y a fe que no habeis andado escasos ni os habeis quedado cortos, los unos en solicitar y pretender, los otros en conceder y otorgar, cruces, bandas, y todo género - de honoríficas insignias... Diré que los más - habeis empleado el favor y la intriga para obtenerlas..." (81).

El naturalista volvió a su tumba después de aconsejar a la Asamblea el abandono de las recompensas mal adquiridas y la práctica del bien y la justicia.

La función perspectivística de la forma epistolar es utilizada dos veces en el Teatro Social. En la "Carta de Tirabeque a Mr. Guizot el de los hábitos brutales" se expone la indignación del autor ante la injusta actitud del político francés! (82)

La "Carta de Fray Gerundio al hermano Jovellanos" manifiesta, como ya había hecho anteriormente a través del Periódico, la postura negativa de Lafuente respecto a la llamada fiesta nacional; alude al opúsculo -- "Pan y toros", atribuido al ilustre asturiano, e informa a éste sobre el progreso creciente de la afición taurina, de la consideración pública de que goza este espectáculo, los extensos comentarios que le dedican los periódicos con preferencia a graves cuestiones políticas y sociales, etc. Lamenta que:

(81) Tomo I, pág. 135

(82) Véase Apéndice IV, pág. 151 y ss.

"... mientras el gobierno no ha podido lograr - sino muy lentamente el establecimiento de Institutos de segunda enseñanza en tal o cual capital de provincia, careciendo muchas de ellas de esta creación, y mientras se ven muchas poblaciones sin una miserable escuela de primeras letras; o si la tienen es verdadera miserable, se estan levantando por todas partes tan numerosas plazas de toros e invirtiendo en ellas - capitales tan pingües y sumas tan crecidas..." (83).

En los tratados sobre Homeopatía, Magnetismo y Fisonomías el perspectivismo se concreta en el diálogo y actitudes de Fray Gerundio y Tirabeque, cuyas características y posibilidades de valoración ya conocemos. - En diferentes ocasiones manifiesta Fray Gerundio el deseo de que su lego se vaya "civilizando".

La finalidad de estos tratados queda también explícita. En la Decoración primera de las Fisonomías, "¿Se puede conocer a los hombres por la cara?" se dice:

"Pero tú no asistes a las lecciones del Sr. Cubí? ¿Ni qué pudiera enseñarte yo extraño como soy a la ciencia frenológica que no puedas - - aprender mil veces mejor de un profesor tan -- acreditado y entendido?
-Si señor, pero es el caso que yo no comprendo muchos de los términos y voces con que él lo explica; y como Ud. y yo ya nos entendemos, páreceme que si Ud. quisiera darme algunas lecciones...- Pues bien, Pelegrín; una vez que es empeño tuyo, te hablaré del arte de conocer a los hombres por las fisonomías (que el Sr. Cubí llama ya ciencia) no con la profundidad de conocimientos de este profesor..." (84)

(83) Tomo II, pág. 58

(84) Tomo I, pág. 232

La dificultad del tema se manifiesta en expresiones - de Pelegrín, como: "me quedo tan confuso y turulato, o más si cabe, que lo que estaba al principio de la lec ción", "esa ciencia de las fisonomías, en tal de acla rarse, se va embrollando cada vez más". Conocemos la actitud de Lafuente: "Mucho se ha adelantado y aún -- puede adelantarse"; o bien el escepticismo del lego - "La Homeopatía ¿cura o no cura?, ya el deseo, muy - - propio de su condición, de pruebas concretas, en lu-- gar de teorías: "¿A quién se mueren más enfermos a -- los médicos honeópatas o a los otros?. Fray Gerundio se limita al papel de divulgador:

"Yo no aconsejo ni garantizo; no hago más que - exponer lo que ellos dicen, con el objeto de - que, así tú, como otros que estén en el caso - que tú, tengan idea de lo que acaso no la tendrían y que cada cual juzgue con arreglo a sus creencias..." (85)

o manifiesta su deseo de que se aclare la verdad, con sólidas razones

"Porque si la Homeopatía es una falsedad, y los prodigios que de ella se cuentan son ilusiones, la humanidad merece que se la desengañe..." (86)

Respecto al Magnetismo deducimos, por el tono con que se expresan amo y lego, que Lafuente no estaba conven cido de tales efectos. Siguiendo las instrucciones -- precisas, Fray Gerundio magnetiza a Tirabeque, éste - aparentemente se deja dormir e interrogar

(85) Tomo I, pág. 110

(86) Tomo I, pág. 141

"Me harás el favor de decirme quién será el esposo de nuestra Reina?.- Su nombre le estaba pronunciando Mr. Guizot hace una hora delante de Luis Felipe y de otro personaje que no conozco, pero le ha cortado la palabra el Sr. -- Russel (...).- Pero si tú penetras los pensamientos de los hombres, sabrás al menos el que merecería la preferencia en el corazón de S.M. - Señor, los corazones de los reyes son sagrados e inviolables, y no están sujetos al sonambulismo. De modo que aunque me parece que lo sé, no lo puedo decir como sonámbulo".

Las respuestas son una mezcla hábil de astucia, ingenio y socarronería, logrando por alusiones, o elusiones, curiosas sátiras.

"... En seguida hice un acto fuerte de volición y comuniqué mi querer con energía, le dije a mi lego: "sal de España, Pelegrín; da un paseo por esos mundos (...).- Con mucho gusto contéstó él, y a Toma y todo.- Pues ya que a Roma te has ido, dime si vendrá el dichoso concordato, cuándo y cómo.- No veo claro, señor; parece -- que tengo delante de los ojos un castillo que todo me lo enturbia" (87).

Fray Gerundio quiere asegurarse de su experimento:

"Las contestaciones de Tirabeque tenían una mezcla de misteriosas, de discretas y de vagas -- que me hacían dudar si había adquirido la presciencia..."

Y continúa el interrogatorio. Al final Tirabeque dice:

"No me he dormido, mi amo, ha sido una broma no más.. pero es el caso que yo no creo nada de eso".

Y concluye Fray Gerundio:

"... Hay secretos en la naturaleza que no ha penetrado todavía, ni acaso los penetre nunca el hombre; y el que quiere ir más allá de lo conocido, o tiene que suplirlo con la farsa, o ca-

er en el descrédito y en el ridículo". (88).

La forma perspectivística mediante concentración de hechos, o acumulación de elementos, es aspecto muy frecuente del estilo del autor, como hemos visto en muchos de los ejemplos citados.

El asombro, la acumulación de ideas, de tonos y expresiones es la forma utilizada para destacar los beneficios económicos de una bailarina de la época, Mademoiselle Gaillard.

"...¡Qué de lances, qué de triunfos, qué de satisfacciones y de glorias no recogen Uds.! -- (...) ¡Cáspita! exclamó Tirabeque Ud. gana más que un ministro de Estado en España; doble que un capitán general; tres veces más que un magistrado y que un jefe político; ocho veces -- más que un catedrático (...) ¡carambola, mi amo, estoy por el talento de pies más por el talento de cabeza; puesto que una bailarina, sin saber leer ni escribir, que para bailar bien -- maldita la falta que hacen las letras, se encuentra poderosa en pocos años..." (89).

La acumulación de interjecciones resalta la extrañeza y logra efectos humorístico-satíricos en la exposición de una lamentable realidad

"¡Cómo, mi amo! ¡¡¡ Setecientos noventa y nueve !!! Ud. debe haberse equivocado en algunos centenares. Bien sé yo que hay muchos abogados en Madrid y en toda España; pero setecientos setenta y nueve en Madrid sólo, no puede ser, no paso por tantos abogados. ¡¿Qué remedio tienes sino pasar? es dato oficial, Pelegrín...- ¡Poder de Dios, y qué de abogados! ¿Y hay pleitos

(88) Tomo I, pág. 154

(89) Tomo II, pág. 267

para tanta gente, mi amo? (...).- Yo te diré,- Pelegrín, la mayor parte de los abogados están de cuartel como los generales. (...) Y no se -- puede salir a la calle sin ir expuesto a rom-- perse las narices contra un abogado... (90).

Para considerar el movimiento de las ideas del siglo_ XIX, era necesaria una perspectiva amplísima que permitiera contemplar al mismo tiempo los distintos países. El horizonte más extenso puede alcanzarse desde_ la mayor elevación. La imaginación del autor no en- - cuentra dificultades

"Subid conmigo, hermanos míos, por un momento - al Monte Blanco, que dicen ser el más alto de_ Europa y echemos desde allí una ojeada (...) - recorreréis conmigo la Historia de los pueblos que estamos abarcando desde esta altura..." (91)

Desde el punto más alto de Europa contempla las ideas que "viajan como los hombres, como las nubes". Comien_ za por los países del Viejo Continente, alude a las - muchas formas de las repúblicas americanas y termina_ en España, donde suponiendo que tuviera entonces 15 - millones de habitantes,

"Resultan siete millones y medio de hombres que piensan, y de consiguiente siete millones y me_ dio de opiniones y partidos" (92).

Como resumen del estudio de estos procedimientos pode_ mos resaltar la casi constante acumulación e intensi-

(90) Tomo II, pág. 323

(91) Tomo II, pág. 164

(92) Tomo II, pág. 183

ficación de formas, detalles y pormenores, la tendencia a la concentración de hechos, la exageración de rasgos, la ironía aguda y las alusiones al sistema político; modalidades diferentes para intensificar, a su vez, los efectos de perspectiva y dar mayor énfasis a las ideas y opiniones del autor.

La intensidad perspectivística del diálogo es de mayor efecto, por la extrañeza que produce, si los dialogantes no son seres humanos. Así ocurre cuando hablan dos monedas de plata, o cuando un cigarro aclara sus observaciones. Queremos exponer aquí los antecedentes clásicos del procedimiento, tal como el autor se manifiesta en el artículo "Napoleón y Fernando VII": "Con respecto a hablar y moverse por sí la materia bruta, cosa era que debía sorprenderme, si ya no tuviéramos los ejemplos de los árboles del sol que hablaron al rey Alejandro, del terrón que conversaba con los labradores etruscos, del navío Argos que conferenciaba con Jasón, y de otros infinitos inmuebles que en ocasiones hablan y se explican mejor que más de cuatro muebles o semimovientes" (93).

Como también ya hemos citado, los locos y los irracionales desempeñan su función crítica en el Teatro So-

(93) Tomo I, pág. 73

cial. Lafuente consigue, probablemente siguiendo a -- Cervantes, dar mayor fuerza a la realidad mediante -- unos niveles de valoración que pudieran parecer total^lmente inadecuados (94).

Entre los dementes que Fray Gerundio visita "En una casa de locos" hay un capellán que se considera Arzobispo y escribe pastorales en las que conmina con severas penas a los clérigos "que abusan del púlpito y del confesonario para inquietar las conciencias de -- los fieles hablándoles de política y de cosas que no les incumben". Tirabeque dice: "Señor, este eclesiástico como capellán será loco, pero como Arzobispo, -- por mi ánima, si no es más cuerdo que el mismo Arzobispo Turpín; y por mi voto diérame yo la primera mitra de España, bien que si fuera Arzobispo de veras, es regular que no pusiera estas pastorales" (95).

El doble plano locura cordura, o lo-co que obra o se expresa razonadamente, se da también en el caso del recluído que había sido ministro. El lego observa:

"Los niños y los locos dicen las verdades. A lo menos este hombre es franco, pues confiesa que desde que le han hecho ministro le han vuelto de al revés. Algo peores son los de allá afuera, que les pasa otro tanto y no quieren confesar que no son los mismos" (96).

(94) "La amarga verdad tiene mayor eficacia en boca de los locos". Pfandl, en Historia de la literatura Nacional Española en la E. de Oro. (Barcelona, 1933), pág. 345.

(95) Tomo I, pág. 38.

(96) Tomo I, pág. 43.

En el "Departamento de mujeres" se dedica la mayor ex ten sión a una joven de unos 23 a 25 años, "de cuerpo extremadamente delgado", "pálida y desencajada", a - - quien "el exceso de lectura de novelas" románticas ha bía "concluido por extraviarle la razón" y se identificaba ya con Indiana ya con Lelia, heroínas de las - respectivas obras de Jorge Sand.

El propio autor expone la finalidad de estas creaciones: Así como los médicos hacen en los hospitales - - prácticas "que les sirven de más estudio que los mismos libros de medicina, así de esta misma manera debe mos nosotros estudiar en los locos y locas las causas que hacen a los hombres y a las mujeres perder el jui cio y la razón, lo cual tengo para mi que ha de enseñar más moral que los libros que ttratan de ella" (97)

Respecto a los animales Lafuente hace alusión al "coloquio de los perros", a los apólogos clásicos y fabu listas en el artículo "Los dos leones" de su periódico (98). En el Teatro Social los irracionales, como ya se ha señalado, ocupan unas páginas de perspectivismo crítico de gran interés y riqueza expresiva.

Los animales quieren participar de los adelantos de -

(97) Tomo I, pág. 352

(98) Véase Apéndice II, págs. 59 y ss.

la civilización; quieren hacer algo más que estar "pagando tributo constante y perpetuo al hombre", de servirle "para sus necesidades, sus caprichos y su orgullo", y deciden aprender lo que ven hacer a los humanos e imitarles. "Además, si los hombres muchas veces en sus trajes y hasta en sus costumbres se acercan a nosotros, ¿por qué nosotros no hemos de procurar asemejarnos a ellos en cuanto podamos?" (99).

Es interesante la inversión del procedimiento de la fabulística tradicional. No se trata de enseñar a los hombres con la moraleja de los antiguos apólogos, la perspectiva tiene en este caso una mayor fuerza moral, no por el camino de la ejemplificación sino por la agudeza satírica; ahora el animal imita al hombre, se viste, crea su gobierno, ostenta condecoraciones, como los racionales. El resultado causa asombro al propio naturalista Buffon: el lobo se viste con piel de oveja, la zorra se siente ofendida porque los hombres le "han robado sus cualidades morales", etc.etc.

En "Los animales al gusto del siglo" podríamos encontrar una respuesta, muy anticipada, de los irracionales a la invitación que en su "Introducción a las fábulas para animales" ha escrito el poeta Angel González. Durante muchos siglos se aleccionó al hombre "con histo

(99) Tomo I, pág. 114

rias a cargo de animales de voz docta, de solemne ademán o astutas tretas, tercios en la maldad y en la codicia, o necios como el ser a quien glosaban". Ahora, dice el poeta, agradecido en nombre de la humanidad - por la virtud y la sapiencia adquiridas de "asnos y leones, ratas, cuervos, zorros, osos y otros bichos - que sirvieron de ejemplo y moraleja",

Hoy quiero -y perdonad la petulancia-
 compensar tantos bienes recibidos
 del gremio irracional
 describiendo algún hecho sintomático,
 algún matiz de la conducta humana
 que acaso puede ser educativo
 para las aves y para los peces,
 para los celentéreos y mamíferos,
 dirigido lo mismo a las amebas
 más simples
 como a cualquier especie vertebrada.
 Ya nuestra sociedad está madura,
 ya el hombre dejó atrás la adolescencia
 y en su vejez occidental bien puede
 servir de ejemplo al perro
 para que el perro sea
 más perro,
 el zorro más traidor,
 y el león más feroz y sanguinario,
 y el asno como dicen que es el asno,
 y el buey más inhibido y menos toro.
 A toda bestia que pretenda
 perfeccionar como tal
 -ya sea
 con fines belicistas o pacíficos,
 con miras financieras o teológicas,
 o por amor al arte simplemente-
 no cesaré de darle este consejo:
 que observe al homo sapiens y que aprenda.

La intención crítica y la penetrante ironía de los -- dos autores, tan distantes en el tiempo, ha coincidido en la utilización de un recurso semejante.

(100) Leopoldo de Luis "Poesía Social. Antología". -- (1939-1968), 2ª Edición. (Madrid 1969), pág.271.

Desde el Perspectivismo hacia la Sociología. I

El artificio perspectivístico, de tan abundantes y variadas formas en el "Teatro Social del Siglo XIX", es algo más que un recurso técnico o un resorte satírico; es una evidente manifestación de las aspiraciones y deseos del autor, y también, de su constante información y puesta al día sobre los acontecimientos generales en el mundo de las ideas, de la técnica, de los inventos y de las repercusiones consiguientes en la vida y relaciones de los hombres.

Son muchas y variadísimas las lecturas en que apoya Lafuente sus razonamientos y opiniones. Además de autores y obras de carácter general que entrarían en la formación de su extensa cultura, casi todos los tratados que abordan un tema específico van acompañados de alusiones o citas a obras fundamentales referidas al tema, de prestigiosas autoridades del campo del pensamiento, de la ciencia o de la técnica, de épocas pasadas o contemporáneas, según los casos. (101)

(101) El mundo clásico de la filosofía, la historia, la literatura, desde Homero, Solón, Aristóteles, Virgilio, Ovidio, Séneca; episodios de la Historia de Roma; Lafontaine, Maquiavelo, Racine, Voltaire, Feijóo, Jovellanos, Hobbes, La Rochefoucauld, Montesquieu, etc.etc. Especialistas en las Ciencias Fisiológicas como Cubí, Lavater, Broussais, Grandville, Mesner; el fundador de la Homeopatía, Hannemann, y seguidores como --

Tres bases configuran fundamentalmente las líneas generales de su pensamiento: su formación humanística - de tipo eclesiástico, el gran interés por los acontecimientos de la Historia considerada como *Magistra vitae*, y el deseo de colaborar al perfeccionamiento de la humanidad y al bienestar moral y material de su patria.

A la luz de estos principios, los aspectos fundamentales de una época son analizados en profundidad, "porque cuanto más se lee, cuanto más se meditan y reflexionan las cosas, y cuanto más se estudia el espíritu y fundamento de cada costumbre, más se penetra su filosofía" (102), para expresarlas luego bajo las sencillas formas de unos ejemplos "tan inocentes como generales, sin aplicación individual y elegidos al acaso entre los innumerables tipos que la sociedad ofrece" (103), con objeto de mejorarla como dice en el "telón" de la portada:

(101) *Chancerelle*, o su divulgador en España Dr. Núñez; economistas como Rossi; escritores sobre el suicidio; Beltrán Leces, tratadista de esgrima; críticos de teatro como El Duque de Buckingham, Mr. Champagnac; físicos: Bobinèt, Rayer; Matter autor de "De la influencia de las leyes sobre las costumbres"; Juan Bautista Porta, inventor de un sistema médico para curar enfermedades por medio de la música; sobre el magnetismo, Ricard, Teste, etc.; Laurentie sobre educación y moral; Cuvier autor de estudios sobre las fisonomías, etc.etc.

(102) Tomo I, pág. 383

(103) Tomo I, pág. 265

"Casi siempre riendo,
pocas veces llorando,
corregir las costumbres deleitando"

Este lema está presente de una forma u otra en todas las "Funciones". Modesto Lafuente con su riqueza imaginativa da vida propia a un conjunto de variados actores en función de un criticismo ético. La actuación de los personajes, el diálogo, la exageración, la caricatura, esconden una preocupación personal, un laudable deseo de mejorar la sociedad y de unir a los valores tradicionales el aspecto positivo de las nuevas técnicas, sin que éstas en ningún modo ahoguen los nobles sentimientos del espíritu. Porque cree que el progreso de las artes y de las ciencias apoyado en los sentimientos religiosos y teniendo como fundamento la educación moral, no enseñada "bajo la tutela de la metafísica o de la teología" sino "la moral aplicada al estado social del país, a su política (104), puede hacer más felices a los hombres, así como el gobierno ilustrado y ejemplar puede ocasionar el bienestar de los pueblos.

TEATRO-MUNDO es la base perspectivística general que con indudable acierto utiliza el autor para dar calidad artística y gracia literaria a la exposición de sus observaciones, verificadas sobre el escenario au-

(104) Tomo I, pág. 442

téntico de la realidad española al promediar el siglo XIX.

Y unas veces es la caricatura grotesca del enajenado mental quien proclama la verdad, otras la explicación del cisne quien descubre a los humanos; pero también el acento doloroso se expresa en forma directa, por ejemplo, cuando en la casa de locos después de comparar con establecimientos de París o de Londres escribe:

"... Excusado es ponderar el dolor que se siente al entrar en un hospital de locos en España (...) y sobre todo cuando veíamos aquellas galias en que yacen y son tratados los hombres a guisa de perros rabiosos; padrón de vergüenza, y afrenta y escándalo de la humanidad, del siglo y del país. Nuestro corazón se partía de dolor, nuestro espíritu se abatía, y venía a aumentarnos la pena y el desconsuelo de tan repugnante espectáculo, la inevitable comparación que nos inspiraba el recuerdo de lo que en otras partes habíamos visto, lo cual añadía el bochorno al sentimiento y el sonrojo a la compasión" (105).

Otras veces busca el equilibrio razonable: "El uno defendía todo lo español, de cualquier género que fuese, con preferencia a lo extranjero; el otro elogiaba to-

(105) Tomo I, pág. 34.

do lo extranjero menospreciando todo lo español (...) porque tan maniático y tan loco es el uno como el - - otro" (106)

O manifiesta que no es "intolerable exclusivista, que lleve el orgullo patrio hasta el punto de pretender - que ni convenga ni sea necesario traer nada de fuera... " (107).

Y tanto cuando muestra su satisfacción por la fundación en Gibraltar de una "Biblioteca de artesanos", - "... y cuya sociedad me ha honrado, a mi Fray Gerundio, con la carta de socio corresponsal de mérito", - (108), como cuando hace objeciones al plan de estudios:

"¿Y no es éste un monopolio de ideas establecido en favor del gobierno?" (109), o desea el orden público,

(106) Tomo I, pág. 47

(107) Tomo I, pág. 366

(108) "En esta Biblioteca tienen los artesanos de - - aquella ciudad donde distraerse con provecho -- los días de fiesta y las horas que sus tareas - les dejen libres, y donde instruirse no sólo en lo relativo a sus artes y oficios, sino también en aquellos conocimientos generales que son necesarios o útiles a todo hombre en sociedad. Es to seguramente es muy loable" (Tomo II, pág.12)

(109) "¿Y es esta manera de conducir a la emancipación del pensamiento? ¿Y es este el Plan de enseñanza que se podía esperar de un gobierno libre?. (...) El Plan de estudios Calomarde dejaba infinitamente más libertad a las corporaciones científicas. El Plan de estudios del absolutismo dejaba a las Universidades que se rigiesen por un gobierno representativo. El Plan de estudios de Pidal hace esclavas a las corpora--

el respeto ciudadano, la libertad de aduanas interiores; cuando compara los índices estadísticos de emigración, de exiliados políticos, lamenta la mísera pensión del jubilado o de la viuda; cuando censura la actitud del gobierno, o deja a Don Juan Empleado "pendiente de un hilo", etc., Lafuente es un escritor abiertamente comprometido con los problemas de su tiempo y su obra corresponde a la que hoy se ha denominado literatura social.

Al cerrarse tras las últimas páginas del Tomo II, el "Teatro Social del Siglo XIX", el espectador ha podido contemplar el retrato de una época, cuyos hechos han sido captados en el instante mismo de su realización, perfilados con ironía e ingenio y vividos con manifiesto sentido patrio.

(109) ciones literarias. El Plan de estudios del gobierno representativo establece para las Universidades el gobierno absoluto. Yo no niego la debida intervención y vigilancia que debe ejercer el Gobierno en la instrucción pública y en todos los institutos literarios; pero de intervenir y vigilar, a mandar absolutamente y a monopolizar la enseñanza hay un término medio. Verdad es que, como he dicho antes, los términos medios no se hicieron para España". (Tomo I, -- pág. 185).

II.

La observación atenta de la realidad, el estudio de las ideas y principios generales que determinan el comportamiento de los hombres de su tiempo, es la fuente importante del "Teatro Social".

Algunos temas fueron tratados por otros escritores -- coetáneos, si bien la semejanza no es otra que la referencia a una misma costumbre, época o circunstancia.

Sobre La Bolsa ofrece Mesonero Romanos (110) un suave cuadro descriptivo de los procedimientos que en tal lugar se emplean. La fuente escribe sobre este tema -- tres artículos, donde la historia del nombre, los distintos edificios que por ella fueron ocupados sucesivamente, los cambios, la comparación con la Bolsa de Londres, las alzas y bajas, son detalladas, para terminar con una dura sátira al omnímodo poder bursátil, que llega a derribar o levantar ministerios, a determinar el triunfo o derrota de los partidos políticos, a confabular toda clase de mentiras, a servir de complot a los grandes capitalistas y de ruina a los menos precavidos.

(110) Escenas matritentes. Obras de Mesonero Romanos.
Tomo I. B.A.E., nº 199 (Madrid 1967), pág. 95.

El espíritu de asociación de la época es otro ejemplo para diferenciar la actitud comprensiva y amablemente moralizadora de Mesonero con la acumulación intensa de rasgos humorístico-satíricos de las sociedades de accionistas de minas en la Historia de Don Frutos, con las serias preocupaciones en "Club de damas libres", "El Cesante" que por consejo del Curioso Parlante va a escribir sus memorias para llenar el tiempo y "El Pretendiente" afectado de la endémica enfermedad de la "Empleomanía" se unen con un nombre nuevo más exacto y trascendente en las ágiles caricaturas dramáticas de "La Empleatividad" con los sucesivos actos de Don Juan Aspirante, Empleado y Cesante que se continúan en un ciclo ininterrumpido.

"La visión risueña y feliz del mundo que como dice Correa Calderón (111) pudiera servir para encajar en el tono bonachón de Mesonero Romanos, no podemos aplicarla a Modesto Lafuente, cuya actitud ante las situaciones de su época guarda más semejanza con Larra a quien más que "agradar le importa e interesa corregir y educar" (...) "tan insatisfecho de lo que ve en torno suyo, de la sociedad en que le tocó vivir (...) que pretende corregir los fallos y quiebras de la vida española, tan agudizados y abruptos en su tiempo" (112).

(111) Mariano José de Larra. Artículos varios. C. Dascalia. (Madrid 1976), pág. 114.

(112) Ibidem.

El Teatro Social del Siglo XIX aparece pocos años después de la muerte de Larra. El escenario apenas se había modificado, la intención del autor, como hemos venido demostrando, era también de corregir y educar, - el tono satírico que intenta ser festivo en algunas - ocasiones, se tiñe, asimismo, de dolor cuando ahonda en situaciones de injusticia, de frustración, e incom- - prensión humana y dejadez o despreocupación del go- - bierno.

Figuran en esta obra algunos temas tratados también - por Larra, como "El Duelo" y las "Corridas de toros". Ambos autores coinciden en su apreciación negativa de los mismos.

Los dos parten de una consideración histórica, muy -- sencilla en "El duelo" de Larra, extensa y pormenorizada en los tres artículos de Lafuente sobre los "Desafíos". El primer autor dice que son "unas leyes que la opinión pública repugna, y una costumbre que la ra zón reprueba" (113), el segundo afirma: "Estoy conven cido que los desafíos son el heroico sublime de la -- barbarie antigua y el sarcasmo más cómico de la Civi- lización moderna" (114).

(113) Artículos Completos. Almagro S. Martín, pág. -- 382.

(114) Tomo I, pág. 452

En "Corridas de toros" la parte histórica detallada la hace Larra, comenzando por la invasión árabe hasta el reinado de Carlos IV. Lafuente en "Fray Gerundio - al hermano Jovellanos" concentra sus rasgos característicos en el desmedido afán tauromáquico del momento presente, que absorbe la atención de las autoridades del gobierno, de los periódicos y público en general. Los triunfos de toreros como "Montes" y "Chiclanero" son envidiados por los extranjeros hasta el punto de celebrarse corridas en Mont-de-Marsan y de proyectarse construcciones de plazas en Bayona, París y Londres. Se refiere a la escuela de tauromaquia de Sevilla establecida por Fernando VII en 1830, cuyos profesores percibían honorarios de 8, 10 y 12 mil reales, y que fué suprimida por Real Orden del 15 de mayo de 1834, "aquella escuela, padrón funesto de los tiempos del oscurantismo" (115).

Los dos escritores dedican un artículo al "Album", ambos señalan la procedencia no castellana del vocablo, aspecto que Larra sólo menciona, mientras que Lafuente explica su etimología y origen desde la tablilla barnizada de blanco, en que los romanos anotaban sus Fastos, utilizado después por los alemanes, a comienzos del siglo pasado en Francia y llegada a España, -

(115) Tomo II, pág. 67

como era inevitable. Primero había sido utilizado por algunos artistas o literatos importantes para recoger dedicatorias de no menos notables amigos, "llegando de este modo a formar un ramillete de escogidas flores y productos originales de ingenios de las primeras notabilidades contemporáneas". (116). Después pasó a ser uso casi exclusivo del bello sexo; termina el autor censurando la generalización extremada del album y la importunidad e insistencia de sus poseedores, de la cual manifiesta haber sido objeto.

A su vez Larra explica el origen de este uso, de acuerdo con un costumbrista francés que no nombra, "El origen del álbum es noble, santo y majestuoso". Procede de la Gran Cartuja fundada por San Bruno en los Alpes. El santo fundador daba hospitalidad por espacio de -- tres días a todo viajero, y éste al despedirse había de estampar, en un registro, su firma a la que añadía alguna frase inspirada en la belleza del paisaje circundante.

Las consideraciones de Larra son más trascendentes que las de Lafuente; dice entre otras cosas: "El album -- viene a ser frecuentemente más que un panteón, un cementerio, donde están enterrados, tabique por medio, --

(116). Tomo II, pág. 327

los tontos al lado de los discretos, con la única diferencia de que los segundos honran al album y éste honra a los primeros. Sabido el objeto del album, cualquiera puede conocer la causa a que debe su origen: - el orgullo del hombre se empeña en dejar huellas por todas partes, en rigor, las pirámides famosas ¿qué son sino la firma de los faraones en el album de Egipto? Todo monumento es el facsímile del pueblo que le erigió, estampado en el gran album del triunfo" (117)

Es notorio el hecho de que Lafuente, que con tanta frecuencia cita o alude a escritores tanto antiguos como modernos, no mencione a Larra, cuya popularidad y escritos no podían ser ignorados por una persona -- que ya en su juventud se había interesado por cuestiones políticas y literarias; tan sólo se refiere a él cuando en el Periódico hablando del suicidio escribe:

"Pero en quien dice como de molde la muerte libre y romántica es en los hombres de letras. En esta parte desde Figaro acá hemos progresado -- que es una gloria." (118).

Dos estilos diferentes y dos circunstancias personales muy diversas se aproximan en una línea crítico satírica, costumbrista y política, teñida de honda amargura en Larra, de confiada esperanza en Lafuente.

(117) Artículos completos. Edición y estudio por M. - Almagro S. Martín. (Madrid, 1968) pág. 389.

(118) Tomo III. Capítulada 56; 3 de julio de 1838

En 1843-1844 el editor Ignacio Boix publicó Los españoles pintados por sí mismos, colección de artículos de 51 autores representantes de la generación literaria del momento en sus diversas jerarquías. Ucelay Da Cal (119) hace notar que algunos críticos consideran a esta Obra como la culminación del costumbrismo de nuestro siglo XIX, y en el estudio de la estratificación social de la misma, señala la actitud de desdén hacia los tipos populares que realizan trabajos humildes y rudos, y una evidente depreciación en lo que toca a los oficios madrileños desempeñados tradicionalmente por personas que proceden de zonas de vida campesina del norte y centro de España, como "El aguador", "La nodriza", "El segador", etc. (120).

Comparando los artículos "Las Pasiegas" del Teatro Social y "La nodriza" de Bretón de los Herreros, incluido en Los españoles pintados por sí mismos, se comprueba claramente cuán distinta es la postura de Lafuente respecto a estas clases que se ven precisadas a salir de su entorno para prestar servicios en la corte. Bretón llama a las nodrizas

"zafias y descastadas pasiegas" y son "blancotas, coloradotas y carrilludas", "cospiran contra el bolsillo de sus amos con insaciable avaricia y desvergonzada inconsideración". "El ama es una

(119) Los españoles pintados por sí mismos. Estudio de un género costumbrista (México, 1951), pág. 13
 (120) Ibidem, pág. 150.

lima sorda, una carcoma perdurable, una calentura lenta, y hay cristiano que con dos lustros de abstinencia no se redime de los empeños que contrajo en dos años de lactancia" (121).

Fray Gerundio las llama

"pobres robustas montañesas, las unas comen un mendrugo de plan, las otras indican en su semblante que no les desagradaría comerlo"; "con un semi-vestido y un semi-calzado, andando de a pie y durmiendo de noche sobre un duro suelo hacen estas infelices su expedición a Madrid"; "son honradas, cuidadosas y pacientes" (122).

Hemos de añadir otra diferencia entre estos dos autores: Narciso Alonso Cortés (123) corrobora la coincidencia de los críticos en afirmar que Bretón al retratar en su teatro la sociedad de su tiempo "se fijó más en el accidente, en el detalle, que en lo consustancial y permanente"; Lafuente analizó los aspectos esenciales que determinan las manifestaciones momentáneas y externas de la conducta social.

La diferencia entre la descripción pormenorizada de tipos y la censura de los motivos sociopolíticos de tal tipología, podemos señalarla si leemos dos artículos de Eugenio de Ochoa, incluidos también en Los españoles pintados por sí mismos: "El emigrado" y "El español fuera de España" (124). En ambos se estudia -

(121) En Costumbristas españoles. Estudio preliminar y selección de textos por E. Correa Calderón. Tomo I, 2ª Edición (Madrid 1964) pág. 1075, 1.078.

(122) Tomo II, ágs. 315-317

(123) En el Prólogo al Teatro de Breton de los Herberos. Clásicos Castellanos. (Madrid 1928), pág. XIII.

(124) En Costumbristas españoles... por C. Calderón. Tomo I, págs. 1.300-1312 y 1.330-1.340.

con detalle la situación, el comportamiento, y las diferentes clases y formas que pueden darse de las personas que tienen que salir de España, en el primer caso por proscripción

"pues es cierto que los hombres que más la honran en virtud, en letras y en armas, han comido en alguna época de su vida el pan amargo del destierro"; o por emigración voluntaria.

En el segundo, por deseo de viajar. En el Teatro Social hay un solo artículo y muy breve "españoles fuera de España" (125) que, de forma contundente, censura la publicación oficial de "una lista", "una relación" y "una nómina de emigrados", así como una relación de presos y otra de los que han sido pasados por las armas a consecuencia de los últimos acontecimientos políticos. No le interesa a Lafuente cómo ni dónde viven, qué hacen los que salen de España, sino la determinación del "gobierno que parece que ni sabe hacer ni saber disponer que se hagan, ni publiquen más estados que los que versan sobre desgracias y delitos". Entre varias naciones de Europa, España figura en primer lugar por el número de emigrados:

"Baste saber que no es español, o a lo menos que no es español que valga seis maravedís, el que no ha sido procesado, encarcelado, confinado, desterrado, o emigrado".

(Notemos que con las formas verbales pasivas el autor subraya la situación que el español se ve obligado a

(125) Tomo II, pág. 94-96

padecer), El cuadro finaliza con la habitual ironía:-
 "Este artículo no es de política, es sólo de costum--
 bres de la época".

También Antonio Flores en los "Cuadros sociales" de -
Ayer, hoy y mañana (1853), trata temas de la época que
 hemos reseñado en el Teatro Social, tales como la afi-
 ción mineralógica, los movimientos de la Bolsa, las -
 acciones de sociedades, etc. Jorge Campos hace notar_
 (126) que a excepción de Flores y Modesto Lafuente, -
 otros costumbristas apenas había prestado interés a -
 estos fenómenos colectivos en que participaba una am-
 plia minería. Ambos comentan la aparición del ómnibus.
 Lafuente lo describe así:

"Una especie de claustro o galería rodante, tira-
 da por ocho o diez mulas y caballos, carruaje -
 máximo, o sea navío terrestre, dentro del cual_
 se puede transportar una caravana o una colonia_
 entera, o una procesión o un medio congreso de_
 diputados, o el batallón de ministros que hemos_
 tenido en dos meses..." (127).

Para Flores el ómnibus es

"el símbolo gráfico de las monarquías constitucio-
 nales; la forma del espíritu de asociación y el
 modelo permanente del parlamentarismo ambulante".
 (128).

-
- (126) La sociedad de 1850. Antonio Flores. Edición y
prólogo. (Madrid, 1968), pág. 12
 (127) Tomo II, pág. 290.
 (128) Ob. cit. pág. 213

Los dos costumbristas censuran el mismo defecto de la publicidad madrileña. Lafuente en "Madrid en 1850, o Aventuras de D. Lucio Lanzas", acto 4º, escena segunda, con el título "Rótulos y tropiezos" comenta el letrero que había a la entrada de una tienda:

"Se benden tachelas, jabón, belas de sebo y otros comestibles".- No creía yo, dirá nuestro amigo que seguían comiéndose en Madrid las tachuelas y las velas de sebo. No señor, le dirá mi paternidad; no se comen, son sinalefas, figuras retóricas, y otros comestibles de tienda" (129).

Antonio Flores en "Los gritos de Madrid o la publicidad en 1850" dice que entró a comprar una novela en una tienda que tenía el siguiente rótulo:

"Gran fábrica y despacho de no velas. 3" .. ¡Y qué dirás lector, qué dirás que nos sacaron! ¡Un manojo de velas de sebo!, (...) Ud, ha leído mal, caballero, ahí dice bien claro: Gran fábrica y despacho de velas, nº 3" (130).

En "Hoy o la sociedad de 1850" escrita ocho años después que el Teatro Social, se hallan en la puerta del de Madrid los mismos grupos de ocioso, cesantes y destructores del gobierno que había dejado D. Lucio Lanzas, antes de salir de España, en 1840; Flores añade: los cobradores de comercio, los agentes de Bolsa y -- los buscadores de beneficios de las minas, que exhiben pedruscos y sueñan con el filón de las acciones, (131) que también había señalado Fray Gerundio repeti

(129) Ob. cit. Tomo II, pág. 287

(130) Ob. cit. pág. 30

(131) "La puerta del Sol en 1850". ob. cit. págs. 37-40

das veces. Una diferencia esencial separa a ambos escritores, el anticlericalismo de Flores y la influencia de Sue y las nuevas ideas francesas que se derivaban de sus novelas; (132) además de que, como dice Jorge Campos, el autor de Hoy o la sociedad de 1850 no trata de fustigar, se limita a copiar las cosas (133).

Lafuente conocía bien la causa de algunas costumbres y no fue equivocado su pronóstico respecto a los ociosos que poblarían la madrileña plaza "en el año 50 y aún en el 900", pues en 1873 Manuel del Palacio escribía:

"La Puerta del Sol es hoy, como siempre, el aula de los perezosos, el campo de batalla de los rateros y de los conspiradores" (134).

Ocho años después de publicarse el Teatro Social del s. XIX, llegaba a Madrid el joven Bécquer, años más tarde reseñaría en los periódicos "Tradiciones y costumbres españolas"; también el autor de las Rimas pone una nota de ironía en el artículo "La Cruz de Mayo" - (135) cuando comenta que es difícil encontrar un pueblo "más apegado a sus tradiciones y costumbres que el --

(132) R. Benitez Claros. Antonio Flóres Una visión costumbrista del siglo IX (Santiago de Compostela, 1955). págs. 71-90

(133) Ob. cit. pág. 13

(134) "Madrid por dentro y por fuera," en Costumbristas españoles, por C. Calderón. Tomo II (Madrid 1851) pág. 544.

(135) De "Páginas desconocidas" en Costumbristas españoles, por C. Calderón, pág. 290.

pueblo de Madrid". A continuación refiere la escena -- que se repite cada año, en la calle, al lado de un altar con una cruz rodeada de flores y encajes, allí -- "forman corro un grupo de muchachas bonitas", y solicitan una limosna:

"La Cruz de Mayo es en la corte una contribución que no nos atrevemos a llamar voluntaria; con tal imperio la exigen sus lindas comisionadas -- de apremio.- A las más pequeñas cobradoras se les suelen dar dos cuartos y un beso; a las mayores se les dan los dos cuartos solos, aunque no siempre por falta de ganas de darles las dos cosas juntas".

La misma circunstancia, y con el mismo título, es juzgada por "Fray Gerundio" (136) con tono bien distinto. El cuadro deja de ser una delicada estampa considerada tan sólo superficialmente; se convierte en una dura crítica con objeto de que las autoridades eclesiásticas y civiles eviten una costumbre religiosa que -- más bien parecía de profanación e irreverencia. Los periódicos habían "declamado contra el repugnante espectáculo que ofrece la capital el día 3 de mayo, en que celebra la iglesia la Invencción de la Santa Cruz". El altar no estaba cubierto con "paños blancos y encajes", sino con raídas cortinas y algún retazo de colcha"; al transeunte no

"le detienen suavemente por la manga del paletò" y "oye una voz dulce, una voz de niña", le acometen "instando, machacando, importunando, dete

niendo, y tomándose libertades que ni están escritas en ningún código ni nadie se ha atrevido a proclamar nunca".

Y no eran

"muchachas bonitas" sino "mozuelas inverecundas, que con pretexto del altarcito y de la Santa -- Cruz ejercen la socaliña, y con achaque de la -- socaliña dicen y oyen, hacen y reciben chanzonetas y rechiflas, dichos y gestos, proposiciones y acciones que no son muy de explicar, aunque -- son muy fáciles de comprender".

Tirabeque no les da ni un maravedí y huye de ellas diciendo:

"Chiquillos y chiquillas del Siglo de las luces! ¿no os valiera más estar en la escuela, o al lado de vuestras madres, si madres pueden tener -- hijos e hijas tan atreviduelas y tan libres?".

Si el pueblo de Madrid continuaba "apegado a sus costumbres", hemos de creer que Bécquer "tiñe cuanto toca con el colorido de su fantasía" (137) y Lafuente -- observa la realidad sin matices poéticos, sin atenuar los aspectos más negativos de ella.

Despojándose del costumbrismo un tanto localista y de tallado de M. Romanos y de algunos otros escritores -- que tocaron puntos bastante semejantes, Lafuente se -- propuso dar a conocer la costumbre, el uso, la moda, -- la preocupación del momento, del modo más general y -- abstracto. En este sentido J. Caro Baroja, que ha se-

(137) D. Gamallo Fierros en Gustavo Adolfo Bécquer. -- Del olvido en el ángulo oscuro, pág. 31. Madrid, 1948.

ñalado la importancia del título de esta obra, la intuición que supone por parte del autor el vincular lo social a la noción del siglo XIX, no mediado aún éste, la anticipación de lo que podía ser el siglo en total y de hecho ha sido como entidad histórica y social -- precisamente, afirma, que "se puede considerar a Modesto Lafuente como un pionero de la Sociología, o si se quiere de la Sociografía" (138).

A través de los sucesos analizados y de los hechos referidos Lafuente expone estructuras sociales, y más -- que tipos característicos, estudia los fundamentos básicos que determinan comportamientos colectivos y caracterizan la fisonomía de una época.

Aspectos de la vida española determinados por el sistema sociopolítico que caracterizó una etapa de la -- historia nacional quedan reflejados, por ejemplo, en el personaje que con intensidad dramática, o tonos caricaturescos, hemos señalado en el cuadro "La Empleatividad", que compendia tipos ya analizados por otros autores (139) y tendrá pervivencia en la novelística posterior, cuando el Realismo analice y transforme en

(138) Modesto Lafuente y sus escritos de carácter social. (Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid CLX, 1967, pág. 89-90.

(139) M. Romanos: El pretendiente. El Cesante.-- A Gil de Zárate: El Cesante. El Empleado.

arte la situación de la burocracia española en la figura trascendente de D. Ramón de Villaamil de Galdós en su obra Miau. El destino, el movimiento caprichoso de la política agita y zarandea a los dos protagonistas:

"D. Juan Cesante es siempre una víctima sacrificada al espíritu de partido. D. Juan Cesante es siempre un patriota benemérito, como fué un empleado puro, desinteresado y celoso. Nunca la aduana dió tantos rendimientos como en el tiempo que la tuvo a su cargo" (140).

D. Ramón Villaamil explica a su nieto Luisito:

"Yo, que he servido siempre lealmente, que he -- trabajado como un negro; yo, que no he dado el más ligero disgusto a mis jefes. (...) Yo, que el 55 hice un plan de presupuestos que mereció los elogios del Sr. D. Pascual Madoz" (141).

Ni el uno ni el otro pueden disimular su hambre.

¡Me da una lástima! Con aquellas miradas que -- echan parece que se va a comer a la gente. ¡Pobre señor!, y se la comería a una, no por mal--dad, sino por puras hambres" (dice Paca, la portera, la mujer de Mendizábal, refiriéndose a Villaamil) (142).

Y el cesante que Fray Gerundio visita en la cárcel dice:

"No obro así por mi gusto, ni por falta de hambre, pues ahora mismo la tengo tal que me zamparía a todos ustedes..." (143).

(140) Tomo I, pág. 377

(141) Benito Pérez Galdós. Miau. (Barcelona 1973), -- pág. 98.

(142) Ibidem, pág. 79

(143) Tomo I, pág. 39.

Pero el destino de D. Juan Cesante, aunque en algunos casos termine trágicamente, es repetirse, volver a D. Juan Empleado, seguir la vida, que, como dirá después,

Es una rueda que va dando vueltas, y cada vuelta nos va enseñando las mismas cosas y los mismos - casos" (144),

y el destino de Ramón Villaamil es convencerse, aunque tarde, de que no hay esperanza. "Morir es quedar cesante" (145).

Cuarenta y dos años separan a Juan Cesante de Ramón Villaamil, Galdós decía:

"De estos cuadros de costumbres (...) nace paulatinamente el cuento (...) Los cuentos representan el primer albor de la novela, que se forma de aquéllos, apropiándose sus elementos y fundiéndolos todos para formar un cuerpo multiforme y vario, pero completo, organizado y uno, como la misma sociedad" (146).

No siempre es fácil la distinción entre cuento y cuadro de costumbres (147), pero éste sí preparó el camino a la novela realista. Lafuente y Galdós, en sus respectivos géneros y, naturalmente, en diferente medida, llegaron a la posteridad la historia social del siglo XIX.

(144) Fray Gerundio. Revista Europea, nº 1. Tomo IV, - pág. 40.

(145) J. Casaldueiro, Vida y obra de Galdós, Madrid, - 1951, pág. III.

(146) Robert J. Weber, en Edición, prólogo y notas a Miau. Labor (Barcelona 1973), cita tomada de "Observaciones sobre la nove contemporánea en España", en la Revista de España (XV)

(147) M. Baquero Goyanes. ¿Qué es el cuento? (Buenos Aires, 1967), pág. 38.

VIAJE AEROSTATICO DE FRAY GERUNDIO Y TIRABEQUE

VIAJE AEROSTATICO DE FRAY GERUNDIO Y TIRABEQUE

"Capricho gerundiano. En el que se da cuenta de la experiencia aérea que verificaron Fray Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arbán y en su compañía, la tarde del 15 de noviembre de 1847".

Modesto Lafuente a finales del año 1847 hace un breve paréntesis en sus trabajos sobre la Historia General de España, que desde hacía tiempo lo ocupaban, y publica este librito de 151 páginas en 8º (1).

Está dividido en dos partes: la primera comprende tres capítulos, y viene a ser un relato histórico de los intentos realizados por el hombre para ascender por los aires. La segunda tiene cuatro capítulos y refiere el viaje de Fray Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arbán por el cielo de Madrid.

Se inicia el primer capítulo con una reseña de las "ascensiones atmosféricas y de los globos aerostáticos", sobre cuya materia el autor había adquirido una detallada información. La antigüedad del deseo del hombre de imitar el vuelo de las aves queda constatada en la fábula de Icaro. En épocas más modernas se hicieron repetidos intentos; en el siglo XV un matemático de Perusa atravesó volando el lago Trasimeno; el relojero italiano Belori, en el siglo XVI, cruzó el -

(1) Est. tipog. de Mellado, Madrid, 1847.

Sena valiéndose de unas alas artificiales. En Inglaterra Cook y Oliver, en Francia Baquerville, en Austria Degen, etc. repitieron sus experimentos, Después se abandonaron las alas y se comenzó la navegación por medio de globos. El inglés Bacon a principios del siglo XVII fué el primero que concibió el proyecto de los globos aerostáticos; en 1670 el jesuita Francisco Lana a cuatro globos vacíos añadía una vela para dirigir el aparato. Los hermanos Esteban y José Montgolfier, considerados verdaderos inventores de este sistema de navegación aérea, hicieron su primer experimento público en junio de 1783, y lo repitieron en Versalles, invitados por el Rey, que les prestó colaboración. El fuego que calentaba el aire dentro del globo suponía graves inconvenientes, y el físico Charles, a finales del mismo año, utilizó por primera vez el hidrógeno. La viuda de Blanchard, inventor del paracaídas, M^a Magdalena Sofía Armant, que había aprendido con sus marido el arte de navegar por los aires, se hizo notable por su intrepidez, y al igual que aquél fue víctima de sus experimentos.

Durante la Revolución francesa se trató de utilizar los globos para observar las posiciones del ejército enemigo, ello suponía graves riesgos y el intento fué abandonado. En 1804 se verificó la ascensión de Gay-Lussac y Biot, la más útil de cuantas hasta entonces

se habían realizado, por las exploraciones y experimentos físicos que aquellos profesores llevaron a cabo a gran altura de la atmósfera; desde entonces las ascensiones aeronáuticas de hicieron más frecuentes.

En el capítulo segundo explica "la teoría de los globos: su construcción y preparación", desde las leyes físicas en que se basa la realización de estos aparatos hasta los materiales de que se construyen y la forma de llenarlos de hidrógeno.

En el tercero y último capítulo de esta primera parte refiere las pruebas y ensayos realizados, hasta entonces sin resultado positivo, para lograr la "dirección de los globos". Cita en último lugar a D. Pedro de Montemayor, abogado de Medina-Sidonia (Cádiz), que en octubre de 1847 expone y pide protección a la Reina para la solución del problema mediante una sencilla máquina que llama "Eolo".

En la segunda parte de este libro nos encontramos con los conocidos personajes de Fray Gerundio y Tirabeque que van a referirnos su propia ascensión en globo, como medio perspectivístico para reanudar su sátira en el tono y forma crítico-festivo que les caracteriza.

Hallándose Lafuente en Barcelona con motivo de sus in

vestigaciones en el Archivo de la Corona de Aragón, -
tuvo ocasión de presenciar alguna de las ascensiones_
en globo realizadas por Mr. Arbán, que despertaban --
mucho curiosidad e interés en el público, y quiso ex-
perimentar personalmente la novedad.- Mr. Arbán se --
trasladó a Madrid y aquí, en compañía de aquél y Tira_
beque, realizó Fray Gerundio su viaje aéreo, cuando -
los habitantes de la capital se hallaban ocupados en_
la solemne ceremonia de la apertura de las Cortes. Se
decide a dar cuenta de "su humorada" al público por--
que eran pocos los astronautas que informaban de sus_
impresiones en las altas zonas de la atmósfera, y ade_
más, consideraba dignas de ser contadas las cosas que
contempló aquella tarde desde el globo.

Tirabeque no estaba decidido a esta subida y quería -
disuadir de ella a su amo, ya que para subir a las al_
turas hace falta tener una cabeza muy firme, que no -
se desvanezca, y dice:

"Tengo para mí que ha de ser achaque de la fla--
queza humana, esto de que apenas se remonta un_
hombre algo sobre los otros, ya se desvanece y_
no ve ni siquiera lo que está viendo el más cor_
to de vista" (2).

Fray Gerundio le anima diciéndole que son muchos los_
que quieren ascender, pero a él nada le extraña por--
que sabe que:

"en la corte al solo anuncio de un ascenso, así acuden los pretendientes como moscas al plato de miel" (3).

Al fin acaba por reconocer que no puede separarse de su amo "ni en la tierra ni en el cielo" y se decide a subir al globo. Así finaliza el capítulo primero.

Pronto pudieron contemplar la capital de España desde una altura suficiente para verse libres de las consabidas miserias cortesanas: "ambiciones, intrigas, adu^llaciones, palabras engañosas", etc. Llega hasta ellos un papel que era llevado por el aire, y que llamó poderosamente su atención. No podía ser un título del tres por ciento porque éstos andaban por los suelos, más que por las nubes; acción de sociedad anónima tampoco, porque hacía tiempo que estaban caídas. Comienzan a leerlo y se encuentran con la sorpresa de que es el discurso de la corona que acababa de leerse - - aquel día en la apertura de las Cortes.

El primer párrafo se refería a los miembros del gobierno, "dispuestos, como siempre, a cooperar"; esta expresión no satisfizo a Tirabeque que opinaba que -- S.M. debía de haber dicho:

"Y espero que hareis algo más de lo que acostumbrais y de lo que habeis hecho hasta ahora" (4).

(3) pág. 83
(4) pág. 96

Se piensa proveer definitiva y dignamente la dotación del culto y clero, a lo que Tirabeque objeta que ya - había visto 13 veces esto mismo en los discursos de - la corona.

Continúa Fray Gerundio leyendo:

"Llegará al fin el anhelado momento de la recon ciliación de todos los españoles, y en que ex tinguído hasta el recuerdo de las pasadas dis- cordias, no se vean en derredor del Trono sino españoles hermanos."- Sin salir de las Cortes me lo direis dentro de algunos días, murmuró - Tirabeque" (5).

Igualmente se va a cooperar al afianzamiento de la -- paz pública, a la dicha y libertad de los pueblos. Po co más decía aquel papel que precisamente por ser tan ligero había podido llegar tan arriba.

Los viajeros dirigen su mirada hacia Madrid y con ayu da del anteojo ven numerosos grupos de hombres y de - carruajes; los diputados y senadores salen del Senado después de terminada la sesión regia, Tirabeque que-- ría buscar algún "hombre grande" y no lo encuentra, - incluso allá abajo, de cerca, los había ^{visto} tan chiquitos y menguados como desde arriba; los diputados le pare- cían hormiguitas, ya en la tierra los comparaba con - estos insectos por "lo agenciesitos y hacendosos y en lo de no desperdiciar grano para su granero". El glo-

(5) Pág. 99.

bo se había elevado más, y de pronto se encuentran -- perpendiculares sobre el camino de hierro de Aranjuez; veían, como en miniatura, los puentes comenzados para el ferrocarril, una diligencia dando tumbos, un carruaje volcado y los viajeros saliendo por debajo de él; en dirección contraria, unos pobres carreteros que llevaban con mil penas sus carros por las tierras labradas, "porque en España todo lo que no es camino está menos malo que lo que llaman camino". Resulta sumamente extraño que Lafuente que había visto los ferrocarriles en Francia y Bélgica, que había lamentado el atraso español en este aspecto, no hubiera comprendido la trascendencia de este medio de comunicación y de transporte, como puede deducirse del párrafo que sigue:

"Mientras los carruajes van haciéndose añicos y los hombres magullándose por esos que llaman camino de tierra, se están haciendo caminos de hierro que no han de poder servir sino para puro recreo y diversión". (6)

Ven, desde arriba, con satisfacción a "los guardias civiles, verdaderos guardadores de la seguridad personal de viajeros y trajinantes, contra bandidos y salteadores. "Tirabeque coincide con su amo en esta observación, cree que los guardias hacen un buen servicio al país, merecen la estimación de los hombres de bien y opina que debería aumentarse su número,

(6) Pág. 102

"porque me parecen pocos para atender a todas partes en una tierra en que detrás de un tomi- llo le salen a uno tres rateros, y en menos -- tiempo que se echa abajo un ministerio se arma una cuadrilla de bandoleros que en un santia-- mén le libran a Ud. a la vista, y le dejan más limpio que la limpieza misma" (7).

En el capítulo tercero la panorámica de nuestros via- jeros cambia, sin abandonar la perspectiva crítica. -- La tarde estaba despejada, apacible y hermosa; las -- montañas y los ríos parecían las arterias y los hue-- sos de un gran cuerpo, los ríos eran lágrimas que - - flufan de sus ojos hacia el mar, pero no va a llevar- nos Fray Gerundio a la imagen manriqueña, su conside- ración está más arraigada en la situación presente; - las lágrimas llegaban al mar por una especie de siste- ma de centralización, del mismo modo que los sudores_ de los pueblos confluían en el insondable océano del_ ministerio de Hacienda. Era necesario que el mar y el tesoro público hicieran después una distribución jus- ta de esas aguas, y no está conforme con tal sistema_ de centralización porque ve que mientras el mar rebo- sa, hay países que se pasan años enteros sin recibir_ una gota de agua. No puede conformarse con tal siste- ma cuando ve que el tesoro público" deja secos" a los mismos con cuyos sudores se acrece, mientras que so-- bre los que están en sus orillas "se desgaja a torren_

(7) Pág. 103.

tes el rocío del Cielo".

El globo se remonta en los aires, y contemplan el mar. Tirabeque cree llegar con su vista hasta Méjico, el año le reprende por su exageración, le recuerda "al simplón" de Sancho Panza cuando subió en Calvileño y contaba haberse elevado al cielo y jugar con las siete Cabritillas. Sin embargo el lego insiste en que ve a los mejicanos con caras muy tristes, el año le explica que tienen razón para estarlo pues la antigua colonia española, después de prolongadas discordias civiles, se hallaba invadida por el ejército conquistador anglo-americano; nada hacía España, que hubiera podido recobrar parte de su influencia anterior si hubiera sabido aprovechar las buenas disposiciones de muchos mejicanos en favor de la vieja metrópoli. Francia e Inglaterra que se "las echan" de poner en paz a todo el mundo tampoco se ocupaban del conflicto: "L

"Los estados Unidos acabarán, si no hay quien los contenga en su carrera de usurpaciones, -- por absorber todos los estados americanos" (8)

Después los viajeros echan una ojeada a Europa. Inglaterra sufría una crisis monetaria espantosa y a ésto se atribuía las derrotas que sucesivamente había experimentado la diplomacia inglesa en Oriente, Nápoles,-

(8) Pág. 119.

Cerdeña, Suiza, España y Argel; Tirabeque se atreve a opinar que Lord Palmerston "ha de tener más de lo fan farrón que de lo diplomático", Fray Gerundio cree que si fuera otra la situación económica de Inglaterra, - otra sería también la suerte de los liberales de España, Italia y Suiza, pues mientras Lord Palmerston da dilaciones a los asuntos, Guizot va haciendo su campaña en las naciones vecinas.

Lamentable es la situación de Suiza envuelta en una guerra civil. En Italia "se había levantado una gran polvareda" con las reformas liberales del Papa Pío IX, con apoyo por unas partes y oposiciones por otras, y era natural que así ocurriera puesto que el principio del absolutismo y del derecho divino tenían hondas y fuertes raíces. Cree Fray Gerundio que el Papa necesita una perseverancia a toda prueba para seguir inalte rable en las reformas que había iniciado, teniendo -- que enfrentarse con tantas contrariedades que desde dentro y fuera del país se levantaba contra él. Por haber sido el jefe de la iglesia el que había enarbolado en la cúpula del Vaticano el estandarte de las reformas religiosas y políticas, ocupará el primer lugar entre los grandes hombres del siglo - si prosigue su intento con el aplomo necesario para no caer en las asechanzas de sus enemigos y no dejarse arrastrar, por otro lado, a exageradas y peligrosas innova

ciones. Si era grande el pensamiento de sacar a Italia de vergonzosas tutelas para que recobrará el rango que le corresponde entre las naciones de Europa, - considera Lafuente que:

"Mayor es aún y más digno del jefe de la cristiandad hacer ver al mundo que lejos de oponer se la verdadera religión a la libertad racional y justa de los pueblos, deben por el contrario marchar unidas y hermanadas, como lo estuvieron en los primeros y mejores tiempos del cristianismo. Y aún por esta misma razón no encontrará yo tan grande al Sumo Pontífice, si no viera que a la ilustración del reformador político reúne la virtud del varón apostólico. Esto es lo que hallo de más grande en él" (9).

Tirabeque se iba entusiasmando con el viaje y deseaba poder llegar a la luna a ver si allí había más sinceridad y buena fe que en la tierra, menos farsa política y más patriotismo, mejor gobierno; pero la tarde iba pasando y era necesario descender.

Con el cuarto capítulo se inicia el regreso, el movimiento de la barquilla era casi imperceptible, el sol caminaba hacia el ocaso y el mar desaparecía lentamente de la vista, ya sólo se divisaba España. Tirabeque dirige su anteojo hacia Cataluña, no se veía el humo de las numerosas fábricas, la mayor parte de ellas estaban cerradas porque por allí andaban los facciosos, aunque tal vez hubiera facciosos precisamente porque

"no andaban" las fábricas piensa el lego: "Desengañese el gobierno, que la facción no se -

(9) Pág. 128

acaba a fuerza de batallones; proporcione ocupación para estos brazos, y la facción se concluirá por sí misma" (10).

Mira después hacia Navarra y ve a oficiales carlistas que cruzan los Pirineos, pero su amo no puede creerlo pues la policía francesa comprueba que los jefes carlistas no pasan de Francia a España por aquel lugar.

A la luz del crepúsculo Fray Gerundio contempla a España con lástima al ver un suelo tan feraz y rico "casi en estado de naturaleza", sin canales de riego ni de navegación, sin medio de transporte; contemplaba - fertilísimas campiñas sin una casa de recreo, llanuras inmensas sin una población, ríos sin barcos, y -- saltos de agua sin fábricas ni otro aprovechamiento; y mientras se quedaban los campos sin cultivar, las poblaciones se llenaban de empleados y de aspirantes:

"Parecíame la España un gran lecho en que reposaban los pueblos como fatigados, y aún como - postrados, bien así como si los hubieran castigado mucho y no desearan sino que los dejaran descansar en paz" (11).

Se veían las luces de las poblaciones, pero espacios inmensos quedaban a oscuras; el sonido lejano de una campana puso una nota más de melancolía a estas reflexiones. Es Tirabeque quien pone una nota de humor, so

(10) Pág. 136.

(11) Pág. 138

licita de Mr. Arbán algún título o nombramiento, "pues esto de bajar sin agarrar algo no está en uso", cuando un ministro "cae" para que le sirva de consuelo en su desgracia se le ha de hacer Capitán general, o Duque de algo, o por lo menos Embajador; para darle gusto Fray Gerundio le confiere el título de Conde de Aires-Libres y Marqués del Globo.

Al fin llegan a tierra, se encuentran en despoblado, rodeados de barrancos y no saben qué dirección tomar, pero Mr. Arbán puede estar tranquilo, los españoles saben que en situaciones políticas semejantes, cuando no se vislumbra salida racional posible, la Providencia se encarga de dar la solución, "de pantanos peores hemos salido", dice Tirabeque. Y así fué, se oyeron los cencerros de un rebaño de ovejas, llamaron al pastor y acudió en su ayuda, estaban cerca de la villa de Valdemoro, ya muy tarde llegaron a Madrid satisfechos de la expedición.

En esta breve obra se manifiestan las características generales que hemos señalado en las anteriores. La separación de las dos partes, histórica la primera, crítica la segunda, aparece también en la Revista Europa que comenzó a publicar en mayo del año siguiente. No deja de tener interés la parte histórico-descriptiva de los globos, pero es más importante la segunda den-

tro de la intención gerundiana; en una rápida visión_ trata diferentes asuntos nacionales y extranjeros, -- que se estaban realizando en aquel momento, con su -- acostumbrado espíritu crítico. La semejanza con algunas Capilladas y Funciones es evidente. La sátira es_ más suave que en el Periódico y tiene un carácter más general.

FRAY GERUNDIO. REVISTA EUROPEA

FRAY GERUNDIO. REVISTA EUROPEA

El 15 de mayo de 1848 aparece en Madrid el primer número de Fray Gerundio. Revista Europea, que se publica cada quince días hasta el 30 de abril de 1849. En el transcurso de un año salieron 24 números que después fueron recogidos en cuatro tomos en 4º; cada tomo abarca un trimestre y por lo tanto comprende seis números. Es la última publicación de M. Lafuente anterior a la Historia General de España. Presenta amplias y detalladas informaciones de los acontecimientos político-sociales de los principales países europeos. Une una rigurosa información con el juicio personal y la aguda observación política; una extensa visión de los acontecimientos, que de lo universal a lo nacional nos ofrece, con la meditación filosófica o la nota festiva, características del autor.

Si en el Fray Gerundio. Periódico Satírico había seguido día a día las vicisitudes políticas de su patria desde 1837 a 1844, la Revista Europea sigue a lo largo de un año -1848-1849- las complicadas circunstancias que el panorama europeo presentaba en fechas tan críticas y de tal repercusión como el 24 de febrero, 2ª república francesa; el 13 de marzo, iniciación en Viena de la revolución nacionalista del Centro de

Europa, o las de los conflictos italianos en pro de una liberación nacional frente a la dominación de Austria, y las sublevaciones de los pueblos eslavos contra los húngaros que conmovieron la compleja estructura del imperio austro-húngaro.

Estos sucesos están reseñados con precisión y exactitud, lo que supone para nuestro historiador una minuciosa y diaria información, junto con la elaboración que exige la síntesis de una revisión quincenal.

En las fechas de la publicación de esta Revista se hallaba Lafuente ocupado en sus tareas de investigación histórica, pasó el verano de 1848 en el Archivo de Simancas y preparaba el Discurso Preliminar de su Historia según afirma Ferrer del Río (1), no obstante los importantes acontecimientos de este mismo año le pusieron de nuevo en contacto directo con el público. Es posible que deseara reanudar su antiguo Periódico, y que no se hubiera decidido a ello por las enérgicas disposiciones de Narváez para evitar o reprimir los movimientos subversivos a causa de la repercusión en España de la revolución del 24 de febrero en Francia. Al comenzar la Revista dice, en una advertencia de la

(1) El Sr. D. Modesto Lafuente, su vida y sus escritos. En el tomo XXX de la Historia General de España de Lafuente. (Madrid 1867), pág. XLII.

segunda página, que las severas medidas de las autoridades del Gobierno habían más y más embarazosa la posición del escritor independiente "y afín de evitar - que nuestras palabras puedan ser interpretadas ni por unos ni por otros, en sentido que no haya entrado en nuestra intención, hemos convenido amo y lego en pasarnos en nuestra Revista por los países extranjeros, - que harta y bien importante materia están suministrando a nuestras gerundianas observaciones, dejando por ahora la España, hasta que más calmadas las pasiones podemos pasarle su correspondiente revista sin estos inconvenientes". Sin embargo no pudo pasar por alto - las circunstancias de su patria y este acuerdo de amo y lego no fué duradero, al finalizar el primer número comenta la repercusión del "estremecimiento general - europeo" en las barricadas de Madrid el 26 de marzo; - el levantamiento de paisanos armados para derrocar el orden de cosas existente había sido sofocado por la fuerza del Gobierno, la capital fué declarada en estado de sitio y mientras en otros países "se daban instituciones anchamente liberales, en España se suspendían todas las garantías constituciones y éramos el vice-versa de todo el mundo" (2). Sin comentario alguno, refiere un Real Decreto por el que se destituye a D. Enrique María de Borbón de los honores y conside

(2) Tomo I, pág. 30.

raciones de Infante de España por las injurias profesadas contra el trono y sus instituciones. El 7 de mayo hubo otra sublevación cuyas consecuencias fueron semejantes a la anterior. En los números siguientes -- unas veces expone de forma escueta disposiciones o -- discursos, otras refiere brevemente las noticias, como el aborto de la Reina en el verano de 1848, las -- disposiciones y ceremonias para la presentación y bautizo de la hija de la Infanta Luisa Fernanda; comenta con suave ironía las fiestas que durante el verano se celebran en el Real Sitio de San Ildefonso, lamenta -- la prolongación de la guerra carlista en Cataluña y -- Vascongadas, censura las disposiciones del ministerio de Hacienda para poner fin a la crisis monetaria, o -- protesta repetidas veces contra la deportación y malos tratos de los prisioneros, etc.etc.

Estructura

Cada número consta de dos partes, expresamente diferenciadas por la separación de página aparte y el mayor tipo de letra del correspondiente título: la primera, con la denominación general de PARTE HISTORICA, refiere los hechos ocurridos; comprende varios tratados o capítulos que llevan un epígrafe alusivo al país

cuyos acontecimientos se relatan (3).

A partir del número ocho, es decir, el segundo número del Tomo II, cada epígrafe o título general lleva un sumario del contenido (4).

El relato de estos sucesos se presenta bajo la forma de narración histórica cronológica, y según el significado de los mismos, las noticias se condensan en páginas de construcción literaria propia para integrar capítulos de un volumen de historia universal contemporánea, o bien a la manera de notas del día, de una publicación periodística sucesiva. Con esta exposición informativa nada fácil de sintetizar y de reducir a los límites de una revista si se tiene en cuenta el número y la transcendia de los movimientos socio-políticos de Europa en la época en que se hace esta publicación, se persigue una doble finalidad: ofrecer al público una espe-

(3) Citamos como ejemplo los epígrafes de la Parte histórica del nº 4 del primer tomo: Italia, Roma, Nápoles, Lombardía y Venecia.- Austria, Boemia, Hungría, Prusia, Inglaterra, República francesa, España.

(4) Ejemplo: República francesa. Sumario: Sesión de la -- Asamblea del 25 de agosto.- Procedimiento contra -- Luis Blanc y Caussidiere.- Carta de Luis Blanc.- Fuga de ambos.- Defensa de Lamartine.- Protesta de -- la prensa.- Contestación del general Cavaignac. Conmemoración de Lille. Alborotos en Montpellier. Discusión acerca del estado de sitio. Proyecto de -- constitución. Gran revista en el campo de Marte.-- Intervención francesa en Italia. (Nº 2, Tomo II, -- pág. 151).

Italia. Sumario: Mediación anglo-francesa en los Temores de la continuación de la guerra.- Situación -- de Milán.- Venecia y Osopa.- Disposiciones del go -- bierno de Venecia.- Sesión del 17 en Roma.- Convenio entre el gobierno pontificio y el teniente feld-mariscal Welden.- Discurso de Gioberti en el círculo -- nacional de Turín.- Desórdenes en Liorna.- Trastornos en Génova.- Decreto de disolución de los Jesuitas.- Síntomas de alarma en Turín. Nº 2, Tomo II, pág. 144.

cie de repertorio o prontuario donde halle reunidos - los acontecimientos que podría leer dispersos en muchas números de periódicos y mezclados con otras noticias" (5), y, además, estas reseñas históricas justificarán las alusiones y comentarios de la PARTE CRITICA.

La segunda parte, que con el citado título de PARTE - CRITICA sigue a la anterior, comprende diferentes tratados en los que, como el propio autor manifiesta (6), se comentan los hechos principales de la PARTE HISTORICA. Los dos personajes de ficción de las obras anteriores reaparecen de nuevo, mejor diríamos continúan, pues como en aquéllas, con sus peculiares características Fray Gerundio y Tirabeque, en sus diálogos, con su acostumbrada ironía y sus observaciones, ya serias, ya festivas, desempeñan una función perspectivística que da relieve a las circunstancias y sobre todo a -- los sucesos políticos, en este caso de mayor amplitud.

La separación de las dos partes facilita el conocimiento de los hechos precisos al aficionado a los estudios históricos, podría formarse un libro de Historia con sólo reunir las primeras partes de todos los

(5) Tomo I, pág. 1

(6) Ibidem.

números de la Revista. La PARTE CRITICA tiene más semejanza con las obras anteriores de Lafuente, aclara, comenta y pone al alcance de cualquier lector conceptos y sucesos; tal vez haya querido separar y colocar en primer lugar su nueva faceta literaria para una mayor claridad, y porque creía que su "memorandum de sucesos contemporáneos" tendría mayor importancia en el futuro. Refiriéndose a esta disposición de una síntesis histórica seguida del comentario crítico dice: -- "estamos ciertos que las ventajas de nuestro sistema se conocerán más cuantos más tiempo pase" (7).

Todos los números tienen la misma extensión: un total de 32 páginas, 16 para cada una de las dos partes excepto los número 1,2,3,7 y 17 que tienen 35, 36, 34, - 36 y 36 respectivamente. La Parte Crítica sólo sufre alteración en los número 3, 7 y 13, que tienen 18, 21 y 18 páginas. Sólo el artículo "A las ferias de Madrid" está escrito en verso (8).

Al final de cada Tomo el Índice comprende, con el sólo enunciado general de "noticia cronológica de todos los principales acontecimientos políticos ocurridos en Europa", todos los tratados o artículos de la Parte

(7) Ibidem

(8) Nº 4, Tomo II, pág. 251.

Histórica de los seis números, precisando únicamente la fecha inicial y final del periodo reseñado. Sin embargo el mismo Índice expresa sucesivamente cada uno de los tratados o capítulos de la Parte Crítica de cada número, que sin duda habrían de ser más atractivos: recordaban al conocido Fray Gerundio del Periódico -- los Viajes y el Teatro Social y los lectores que habían seguido con asiduidad estos escritos, ahora leerían con gusto también en los nuevos comentarios de la Revista Europea. En cambio no sería fácil para todos seguir tantos acontecimientos de la complicada "geografía política" de Europa por mucho interés que despierte lo contemporáneo, y no pocos dirían con Tirabeque: "son tantos los estados y los reinos, y los ducados, y las repúblicas, y los imperios, y las ciudades que Ud cita cada día, y que yo en todos los de mi vida no había oído nombrar, que tengo mi cabeza hecha un mapa mundi, y crea Ud. que algunas veces estoy temiendo volverme loco" (9).

Contenido

Sólo señalaremos el contenido general de la Parte Histórica y los aspectos más destacados de la Parte Crítica, pues la complejidad de los acontecimientos euro

(9) N^o 4, Tomo I, pág. 269

peos de estas fechas hace difícil el análisis de los mismos y tendría más interés para un estudio crítico-histórico.

La Parte Histórica del primer Tomo comprende una noticia cronológica de todos los principales acontecimientos políticos ocurridos en Europa desde principios de 1848 hasta fin de julio del mismo año.

Basándose el autor en sus estudios sobre el pasado de la humanidad, afirma que no había existido en la Historia del mundo un periodo en el que los acontecimientos se sucedieran con tanta rapidez. Se acababa de -- realizar en los Estados de Europa una revolución social casi simultánea, ello respondía a la celeridad -- propia del siglo del vapor, de los caminos de hierro -- y de los telégrafos más rápidos, como el engrandeci-- miento de Roma, las victorias de Alejandro, el triunfo de los españoles en América, etc., eran procesos -- muy lentos en comparación con los últimos cambios ocurridos "como por encanto" en la parte más civilizada del Antiguo Mundo. Con objeto de sintetizar de alguna manera tales hechos, con los que sería más fácil "escribir un grueso volumen" se abre la Revista con un -- resumen de los grandes sucesos ocurridos desde principios del año. Divide este periodo en tres etapas. La -- primera se extiende hasta el 24 de febrero y comienza con la agitación de los estados italianos ante el es-

acontecimientos que van a seguir en Italia considerando los hechos, como el engrandecimiento de Roma

píritu de reforma del Papa Pío IX "que comprendiendo las ideas y las tendencias de su siglo, levanta una voz de regeneración social enseñando al mundo que la opresión de los hombres es contraria a las doctrinas humanitarias del Evangelio" (10). Mientras Roma, los Estados Pontificios, Cerdeña, Toscana proclaman la reforma, otras como Módena y Parma se declaran perseguidoras de las nuevas ideas, pero la voz de libertad e independencia italiana proclamada en el Vaticano se difundió rápidamente por los países que desde hacía treinta años se hallaban bajo el dominio de Austria, y los primeros días de enero toda Italia estaba en "estado de ebullición". La agitación y la lucha se extendió rápidamente, y el Rey de Nápoles, "el enemigo hasta entonces más implacable de las reformas", fué el primer príncipe italiano que se vió procesado a ofrecer solemnemente una constitución en el breve plazo de diez días. Por las mismas fechas el monarca de Prusia ofrecía amnistía a los polacos, el Rey de Dinamarca daba una constitución a sus estados, el 16 de febrero la Dieta Helvética, en respuesta a las polémicas europeas, se reafirmaba en la defensa de la independencia de Suiza de toda influencia extranjera.

(10) Nº 1, Tomo I, pág. 43.

La segunda etapa se refiere a una fecha: el 24 de febrero, "día en que se realizó la más completa y la más inesperada de todas las revoluciones"; la más completa porque en pocas horas se verificó un trastorno que había de alterar todas las relaciones políticas de Europa y conmover hasta los cimientos en que descansaba la ciudad moderna; y la más inesperada porque "ni hemos oído ni leído en parte alguna que nadie haya tenido la presunción de atribuirse la previsión del desenlace que tuvieron los sucesos, el mundo se quedó asombrado"⁽¹¹⁾ La desacertada política de Luis Felipe y su ministro Guizot llevó a Francia a la revolución contraria a la marcha liberal inaugurada por el Papa. En su discurso de apertura de las cámaras al iniciarse el año, el monarca francés había manifestado su confianza en las buenas relaciones con las potencias extranjeras y su seguridad en la paz del mundo; esperaba que el progreso de la civilización general se llevara a cabo en todas partes de común acuerdo entre los gobiernos y los pueblos, sin alterar el orden interior y las buenas relaciones de los estados ⁽¹²⁾. No tardó en manifestarse lo infundado de tales esperanzas. "Aquella tarde (24 de febrero) anunciaba el telégrafo a la Francia y al mundo que quedaba instalado -

(11) Tomo I, pág. 13

(12) Ibidem, pág. 4

en París un gobierno provisional republicano" (13), - Luis Felipe huyó del palacio disfrazado y abandonó la capital en un humilde carruaje de alquiler.

La tercera etapa comprende desde el 24 de febrero hasta los primeros días de mayo. El gobierno republicano de París comienza a usar como epígrafe de todos los documentos oficiales las tres palabras: Libertad, - - Igualdad y Fraternidad. El deseo de independencia va aumentando en los estados europeos, el cantón de Neuchatel se separa de Prusia, otros ducados piden abolición de privilegios y libertad de imprenta; en la Alta y Baja Alemania "todo se hallaba en efervescencia". En Austria acaba por triunfar el régimen constitucional, poco después en Prusia, Suecia y Holanda.

El primer artículo de la primera Parte crítica se titula "Cosas de Dios", se inicia con las palabras del Papa Pío IX en su proclama del 30 de marzo de 1847: -- "Los acontecimientos que de estos dos meses a esta parte hemos visto sucederse y pasar tan rápidamente - no son obra humana. ¡Desgraciado aquél que no oye la voz del Señor en esta tempestad, que conmueve, trastorna y despedaza los elevados cedros y las robustas encinas!" (14).

(13) Ibidem, pág. 17

(14) Tomo I, pág. 41.

Lafuente hace una serie de consideraciones generales_ que servirán como de consignación de principios y como de introducción a los puntos que tratará después;- afirma su creencia en la Providencia que rige la marcha del mundo y los destinos de los pueblos y de las_ naciones, opina que la sociedad humana está viviendo_ una de esas grandes épocas de transformación general_ en que se cambia la organización del orden social sobre un principio dado. Considerando que cada edad tiene su fisonomía propia, produce una regeneración social y va preparando otra, que unos accidentes generales distinguen cada siglo, como se ha distinguido por ejemplo, el siglo de las cruzadas, el siglo de las reformas religiosas, el siglo de las artes, el siglo de la filosofía, escribe: "así podemos decir que estamos en el siglo de la unión del Cristianismo con la libertad". Esta es, afirma, la gran obra comenzada, la que anuncia la gran transformación de Europa y a la que sería imposible resistir". Apoya su aserto en la frase de Quinet en su Introducción a la obra de Herder - Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad". "Es una condición del mundo el que nazca en una_ época tal forma de civilización, tal movimiento de -- progresión" (15). Confía en este proceso de renovación y dice en el mismo artículo: "Pero la libertad -

(15) Ibidem, pág. 47.

en general caminará hacia adelante, porque este es el destino de la humanidad, marchar en una línea progresiva de civilización, apesar de los retrasos parciales, que son como enfermedades transitorias, que retardan pero no impiden el desarrollo del cuerpo social. Y a juzgar por el impetuoso arranque de vitalidad que la Europa ha dado ahora, debe creerse que la libertad está en su edad viril, edad fogosa, como es la edad de las pasiones, y por lo tanto no es de extrañar que sea una libertad impetuosa, agitada, viciosa si se quiere, pero tras ella vendrá la libertad pacífica, racional, prudente, y tras ésta la libertad cristiana, fraternal, evangélica que se empieza a proclamar ya por algunas bocas respetables, y que será una realidad en su tiempo (16). Señalamos en este nº la importancia del artículo "Los Comunistras" (17).

El número 2 (30 de mayo de 1848) de este primer Tomo refiere hechos concretos de determinados países. El primer lugar y la mayor extensión corresponde a Francia. El gobierno provisional fué reemplazado por la Asamblea nacional que celebró su apertura solemne el 4 de mayo. Estaba compuesta" en su mayor parte de re-

(16) Tomo I, pág. 78

(17) Véase Apéndice V, pág. 159.

publicanos puros y de orden". "Los comunistas y ultra republicaciones habían quedado en una minoría impotente". El día 15 la Asamblea fué "bruscamente invadida por turbas de obreros, de comunistas, de clubistas -- (18), que intentaron, por la violencia, proclamar un gobierno provisional, pero fueron reprimidos por la guardia del país.

En la Parte Crítica con el título "Los obreros constituyentes" añade a la exposición anterior más pormenores de los diarios de París sobre el ataque a la Asamblea nacional y termina con una oración de Tirabeque al Dios Todopoderoso pidiendo "nos libre por acá de semejantes trabajos, y de los organizadores de ellos, y de los comunistas y otras razas protervas", y la consideración de Fray Gerundio de que Francia parece destinada a dar grandes lecciones al mundo. La revolución de febrero enseñaría los monarcas y sus gobiernos que son deleznable los poderes que se sostienen sólo por la fuerza material y pierden el apoyo mil veces más poderoso de la opinión pública; la revolución de mayo enseña a los pueblos que quieren reconquistar sus derechos a que elijan bien los instrumentos para realizar su obra, a fin de que estos mismos instrumen-

(18) Tomo I, pág. 48

tos no se les conviertan después en tiranos más terribles que los que querían derribar, como estuvo a punto de suceder en Francia "que se salvó el 15 como en una tabla, de la anarquía más espantosa y de la tiranía más horrible" (19). En el artículo siguiente "Angelitos de Dios" comienza diciendo: "Bien mirado fué una lástima que los Comunistas de París quedaran vencidos el día 15. Porque ellos, ¡los angelitos de Dios! no llevan malas intenciones, todo lo contrario, tenían ya preparada la regeneración de Francia en el sentido más fraternal, más humanitario y más evangélico que se pudiera pensar ni discurrir" (20); continúa en este tono irónico, expone después algunos decretos que los sublevados habían pensado imponer y concluye: "De buena se libró Francia el dichoso día 15" (21).

En el número 3 -15 junio- Francia sigue ocupando la atención principal. La Asamblea nacional decreta el destierro de Luis Felipe y su familia, la comisión encargada anuncia las bases de la constitución; todas las medidas son insuficientes para restablecer el orden. De la Parte Crítica señalamos el artículo "Conjugación femenina" en el que comenta un escrito que -

(19) Ibidem, pág. 135.

(20) Ibidem, pág. 136

(21) Ibidem, pág. 142

circulaba por Madrid dando cuenta de que en la Asam--
blea de la nación vecina se había presentado un pro--
yecto de ley para restablecer el divorcio, y de que -
en la capital de España existía un club femenino con_
objeto de trabajar para implantar la república y lue-
go seguir el ejemplo de las damas de París. Se estaba
confeccionando la bandera de la asociación con los co_
lores, encarnado, símbolo de la guerra doméstica, - -
azul, de los celos, y amarillo emblema de la rabia de
los actuales esposos cuando vieran a sus mujeres ha--
cer felices a otros. En una nota expone las disposi--
ciones sobre el divorcio contenidas en el código civil
francés, abolidas por la ley del 8 de mayo de 1816, cu_
yo restablecimiento se pedía ahora (22).

La Parte Histórica del número 4, -30 de junio- resume
el estado en que quedaba Europa al terminar la Revis-
ta de la última quincena. Después de la gran convul--
sión de febrero, se había reproducido en todas partes
la lucha entre los principios que se disputaban el do_
minio de la nueva regeneración social. En casi todas_
las capitales y ciudades de Europa había desórdenes y
tentativas con variado éxito, y los partidos se suce-
dían brevemente en el poder. En la Parte Crítica in--

(22) Ibidem, pág. 189.

tentan señalar con precisión "Fray Gerundio y su lego sobre el mapa" la situación geográfica de los Estados europeos "porque son tantas las cosas que en todas partes pasan, y se nombran tantos reinos y tantas ciudades que no sé donde caen ni a qué estado pertenecen" y Tirabeque quiere aclarar" la confusión y enredijo de reinos" que tiene en la cabeza.

Los acontecimientos en Francia y Alemania ocupan la mayor extensión del número 5 -15 julio 18487. Las sublevaciones de los días 23, 24 y 25 de junio en París llegaron a los mayores extremos de crueldad y de barbarie (23), y obligaron a la Asamblea nacional a declarar el estado de sitio de la capital, y ella se mantenía en sesión permanente. Era grave la situación política de los estados alemanes, en donde a la difusión de las ideas republicanas, a los intentos constitucionales y sublevaciones internas, había que añadir el temor o el peligro de una incursión militar por las fronteras con Rusia.

En el número 6, -30 de julio 18487 los Estados de Centro Europa ocupan lugar preferente. la Asamblea nacional alemana eligió "vicario del imperio" al archidu-

(23) Véase Apéndice V, págs. 169 y ss.

que Juan, hermano del emperador de Austria, no todos los estados aceptaron este nombramiento y mientras - unos le aclamaban otros mostraban su descontento y - provocaban sublevaciones.

El Tomo II comprende una noticia cronológico-histórica de los principales acontecimientos políticos, ocurridos en Europa desde principios de agosto de 1848, hasta fin de octubre del mismo año. En el nº 1 -15 de agosto- las circunstancias de los estados de Moldavia, Austria, Prusia, Wurtemberg, Lombardía y Piemonte están narradas a manera de un viaje imaginario. Continúa la parte histórica con los asuntos de Roma. El Papa buscaba la concordia en la liberación pacífica de estos territorios del dominio de Austria, por medio de embajadas y cartas, pero sus palabras eran desoídas, y las luchas internas de los reinos favorecían el avance de las tropas austriacas que amenazaban con invadir los Estados Pontificios. En Francia, el día 31 de julio, Prudhon expuso su sistema político ante la Asamblea nacional. La reina de España y sus ministros veranean en la Granja. Una Real Orden del Presidente del Consejo de Ministros determina el ceremonial que había de observarse en el alumbramiento de la Infanta D^a Luisa Fernanda.

El nº 2 -30 de agosto- está dedicado preferentemente_ a Italia, Alemania y Francia. Casi todos los artícu-- los de la parte crítica se refieren a cuestiones de - Italia. La figura del monarca Carlos Alberto, en tor- no al cual parecía anunciarse la unidad italiana, em- pieza a decaer y le atacan o le abandonan los mismos_ pueblos que poco antes le habían aclamado con entu- - siasmo.

Nº 3 -15 de septiembre-. La cuestión de Italia origi- naba en Viena nuevos desórdenes y disturbios debido - al enfrentamiento de dos partidos: el liberal, que de- fendía la causa de la libertad de los pueblos y por - lo tanto se veía en la situación de desear la derrota de sus compatriotas al otro lado de los Alpes, y el - partido del antiguo gobierno, que fundaba sus esperan- zas en el triunfo del ejército de Italia. La Asamblea nacional francesa ordena el arresto de Luis Blanc y - éste emprende la huida, Francia e Inglaterra intervie- nen en los asuntos de Italia. En el artículos de la - parte crítica "Fray Gerundio enmendando la plana a la Asambela francesa" hace una serie de observaciones y_ enmiendas a la redacción de la Constitución. En "Ata- cabos, Pelegrín" intenta hacer una visión de conjunto de los últimos acontecimientos de Europa y ante la di- ficultad que ello supone y las contradicciones que se

observan concluye diciendo: "Es tan vario, y tan voluble, y tan contradictorio el giro que toman cada día (las cuestiones europeas), que parece que la actual - generación se ha vuelto loca, o que los príncipes y - los gobiernos y los pueblos se han vuelto niños" (24).

Las cuestiones de Italia y Austria siguen ocupando la mayor extensión del nº 4. También en Inglaterra hay - sublevaciones, particularmente en Irlanda. La Asamblea francesa discute el proyecto de Constitución. En Cataluña continúa la guerra civil. La Infanta D^a María -- Luisa Fernando ha dado a luz una princesa (Enumera -- los 19 nombres que le impusieron en la ceremonia del bautismo).

En el nº 5 -15 de octubre- en las páginas dedicadas a Francia se comentan los banquetes celebrados en diferentes ciudades con motivo del aniversario de la proclamación de la primera República. En el de París, Ledru Rollin pronunció un extenso discurso cuyas ideas comunistas fueron acogidas con entusiasmo por los asistentes. En la Asamblea nacional prosigue la discusión de los artículos de la Constitución y se destaca un - importante debate sobre el modo de elegir al presidente de la República. Alemania atravesó por una aguda -

(24) Pág. 200.

crisis que hizo necesaria la intervención del ejército para restablecer el orden. El gobierno inglés tomó enérgicas medidas para reprimir la insurrección de Irlanda. La intervención de Francia e Inglaterra en los asuntos de Italia no dió los resultados que se esperaban. Cabrera había aumentado sus filas y la situación en Cataluña se hacía más difícil.

La mayor parte del nº 6, tanto en la parte histórica como en la crítica, se refiere a Alemania. Los diferentes estados de la Confederación Germánica sufren tremendas convulsiones, particularmente la capital de Austria fué escenario de sangrientos combates y crueles matanzas. Los reinos de Italia intentan aprovechar esta situación para resarcirse de sus anteriores derrotas.

El Tomo III comprende una noticia cronológica y consideraciones sobre todos los acontecimientos políticos ocurridos en Europa desde el 1º de noviembre de 1848 hasta fin de enero de 1849.

En los números 1 y 2 continúan los graves problemas de los países germanos. Se expone la nueva Constitución que acaba de aprobar la Asamblea nacional francesa. El primer ministro de Roma, que pretendía sofocar intentos de sublevación en la capital del mundo católi-

co, fué asesinado de una puñalada cuando entraba en la Cámara de los Diputados. La campaña del general -- Córdova contra Cabrera en Cataluña no obtuvo resultados positivos.

Tanto la parte histórica como la crítica del nº 3 -- -15 de diciembre- está dedicada principalmente a los sucesos de Roma. Con el asesinato de Rossi se disolvió el gabinete, sólo un diputado permaneció en su -- puesto al lado del Papa. Los revolucionarios sitiaron el Palacio y dirigieron al Pontífice una serie de proposiciones, que no fueron atendidas, aquéllos hicieron uso de las armas, resultó muerto un cardenal y fue necesaria la intervención de la guardia suiza. Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, embajadores en Roma y Nápoles respectivamente, así como otros miembros del cuerpo diplomático acreditado en Roma, se trasladaron también a Gaeta. Estos sucesos causaron profunda sensación en Italia y en general en todo el resto de Europa. Las potencias extranjeras dieron a S.S. pruebas de afecto, Francia y España dispusieron inmediatamente el envío de barcos para protegerle, también los -- pueblos protestantes manifestaron simpatías hacia el vicario de la iglesia católica.

Fray Gerundio, que admiraba "las virtudes religiosas de

y políticas" de Pío IX y que se había tomado como lema algunas palabras suyas cuando dió comienzo a la Revista, le defiende ahora en el infortunio, y analizando las causas, se manifiesta totalmente de su parte.- Dos cargos se le imputaban principalmente, los absolutistas y algunos liberales moderados decían que, al -- principio, había dado al pueblo más libertad que la -- que debiera; algunos progresistas, que no había accedido a todo lo que los exaltados de Roma le exigían.- Para Lafuente el Papa no hizo más concesiones que -- aquéllas que en conciencia creyó que debía otorgar y -- que prudente y razonablemente exigía el espíritu del siglo y el estado de las ideas de Italia. "Se propuso enseñar al mundo con su propio ejemplo, que la moral evangélica no sólo podía, sino que debía ir siempre -- hermanada con la libertad política, si una y otra habían de ser una realidad; lección sublime, que no por que haya sido desconocida o despreciada por hombres -- extraviados, dejará de encerrar una verdad eterna(25). "No había engañado a nadie, al pueblo de Roma le había dado una Constitución y les había manifestado explícitamente que era lo último que podía otorgarles. -- Se había negado obstinadamente a declarar la guerra a Austria en cumplimiento de su misión de apóstol de --

(25) Pág. 172.

paz, y en el colmo de la ingratitude, el Soberano que_ había comenzado por dar a su pueblo un poder y una re presentación política a que no estaba acostumbrado, - había sido despojado del poder temporal por los mis-- mos beneficiados que poco antes le habían aclamado -- con júbilo.

Las cuestiones de Italia y Alemania ocupan la mayor - extensión del nº 4 -30 de diciembre- En Francia Luis_ Napoléon ha sido elegido Presidente de la República, - el día 20 tuvo lugar su proclamación solemne. Conti-- núa la guerra en Cataluña.

El nº 5 -15 de enero de 1849-, está dedicado, casi en su totalidad, a España. En el Congreso de los diputa-- dos se presentan enmiendas al proyecto de contesta-- ción al discurso de la Corona leído por la Reina en * el acto solemne de comienzo de la legislatura. Lafuen te considera "notable bajo todos los aspectos" la in-- tervención del jefe del partido progresista, Sr. Cor-- tina, y reproduce su discurso. Comienza el diputado - de la oposición exponiendo la necesidad de dar un cam bio a las directrices de la política. Analiza las re-- laciones españolas con los países extranjeros, lamen-- ta la ruptura con Inglaterra con motivo de la expul-- sión de nuestro país del embajador Bulwer, acusado de

intervenir en conspiraciones contra el gobierno español, sin que se hubieran presentado pruebas de tal -- acusación; recuerda que aquella nación había contri-- buído eficazmente al triunfo de la causa de Isabel II, y pide se reanuden estas relaciones. Protesta solemne mente que no le alienta ningún espíritu revoluciona-- rio y califica de abominable la alianza entre carlis-- tas y liberales. Acusa al gobierno de arbitrariedad - en la aplicación de las normas y le culpa de la situa-- ción de indiferencia del país, síntoma precursor de - grandes desgracias. Cuando un partido no ha consegui-- do resultados positivos desde el poder, debe abando-- narlo; si los progresistas fueran llamados al gobier-- no su primer paso sería el olvido, el respeto -con re sentimiento no se puede hacer la felicidad del país-- la reparación de las injusticias cometidas y la revi-- sión de la ley. Defendieron al partido moderado Pidal y el conde de San Luis, pero a la elocuente voz de -- Cortina convenía oponer otra tan poderosa como la su-- ya y el gabinete cedió la palabra a Donoso Cortés. Es te discurso se inserta a continuación del anterior. - Se distinguía el marqués de Valdegamas por lo elevado de sus ideas, sus brillantes imágenes y el colorido - poético que daba a sus discursos. Comienza califican-- do la disertación anterior de "epílogo de los errores del partido progresista", rebate sus puntos de vista,

califica de erróneas sus ideas; afirma que la dictadura en ciertas circunstancias es un gobierno legítimo, que las revoluciones son enfermedades de los pueblos ricos, de los pueblos libres, que el germen de las revoluciones está en los deseos sobreescitados de la muchedumbre por los tribunos que las explotan y benefician: "sereis a manera de diosas; ved ahí la fórmula de la primera rebelión del primer hombre contra Dios. Desde Adán, el primer rebelde, hasta Proudhon, el último impío, esa es la fórmula de todas las revoluciones. "El gobierno español no quiso que esta fórmula tuviese su aplicación en España, las circunstancias hicieron legítima la dictadura; sin la resistencia -- enérgica del gobierno toda la nación hubiera sido un lago de sangre. Hace después una rápida referencia a los últimos acontecimientos desencadenados en Europa y afirma: ¡La libertad acabó! (...) El mundo camina con pasos rapidísimos a la constitución de un despotismo el más gigantesco y desolador de que hay memoria en los hombres" (26).

Número 6 -30 de enero de 1849- Siguen las difíciles circunstancias de los países europeos. El Papa ateniéndose a las disposiciones del Concilio de Trento -

(26) Págs. 279 y 283

se vió obligado a declarar incursos en la pena de excomunión a cuantos se atrevían a atacar el poder temporal de la Santa Sede. Dos mil artesanos de Prusia, por medio del representante de negocios exteriores en Berlín, proponían al gobierno español la emigración al sur de nuestra península, en busca de seguridad y de medios de trabajo, que habían perdido en su país a causa de los últimos disturbios; ofrecían ser súbditos leales y pacíficos, introducir varias industrias nuevas en el país y atraer hasta tres mil labradores más. También se habían recibido proposiciones de familias irlandesas que deseaban establecer^{se} en España.

El Tomo IV, último de la publicación, comprende una noticia cronológico-histórica de los principales acontecimientos políticos ocurridos en Europa desde principio de febrero de 1849, hasta fin de abril del mismo año. En el nº 1 -14 de febrero de 1849- las cuestiones de Italia y Alemania ocupan la mayor parte. El Papa, desde la Gaeta, reclama incesantemente un entendimiento pacífico. El gobierno español hace un llamamiento a los países católicos para arreglar de común acuerdo las disensiones entre el Pontífice y sus súbditos. En el Parlamento inglés Lord Palmerston manifiesta la esperanza de que España dé una reparación sobre el despido del embajador Bulwer, mientras que -

ánimos más exaltados temían la provocación de una guerra por tal motivo.

En el Congreso de los diputados de Madrid fué interpe- lado el gobierno acerca de la noticia de algunos pe- riódicos de Estados Unidos sobre la cesión de la isla de Cuba a aquella potencia. El ministro de Estado, Sr. Pidal, declaró solemnemente que nadie, absolutamente - nadie, había hecho ninguna proposición para comprar o - para obtener por cualquier otro medio la isla. Aque- llos rumores que habían circulado en la prensa de Eu- ropa y América habían sido desmentidos por él en la - Gaceta de Madrid, lo mismo había hecho el embajador de - España en París por medio de los periódicos de esta - capital; al mismo tiempo había certificado a los agen- tes diplomáticos de Ultramar que tales rumores care- cían de todo fundamento, que el gobierno español, ni - el presente, ni ninguno venidero, jamás aceptaría en- trar en semejantes tratos "porque la España podría -- perder la isla de Cuba, si la fatalidad así lo ordena, pero cederla, jamás, nunca, a nadie" (27). En otra se- sión se discutió un proyecto de ley para conceder a - la empresa del ferrocarril de Sama de Langreo a Gijón - y Villaviciosa, mientras continuasen las obras, el 6 - por ciento de los capitales invertidos.

Nº 2 -28 de febrero de 1849- Se proclama la República

(27) Pág. 28

en Roma. El embajador de España, Martínez de la Rosa, propone a las naciones europeas la celebración de un congreso con objeto de la restauración del Papa y el sostenimiento de su autoridad en la capital y algunas de las principales ciudades. En la parte crítica dos cosas preocupan a Fray Gerundio: el proyecto de ley de presupuestos del Estado, al que hace largas observaciones, y las fiestas de carnaval en la capital de España. "Madrid enloqueció por unos días, si es que el resto del año había tenido juicio". Ni la guerra civil, ni la situación del Papa o los problemas de Europa impidieron que el pueblo en masa se entregara a la más animada diversión; se decía que nadie había conocido un carnaval tan bullicioso, ni de tanto movimiento y animación como el del año 49.

En los números 3 y 4 los problemas de Italia siguen inquietando a los demás países católicos. La entrada de tropas rusas en Transilvania causó grave sensación en los estados alemanes. Francia celebra el aniversario de la proclamación de la República. En Cataluña - Cabrera sufre duros ataques y se ve obligado a huir.

Nº 5 -15 de abril de 1849- La situación de los Estados de Centro -Europa se hace cada día más complicada. Estalla la guerra entre Austria y Hungría, los rusos

refuerzan las tropas austriacas; está a punto de surgir un enfrentamiento armado entre Dinamarca y Prusia. En Italia el Rey Carlos Alberto abdica en favor de su hijo Victor Manuel de Saboya y pocos días después realiza un viaje por España. El conde de Montemolín fue detenido cuando intentaba cruzar la frontera en dirección a Francia y fue llevado a la cárcel de Perpiñán.

Al final de este nº el autor advierte a los corresponsales y suscritores que, por circunstancias personales, se ha visto obligado a escribir precipitadamente las últimas páginas y en previsión de que esto volviera a repetirse, y por tener, además, que dedicarse -- "con asiduidad a ocupaciones literarias de otro género", para no faltar al público en los plazos ofrecidos, había decidido suspender la publicación de la Revista para finales del presente mes de abril.

En el nº 6 -30 de abril de 1849- continúa el relato de los complicados acontecimientos de Europa. Algunos estados italianos, cansados del desastroso período de un año ya de duración, buscan relaciones para capitular; el Rey Victor Manuel concede amnistía a los genoveses, en cambio se recrudece la situación en Roma. - Los húngaros obtienen importantes triunfos en Austria, prosiguen las hostilidades entre Prusia y Dinamarca, - el gobierno de esta nación comunica oficialmente que

todos los puertos alemanes del Báltico y del Norte -- quedan bloqueados desde el 12 de abril. La Asamblea nacional francesa se ocupa de asuntos interiores y de la posible intervención en los asuntos de Italia. Guizot se halla dispuesto a presentarse como candidato a las próximas elecciones. En la frontera catalana Cabrera fué hecho prisionero.

En el último artículo de la parte crítica "De como de jamos las cosas" después de una visión retrospectiva sobre lo ocurrido en Europa durante el año de publicación, concluye que todo queda poco más o menos en la misma o peor situación que al principio, habiendo sido infructuosas tantas calamidades y desgracias, la destrucción de ciudades y las pérdidas de seres humanos. En medio de tal cuadro, una cosa consuela a Fray Gerundio y es, que toda Europa, excepto Rusia, queda regida por gobiernos representativos y que aún los -- príncipes más absolutos han reconocido la necesidad de dar a los pueblos la libertad política racional a que tienen derecho.

Finalmente, manifiesta que circunstancias de dominio privado le decidieron a dejar la publicación "cuando contaba con la misma numerosa y responsable clientela que desde el principio le habfavorecido", que en este mismo estado ha tenido la suerte de dejar todas sus -

publicaciones, prueba de que no fué nunca la parte -- mercantil el móvil principal de sus pensamientos literarios; se declara agradecido a los muchos suscritores que tantas y tan constantes pruebas le dieron de benévola acogida a sus escritos, Dice que hacía tiempo que se venía ocupando de la Historia General de España y hubiera comenzado a publicar los primeros volúmenes si las recientes novedades de Europa no le hubieran llamado tan poderosamente la atención; en el año trascurrido no había descuidado estos trabajos, pero considera que ya es tiempo de dedicarse con más asiduidad a la elaboración "de una obra, que querría fuese la grande obra literaria de mi vida, la ofrenda mayor que dejara consagrada a mi país."

Perspectivismo

Como en las obras anteriores el punto de vista del autor adquiere matices más precisos e intencionados al duplicarse mediante la intervención de los dos clérigos, amo y lego, que, como hemos dicho, protagonizan los relatos de la Parte Crítica de la Revista.

En "la organización del trabajo" (28) comenta los planes que pretendía llevar a cabo Luis Blanc, a quien -

(28) Parte Crítica del Nº 2, Tomo I, págs. 113 y ss.

el nuevo gobierno francés había designado presidente de la Comisión para resolver los problemas de los trabajadores. Fray Gerundio habla en lugar de Luis Blanc y Tirabeque es un obrero; el diálogo y la actitud de los interlocutores permite conocer el sistema, en parte, y la opinión del escritor. Cuando aquél, usando las mismas frases y palabras de los discursos pronunciados en la Asamblea, habla de la emancipación, de la libertad de la servidumbre, del tiránico monopolio de la industria mediante la asociación fraternal, la comunidad de intereses, la regulación de las necesidades y de las aptitudes, el cultivo de la inteligencia, de la imaginación y de la poesía, Tirabeque le suplica exponga lo esencial y de forma sencilla, pues ya había leído sus disertaciones, sin poder entenderlas a causa de tanta poesía y de tanto espíritu, y pide, como los obreros de París, aumento de salario y rebaja de horas de trabajo.

"Eso, responde Luis Blanc, es desnaturalizar la cuestión, es sacarla de la alta región de las ideas y del espiritualismo; es materializarla y reducirla a sus más estrechas y mezquinas proporciones, al individuo".

"Pues desengañese Ud. mi amo, que al individuo hay que venir a parar, y aquí no se trata de espíritus, sino de cuerpos, de individuos que trabajan corporal-

mente, y de salarios que se palpen y se toquen, para que esos individuos puedan comer...". Se trata de que todos los hombres se reúnan en comunidad a trabajar - como hermanos, no en empresas ni en industrias privadas sino en grandes talleres nacionales; "el trabajo será poco, el sueldo grande", todos vivirían felices y contentos, se interesarían en trabajar mucho y bien, la vida en comunidad sería más barata, "el gobierno ganará muchísimo" y la nación se encontrará rica a la vuelta de nada". El expositor esperaba nada menos que un aplauso, pero el lego pregunta si "el gobierno ha de ser el empresario general de todas las industrias, y los obreros habrán de ser todos socios"; la respuesta es afirmativa y añade: "y los jefes de talleres -- nombrados por el gobierno". ~~En~~

Entonces Tirabeque se levanta, trae de la alcoba una jarra de agua y quiere echársela por la cabeza abajo, pues aún le enfriaría menos que la que Luis Blanc acaba de echarle con sus sistema, "que tan entusiasmado me tenía antes de entenderle", y continúa: "Bueno será que esa manera de organizar se ensaye allá en Francia, pero hágame Ud el obsequio de no ingerirnosle -- acá en España, si no es su intención matarnos de un golpe de mano airada la poca industria que tenemos, no si no pásemela Ud. de las manos de los particulares - a las del gobierno, y hágamele Ud. empresario general,

y que los maestros y los operarios dependan de la pitanza que el gobierno les señale, y ayúdeme Ud. a cantar el requiescant in pace a la industria. "A todos - los obreros se les pagará igual, pues todos los hom-- bres tienen iguales derechos. Tirabeque va considerando a Luis Blanc más que organizador, como "un gran desorganizador del trabajo", porque pretende que se pa-- gue lo mismo al holgazán que al activo, al rudo que - al despierto. Pero,- "Todo consiste en no haberte pene-- trado bien de la espiritualidad que mi pensamiento en cierra, del gran principio de sociabilidad que en sí tiene, la fraternidad universal. Por el sentimiento - de la fraternidad todos los operarios se estimularán unos a otros; y sobre todo les estimulará no el cebo mezquino e innoble de la ganancia material, sino la - pasión noble y sublime de la gloria".

Tirabeque contempla durante un momento a Luis Blanc, y luego le dice: "Cuando yo leía los discursos de Ud sobre la Organización del trabajo me parecía Ud. un - - grande hombre; pero ahora que me explica Ud. su plan sin aquella hojarasca, me está Ud. pareciendo un chi- quillo (...). Ud. dice que quieremejorar la condición de los obreros y hacerlos hombres libres, y para eso me los hace Ud. hombres máquinas, hombres números co- mo los soldados que dicen es la esclavitud necesaria mo

de los tiempos modernos. "Ante las muchas objeciones_ sobre la igualdad de salario a tan distintas actitu-- des, preparación, capacidad, interés, riesgo, etc.etc., en el trabajo, el reformador acude al sistema de "una justa proporcionalidad, producción según la aptitud y las fuerzas, consumo según las necesidades de cada -- uno. Pelegrín no está de acuerdo y dice "o yo soy más lego de lo que pensaba, o en la organización de Ud. - lo que hay es mucha desorganización". En respuesta -- Fray Gerundio da la razón a su lego, deja de ser Luis Blanc "y volviendo a ser tu amo, debo decirte, que de cuantos planes y proyectos sociales he visto salir de la boca de los que se creen llamados a ser reformado- res del género humano, pocos he hallado que contengan más absurdos que el de la organización del trabajo de Luis Blanc, desnudándole de la poesía con que se ha - esforzado en embellecerle (29). "Se admira de que hu- biera sido apoyada por el gobierno provisional y que_ hubiera llegado a ocasionar graves conflictos a la -- Asamblea nacional y a toda Francia; en cuanto a la - - aceptación por parte de los obreros se explica así: - "ya sabemos lo fácil que es alucinar a una multitud, - que es desgraciada, que desea con justicia mejorar de suerte y de condición social, y a quien se presenta -

(29) Tomo I, pág. 122.

engalanado con muy bellas formas el talismán que le dicen ha de curar radicalmente sus males. "Sigue explicando, con alegre asentimiento por parte de Tirabeque, que no obstante, en una sesión de la Asamblea, uno de los secretarios de la misma, el obrero Peupin, había impugnado el sistema con tales razones, que casi por unanimidad, había sido rechazado de la proposición de Luis Blanc de crear un ministerio de Organización del trabajo. Finaliza recordando al lego que es necesario hacer algo y que se debe hacer algo, porque hay realmente en el actual sistema de trabajo muchos abusos que corregir "y la condición social de los trabajadores puede y debe ser mejorada".

La opinión de Lafuente respecto a las medidas que el gobierno español tomaba contra los sublevados de los días 26 de marzo y 7 de mayo queda reflejada mediante el perspectivismo logrado con la explicación que da Tirabeque (30) a su manía de retirar todas las cuerdas que encuentra, incluso la de su propio reloj, cuando dice: "-Señor, por amor de Dios no me nombre Ud. más cuerdas! Mire Ud., mi amo: hace cerca de dos meses que está uno oyendo cada cuatro días o cada seis: "esta noche sale una cuerda; esta noche sale otra e -

(30) Las Cuerdas. Parte Crítica nº 3. Tomo I, pág.177 y ss.

cuerda". ¿Y piensa Ud. acaso que son cuerdas de cáñamo o de lino?. No señor, que son cuerdas de hombres, - cuerdas de presos, mi amo, que va enviando el gobierno allá donde él sabe. Y lo peor del caso es que cada vez van siendo las cuerdas más largas". Para más claridad refiere Tirabeque el cuento del penitente que se confesaba de haber robado una cuerda a la que seguía otra más larga y luego otra y otra. - "Y esto mismo es lo que va haciendo el gobierno, mi amo; comenzó por una de ciento, y ha ido subiendo hasta cuerdas de trescientos hombres... "Es evidente que no cabe disculpa posible por parte del gobierno, pues cuando Fray Gerundio le aclara que si ello ha sido decretado por el tribunal competente se deben respetar los fallos de la justicia, Tirabeque le responde: "Señor, si así fuera, callaríame la boca, y no haría más tener lástima a los que van a las cuerdas, porque las obras de misericordia me mandan compadecerme de los que padecen persecución por la justicia. "Recuerda el pasaje del Quijote cuando encuentra a los galeotes que eran llevados a galeras y después de preguntar el motivo dice: pues si por enamorados echan a galeras, días ha que pudiera yo estar bogando en ellas, y continúa el lego: "Y si es cierto, como dicen por ahí, que a muchos echan a las cuerdas sólo por el pecado de ser progresistas, entonces diré yo al símil de D.-

Quijote: Pues si por progresistas echan a la cuerda -- ya pueden darse prisa a hacer cuerdas, y no es mala -- tarea la que han emprendido. "Para que no queda duda_ de la intención del autor Tirabeque añade: "Y en cuanto a eso que Ud. dice que todos los que van en las -- cuerdas habrán sido condenados por la justicia, paré-- ceme que no cabe en lo posible, porque no cabe en lo_ posible que alcance el tiempo a ningún tribunal, aun-- que no duerma ni de día ni de noche, para juzgar a -- 300 hombres cada ocho días. Y así tengo para mí que -- deberán ir muchos inocentes".

En "Tirabeque y un estampero" (31) comenta la rapidez con que se suceden los acontecimientos en Francia, mediante un vendedor ambulante de estampas que, en la -- celda de Fray Gerundio, va sacando de sus cajones una ³⁰voluminosa colección de grabados relativos a asuntos_ y escenas de la nueva república, comenzando por las -- barricadas de febrero, siguiendo por la sesión del 24, las manifestaciones de los obreros, las arengas de Lamartine en los salones y al balcón del Hotel de Ville, por la proclamación solemne de la república al pie de la columna de julio, por la plantación y bendición de los árboles de la libertad y la apertura de la Asam-- blea.- "Ved aquí, mis señores, dijo el francés, el go_

(31) Nº 4, Tomo I, pág. 251 y ss. Parte Crítica.

bierno provisional de la república". "-¿Y cuánto cuesta este gobierno? Preguntó Tirabeque; esto será cosa barata.- Perdón, mi señor, esto es de lo más caro que traigo.- Ciudadano, le dijo Tirabeque, eso no puede ser, y si Ud. cree que viene aquí a engañarnos se equivoca mucho. ¿No nos han dicho Uds. que el gobierno de la república es el más barato?. Si se tratara del gobierno de la monarquía entiendo bien que fuera caro, pero el gobierno de la república debe constar una friolera. "El estampero le ofrece a menor precio el gobierno de Luis Felipe que traía a la espalda, pero Tirabeque no le pide ese: "con que no le quería antes y le querré ahora! El comerciante le aclara que en su género se paga siempre la novedad y que no pueden valer tanto los hombres que han pasado a la historia como los que están en juego.- ¿Y cuanto vale la Asamblea? preguntó Tirabeque - ¡Oh! la Asamblea es bastante cara.- ¿Y Luis Napoleón Bonaparte no está aquí?. Comenzó a sacar retratos de Luis Bonaparte con diferentes inscripciones al pie: Luis N.B. mandado salir de Francia por el gobierno provisional de la república francesa. En otros: Luis N.B. nombrado representante de la república francesa por el departamento del Sena. En otros: Luis N.B. proclamado emperador por los obreros de París. En otros: Luis N.B. mandado prender por el poder ejecutivo de la Francia donde quiera que pueda

ser habido, etc.etc. Lo más original del caso explica Fray Gerundio es que todas estas variaciones las ha recorrido en sólo 4 días. El día 11 era representante electo de Francia por los mismos que había elegido a Pedro Leroux. Proudhon, Raspail, Savary y Cabet, es decir, a los republicanos más exagerados; el 12 los grupos le aclamaban Emperador, y el mismo día 12 el ministro de Justicia comunicaba por telégrafo a los departamentos la orden de arrestarle; el 13 votó la Asamblea su admisión como representante; el 14 comunicaba el gobierno una contra-orden para no prenderle; el 15 se pedía a la Asamblea le declarara traidor a la patria. No faltaba la representación de "la organización del trabajo". Era un grupo de trabajadores comiendo, debajo del cual se leía un verso que Tirabeque supo traducir bien: "comer a costa de la patria es la suerte más feliz y más envidiable". Mientras hablan con el estampero, el retrato que Tirabeque había adquirido de Lamartine como representante del gobierno provisional, había perdido actualidad, una nueva insurrección había llevado la capital al estado de sitio y el poder ejecutivo había sido confiado al general Cavaignac. El lego reclama al vendedor: "o que me recoja este Lamartine y me devuelva el dinero, o que, a lo menos me haga una buena rebaja en él, porque yo no puede valer lo que valía". Fray Gerundio resuelve la cuestión explicando: "que lo que Lamartine valiera

de menos, el general Cavaignac no valdría de más, -- puesto que es hoy el que reasume todo el poder". Y entonces pregunta Pelegrín: "¿Con qué es decir que la República de la fraternidad ha venido a parar en ponerse en manos de un chafarote?", y quiere averiguar -- qué nombre le han de dar: ¿Es Emperador, Dictador, -- Presidente, o qué es de la República?".

Sobre "el desinterés" económico de los hombres de la Asamblea francesa escribe el artículo "Tinieblas y -- desprendimiento" (32).

En "La religión y los pretendientes" (33) Fray Gerundio y Tirabeque conversan acerca de la postura de los candidatos a la presidencia de la República francesa respecto a la religión. Tiene esta charla gran interés porque refleja de forma muy evidente las ideas personales del autor. Cavaignac manifestaba en su memorial que los ministros de la religión habrían de estar de acuerdo con la República porque en ella encontraban la aplicación de los principios de libertad, -- igualdad y fraternidad revelados al mundo por el Evangelio, Tirabeque se alegra de que un aspirante a tan importante cargo diga públicamente que lo mejor de --

(32) Véase Apéndice V, pág. 173

(33) Nº 2. Tomo III, pág. 103-112.- Parte Crítica.

la Constitución, refiriéndose a los tres principios citados, estaba ya contenido y mandado en el Evangelio, "que tengo para mí, afirma, que es la mejor de -- cuantas Constituciones se conocen", y añade Fray Gerundio:

*Tan ordenadas y prescritas están en el Evangelio la libertad, la igualdad y la fraternidad, que por más vueltas que den los hombres, por más instituciones que se den, y por más formas de gobierno que cambien, si algo bueno y estable han de hacer en favor de la humanidad han de ir a buscarlo o a conformarlo por lo menos a las máximas del Evangelio, que es el mejor tratado de socialismo que yo conozco.

Piensa que si los gobiernos y las instituciones no se basan en la moral de la religión y no educan en ella a los pueblos, no hallarán la manera de librarlos de las revoluciones, porque

"de cuantos códigos inventen los hombres, ninguno hallarán ni más liberal, ni más humanitario, ni más social que el Evangelio. Verdad que ha sido desconocida o desfigurada hasta ahora, pues en unas partes y en unos tiempos se ha querido hacer creer que la religión era incompatible con la libertad, y en otros tiempos y en otras partes han pensado e intentado persuadir los hombres que la libertad era incompatible con la religión; error lamentable y craso uno y otro, y que han producido las consecuencias amargas que todos lamentamos, siendo así que esos dos grandes principios de civilización no debieron divorciarse nunca. Así no hay hombre más liberal que el religioso, ni hombre más religioso que el verdaderamente liberal".

Considera que la parte ilustrada del clero francés está dando un ejemplo de esta verdad y cita al Arzobispo de París, que había predicado la verdadera fraternidad en medio de las barricadas, exponiéndose a graves

peligros. Manifiesta interés Fray Gerundio en que su lego no pierda ni un punto de sus consideraciones y le dice:

"Pues oye ahora, Pelegrín y admira y envidia la suerte de la Francia de tener en su seno hombres tan profundamente liberales y apostólicos. Oye ahora algunos párrafos de la pastoral de Monseñor Sibour, nuevo Arzobispo de París y verás que ni Cabef, ni Proudhon, ni Raspail, ni Blanc, ni Ledru-Rollin, ni Lamartine, ni Thiers, ni Cavaignac, han emitido ni doctrinas ni sentimientos más nobles, más liberales, más humanitarios, ni más sociales que M. Sibour".

Llama la atención constantemente:

"pero escrucha, Pelegrín (...) Yo bien sé, Pelegrín... Mira, Pelegrín..."

mientras le refiere que la mayor parte de los obispos de Francia aconsejaban a su fieles la participación en las elecciones y les exhortaban a votar al que en conciencia creyeran más digno, sin influir en ellos a favor o en contra de uno u otro candidato bajo el pretexto de religión. Alaba tal conducta "

"que prueba una de las grandezas y excelencias de la religión cristiana a saber, que se acomoda a todas las formas de gobierno, aún a las más libres, sin excluir más que al despotismo".

La atención de Tirabeque no es infructuosa, sus deducciones también tienen interés:

"el hermano Cavaignac no debe tener pizca de tonto, puesto que ha discurrido que la santa iglesia de Dios le puede hacer gran servicio, y como decimos por acá, el caldo gordo; y que no puso él a humo de pajas en su circular el parrafito del Santo Evangelio, y que sabe de cuanto provecho puede serle la gente de corona;

no desapueba la actitud de los clérigos franceses y

opina que no son menos liberales los españoles. La --
 respuesta del amo:

"Por vida mía, Pelegrín, que no has podido ha--
 cer una comparación más oportunamente desacer--
 tada"

prepara el tono con que censura el que una parte del_
 clero español intervenga en conspiraciones carlistas.

Inmediatamente la sátira se orienta en otra dirección:

"Yo le diré a Ud., mi amo. El hambre es muy cons_
 piradora y muy revolucionaria. Y lo que extraño
 yo es que habiendo dejado sin pan a los curas_
 españoles y habiendo tantas hambres, no sean -
 más los que conspiren que harto mérito tiene -
 el que padece hambre y se está quieto".

Dentro de la variedad de procedimientos de que Fray -
 Gerundio se sirve para hacer surgir el diálogo, o el_
 comentario con su lego con objeto de que éste vaya --
 contrastando o poniendo de relieve, mediante una duali-
 dad de planos, las consideraciones que intencionadamen_
 te quiere destacar, aparecen algunas veces alusiones_
 o referencias al Quijote. Al finalizar el Tomo II de_
 esta Revista hay un interesante artículo titulado "El
 Quijote de antaño y los Quijotes de ogaño" (34). Cuan-
 do nuestros protagonistas llevaban ya más de medio --
 año analizando los sucesos de Europa, quieren tomarse
 un pequeño descanso mediante alguna lectura amena y -
 divertida. No les seduce ninguna novela extranjera --

(34) Págs. 387-395.

porque demasiadas tenían en los periódicos españoles, que parecían haberse propuesto inundar a España con tales relatos en detrimento de los nacionales; por otra parte "no trataban más que de personajes sanguinarios, de debilidades humanas y de una pintura desconsoladora y triste de la sociedad" y, aunque estaban escritos con estilo elegante y revelaban buenas dotes de imaginación no les ayudarían a evadirse de las escenas de la actual política.

Acuden al Quijote seguros de que las novelas francesas del día no alcanzarían la gloria de ser leídas y releídas, cuando hubiera pasado siquiera un siglo, "con el gusto y el placer con que todavía se lee el drama inmortal del Ingenioso Hidalgo". Comenzó Fray Gerundio a leer el capítulo XI que trata "De lo que sucedió a D. Quijote con unos cabreros" y llegó al pasaje que la "dichosa edad y dichosos siglos aquellos a quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados" porque los que en ella vivían ignoraban las palabras de "Tuyo y Mío". "Eran en aquella edad todas las cosas comunes". Tirabeque interrumpe y dice:

"A lo que veo, el Sr. D. Quijote predicaba ya el comunismo a los cabreros, y esto sólo le faltaba para que fuese rematada y completa su locura".

El amo le pide que continúe escuchando uno de los pasajes más hermosos de la historia del héroe manchego,

y sigue la lectura con el razonamiento en que D. Quijote pintaba la felicidad de la edad dorada; cuando surgen los vicios se instituyó, para defender la sociedad, la orden de los caballeros andantes. Al leer "de esta orden soy yo, hermanos cabreros, a quienes agradezco - el agasajo y buen acogimiento que haceis a mi y a mi escudero" vuelve a interrumpir Tirabeque:

"pues bástame y aún me sobra lo que Ud. me ha leído para sacar en consecuencia que el Caballero de la Triste figura era ya un socialista de cuatro suelas, puesto que ponderaba y predicaba las dichas y venturas de aquellos tiempos en que dice todas las cosas eran comunes, y -- que no había eso de Tuyo y mío, o lo que es lo mismo que no había propiedad que es lo propio que los socialistas de ahora pretenden. Y si unos y otros quieren llevarnos a aquella edad, como soy cristiano si no se me antoja que tan Quijotes son los de ogaño como el Quijote de antaño".

Aclara Fray Gerundio que unos y otros pretenden reformar la sociedad y llevarla a la felicidad de la edad de oro, en la Edad Media los reformadores se llamaban Caballeros andantes y en la actual se titulan Socialistas; aquéllos defendían a los huérfanos, doncellas y viudas y éstos a los obreros. Los Olivantes, Tirantes y Amadises son ahora los Cabet, los Lerroux, los Luis Blanc, los Proudhon, los Ledru-Rollín. Tirabeque dice:

"Pero el Sr. D. Quijote, mi amo, no habló una palabra de igualdad a los cabreros.- Pero habló a su escudero Sancho: "Quiero que aquí a mi lado y en compañía de está buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y natural señor, porque de la caballería andante se puede decir que todas las cosas iguala.

El Comunismo como la Caballería andante todas las cosas iguala.

Más adelante deduce que D. Quijote se iba arrepintiendo de tanta igualdad, pues dice:

"Es menester que hagas diferencia de amo a mozo, de señor a criado, y de caballero a escudero; - así que desde hoy en adelante nos hemos de tratar con más respeto".

Pelegrín cree que los caballeros andantes de todos -- los tiempos eran hombres de mucha fé e invocaban siempre con mucho fervor a Dios y así, piensa que los de -- ahora serán buenos cristianos, pero Fray Gerundio le replica:

"Discurre tú lo buen cristiano que será el caballero andante Proudhon que ha dicho en una de sus obras: "Tu nombre ¡Oh Dios! que ha sido -- por tanto tiempo la última palabra del sabio, -- la sanción del juez, la fuerza del príncipe, -- la esperanza del pobre.. Este nombre incomunicable, entregado de hoy más al desprecio y al anatema, será silbado entre los hombres, porque Dios es simpleza y cobardía! Dios es hipocresía y mentira! Dios es tiranía y miseria!.- Espíritu engañador, Dios imbécil, tu reinado -- ha concluído... Dios retírate..." (35).

Pelegrín se hace dos docenas de cruces, lleno de asombro, y piensa que si todos los caballeros andantes -- del Comunismo son así los excomulga y anatematiza. -- Fray Gerundio quiere hacerle ver cómo un libro tan manoseado y viejo, en las primeras páginas, abiertas al azar, les había enseñado que ya D. Quijote fué socia-

(35) Proudhon: Système des contradictions économiques. Tomo I, pág. 416.

lista y comunista y que los modernos socialistas y comunistas no son sino unos Quijotes de imitación, a quienes tiene que suceder lo que al caballero de la Triste Figura, ser curados de sus sueños y sus delirios a fuerza de amargos desengaños y rudos golpes; en Francia fué necesaria la pluma de Thiers para combatirlos en su tratado De la Propiedad "en España no se necesita más que este libro del Quijote para dejar los mal parados".

A lo largo de la obra aparecen otros interlocutores - mediante los cuales proyecta el autor sus opiniones - bajo distintos puntos de valoración. "En "Los tres Reyes en la celda de Fray Gerundio" (36), la visita de los magos en su Epifanía es utilizada para censurar algunos aspectos y costumbres de la sociedad actual. Tirabeque les sugiere que traigan incienso pues "los diarios ministeriales" (37) lo usan con la abundancia para perfumar a sus bienhechores, que teme no quede nada para los tempos; bien sería que dejaran también oro, "que aquí no hay oro ni sacrificios que nos basten ni alcancen", por eso el ministro de Hacienda había manifestado la necesidad "de hacer grandes sacrificios si la nación española ha de llegar a ser tan -

(36) Nº 5. Tomo III, pág. 297-320

(37) Véase Apéndice V, pág. 176

rica como está llamada a serlo*.

-Según esto, replicó uno de los monarcas, debeis estar bien tristes los españoles.-No señor, contestó Pelegrín, todo lo contrario. Especialmente allá por las altas regiones, la gente se divierte que es un contento? S.M. la Reina suele dar bailes y conciertos cada martes y cada jueves, a los cuales van siempre los ministros."

El Herald del día 6 podría poner a los Magos al corriente de estas fiestas de sociedad: el baile de la noche anterior en los salones del Palacio real había sido más concurrido que los anteriores, aquella misma noche tendría lugar el anunciado en la embajada francesa, al día siguiente en casa de la condesa de Montijo, el lunes en la del marqués de Miraflores, etc.etc.,

"De manera que Uds, señores monarcas, que naturalmente serán convidados a todos ellos, bailarán la polca cada noche de la semana en una parte, como les sucede a los ministros; y aquí ya casi no se cuentan las semanas por días, sino por bailes".

Inmediatamente quiere saber Pelegrín si los Magos han venido por mar, y entonces les pregunta:

"Y encontraron Uds. acaso los buques que conducían unos cuantos centenares de españoles que iban desterrados a Filipinas? (...) Y supongo que los encontrarían Uds. bastante bien vestidos y equipados, muy conformes con su suerte, y aún alegres y gordos.- Todo lo contrario, repuso el monarca; hallámoslos tan ligeros de ropas como de carnes; algo más desesperados que conformes y alegres..."

Nos coincidía lo que los Reyes habían visto con la explicación que sobre el particular había dado el ministro de la gobernación en un discurso, y para que los Magos pudieran conocer alguna referencia sobre el ci-

tado discurso, Tirabeque les trae varios periódicos:- El Heraldó, el Examen, La Reforma, El Clamor Público, etc.; las opiniones son opuestas y contradictorias. - Melchor dijo:

"-Sabeis, Fray Gerundio, que por el juicio crítico de vuestros periódicos me quedo en ayunas de si un discurso ha sido muy bueno, o ha sido muy malo, o ha sido medianol..?.

Fray Gerundio les aclara:

"-Mientras no haya más imparcialidad en los órganos de la opinión pública, capaces de volver loca, no sólo la opinión pública, sino la opinión de los mismos Reyes Magos, yo os aconsejaría que si quereis formar vuestro juicio acerca de estos debates oratorios, leais cada discurso como ha sido en sí y sin comentarios".

Tirabeque invita a los ilustres visitantes a un ligero convite y lamenta no poder obsequiarles con "una brillante soirèe, un abundante buffet, o un espléndido raout."

"Y qué es raout? preguntó el rey Baltasar: porque los árabes no entendemos estas voces. Y -- así sería bien que nos lo dijerais en español" (...)- "Lo que sé decir es que si Uds. han de estar algún tiempo en España y en Europa, necesitan irse acostumbrando a estas voces que no sé de que lengua hayan venido".

Fray Gerundio en agradecimiento por la visita querría ofrecer a cada uno de los tres Reyes un trono de los que estaban vacantes en Europa, y, con este motivo, - hace un rápido resumen de la situación de los diferentes reinos. Lamenta no poder ofrecer a ninguno el trono de Francia porque según el Marqués de Valdegamas -

"con Luis Felipe ha concluído la última de las monarquías posibles" y siguiendo el pronóstico del mismo orador:

"No podreis ocupar el trono de Francia, ni ningun otro de Europa, sin que vengais dispuestos a ejercer el más duro y atroz despotismo" (...) "¡Y dijo Gaspar: Pero no ha de quedar alguna libertad siquiera a los hombres?. Y le dije yo Fr. Gerundio: ¿Libertad? la libertad acabó; el Marqués de Valdegamas ha asistido a su pasión dolorosa..."

Los Magos sienten curiosidad de conocer el aludido -- discurso de Donoso Cortés, lo leen en el Diario de Sesiones y concluída la lectura dijo Gaspar: "Confiésoos Fr. Gerundio que no he podido entender este discurso

"Y dijo Baltasar: Este hombre debe ser más mago que nosotros, cuando de tal manera se remonta y encarama por los paralelismos que no podemos comprenderle ni alcanzarle".

La conversación sigue después por otro camino. La guerra de Cataluña que parecía ya una obsesión en la crítica gerundiana, continuaba siendo una lamentable realidad. Tirabeque lo explica a los magos:

"Nosotros tenemos en Cataluña, para servir a -- Uds. y para diversión nuestra y provecho de algunos prójimos, una guerra que bastaría a convencer al hombre más descreído de que la eternidad es una cosa muy cierta, que para ver la vida perdurable no es menester ir al otro mundo, sino que basta y sobra con ir a Cataluña",

les va refiriendo nombres de generales, número de campañas y de planes que se sucedían en la lucha; los re

yes le preguntan cuál de los sistemas habría sido el mejor, y contesta:

"Todos deben haber sido magníficos y mejores. Como que de resultas de ellos la guerra prosigue, con trazas de ser eterna como las penas del infierno".

La ironía del autor no decae en ningún momento de la conversación, que va enlazando diferentes aspectos: -

"Basta decir a Uds., ilustres magos, prosigue Tirabeque, que nosotros tenemos en Cataluña -- unos cincuenta mil hombres, y los facciosos -- son sobre unos cuatro mil, según nos ha dicho el hermano Narváez, y no hay medio de acabar con ellos (...) "Y dijo Melchor: Verdaderamente que debe haber para eso una magia oculta -- que no está a nuestros alcances".

La última derrota había sido la del Marqués de Novaliches, a pesar del apoyo que le prestaron otros muchos generales, cuyos nombres y títulos va enumerando Tirabeque:

"Advierto, padre Fray Gerundio, dijo el rey Baltasar, que casi todos los españoles que nos habéis nombrado con condes, o duques o marqueses. Todos precisamente no, le respondí yo Fray Gerundio, pero si volveis por aquí otro año, no pierdo la esperanza de que encontreis la España convertida en títulos".

En las fiestas de carnaval (38), Fray Gerundio y Tirabeque entablan conversación con dos franceses que estaban realmente admirados de tanto regocijo que veían en las calles y deducían que España debía de ser un país feliz, que disfrutaba de abundancia y de paz. Tirabeque les hace entrever que no es cierto lo que - -

(38) "El pueblo se divierte". Nº 2. Tomo IV., págs.97-106.

piensan pero que "aquí en las máscaras todos estamos_
unidos, todo el mundo se divierte hasta que no puede_
más y viva la Pepa", pero Fray Gerundio tiene interés
en que reparen en otra cosa, para él mucho más signi-
ficativa, y les dice:

"Ahí tienen Uds. a la Reina de España, que viene todas las tardes en carretela descubierta - y acompañada de una sola dama, y sin guardias_ ni escolta de ningún género, a presenciar cómo su pueblo se entrega de lleno a las diversio-- nes de carnaval; veánla Uds, paseando entre la multitud de enmascarados sin que a S.M. la - - guarden ni a los enmascarados los vigile un so lo destacamento de tropa, ni siquiera una sec- ción de policía, teniendo y bien puede tenerla, tal confianza en el amor y en la sensatez de - su pueblo, que a nadie le ocurre el pensamien- to de que necesite ni de más defensa ni de más precauciones."

Se complace Lafuente en exponer esta circunstancia, - que ya había hecho notar con anterioridad, e insiste_ subrayando el hecho con una relación comparativa:

"Añadió Pelegrín: reparen Uds., bien en esto, y piénsenlo bien que cuando la Francia ha arrojado un Rey que tenía, y que apenas era dueño de salir a la calle sin temor de que le soplaran_ una rociada de balas, y cuando el Papa ha teni do que salir disfrazado de Roma, y cuando el - Emperador de Austria tuvo que huir dos o tres_ veces de Viena, (...) y cuando el Gran Duque - de Toscana ha tenido que largarse a Florencia_ antes de carnaval, la Reina de España se pasea muy tranquila y muy segura en medio de un pue- blo que parece que se ha vuelto loco, pero este pueblo loco tiene más juicio que todos Uds., y ahora digan Uds. que los españoles somos bár- baros."- Il faut le voir pour le croire, decía un francés".

También utiliza el perspectivismo mediante el diálogo con seres inanimados. Por ejemplo, en el artículo "Ti

rabeque y Luis Napoléon" (39) el lego se desahoga de sus preocupaciones con un retrato del ilustre francés, que tiene colocado en la pared de su celda. Comienza dirigiéndole un saludo y felicitación por el buen camino que parecen llevar las cosas en su país para conducirle a la presidencia de la República; luego le expone sus dudas acerca de "las partidas republicanas" que se habían sublevado en Valencia y Cataluña y habían desaparecido pronto, cuando, por el contrario, los carlistas se mantenían meses y años. Sospecha que las tropas del gobierno son más eficaces en la persecución de los republicanos, que además éstos tienen poca práctica en las guerrillas y no están apoyados por los pueblos, "señal de que eso de la república no cuaja aquí en España", Censura que el gobierno dé indultos a los carlistas y no aplique el mismo procedimiento a los republicanos, -dieciocho habían sido pasados por las armas en un solo día en Alicante,- teme que aunque este proceder, tal vez, conduzca a la paz, no pueda llevar a la concordia

"y la paz sin concordia no puede ser duradera".
 ¿No cree Ud. lo mismo, ciudadano don Luis, (pregunta al final de su confidencia) -Sí creo, ciudadano Tirabeque".

Luego le pregunta por qué motivo los franceses han sentido tan de repente tanto entusiasmo para promover

le a la presidencia de la República, y la respuesta - no se hizo esperar."

- "Ciudadano Tirabeque, soy sobrino de mi tío - y basta! ¡Lléame un nombre ilustre e inmortal! ¡El nombre más popular de toda la Francia".

No le parece al lego razón suficiente y le argumenta:

"Si se tratara de una corona real, ya comprendería yo que se tuviera en cuenta el nombre y el linaje, pero tratándose de República, figurábase yo que los nombres y los linajes deberían ser lo de menos...".

Seguidamente Luis Napoleón hace una detallada referencia biográfica, desde su nacimiento en 1808 en París, su bautizo en Fontenebleau apadrinado por Napoleón y la Emperatriz Josefina, hasta el momento presente. Este relato histórico es un ejemplo, en la Revista, de la afición de Lafuente a narraciones de tal género.

Como ejemplo de prespectivismo histórico, también podríamos citar el artículo "Cosas de Navidad. Tirabeque en la plaza mayor" (40). Ante la estatua de Felipe III Fray Gerundio quiere convencer a Tirabeque de que ya en la época de aquel monarca había en España - tanta abundancia de turrón como en el presente y hablando en nombre del rey dice:

"Habiendo sido el turrón en mi tiempo el principio de la decadencia y ruina de España, me temo que el turrón acabe de aniquilarla y destruirla".

(40) N^o 4. Tomo III, pág. 237-244.

Tirabeque piensa en otra especie de turrón diferente_ del que se está vendiendo en la plaza y le contesta:

"Hay otro turrón todavía más dulce y más apetitoso, que no se despacha aquí, sino en unas se cretarías que se llaman de despacho..."

Y continúa el diálogo:

-La conozco tanto, que aunque me ves ahora yerto de frío en esta plaza con la cabeza desnuda, me hallo muy caliente en el purgatorio, donde todavía permanezco en pena de haber sido yo el que comencé a hacer la España turrонера (...). No puedo olvidar que en mi reinado se repartió tanto turrón que quedó la España empobrecida".

Van apareciendo en escena circunstancias y personajes de la época, como el duque de Lerma, D. Rodrigo Calderón, conde de Oliva y Marqués de Siete Iglesias, y Tirabeque va comprendiendo que "todas aquellas gracias_ y mercedes a que los españoles de ahora damos el nombre de turrón" no eran cosa nueva, y dice:

"-Sabe Ud., señor D. Felipe III que no creía yo que era tan antigua la turronería en España?.- Pero sin embargo, por mucha que fuera en su -- tiempo de Ud., insisto en mi apuesta, y digo - que es imposible que llegara al extremo de ahora.

Es curioso observar cómo Lafuente sabe aprovechar - - cualquier circunstancia para traer a cuento sus relaciones. La estatua de Felipe III que había estado en los jardines de la Casa de Campo, acababa de ser trasladada a la Plaza Mayor, Tirabeque sigue hablando:

"-¿Y sabe Ud., señor D. Felipe, que veo yo muchos cumsililis entre los tiempos de Ud. y los míos?¿Si será por eso que le han traído a Ud.- este año aquí a esta Plaza a presidir el despacho del turrón?."

No termina aquí la crítica del autor; la deducción -- del lego es lógica, si a este monarca le han levantado estatuas porque la nación se perdía a causa del excesivo turrón que dispensaba

"Casi, casi lo mismo sucede ahora con los diputados que más turrón consumen, no les levantan estatuas, pero los pueblos los reeligen por unanimidad y el congreso los nombra presidentes. Diga Ud. y perdone, ¿en su tiempo de Ud. había también diputados?--Los había aunque no como los de ahora. Pero ten en cuenta, Pelegrín, de no mentar la sogá en casa del ahorcado, que estás en sitio donde fácilmente podrán escucharte muchos.-- ¿Por qué?, ¿por el turrón? no señor, ellos gastan por lo común del de los otros despachos, que como le he dicho a Ud. es más sabroso y exquisito".

La conversación se interrumpe con la llegada de un -- amigo, cuando Tirabeque quería saber si Felipe III no tenía otros hombres de más provecho con que reemplazar a aquel duque tan codicioso.

"La España entera está hecha una viva imagen de la Plaza de Madrid en víspera de Navidad".

Con frecuencia utiliza el contraste como procedimiento de valoración crítica. Así en el artículo "Las compensaciones" (41) insiste en la excesiva concesión de títulos y condecoraciones en España, cuando ya en la mayor parte de los países de Europa se está haciendo lo contrario; como si se hubiera perdido la cosecha de tales prebendas y fuera necesario que España sur--tiera a todas las demás naciones.

"La Dieta prusiana ha dicho: Artículo 1º. Queda suprimida la nobleza. Se prohíben todas las --

(41) Nº 1. Tomo III, pág. 46-50

condecoraciones. (...) En compensación el gobierno español, si no lo ha dicho puede decir: Artículo 1º. Se prodiga la nobleza. Todo el que no lleve o no tenga una condecoración será mirado como no español".

Y alcanza mayor significado cuando va unido a la ironía. Comenta que cuando la República francesa había abolido todos los títulos, en España al ministro de la Gobernación, J. Sartorius, se le nombra conde de San Luis y vizconde de Priego y añade:

"Hasta ahora no hay compensación, porque no com pensa la creación de un título a la aboli ción de todos, y yo no lo digo porque el hermano Sar torius no merezca bien un condado y un viscondado; él es un buen muchacho, y asistió al alumbramiento de la Infanta en Sevilla, y tuvo en sus manos la bandeja en que estaba la Sra.-M^ª Isabel, Francisca de Asis..." (Se refiere a la hija de la Infanta Luisa Fernanda).

La oposición se halla a veces entre el título del artículo y su contenido. Con la denominación de "Indulto general" (42) comenta el que fué concedido en 1848 con motivo del cumpleaños de la Reina, con tales condiciones que alcanzaba a muy pocos inculpados, y Fray Gerundio lo califica de "Indulto cero".

La comparación alcanza en ocasiones tonos hiperbólicos. Tirabeque hablando con un domador de fieras le dice:

"Ha de saber Ud. que al paso que Uds. domesti can con esa facilidad los tigres y los leones y toda clase de fieras, haciéndolas tan dóciles y mansas como si fuesen hombres, los hombres parece que se están volviendo tigres y --

&42) N^º 2. Tomo III, págs. 97-103

panteras y hienas, y aún casi estoy por decir_ que aventajan en ferocidad a esos animales.

En opinión del lego parece que se han cambiado los pa-
peles "desde que se ha proclamado la humanidad y la -
fraternidad en Europa".

"Y si no dígame Ud : ¿harían más sus tigres de_ Ud., antes que Ud. los domara, que lo que han_ hecho los hombres en París, en Nápoles, en Si-
cilia, donde se han desgarrado y hecho pedazos,
y aún comídose los unos a los otros?" (43).

También el prespectivismo de acumulación de elementos imaginativamente enlazados con reticencias, compara-- ciones y contrastes, puede conducir a la burla. Con - el título de "Una campaña gloriosa" (44) se refiere a_ la derrota del general Córdova en Cataluña. Comienza_ manifestando su interés por la lectura de una campaña brillante, gloriosa y coronada de triunfos y láuros, - como las de Napoleón en Italia, Austria, Prusia, Egip- to, de las que sólo puede encontrar "algun fac-simile en la reciente y gloriosa del entendido y activo gene- ral Córdova, "émulo del Gran Capitán". No sabe si ad- mirar más la pericia del guerrero o la inteligencia - del gobierno que le encomendó tal misión. Después de_ un largo preparativo comenzó su campaña napoleónica, -

"Pero la pícara, la bribona, la inconstante for-
funa fué la que le volvió la espalda como a Na-
poleón en Waterloo, que sino...!!!.Le coparon_
algunas columnas, que si no hubiera sido por -
eso...!!!

(43) Nº 5. Tomo II, págs. 297-299

(44) Nº 2. Tomo III, pág. 123-125

Después de una "gloriosa retirada" a Barcelona, le quedaba la satisfacción de no haber defraudado las esperanzas del pueblo:

"Ha sucedido lo que todo el mundo esperaba. Da gusto cuando se leen campañas tan brillantes".

De diferentes formas censura con frecuencia la actuación de los miembros del gobierno. Por haber anticipado la fecha de incorporación a filas de los jóvenes, les increpa diciendo:

"Por mi santa capilla, hermanos ministros, que es llevar demasiado al extremo el sistema y el como-come de los anticipos" (...) Y si tanto apego teneis a las anticipaciones, ¿por qué no anticipais también las pagas?". (45)

O comenta la actividad que los ministros desarrollan en la Granja durante el verano. Después de un paseito matinal, matan dos horas en consejo, que es cuando se reparte la gracia de Dios, "aparte de los desventurados a quienes se la quitan", después a la mesa o "convitados alternativamente por algún pretendiente de esos gordos que en lugar de memorial dan una comida que es de más efecto"; por la tarde otro paseo y por la noche a matar otras dos o tres horas en el teatro, como descanso de las fatigas de día.

"Y es verdad que buena falta les hace, porque dos paseos diarios, dos comidas fuertes y un consejo para acordar quién ha de ser el dichoso a quien hayan de regalar una barrita de tu-

rrón, es capaz de acabar con naturalezas de --
bronce" (46).

El tono satírico puede quedar más evidente con la enu-
meración exacta de datos, como en "Beneficencia ingle-
sa" (47). Pelegrín va anotando las cifras, que le dic-
ta su amo, de varios tipos de armas y diferentes cla-
ses de municiones que, según documentos presentados en
el parlamento de Gran Bretaña, fueron enviados por el
gobierno de aquel país a España en la última guerra -
civil. La suma total alcanza un valor de 55 millones_
de moneda nacional 0553.037 libras esterlinas. Tirabe_
que piensa:

"Pues entonces poco les debe importar que noso-
tros nos rompamos las crismas unos a otros, --
con tal que ellos despachen sus fusiles y sus_
carabinas y sus balas de cañón".

y se le ocurre preguntar por el número de los mismos_
efectos que los ingleses habrían enviado a los carlis_
tas, pero esto no constaba en los documentos citados.
Fray Gerundio le ordena que apunte "los caminos, cal-
zadas y canales que nos han hecho". "Asilos de benefi_
cencia.- Colegios y Universidades que han fundado en_
España"; les corresponde la cantidad cero, entonces -
Pelegrín tira la pluma y dice:

"Bien he hecho yo toda mi vida en no creer en_
beneficios de extranjis".

(46) Nº 1. Tomo II, pág. 2 .-"Un paseo por Europa".
(47) Nº 4. Tomo II, pág. 264

El primer número del Tomo II comienza con "Un paseo - por Europa" (48), y emplea una forma perspectivística que no había utilizado en las obras anteriores. Con gran riqueza imaginativa el autor relaciona los más variados procedimientos para conseguir la ficción de un viaje. En el verano de 1848 se hallaba descansando por motivos de salud, en la Granja, se sentía "demasiado estrecho en el Real Sitio" y "necesitaba extenderse por toda la haz de Europa", y mientras los demás se contentaban "con su ordinario y mezquino paseo de los jardines" se "echó a volar por esos mundos". Llega a orillas de un río y observa algunos barcos -- con bandera turca, era el Danubio, su vuelo le había llevado a Valaquia, se dirige a Bucarest y allí tiene ocasión de presenciar "una acción singular"; ante el pueblo amotinado a las puertas del palacio el Arzobispo, se ve obligado a declarar con la mano sobre los -- evangelios, que él mismo, el prelado, había difundido la noticia falsa de una inminente invasión rusa. El pueblo le destituye y proclama al gobierno provisio-- nal que había huído por temor a la mencionada inva-- sión, y comenta:

"Yo le esperé, le ofrecí mis gerundianos respe-- tos, le encargué que tuviera mucho juicio en -- la nueva marcha constitucional que había em-- prendido, porque si daba en hacer locuras como

los franceses de febrero, acabarían los rusos por tragárselo".

Continúa su viaje y ve que los rusos habían invadido parte de Moldavia, sus habitantes habían pedido auxilio a Constantinopla para mantener el gobierno constitucional, pero había ocurrido todo lo contrario, el ejército turco estaba en combinación con los rusos.

"Esto ya me lo esperaba yo Fray Gerundio, porque pensar que los turcos hubieran de ir a proclamar la Constitución a Moldavia, es como pensar que Montemolín y sus turcos hayan de venir a España a traernos las libertades patrias".

Los invasores prometían respetar aquellas reformas -- que fueran más útiles para el bienestar del pueblo, -- que más reclamaban las ideas, las tendencias y necesidades de la época. Fray Gerundio se alegra de

"ver que hasta los turcos y los carlistas reconocen ya que el siglo rechaza sus antiguos -- principios, y que ellos mismos confiesan la necesidad de reformarlos".

La intervención directa del protagonista en conversaciones con los personajes que encuentra, contribuye a dar a la narración tono de realidad. En Austria visita al presidente del gobierno, barón de Wesseberg, -- que, anteriormente, siendo ministro de negocios extranjeros, había gestionado ante el Emperador el reconocimiento de la Reina de España.

"Con noticia de que era yo un español, me hizo un recibimiento sumamente benévolo y afable. -- Me preguntó si conocía al Sr. Mon nombrado por

la corte de España embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S.M. el Emperador de Austria.

El diálogo, lógicamente obligado entre los personajes, va reflejando la intención crítica del autor.

"Supongo (añadió el presidente) que será un diplomático hábil y consumado.- Deberá serlo, le respondí; si bien es verdad que no ha podido demostrarlo todavía por falta de ocasión.- ¡Cómo! exclamó el barón: ¿no ha tenido ninguna -- ocasión de desplegar sus talentos políticos en ninguno de los cargos diplomáticos que haya de sempañado?.- No señor, porque no ha ocupado -- ningún puesto de este género; ésta es la prime ra misión diplomática que desempeñará.- ¡Es po sible!.- No os admireis, Sr. barón de Wessem-- berg. En España es frecuente conferir la emba-- jada de una potencia de primer orden a quien -- no ha saludado ni siquiera los rudimentos de -- la ciencia diplomática.

Habla Fray Gerundio de las habilidades y desaciertos en el sistema de tributos de Alejandro Mon, que no -- llegó a posesionarse de su función diplomática por -- prefecir de nuevo el ministerio de Hacienda, y con su habitual ironía le llama "el Necker español".

"¿Qué me decís de vuestro nuevo ministro de Estado marqués de Pidal?- Tampoco es de la carrera, señor barón, pero es hermano político del embado dor. El marqués de Pidal no os parecería ni -- Marqués ni ministro de Estado, y sin embargo -- es las dos cosas.

Hace de él un extenso retrato y considerando que es -- "uno de los partidarios más decididos del sistema de retro ceso en España", tal nombramiento viene a seña-- larle como el más apto para estrechar nuestras rela-- ciones con Francia y reanudarlas con Inglaterra. El -- efecto de sus palabras en el interlocutor es otro ar-

tificio para dar verosimilitud al relato.

"Mirábame el barón de Wesseberg de hito en hito, como quien dudaba si tomar aquel lenguaje por lo serio, o tomarlo por lo satírico.(....) El barón me despidió tan afable y cortésmente como me había recibido".

Otros incidentes que ocurren a Fray Gerundio siguen - manteniendo el interés del lector. Cuando se hallaba descansando en la fonda,

"a media noche me despertó un gran ruido acompañado de gritos tumultuosos. Me vestí de prisa, me lancé a una de las galerías inmeditas..."

Entre un club republicano y la guardia nacional austriaca se había producido un enfrentamiento en el que estuvo a punto de verse implicado.

"Y como la estructura gerundiana, junto con el color no nada rubio de castellano viejo certificaban harto auténticamente que no era alemán, pude fácilmente parar el golpe, y de ello me felicité no poco".

Aprovecha el incidente de esta revuelta para comentar lo poco que fructificaban las ideas republicanas en la capital del imperio austriaco.

El viaje continúa por Prusia, Wurtemberg, Lombardía y Piamonte. No estaban más tranquilos estos lugares y volvió a verse en situación apurada e incluso recibió burlas de los amotinados, por ser fraile; alguien que le conocía le defendió diciendo: "Pero un fraile tan liberal como amante de la independencia italia". No se decide a ir a visitar al Papa aún cuando así era su deseo, porque

"¿Qué le había de decir?: Beatísimo Padre, haceis bien en obstinaros en no declarar la guerra a Austria? ¿Le había de decir lo contrario? En verdad no hubiera sabido que decirle, ni cómo conciliar el respeto y gratitud que se debe al virtuoso Pío IX, con la nueva posición en que su conciencia y los acontecimientos le han colocado.

Interrumpe la ficción para continuar la referencia de los acontecimientos con la forma habitual de la Parte histórica. En la Parte Crítica inmediata, con el título "La insurrección de Irlanda" (49) reanuda el viaje imaginario. Llega a Londres, la sublevación de los irlandeses preocupaba a todo el Reino y las medidas de represión eran enérgicas. Censura la conducta de quienes apoyan y defienden la libertad de los pueblos extranjeros, mientras en su país aplican las más severas y dictatoriales medidas, en la figura de Lord Clarendon, lugarteniente general de Irlanda, que con anterioridad había estado en España. Fray Gerundio le dice que en nuestro país no había garantías constitucionales y el Lord exclama: - Oh! eso es horrible! -- ¡pobres españoles!, y aclara que el gobierno de Gran Bretaña hizo toda clase de esfuerzos para hacer entrar a Narvéez por la senda constitución. A su vez -- Fray Gerundio quiere saber

¿Cómo habeis dejado la Irlanda?- La Irlanda, --

(49) N^o 1. Tomo II, pág. 41-48

Fray Gerundio, queda también por ahora sin garantías constitucionales. Ya sabreis que se ha suspendido el Habeas corpus.- Pero, milord, -- permitidme que os diga que eso me parece horrible! Pobres irlandeses!- ¡Cómo pobres irlandeses! Oh, yo os aseguro que los agitadores serán duramente escarmentados".

Desde Londres se fué a París. Asiste con curiosidad a una sesión de la Asamblea (50) y se sorprende del ambiente de hilaridad que existía entre los asistentes; presta atención y ve que ocupaba la tribuna Proudhon y que

"su discurso era la apología de su sistema de comunismo. Cada frase era un solecismo político y cada pensamiento una herejía social. La Asamblea había hecho bien en tomarlo a rísa",

refiere que de la rísa se pasó a los murmullos, a las toses y hasta a los silbidos. "Pero ni por eso se alteraba el ciudadano Proudhon. "La Asamblea acordó por mayoría negarle los honores de la contestación.

"La sesión me pareció cómica desde el principio hasta el fin. Pero el comunismo murió aquella tarde en Francia, de muerte adminícula y pésima".

Concluída la sesión, se encuentra con algunos franceses conocidos que le presentan al presidente de la -- Asamblea Armand Marrast, y éste amablemente le invita a su casa; hablando con él comenta Fray Gerundio algunos aspectos de su patria. Se queja de que no ha

(50) "Impavidez de un comunista". N.º 1. Tomo II, págs. 49-52.

ya en Madrid un teatro Real grande, digno de la capital de España, ni un palacio para el congreso, que se había empezado a construir hacía ya ocho años, ni tampoco catedral. Además

"carecemos de un establecimiento de beneficencia decoroso, de una cárcel mediana, de un hospital de dementes cual corresponde". (51)

Dada su condición de periodista, Marrast le aconseja que no pierda la sesión del día siguiente, pues podría tener para él particular interés. Se trataba de que el general Cavaignac había suspendido once periódicos en un solo día. Fray Gerundio teme se le imponga un duro castigo y quiere ofrecerle su humilde celda por si se ve en extrema necesidad, pues

"¿Cómo ha de perdonar la Asamblea, cómo ha de perdonar la Francia un abuso de poder como el de haber violado tan brusca y arbitrariamente la libertad de prensa...? (...) La Francia que acaba de derrocar la monarquía, que acaba de comprar al precio de tanta sangre la reconquista de sus libertades..." (52).

Pero se había equivocado:

"Los representantes de la república francesa manifestaron estar muy satisfechos y muy contentos con la dictadura del general Cavaignac. (...) Como soy Fray Gerundio me quedé asombrado de ver a lo que había venido a parar en agosto la república de febrero. (...) Me fui solo a casa, reflexionando lo que son las revoluciones, y lo que da de sí una república en el transcurso de cinco meses".

(51) Teatros franceses, teatro español. Nº 1. Tomo II, págs. 55-156.

(52) "Los corderos republicanos". Ibidem, pág. 57-59.

Su amigo Marrast le invita a la soir e que se celebraba la noche siguiente en el palacio de la presidencia. (53). Desde el carruaje en que se dirigía a la fiesta vió una cuerda de 500 presos de los sucesos de junio, que iban a ser deportados y se acordó de Tirabeque. - El palacio de Luis Felipe estaba maravillosamente dispuesto y acreditaba el trabajo de numerosos operarios que con esmero se habían dedicado a los preparativos: luces, flores, aromas, gasas y encajes armonizaban con las pinturas de los techos y el oro de las paredes.

"Los republicanos se hallaban muy bien alojados en los palacios de la monarquía". (...) Mr. Marras hizo perfectamente los honores de la - - fiesta El buffet estuvo abundante y espléndido. Verdad es que pagaba la patria, pero paraeso tenían república".

El viaje finaliza con el regreso a la Granja el día - nueve, después de haber recorrido casi toda Europa enmenos de ocho días. En esta fecha tenía lugar una - - fiesta en el palacio real, Fray Gerundio no conseguiría invitación, el marqués de Miraflores no hubiera - permitido la entrada a nadie "que no fuera de la situación", pero ello no debía ser gran dificultad para quien había sido huésped de Luis Felipe sin ser conocido, y así pues, enga n  al centinela haciéndose pasarpor embajador de Toscana y "chapurreando" italiano --

(53) "La gran soir e republicana". Ibidem, pág. 60-63

cruzó la puerta de los invitados. La iluminación era sorprendente, el gobernador de la Casa Real para sacar aceite para tantas luces tendría

"que acortar las viudedades, suprimir las cesantías de este mes y hacer otras economías de la misma especie. (...) La concurrencia era grande; la reina vestía un lindo traje de raso blanco con un ligero adorno de hojas verdes. (...) Bailó la primera contradanza con el Presidente del Consejo de Ministros. Narváez no volvió a bailar más; S.M. continuó bailando todo. (54).

Tirabeque contemplaba el espectáculo desde los jardines, estaba encantado y deseaba vivamente que toda España "estuviera como esto poquito, pero todo lo demás está a buenas noches". Fray Gerundio se fija más en los personajes y observa que

"Lo mismo que a Cavaignac en la soirèe del palacio de la presidencia de la Asamblea francesa, así rodeaban y hacían la corte a Narváez en el baile del palacio de la Granja".

Pasa luego a la sala

"del ambigú, o del buffet en francés, o de la cena en español. La mesa estaba tan lujosamente cubierta y con tanta abundancia como se podría discurrir, con mucha más abundancia que la mesa de Mr. Marrast. La monarquía excedía a la república en abundancia y en ostentación".

Podrían citarse varios ejemplos de forma epistolar, como la que al "Excmo. Sr. Duque de Valencia (55) dirige Fray Pelegrí Tirabeque agradeciéndole el que haya levantado el estado excepcional de Madrid, así se

(54) "La fiesta de la monarquía". Nº 1. Tomo II, pág. 65-72

(55) Nº 4. Tomo I, págs. 265-268

podrá decir un día que el hermano Narváez es más liberal que la Asamblea republicana de Francia, que acababa de declarar en estado de sitio a París. Desea que las nuevas medidas del Duque de Valencia sean duraderas.

"Y así lo espero, en razón a que aquí no hay -- obreros de talleres nacionales que temer, pues como yo le digo a mi amo:
 saben hasta las mujeres
 que no son casos iguales,
 pues aquí no hay nacionales,
 y por no haber, no hay talleres.
 Porque los primeros los disolvió V.E., y los segundos no los ha creado".

Le suplica que no salgan más "Cuerdas" ni se hagan más prisioneros, siquiera sea por llevar la contraria de lo que hacen en París, donde está ahora prendiendo a todo el mundo".

Desde el Real Sitio de San Ildefonso y "antes del 24 de julio de 1848 escribe "Fray Gerundio a su lego" (56). A su llegada de Madrid le cuenta incidencias y dificultades del viaje con motivo de averías en el coche. Comenta el movimiento de personalidades en aquella "pequeña corte" y la preparación de "un magnífico raout" para el día de Sta. Cristina. Contra todos los pronósticos hubo que suspender la fiesta debido al aborto de la Reina, por lo que también quedaba sin efecto la amnistía que se estaba esperando, y añade:

(56) N^o 6. Tomo I, págs. 373-381

"Si S.M. ha dejado de estar interesante por un estilo ¿no se haría interesante por otro atrayéndose las bendiciones de tantos desgraciados como gimen en las cárceles y en los presidios?"

En contestación a la anterior escribe "Tirabeque a su amo Fr. Gerundio" (57) una extensa carta, en la que, a su estilo, va haciendo un resumen de los acontecimientos europeos.

Con el título "Pax Christi" (58) escribe Fr. Gerundio a la Reina Victoria que en dos ocasiones, con motivo de la apertura del parlamento, había manifestado sus deseos de que las naciones de Europa "continuaran gozando las bendiciones de la paz". No podía decirse nada más inoportuno en unas fechas de tantas luchas y revoluciones, por ello toda la carta tiene un marcadísimo tono irónico. Le da la enhorabuena por las consoladoras palabras de que no se alteraría la paz y la felicita por la habilidad, acierto y tino que los diplomáticos habían demostrado en sus mediaciones amistosas y pacíficas,

"puesto que hasta el presente no hay más que -- seis o siete estados de Europa que estén en -- guerra, y otras ocho o diez naciones muy inminentemente amenazadas de estarlo, si es que -- hay alguna que se libre según va marchando la cosa.

(57) Ibidem, págs. 382-394

(58) Nº 5. Tomo IV, págs. 232-238

Entre el Costumbrismo y la Historia

Toda la Parte Crítica tiene gran semejanza con los artículos del Periódico, en algunos casos insiste en temas ya tratados en aquél. Ya hemos indicado que Lafuente solía asistir a esas animadas manifestaciones callejeras, como eran las ferias de Madrid, observaba con curiosidad y sacaba sus consecuencias; en el año 1848 escribe sobre este tema una extensa composición en verso, que a lo largo de las estrofas ofrece un resumen de los principales acontecimientos europeos y españoles del momento (59).

En el carnaval de 1849 acude a un baile de máscaras, ahora le interesa menos el bullicio y la animación -- que en los años 39 y 40, no repara en el lujo de los carruajes ni en el brillo de los salones; está más reflexivo y filosófico, comienza así el artículo:

"¿Qué viene a ser, si bien se mira, esta miserable vida humana por que tanto nos afanamos? Una sucesión monótona de tiempo, una rueda que vando vueltas, y a cada vuelta nos va enseñando las mismas cosas (...) ¿Y qué ha habido en el carnaval del 49 que no hubiera en el del 48? Un año menos de vida y un año más de máscaras. Las mismas máscaras con distintas caretas, y los mismos cuerpos con distintos disfraces..." (60).

(59) Véase Apéndice V, pág. 179

(60) Nº 1. Tomo IV, pág. 33

Había asistido por cumplir la obligación que tenía de "observar el espíritu del siglo", se le acercó una máscara, era la misma del año anterior pero con diferente dominò; la conversación gira sobre política internacional:

"-Tú que escribes la Revista Europea, no te ríes de ver, al cabo de tantas revueltas, al mismo Odilon Barrot, que fué el último ministro de Luis Felipe en febrero del 48, siendo ahora el primer ministro de Luis Bonaparte en febrero del 49?.

Toda la noche estuvo pensando en la máscara y en Odilón Barrot:

"La gracia está en que Odilón Barrot fué el que derribó a Guizot, y ocasionó, sin querer la caída de Luis Felipe. (...) Pasa Guizot, pasa Barrot, pasa Lamartine, pasa Rollín, pasa Cavaignac, y vuelve Odilon Barrot. (...) ¿Qué viene a ser, si bien se mira, esta miserable vida humana por que tanto nos afanamos? Una rueda que va dando vueltas, y cada vuelta nos va enseñando las mismas cosas y los mismos casos".

También, como en el Periódico, predomina el análisis de la situación política relacionada con aspectos costumbristas; el tono es menos enérgico, menos frecuentes los rasgos festivos, la sátira es más suave y generalizada.

¿ Se estaba anunciando un cambio en la actitud, y, tal vez, en el carácter del autor?. Francisco de Paula Mellado (61) refiriéndose a Fray Gerundio. Periódico --

(61) En Enciclopedia moderna. Diccionario universal de Literatura, Ciencias, Arte, Agricultura, Industria y Comercio, publicada por. Tomo XXX. (Madrid 1854) pág. 32.

Satírico..., decía en 1854: "Popularizó la política y el nombre de su autor, entonces jovial y ahora grave y detenido".

Cuando Fray Gerundio anunció la terminación de la Revista, el fiel Tirabeque lamentaba su desaparición de la escena literaria:

"¿Qué va a ser ahora de este pobre lego condenado a quedarse mudo?... Los trabajos a que Ud. - va a dedicarse ahora ni son de política, que es en lo que yo me iba haciendo más fuerte, ni admiten la ayuda ni cooperación de gente lega".
(62)

El amo le consuela diciéndole que tal vez, en algunos momentos de "buen humor" y sin la obligación de una periodicidad determinada, haga "algunas excursioncilla a ese terreno" que ahora deja.

La Revista Europea señala un momento final y un punto de partida, final de la creación costumbrista, y comienzo de la publicación histórica. Fray Gerundio había referido día a día los acontecimientos presentes desde 1837 hasta 1849, Lafuente, a partir de 1850, va a exponer para la posteridad los hechos del pasado, - cuatro años después su actuación política se desarrollará desde la representación nacional.

En esta obra, en sus dos partes, la Crítica y la His-

tórica, vienen a enlazarse los procedimientos de los dos géneros literarios de Lafuente: el crítico-festivo de las obras de costumbres con la investigación, la exactitud y la precisión de la obra histórica. Si prescindimos de la Parte Crítica, o más concretamente, de los dos personajes de ficción y por consiguiente del tono que ellos dan a esta parte, es una obra esencialmente histórica, y en cuanto a técnica formal antecedente inmediato, en algún aspecto de la Historia General de España; también en ésta expone el autor sus opiniones personales y su juicio crítico en capítulos separados de la narración de los sucesos. La mente del autor estaba orientada ya hacia la publicación de su gran Obra, próxima a aparecer, y anticipó en esta Revista un resumen histórico de latitudes extranjeras, que con el tiempo sería un "memorandum" de los sucesos contemporáneos. Y en efecto, la Revista Europea es un documento importante para el conocimiento de las circunstancias políticas de los principales Estados del Viejo Mundo en aquella época.

Los artículos sueltos publicados por Lafuente en otros periódicos (63), corresponden a las dos modalidades que hemos señalado: costumbrismo, incluyendo la sátira política, y la historia, los primeros nada añaden -

(63) Véase Biografía, págs. LXVII y LXVIII

a los recogidos en volumen. Aspecto diferente es el que ofrece el cuento titulado "Mis botas" (64). Fray Gerundio es el protagonista de un episodio o capricho amoroso de D^a Clementina, que enamorada de los pies del ya maduro galán, le aconseja lleve las botas "más apretaditas"; él se apresura a complacerla y se somete a la tortura de unas apretadísimas botas, hechas de encargo, que le hacen ver las estrellas en pleno día; le ocasionan una congoja mortal y no tiene más remedio que cortalas de arriba abajo para dar libertad a sus pies, a pesar de la oposición de la bella, que ajena a tal sufrimiento, se complacía en afirmar que le "estaban muy bien". Esta actitud de la joven le desengañó de amores" de Clementinas tan inclementonas para amar".

Acumulación de términos semejantes, antítesis conceptual, juegos de palabras, tonalidad cómico-burlesca, son características de este relato, que ya hemos señalado en nuestro autor; en cambio no tiene la penetrante intención crítico-satírica, la fuerte ironía de los artículos de aquellas obras, ni la vulgar, maliciosa o picaresca gracia de Tirabeque. Este no aparece en el cuento, aunque sí se menciona "un criado" que ayuda al protagonista a calzarse las botas.

(64) Publicado en el Album literario español. Madrid. Establecimiento tipo de F. de P. Mellado, 1846), págs. 290 y ss.

LAS OBRAS DE LAFUENTE EN EL DESARROLLO DEL
COSTUMBRISMO ESPAÑOL

Las obras de Lafuente en el desarrollo del Costumbrismo español.

En 1837, en las páginas de su Periódico crea Modesto Lafuente el personaje de Fray Gerundio, quien irá comentando la vida política y las costumbres de su país hasta 1844; también referirá sus Viajes por Europa - en 1842, dirigirá el Teatro Social en 1846, en 1847 - realiza el Viaje aerostático y en 1848-1849 analizará sucesos de otros países en la Revista Europea. De esta manera el autor estará en contacto con el público lector en un espacio de tiempo, apenas interrumpido, de 12 años.

Excepto en el Teatro Social del Siglo XIX, el protagonista de estas obras figura en el título de las mismas, y sólo en el Viaje aerostático aparece también en la titulación Tirabeque, el lego inseparable de Fray Gerundio. La presencia y actitud de los mismos protagonistas, que en su larga andadura se mantienen constantes en su visión crítico-satírica de la sociedad, confiere cierta unidad a estos escritos, que por otra parte conservan su independencia temática como cuadros sucesivos o aspectos diferentes de una época. Circunstancias de esta etapa, situación política, guerra civil, modos y formas de vida de otros países, ca

racteres fundamentales de la sociedad, sucesos de gran transcendencia en el mapa socio-político europeo, cobran forma literaria en las ligeras páginas del periódico, o en las publicaciones por entregas que luego serían reunidas en volumen, Dibujantes y grabadores se esmeraron en la ilustración de estas creaciones (1), que los lectores esperaban con manifiesto interés para informarse o para conocer las opiniones del autor sobre los acontecimientos referidos.

La observación, el análisis y la crítica de las formas de vida de su tiempo con intención de colaborar en el perfeccionamiento de la sociedad es la base común de estas obras, que se encuadran, según las características que en ellas hemos señalado, en el Costumbrismo de la primera mitad del siglo XIX.

El artículo de costumbres en manos de Estébanez, Mesonero y Larra es reconocido como la manifestación más alta de la prosa en el período romántico (2). Estos escritores dieron personalidad propia al cuadro cos-

-
- (1) Recordemos las explicaciones que de Lafuente en "Fray Gerundio" de lujo en el Capítulo de Fray Gerundio por Francia..., pág. 154
- (2) M. Ucelay Da Cal. Los españoles pintados por sí mismos, 1ª Edición (México 1951), pág. 44.

tumbrista, que en los periódicos y revistas de la época adquieren vida independiente y forma literaria perfectamente diferenciada. Tiene antecedentes cercanos en los principios de siglo y en la segunda mitad del XVIII, y otros más remotos en la literatura clásica - de finales del siglo de Oro; pero nuestros escritores románticos rinden tributo a las letras extranjeras e imitan a Etienne de Youy y Mercier, y también directamente o a través de los anteriores, a Steele y Addison.

En 1709 Richar Steele inicia una publicación trimestral titulada The Tatler, en la que además de informar, critica humorísticamente circunstancias de actualidad; dos años más tarde en colaboración con Addison funda el periódico diario The Spectator, que fue considerado como modelo de la literatura periodística -- del siglo XVIII. Estas dos publicaciones dan la norma para el género de costumbres que va a florecer (3). - Los dos iniciadores del costumbrismo en Europa, Addison y Steele, conocían Los Sueños de Quevedo y el Diablo Cojuelo de Guevara. La picaresca española se había popularizado en Francia e Inglaterra desde finales del siglo XVII. Por ello y teniendo en cuenta los puntos de contacto de las letras españolas, francesas

(3) Ibidem, pág. 49

e inglesas, Ucelay Dacal (4) dice: "Parece quedar fuera de duda que la deuda del costumbrismo español con estos países es hasta cierto punto parcial, ya que de hecho, lo que recibe, son viejas esencias de la literatura clásica española, transformadas por una larga estancia en tierras extranjeras"; y Correa Calderón - afirma (5): "La aparición del costumbrismo representa, en efecto, una restauración, una reanimación del espíritu observador propiamente español, bastante olvidado, a pesar de su intermitente continuidad y provocada por sugerencias de fuera, utilizando modelos importados". Sin embargo nuestros costumbristas románticos, que mencionan a Fernando de Rojas, Cervantes, Quevedo, etc., como escritores satíricos y morales de costumbres, en cuanto a la tradición del género como tal, - es decir, el cuadro o el artículo de costumbres, no sólo no reconocen precedente en la literatura nacional sino que niegan, además, la posibilidad de que existiera. Así dice Mesonero Romanos (6): "Un género literario absolutamente nuevo, que no habían podido ejercitar nuestros célebres satíricos y moralistas -- por la absoluta carencia de prensa periódica". Se ba-

(4) Ibidem, pág. 48

(5) Costumbristas españoles, 2ª Edición. (Madrid, 1964) pág. XXXVII

(6) Escenas Matritentes. Obras Completas. Tomo I. B.A. E. nº 199. (Madrid 1967), pág. 40

sa El Curioso Parlante en la diferencia formal entre la literatura costumbrista tradicional, que para Menéndez Pelayo (7) comenzaba con Rinconete y Cortadillo, y el costumbrismo del siglo XIX, pues añade que las novelas picarescas y satíricas del siglo de Oro "no podían para este caso ser otra cosa que admirables modelos de estilo, pero no de forma, siendo estas como eran excelentes novelas, libros ingeniosos en que se despliega una complicada acción; y aquellos cuadros haber de reducirse a ligeros bosquejos, cuadros de caballete, para encontrar colocación en la parte amena de un periódico".

Hoy se admite de forma general que la pintura literaria de las costumbres apareció integrada en la novela, se desarrolló con su auge, se independizó en su decadencia y se integró de nuevo en la narrativa novelesca de la segunda mitad del siglo XIX.

Ver J. Ferrera
1930-

La picaresca está constituida, ya con el Lazarillo, por una serie de episodios que no son sino una serie de cuadros independientes, de tipos generales y escenas de la vida social, ligados por la visión del píca

(7) "Sólo Cervantes, en Rinconete y Cortadillo dió el primero y hasta ahora no igualado modelo de cuadro de costumbres" en "Estudios de Crítica literaria" (quinta serie) (Madrid 1927), pág. 383.

ro. Cuando la novela decae y la personalidad central que la liga se disuelve, el cuadro de costumbres adquiere independencia, reteniendo sólo por diversos artificios literarios la ligazón necesaria para conservar la unidad del libro, único medio entonces de difusión literaria (8). Antonio Liñán y Verdugo, Juan de Zabaleta, Francisco Santos, que son ya en fondo y forma, verdaderos escritores de costumbres, no pueden ser considerados creadores de un género, pues más que principio, son fin de una corriente; y su forma literaria es el resultado de un proceso de desintegración. La obra de estos autores ha sido calificada concretamente de cuadros satíricos de costumbres (9); su dependencia de lo novelesco es aún evidente en mayor o menor proporción, pero la acción se ha debilitado dando lugar a la autonomía de los pèisodios. La unidad se fracciona en una serie de estampas relacionadas entre sí por un endeble marco narrativo, o simplemente por la personalidad del autor, que como observador relaciona el conjunto del libro.

En el siglo XVIII la literatura de costumbres se fué adaptando a las nuevas circunstancias culturales; la

(8) Ucelay Da Cal. Ob. cit. pág. 22

(9) Pfandl Ludwig. Historia de la literatura nacional española de la Edad de Oro. (Barcelona 1933), pág. 375-390.

aparición del periódico, la revista literaria y el folleto permite a los escritores dirigirse a un público mucho más extenso que el que alcanzaba el libro de -- los años anteriores. El número de lectores crece extraordinariamente con la ilustración. Por otra parte las publicaciones periódicas imponen nuevas características, como brevedad, autonomía, y contenido ameno para hacer atractiva la lectura. Clavijo y Fajardo -- anuncia el nuevo género que hasta principios del siglo XIX se va manifestando como una corriente secundaria en periodo de formación. En la época romántica, -- aquella línea interna que más o menos soterrada se venía conservando, empujada por vientos de fuera, como hemos dicho al principio, se va haciendo más ambiciosa y más interesada en las escenas de lo nacional. -- Después de 1840 el Costumbrismo alcanza su apogeo, y presenta dos subgéneros: escenas y tipos; esta última forma se desarrolla después y como una especialización de la primera. Tanto Mesonero como Estébanez -- cuando coleccionan en volumen sus trabajos, les dan -- el calificativo general de Escenas; a partir de 1841 -- comienzan a traducirse las fisiologías, que en Francia habían alcanzado gran éxito popular. Estudio costumbrista de tipos y fisiología pasaron a ser términos equivalentes y los escritores intentaron presentar a través de los tipos la fisonomía de las costum-

bres nacionales. El propio mesonero escribe (10): - -
 "Terminado ya hace 20 años la segunda parte de las es-
 cenas, quiso el autor dar otro giro a sus tareas, y -
 aunque siempre con la indisciplina de su carácter as-
 piró a generalizar más en una tercera obra la pintura
 satírico moral de las costumbres y caracteres contem-
 poráneas, no precisamente contados en la localidad de
 la capital, sino abarcando la generalidad de la socie-
 dad moderna española".

La literatura de escenas y tipos habituaron al públi-
 co a considerar la vida diaria como materia artística,
 a observar lo inmediato, a reflexionar sobre los con-
 flictos sociales, económicos y espirituales de su --
 tiempo (11). Era la única forma de prosa que ofrecía_
 un descanso a los que huyendo de las truculencias ro-
 mánticas o del relato histórico de imitación inglesa,
 querían satisfacer su deseo de realidad y de conocer_
 el presente.

Cuando el escritor vaya uniendo estos relatos median-
 te algún procedimiento, preparará el camino para la no_
 vela realista. En este proceso los personajes de La--
 fuente, presentes en tantos lugares y escenas de la -

(10) Tipos y Caracteres, en Obras completas, Tomo II,
 B.A.E. nº 200. (Madrid 1967), pág. 202

(11) Ucelay Da Cal. Ob. cit. pág. 164

vida nacional, testigos manifiestos de una realidad - que juzgan y quieren corregir, son representantes, en su momento, de la función crítica que en tiempos anteriores realizaron figuras literarias de mayor trascendencia. Por una parte Fray Gerundio se halla en la línea de los seudónimos del siglo XIX, como El Solitario, Fígaro, El Estudiante, etc. Por otra, Fray Gerundio y Tirabeque son los interlocutores fundamentales que dan cohesión a los relatos, y a la manera de D. Quijote y Sancho, si así pudiéramos decir, van contrastando aspectos y características de la vida española. Ya hemos señalado la frecuencia con que los héroes cervantinos aparecen en las obras de Lafuente, - no pretendemos establecer comparaciones, sino tan sólo recordar posibles deseos de imitar el procedimiento. Tirabeque con su carácter "socarrón" y "marrullero" a veces, de expresión vulgar, tardo en las reflexiones pero agudo en sus juicios, terco en sus opiniones, aferrado al más objetivo realismo, festivo y un tanto apicarado en ocasiones }podría ser un intento de creación literaria entre Sancho Panza y Lázaro?. - No sabemos si el autor quiso representar en Pelegrín Tirabeque un nuevo tipo que diera unidad a las diferentes Funciones del Teatro Social como Lazarillo a los episodios de la novela del siglo XVI. ¿Necesitaba Fray Gerundio a su lado, como D. Quijote a Sancho Pan

za, para enfrentarse con la dura realidad contemporánea?, ¿para contraponer la España que debiera ser a la España que en realidad era?

De la pluma del clérigo culto y con las chocarrerías del lego podemos conocer un período de la España del siglo XIX. Desde 1837 a 1849, en el conjunto de sus obras, Fray Gerundio es una manifestación literaria de la sociedad presente, y ésta era la finalidad que hacia 1839 se buscaba en nuestra patria para la novela. "En la década de los cuarenta, la novela es sinónimo de costumbres, la representación de la vida común. (...) La literatura debía retratar la guerra, -- los temores y esperanzas del hombre actual" (12). El estudio de las costumbres permitió analizar las condiciones sociales de la época, las publicaciones por entregas y los folletines, encaminados a retratar lo cotidiano, desembocaron en los escritos de carácter social y posteriormente en lo que se denominaría "realismo". El cuadro de costumbres realizó la compenetración entre la literatura y la sociedad, una sociedad que el costumbrista había observado detenidamente (13).

(12) Historia social de la Literatura española-II-, - por C. Blanco Aguinaga, J. Rodríguez Puértolas, - Iris M. Zavala, (Madrid, Castalia, 1978), pág. 106.

(13) La dificultad que supone señalar el límite estricto entre costumbrismo, narrativa social y novela realista es, tal vez, la razón de que Pierre Larousse en su Dictionnaire universale de XIX^e

Fray Gerundio recorre las calles y las afueras de Madrid analizando todos los detalles, se mezcla, en las fiestas, con el bullicio de la gente para captar directamente sus manifestaciones. Dice, por ejemplo:

"Fuí a la Piñata, y fuí, porque mal pudiera un pintor describir y analizar un cuadro con tal cual exactitud, si por sí mismo y con sus propios ojos no lo examinara. Y siento en verdad que la desmesurada afición de este pueblo a -- las escenas bulliciosas ponga a mi paternidad tantas veces en la precisión de inspeccionar-- las; porque temo, a pesar de todas las precauciones, las influencias del contacto". (14).

El surgimiento de la novela decimonónica, afirma Zavala (15), se venía preparando en las páginas de las novelas sociales y de los folletines, con anterioridad a Fernán Caballero. En Doce españoles de brocha gorda que no pudiendo pintarse a sí mismos me han encargado a mí, Antonio Flores, sus retratos. Novela de costumbres contemporáneas, 1846 (16), hallamos la primera aplicación de la técnica del costumbrismo a la novela. El autor diseña una serie de tipos generales, les da un nombre propio y por medio de una acción novelesca establece relaciones vitales entre ellos y les hace -

(13) siecle (París 1873). Tomo X, pág. 65, diga que Lafuente "avait debuté dans la littérature par le journalisme et par des romans de mœurs". Juan Ignacio Ferreras en su Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX (Madrid, -- 1979) pág. 212, incluye a Modesto Lafuente y dice que sus obras "sólo pueden ser consideradas ~~novelas~~ con ciertas limitaciones".

(14) Tomo IX. Capillada 229; 10 de marzo de 1840

(15) Iris M. Zavala. Ideología política de la novela española del siglo XIX. (Madrid 1971), pág. 12

(16) Madrid. Imprenta de D. Julián Saavedra y compañía.

desempeñar un papel de individuos tipo en el conjunto de la sociedad. Del tipo costumbrista sin individualidad pasamos en Flores al personaje de novela vivo. El costumbrismo ya no se resigna a simples cuadros, se busca la cohesión de sus estampas acercándose a la trama propia de la novela. En 1850 publica Antonio Flores Fe, Esperanza y Caridad, novela de costumbres en 12 volúmenes, a partir del sexto se subtitula novela de costumbres sociales (17); da este mismo calificativo a los capítulos o estampas costumbristas de Ayer, hoy y mañana (o la fe, el vapor, la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850, 1889) -1853-. Jorge Campos (18) relaciona los subtítulos de las dos obras: novela de costumbre contemporáneas, y novela de costumbres sociales, y considera que lo social equivale a contemporáneo. Benítez Claros (19) estudia ambas novelas en un mismo capítulo con el título Las novelas sociales de Flores; señala que en Doce españoles de brocha gorda el autor da más importancia al, retrato de los personajes y ambientes y que el asunto es un simple apoyo para colocar los elementos costumbristas. En un trabajo anterior (20) sobre la influen

(17) Madrid. Imprenza de L. García

(18) Edición y prólogo a Antonio Flores: La sociedad de 1850. (Madrid, 1968). pág. 9

(19) Antonio Flores. Una visión costumbrista del siglo XIX. (Santiago de Compostela. 1955), pág. 91-112.

(20) Antonio Flores y Eugenio Sue. (Notas a la novela social española) (Madrid 1952), pág. 1

cia de Eugenio Sue en el novelista español, basándose en la opinión de Fernando Cos-Gayón, cree que el adjetivo sociales para diferenciar costumbres fue empleado inicialmente por Antonio Flores. Para Cos-Gayón la obra Fe, Esperanza y Caridad no queda debidamente clasificada con la denominación de novela de costumbres, puesto que dentro de ella caben muchas subdivisiones. Las costumbres pintadas en ella no son las que sirvieron de modelo para las Escenas Matritenses ni para la Gaviota, pertenecen a un género distinto para el que no encontraba nombre propio, pero el mismo Flores en los seis últimos tomos añadió a la anterior denominación el adjetivo social (21).

Queremos destacar que Modesto Lafuente se anticipa a Flores en la aplicación de lo social a la caracterización de los aspectos de una época. Cuando en octubre de 1845 Fray Gerundio inicia la publicación, por entregas, sobre las costumbres de su tiempo, elige el título de Teatro Social del siglo XIX. Dice que el "siglo XIX en persona ha venido a ofrecermé sus costumbres y a trazarnos en bosquejo los principales rasgos de su organización y fisonomía" (22), y explica que no habría podido atender a estas cuestiones cuando "mi pa-

(21) Ibidem.

(22) Teatro Social. Tomo I, pág. 10

ternidad escribía de política" (...) "por la sencilla razón -decía yo entonces- que en nuestra patria todo lo absorben ahora la política viviente, la política de circunstancias y de movimiento, ante la cual o callan o enmudecen, o se postergan y se miran con desden todas las demás cuestiones sociales" (23).

Además de esta prioridad de Lafuente respecto a Flores, señalamos también una diferencia esencial en el enfoque general que ambos escritores dan a las costumbres sociales. En Doce españoles de brocha gorda y en Fe, Esperanza y Caridad, en torno a un argumento, un grupo de figuras, ya aisladas, ya rodeadas del adecuado ambiente en que suelen moverse (24), constituyen la zona costumbrista de la obra; relacionadas con las figuras principales aparecen otras secundarias, y en conjunto constituyen un cuadro admirable de retratos, de tipos bien observados de diferente escala social, con sus vicios y sus virtudes, con sus formas peculiares de vida. Lafuente en el Teatro Social más que vicios y virtudes de los personajes le interesa el análisis de la compleja estructura en que el género humano se asienta, no sólo cómo viven los hombres, sino sobre qué bases se sustenta la humanidad, qué ideas -

(23) Ob. cit. Tomo I, pág. 17

(24) R. Benítez Clarós: Ob. cit. pág. 93.

la informan, qué principios la mueven, cómo es esa so-
ciudad en la que los individuos se desarrollan, cómo -
cooperan a su perfeccionamiento los encargados de di-
 rigirla. Por eso se preocupa de la Civilización, del -
movimiento de ideas, del plan de estudios, de las cau-
 sas que conducen al hombre al suicidio; y desea cono-
 cer la verdad científica, estudia la homeopatía y el -
magnetismo, opina que "el cuerpo de la sociedad está -
habitualmente enfermo porque hay algún vicio en su or-
 ganización (25) y quiere que los legisladores se em-
 pleen en estudiar y corregir ese vicio, etc.etc.

Fray Gerundio se preocupa de pintar los caracteres --
 más destacados de su época, las costumbres que obser-
 va en sus contemporáneos, los rasgos más generales --
 que definen la sociedad en que vive. Más que un cos-
 tumbrismo colorista y pintoresco es el suyo un costum-
 brismo que podríamos denominar ideológico, en el que -
se analizan las tendencias predominantes del hombre -
 de su tiempo. (26). Se fija en lo cotidiano, lo super

(25) Tomo I, pág. 216.

(26) Correa Calderón en su Antología Costumbristas es-
pañoles. Tomo II. (Madrid, Aguilar 1951), pág. 19
 -57, incluye los siguientes artículos de Lafuen-
 te: Del Fray Gerundio: "La obra abandonada".-Del
Teatro Social: "El paseo de Atocha".-¡Adiós Ma-
 drid que te quedas sin gente!".- "Madrid en 1850,
 ó aventuras de D. Lucio Lanzas. Acto primero. --
 Escena I. La entrada. Escena II. La casa de hués-
 pedes. Escena III. Las tiendas. Escena IV. D. Lu-
 cio Lanzas en la puerta del Sol. Acto segundo. --

ficial, comenta los vaivenes de la política, desarrolla una acción narrativa, generalmente breve, en torno a un tipo o un acontecimiento con manifiesto propósito de denuncia. Su función satírica parte de la realidad de las cosas y de la evidencia de los hechos para llegar a las ideas en busca de las causas psicológicas sociales, y reflexiona sobre los principios que determinan las estructuras concretas, las costumbres, el uso, la moda. Quiere que estas estructuras sean -- encauzadas desde el poder del Estado para procurar el bienestar de la sociedad, y se dirige insistentemente

(26) Escena I. Los paisanos. Las Cortes, La Bolsa. Sociedades y empresas mercantiles. Jefes políticos y capitanes generales. Cesantías. Escena II. La plaza de Oriente y la comida. Escena III. Encuentro y alineación. Acto tercero. Escena I. El Prado y el Retiro. Escena IV. Los escombros. Escena III. El beso. Escena IV. El coche. Acto cuarto. -- Escena I. Entrevista y coloquio. Escena II. Rótulos y tropiezos. Escena III. El café. Escena IV. Los teatros.

Ignoramos los motivos por los que no figura Lafuente en Los españoles pintados por sí mismos. -- J.F. Montesinos en su obra Costumbrismo y novela pág. 112, dice: En "Los españoles pintados por sí mismo" los únicos nombres de costumbristas de alguna importancia que echamos de menos son los de Segovia y Modesto Lafuente, que probablemente se inhibieron o fueron excluidos por motivos personales. No parece que ideas políticas, religiosas o literarias influyeran para nada en la elección de los redactores".

Para Allison Peers "entre el público en general el más popular de los costumbristas fué Modesto Lafuente" (Historia del Romanticismo español), -- Tomo II, pág. 193.

a los que gobiernan en demanda de medidas que liberen a las clases menesterosas de su lamentable situación, pide normas que encaminen el progreso y la industria de manera que no ocasione "la miseria pública ni la ruina de las clases obreras" (27). De la observación concreta y particular se eleva a una visión más amplia y general y propugna la reforma de las costumbres sociales desde las bases en que se asienta la sociedad, mediante la consecución de un orden moral garantizado por normas justas.

Ucelay Da Cal (28) señala la ausencia del factor político en "Los españoles pintados por sí mismos", dice que en esta obra "son muy raras las referencias directas a la agitada vida política del país" y se confirma así en la opinión de C. Tarr de que "la literatura de los años 1833-45 no refleja en absoluto los profundos vaivenes que España estaba sufriendo". Hemos de pensar que para esta afirmación no se han tenido en cuenta las obras costumbristas de Lafuente, pues como hemos visto su implicación política es constante, y no sólo porque censura la actuación de los partidos sino por la misión que asigna al gobierno en la regeneración social. Por eso se pregunta: "¿Qué hacen los

(27) Teatro Social del Siglo XIX. Tomo I, pág. 435.

(28) Ob. cit., pág. 147

gobiernos de las naciones ilustradas para moralizar -- la sociedad?". Cree que "un Gobierno ilustrado puede dar a un pueblo la Civilización de las artes y de las ciencias sin hacerle perder los sentimientos religiosos y morales, sin apartarle de su sobriedad ni lastimar la sencillez de sus costumbres, y hacerle tan feliz como debiera ser. "Y se siente abochornado cuando el 14 de agosto de 1840 escribe en su Periódico que -- en todas las naciones menos en su patria, existen establecimientos para el cuidado y educación de los ciegos, etc.etc.

Entre el costumbrismo y lo social Modesto Lafuente -- tiene un lugar más trascendente, y más que en la forma literaria en la profundidad de contenido. Censuró los defectos y vicios de su época, atacó el sistema político absolutista, defendió las clases necesitadas exigiendo para ellas un medio de vida justo y digno; deseaba medios de rehabilitación para los desvalidos, mejores sistemas penitenciarios; defendió siempre el progreso cultural y económico, proclamó la libertad y la justicia y anheló la paz para los individuos y para los estados, en nombre de sus propios principios, de sus convicciones y de sus ideas religiosas y liberales. A la independencia política, que proclamó con satisfacción en su Periódico, añadimos aquí la ideológica respecto a las corrientes fourieristas, sansimo-

nianas, etc. y a las influencias de Hugo o Sue (29).

Fue un adelantado de la preocupación social y en esta vertiente, más que en los costumbristas de su tiempo, es en el campo de la política donde hallamos una evidente coincidencia ideológica. Tres años después de la publicación del Teatro Social del Siglo XIX, Andres Borrego escribía: "que la libertad no podía estar reñida ni con el sentimiento religioso ni con las afectaciones tradicionales de los españoles" (30). "Para cumplir con las obligaciones impuestas al Estado, (...) para que nuestro país no permanezca extraño al cumplimiento de un deber que consideran como imprescindible las naciones cristianas y cultas, es necesario que las Cortes se ocupen de una ley que provea al desvali-

(29) Se señala como iniciación del socialismo utópico español el retorno de los emigrados después de la muerte de Fernando VII y más concretamente el año 1835 con los primeros movimientos de agitación obrera en Barcelona y las publicaciones en el Vapor de "Proletario" sobre las ideas de Fourier (A. Elorza: Socialismo utópico español, y Clara E. Lida: Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX.) Zavala considera equivocada la opinión de Valera de que antes de 1848 nadie en España sabía lo que era socialismo, porque periódicos y revistas desde 1830 difundían las ideas más avanzadas, y afirma que la revolución de 1848 marcó un momento decisivo ya que, por primera vez, el proletariado tomó conciencia de clase. (Románticos y socialistas, pág 66). Lafuente en 1842 manifestaba que apenas conocía las teorías fourieristas, y es en 1848 cuando habla de las ideas de Luis Blanc, Proudhon, Owen, etc.

(30) De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa. 1848, en Andres Borrego. El 48. Autocritica del liberalismo, cometa-do por D. Gómez Mollada (Madrid 1970), pág 186

miento de las clases pobres y que organice la beneficencia" (31)

Aunque los sucesos de Francia de 1848 suscitaron en toda Europa una respuesta definitiva de las clases medias o de la oligarquía dominante, en nuestra patria no llegan a plantear ninguna "cuestión social", sólo algunos individuos aislados, como Fernando Garrido en el periódico "La Organización del trabajo" expresan sus ideas de un socialismo utópico, pero sin eco en las masas, afirma Palacio Atard (32), porque no existía todavía en España los supuestos de una sociedad industrial como en Francia. El antagonismo de clases se inicia en los folletines por influjo de Sue (33) y de los seguidores de Saint-Simón, Fourier o Cabet; Gómez Molleda (34) califica de progresita y presocial la revolución de 1848 en España. Durante el reinado de Isabel II los problemas políticos ahogan los problemas sociales. En 1881 Andrés Berrero publica La cuestión social en sus relaciones con la historia, y en las últimas décadas del siglo es abundante la lite

(31) Ibidem, pág. 214

(32) La España del siglo XIX (1808-1898). (Madrid 1978) pág. 270.

(33) El folletín María o la hija de un jornalero publicado por Ayguals de Izco en 1845-1846 tuvo un éxito "total" por la propaganda que se hizo el propio autor y el apoyo de Sue, que además prolongó la edición francesa, dice Iris M. Zavala en Ideología y Política en la novela española del siglo XIX. (Madrid 1971), pág. 107

(34) Ob. cit. pág. 20.

ratura en torno a este tema, sin embargo los políticos de la restauración no proponían soluciones constructivas, apelaban en todo caso al paternalismo individual o a los "deberes morales". A finales de 1883 - en el ministerio presidido por Posada Herrera se creó la Comisión de Reformas Sociales, primer organismo gubernamental al que se encomendó el estudio de tales problemas. Alrededor de 1891 se percibe la modificación que se opera en la mentalidad gobernante, dice - Palacio Atard, (35): "La "cuestión social" se plantea a nivel de gobierno y de la mentalidad de las clases dirigentes, como un problema en el que el Estado es -- llamado a intervenir para una acción tutelar, protectora del elemento más débil, mejorando las condiciones de vida o de trabajo de éste. "Muchos años habían transcurrido desde que F. Gerundio había manifestado este deseo.

En una visión de conjunto de los aspectos sociológicos del siglo XIX las obras costumbristas de Lafuente se destacan por su profundo sentido humanitario, su deseo de armonizar la tradición y el progreso, de anteponer los valores morales a todo tipo de materialismo, por la sencillez, de su estilo y el afán de acer-

(35) Ob. cit. págs. 587 y 594.

carse tanto al lector culto como al lector vulgar mediante los recursos de su ingenio festivo.

Iris M. Zavala (36) sitúa a Lafuente entre los divulgadores de las modernas teorías sociales, dice:

"De particular interés es Fray Gerundio. Revista Europea (Madrid, 1839-1842 y 1848-49), que dirigió Modesto Lafuente. Los diálogos de Fray Gerundio Campazas sirven para defender la política progresista y democrática de los sectores -- más entusiastas. El periodiquillo refleja las -- oscilaciones de los primeros demócratas fourieristas que abandonaron el socialismo después de la Revolución de 1848. En 1842 apareció aquí un extensísimo artículo "Fourier y los fourieristas" - (I, 1842, 347-62) - que da algunas noticias interesantes (...). Expone sucintamente la teoría fourierista, para concluir señalando que -- tiene razón, él mismo había expuesto antes que -- "medio mundo vivía de la ruina del otro medio". Le atrae el rasgo humanitarista, la solución del problema social por medio de moral y virtud. Está de acuerdo en que el hombre virtuoso, feliz -- y sin violencias es la salvación de la humanidad. (...) Otros artículos censuran el régimen -- de prisiones, las leyes represivas: temas que -- retomarán algunos sectores socialistas posteriormente".

En primer lugar, en este párrafo se relacionan confusamente las diferentes publicaciones de Fray Gerundio, tal vez debido a la protagonización en todas ellas -- del mismo personaje y a la semejanza de estilo y forma (37). Sabemos que Fray Gerundio. Periódico Satíri-

=

(36) Románticos y Socialistas. Prensa española del -- XIX, págs. 60-61.

(37) En la lista de revistas y periódicos que Zavala incluye en el Apéndice del citado libro, dice -- que "Fray Gerundio. Periódico Satírico. Era II" (Madrid 1843-44), nada tiene que ver con el de Modesto Lafuente, aunque el formato y la intención sean análogos" (pág. 96).

co de Política y Costumbres había dejado de publicarse el 26 de junio de 1842, y hemos visto que Lafuente expone las teorías fourieristas en el libro Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin (1842-1843), en dos artículos: "Fourier y -- los fourieristas" y "Reforma completa del mundo", el primero fue publicado también en el Fray Gerundio. Boletín de noticias (20-V-1842) (38).

En segundo lugar, se interpreta la opinión personal de Lafuente sobre las teorías que expone, en un sentido equivocado. No se refiere a la doctrina fourierista en general, cuando dice "que tiene razón", sino concretamente a una de las manifestaciones de Fourier: al referir el pensamiento del reformador de que la sociedad humana está corrompida, que cada clase está interesada en la desgracia de las demás, añade: "en esto tiene Fourier razón que le sobra y ya dije yo el otro día que medio mundo vivía del otro medio". Por lo demás, manifiesta, "hoy hablo por Fourier" y afirma concretamente:

"He indicado en qué consiste la doctrina social de Fourier. Ahora, españoles, estudiadla. Por mi parte me he limitado a exponerla brevemente" (39).

-
- (38) Véase "Fourier y los fourieristas en el capítulo: Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin. págs. 202 y ss.
- (39) Viajes de Fray Gerundio por...., Tomo I, pág. 302.

Ya hemos señalado la insistencia de Lafuente, a través de todas sus obras en sus ideas humanitarias, que fueron, en realidad, las que le motivaron su actuación como escritor, mucho antes de su contacto con los discípulos de Fourier en Francia; por consiguiente era lógico su interés por conocer unas teorías que pretendían resolver los difíciles problemas de la humanidad y que se anunciaban como camino para la felicidad de los pueblos.

Prosigue la anterior exposición de Zavala:

"Los contratiempos hicieron que cerrara la revista, que reaparece en 1848, pero esta vez en belicosa actitud antisocialista. Ataca con encono a Fourier, Owen, Saint Simón, Cabet y Proudhon, impulsado sin duda por los trastornos de Francia y por el sesgo que toma el Partido Democrático en España. (...) El artículo más esclarecedor en este sentido es "El Quijote de antaño y los quijotes de hogaño" (II, 1848, 395), agria censura a la "caballería socialista". Se defiende en cambio el humanitarismo y la generosidad cristiana representada por el personaje novelesco" (40).

Como sabemos, Fray Gerundio. Revista Europea aparece por primera vez el 15 de mayo de 1848, el autor ataca a los representantes de las nuevas ideas societarias y comunistas que en ninguna ocasión había defendido. En el último artículo de Fray Gerundio, Periódico Satírico de Política y Costumbres, "Lo que dejo", (41) - donde Zavala (42) dice que "se mofa de los grupos más

(40) Ob. cit. pág. 63.

(41) Tomo XV. Capillada 389;26 de junio de 1842

(42) Ob. cit., pág. 96

progresistas, no sin dejar de proponer falansterios", se refiere exclusivamente a la situación de su país - (43), a problemas del ministerio de Hacienda, la miseria del clero, de las viudas, de los soldados, etc., - en los que había insistido tantas veces y quedaban -- sin resolver. Sí, es cierto que dice:

"Dejo recomendado a los españoles que estudien - la teoría Societaria de C. Fourier, que hallarán explanada en mi primer tomo de Viajes, y dejo a los capitalistas una buena ocasión de emplear - sus capitales en la formación de falansterios - con gloria suya y provecho de la humanidad". -- (44).

pero se expresa en el mismo tono irónico y de "mofa" - que tiene todo el artículo. No deja de ser significativo que en el Teatro Social, cuando se preocupa y -- analiza los grandes problemas de su siglo, en las Conferencias sobre Civilización, en Movimiento general - del mundo, Movimiento de ideas, por ejemplo, no haga -- ninguna mención a los modernos reformadores franceses. En el artículo "Club de damas libres", que trata so-- bre el movimiento sansimoniano de la liberación de la mujer en Berlín, "donde hierven y fermentan en la actualidad todas las ideas de reforma social, y Rouge y

(43) "El 17 de junio de 1842 Espartero nombró un go-- bierno de ayacuchos, presidido por Rodil" (Aguado Bleye y Alcázar Molina en Manual de Historia de España". Tomo III. (Madrid 1964), pág. 664, y sa bemos que Lafuente no era partidario de la unión del Regente con los ayacuchos. (Véase el Capítu-- lo Fr. Gerundio. Periódico Satírico de Política_ y Costumbres, pág. 42. 73

(44) Tomo XV. Capillada 389.

Czersky predicán que se desgañitan" (45), parece inclinado a sospechar que la tendencia a la emancipación femenina es síntoma "de que el bello sexo se va masculinizando al paso que el masculino se afemina"; cuando hubiera tenido oportunidad de establecer alguna relación con "Una palabra a las españolas" que la Falansteriana de la Bética le había remitido a París pocos años antes. Refiriéndose al desmedido afán por las asociaciones de tipo económico que entonces dominaba, dice, si bien con sus acostumbrado tono irónico:

"Vaya enhoramala, que para nada la necesitamos, - la Teoría societaria de Fourier, y con ella todas las bellas utopías de los modernos socialistas, y todo lo que sobre sociabilidad se ha escrito y hablado. Nosotros españoles no hemos menester de sistemas, ni de teorías, ni leyes, ni consejos para juntarnos" (46).

En su deseo de colaborar a la ilustración de los lectores, Fray Gerundio exponía toda clase de teorías nuevas, científicas y filosóficas, y teniendo en cuenta la divulgación que alcanzaban sus obras, puede considerarse que la Revista Europea ha tenido un papel importante en la difusión de las ideologías en boga, juzgadas negativamente.

Zavala considera al "Fray Gerundio. Revista Europea, imprescindible para establecer la difusión del socialismo utópico en la Península. El director, Modesto Lafuente, es conocido como difusor del socialismo democrático" (47).

(45) Ob. cit. Tomo I., pág. 469

(46) Teatro Social del Siglo XIX. Tomo I, pág. 509.

(47) Ob. cit. pág. 96

Y afirma que "defiende la organización del trabajo",-- si se refiere al sistema de Luis Blanc, queda demost-- trado que no era cierta tal afirmación (48). Tampoco_ consideramos lógicas las siguientes manifestaciones,-- sino más bien un tanto contradictorias:

"La revista es un buen representante del socia-- lismo utópico español. Defensas del asociacio-- nismo, la industrialización y la aspiración a - desarrollar la agricultura. Es decir, un repu-- blicanismo militante, defensor de la propiedad_ privada y de la familia, que busca organizar la sociedad bajo criterios más amplios e igualita-- rios. No obstante, ataca la revolución social y censura las ideologías comunistas y socialistas de los utópicos franceses e ingleses" (49).

No vemos que el defender la industrialización y aspi-- rar a desarrollar la industria pueda ser calificado_ de "republicanismo militante".

Considero de mayor interes estudiar las obras en su - propia autenticidad, tal como han sido escritas, sin_ poner etiquetas nuevas, ni matices añadidos a un es-- critor que ha proclamado con entusiasmo a las Reinas_ María Cristina e Isabel II, que expuso, con indepen-- dencia, sus propios principios patrióticos y humanita-- rios, y ha dejado en sus Obras el testimonio perenne_ de defender los derechos de los hombres y la libertad de los pueblos, como manifestación de sus creencias.

(48) Véase el *Capital*: Fray Gerundio. Revista Europea, págs. 374-379

(49) Ob. cit. pág. 97

Dos tendencias importantes aparecen muy pronto definidas en la vida de Modesto Lafuente, se mantienen inalterables hasta el final de sus días y constituyen los fundamentos determinantes de sus obras: su dirección literaria y sus pensamiento político.

Dirección literaria

La afición de Lafuente a la literatura empezó a manifestarse en su temprana edad de estudiante, dentro de la orientación clasicista de los que él llamo "auto--res peripatéticos y maestros escolásticos" (50) de la institución eclesiástica en que fue educado. Primero los estudios filosóficos y humanísticos en general, - después las actividades como profesor de Retórica, le familiarizaron con estructuras de pensamiento y modelos de forma que fueron configurando sus ideas y su propia manera de expresión.

En el archivo familiar se conservan manuscritos de --versos -algunos son borradores sin fecha, difícilmente legibles-, de temas religiosos o clásicos, algunos en latín, propios del aficionado seminarista; y también traducciones de poemas didácticos, como "El amor y la amistad", "Sobre la nada de las cosas humanas", -

(50) Fray Gerundio. Periódico Satírico de Política y Costumbres. Tomo V. Capillada 105; 1 de enero de 1839.

etc., que tal vez iniciaron entonces la tendencia moralizadora de la que no supo desprenderse en sus obras costumbristas. De la misma manera, el ambiente clerical que conoció y vivió durante esos años habría de servirle para mantener con facilidad la ficción literaria del exclaustro Fray Gerundio.

A su función docente se refieren los escritos de esta época: discursos en fechas solemnes del Seminario y odas a alguna circunstancia especial como la dedicada "al Ilmo. Sr. D. Leonardo Santander y Villavicencio" cuando Lafuente fué nombrado Moderante de Oratoria, - la oda "Al Ilmo. Sr. D. Félix Torres Amat" en su promoción al Obispado de Astorga en 1833, etc.; muy extensas en general, escritas en versos largos, de lenta andadura clásica y expresión retórica, no son fáciles de leer. De 44 estrofas sáficas consta la "Oda a la prematura muerte de la Reina nuestra Señora D^a María Josefa Amalia", que fue publicada en León en 1829. Escribe otras composiciones a Isabel II, y a la Reina M^a Cristina y más tarde, en el Periódico utiliza estrofas de autores muy conocidos de nuestra literatura para su sátira política (51).

Considera a Quintana "el príncipe de nuestros poetas líricos contemporáneos (52). Sin embargo no es esta -

(51) Véase Apéndice I. Versos de M. Lafuente.

(52) Tomo VIII. Capillada 186; 11 de octubre de 1839.

orientación la que marca las nuevas directrices literarias de su época. El principio de libertad política y económica, base fundamental del nuevo régimen que va imponiéndose en Europa desde comienzos del siglo XIX, se extiende también a las manifestaciones artísticas y culturales dando lugar al movimiento romántico cuyo nacimiento, triunfo y ocaso corresponde, en líneas generales, a la primera mitad del siglo.

La corriente romántica se inicia en nuestro país, como en el resto de Europa, a finales del siglo XVIII y comienza a manifestarse en la vida española en los primeros años del XIX. No se reduce a un fenómeno literario sino que abarca todos los aspectos de la cultura de la época, desde la política hasta el arte, porque en el fondo viene a consistir en una especial actitud ante la vida.

Si el siglo neoclásico fué el momento del absolutismo en el que la voluntad del Rey se ejercía sin contar con la opinión de los súbditos, la época romántica proclama, basándose en los postulados de la Revolución francesa, la libertad del ciudadano para manifestar sus puntos de vista y para intervenir en el gobierno de la nación. El individualismo romántico prescinde de las viejas reglas que son consideradas como trabas sin sentido que coartan la inspiración creado-

ra, y se proclama la libertad literaria.

Este ansia de libertad, reflejada en todas las manifestaciones humanas del momento, llevó a identificar Romanticismo y Liberalismo, José Luis Aranguren considera la Constitución de 1812 como un gesto romántico; romanticismo en la vida, no en la literatura. "El Romanticismo político se adelanta aquí casi treinta años al Romanticismo literario" (53).

El Romanticismo literario se introduce lentamente en España; a partir de 1810 comienza la difusión de las teorías románticas alemanas, y el auge de la nueva escuela se extiende entre 1835-1838. Por estas fechas ha ido apareciendo el grupo que Valera llama "generación romántica" (54). Enrique Gil, Salas y Quiroga, Ochoa; Romero Larrañaga, Zorrilla, de los Santos Alvarez, Bermúdez de Castro y los Madrazo, que tienen como epónimo a Espronceda y como precursores el Duque de Rivas y Martínez de la Rosa. Casi todos publican sus poesías alrededor de 1840, fecha en que, tras unos primeros años de afrancesamiento y romanticismo extremado, entroncan con la lírica tradicional.

Allison Peers (55) señala un fuerte movimiento que --

-
- (53) José Luis Aranguren. Moral y Sociedad. 3ª Edición. (Madrid 1967), pág. 52.
- (54) J.L. Varela "Vida y obra literaria de Romero Larrañaga". (Madrid 1948), pág. 193.
- (55) Historia del Movimiento romántico español. Tomo II, pág. 142 (Madrid 1973).

surge hacia 1837 y logra pronto un auténtico triunfo_ atrayendo a casi todos los escritores importantes de_ la nación desde 1840. Era un eclecticismo literario - que aspiraba intencionadamente a establecer "un justo medio", a tomar de los ideales clásico y romántico lo que consideraba elementos de máximo valor y estabilidad, reconociendo la distinción entre arte y falta de arte, entre genio y carencia de genio, entre lo bueno y lo malo.

Varela da a este movimiento la denominación de clásico, y ambos críticos coinciden en afirmar que este -- grupo había triunfado en 1840. Entre tanto la escuela romántica iba decayendo, y las sátiras contra los tópicos y excesos de la misma eran frecuentes. Santos - López Pelegrín, Eugenio de Tapia, Estébanez Calderón, etc. dirigen duras censuras a la que M. Romanos llamaba "literatura craneoscópica", a los puñales, venenos, tumbas, truenos y relámpagos que llenaban la escena - literaria. El Curioso Parlante, en setiembre de 1837, - leía en el "Liceo la más demoledora sátira. "El Romanu ticismo y los románticos".

Los edécticos o classicistas trataban de fundir lo mejor del romanticismo nacional con la corriente tradicionalista, que consideraban esencial en literatura. -

Alberto Lista (56), a quien Allison Peers considera ecléctico, clasifica las composiciones bajo el título de "buenas o malas, sin curarnos mucho de si son clásicas o románticas, para nosotros es clásico todo lo que está bien escrito".

Si bien en frecuentes casos el romanticismo político se corresponde con el romanticismo literario, en Modesto Lafuente tenemos un ejemplo de romanticismo político dentro de una corriente literaria conservadora. Su obra literaria comienza en 1837, dos años después de la fecha que tradicionalmente se viene señalando como decisiva para el triunfo del Romanticismo literario en España; no obstante, su formación corresponde al clasicismo dieciochesco, y en esta corriente se mantiene frente a la nueva escuela cuyos procedimientos censura con frecuencia, sin que éstos acaben por imponérsele como ocurre con algunos escritores que se convirtieron de detractores en defensores de lo romántico.

La formación religiosa y humanística del estudiante y profesor de Seminario eclesiástico es evidente en todos sus escritos, y a una base clasicista corresponden sus puntos de vista sobre el Romanticismo. Se re-

(56) Alberto Lista "Ensayos literarios y críticos". - Sevilla 1844), Tomo II, pág. 43.

vela conocedor a fondo de la poesía latina, así como de la Mitología y de la Historia de Grecia y Roma; a lo largo de sus escritos son muy frecuentes las citas, alusiones, comentarios y referencias a autores, obras y temas de estas culturas de la antigüedad. Sus lecturas demuestran preferencia por la literatura francesa de una época inmediatamente anterior a la suya, y no se sustrajo a la moda, que censura frecuentemente, de traducir obras de la nación vecina, como demuestran las versiones de algunos poemas en los primeros años de su iniciación como escritor.

Es interesante apreciar que el defensor del liberalismo político y el progresista que batalla contra un régimen en franca decadencia no sólo en España sino en Europa, y que defiende la libertad y confía en su triunfo, es a la vez detractor del liberalismo literario. Sus ideas políticas iban mucho más allá que sus ideas literarias. Ideológicamente es romántico, dando a esta palabra el significado de Liberal, a la vez -- que su formación literaria se retrasa respecto a su postura ideológica y se mantiene en una posición conservadora y clasicista. Esta dualidad, o mejor diríamos antagonismo político-literario se manifiesta no sólo en las críticas y comentarios que en el autor -- suscitan las manifestaciones literarias de la nueva -

escuela cuyos triunfos le tocó presenciar, sino también en su opinión sobre la revolución cultural de su siglo, que bajo el término de "Civilización" analiza detenidamente en los extensos artículos que con este título inserta en el "Teatro Social" y en los que defiende la idea de progreso de un modo directo mientras que D. Magín (57) le ataca con argumentos más bien relativistas y conservadores.

Los años de formación de nuestro historiador transcurren durante la etapa final del neoclasicismo, y abarcan asimismo la iniciación prerromántica. El triunfo de la nueva escuela coincide con su publicación periódica (1837-1844), y es a través de ésta donde podemos ver su persistencia en los gustos literarios anteriores. Su posición literaria queda claramente definida en los siguientes párrafos:

"Por mí las cosas del mundo no se habían de dividir más que en buenas y malas. Por ejemplo, todo lo insípido, frío y poco natural que se escribe con el sello del clasicismo es malo; y todo lo inverosímil, monstruoso y desbarajustado que lleva el gusto del romanticismo, también es malo. Y todo lo natural, lo fluido, lo filosófico y lo interesante, téngolo por bueno, llámese clásico o romántico". (Véase Apéndice II, pág. 6). 56

La idea que expresan estas líneas se asemeja con bastante precisión al concepto de escuela ecléctica que

(57) Personaje de ficción, alter ego del autor. Véase Apéndice IV.

en 1836 aparecía en el "Vapor" de Barcelona: "Estos - forman la escuela ecléctica, cuyas doctrinas consisten en evitar con igual cuidado la frialdad, la insipidez, la inverosimilitud de los clásicos y la exageración en que incurren con frecuencia los románticos" (58).

Refiriendo una discusión imaginaria entre "exaltados y moderados" de la moderna literatura, que tan divididos y tenaces como los clásicos y románticos de la política, no querían avenirse, escribía a principios de octubre de 1838 insistiendo en su manifestación anterior:

"Nosotros somos clásicos y románticos que habiéndonos puesto en guerra abierta queríamos que -- vuestra paternidad sentenciara cual de los dos -- géneros merece la preferencia, y cual de los -- dos partidos ha de obtener el dominio de la república literaria (...) Lo mejor será, hermano, que dejéis de una vez esas calificaciones que os dividen, y que no haya producciones clásicas ni románticas, sino buenas y malas; que lo moral, lo sublime, lo delicado, lo natural, lo armonioso, sea lo que se tenga por bueno, y haga honor a su autor; y lo desaliñado, lo vulgar, lo inmoral, arrastrado o inverosímil, sea lo malo y lo indigno de la literatura española. Cesen -- pues esas voces que os traen divididos, estudiad la naturaleza, la religión, la buena moral y las costumbres sociales, y todos unidos podéis dar lustre y esplendor a las bellas artes". (59).

(58) Allison Peers. Ob. cit., pág. 131.

(59) "Fray Gerundio. Periódico Satírico de Política y Costumbres". Tomo IV. Capillada, 81.

Lafuente pone en ridículo lo que Mesonero llamaba "romanticismo aplicado al tocador" (60), al atuendo, en la descripción que hace de los protagonistas de la citada discusión entre "exaltados y moderados":

"Alto doncel de estética cintura
era el primero; de poblada barba;
pantorrilla muy parva,
levitín de romántica estructura,
con el largo cabello
cayéndole hasta el cuello
a lo Claudio Coello.

Y era el segundo un viejo barbilongo
con nariz de diptongo,
descomunal casaca
del tiempo de la reina doña Urraca,
con el pelo en coleta
(gran recomendación para poeta),
suscrito a la gaceta,
que nunca la ha faltado
desde el siglo pasado,
y que a simple vista
dejaba trascender que era carlista".

El furor del Romanticismo exaltado tuvo en nuestra literatura un breve período de duración. A partir de -- 1838 empieza a sentirse hastío por aquella poesía de "tumba y hachero", lo tradicional se va imponiendo a la tendencia extranjerizante para dar paso a la etapa que se ha denominado nacionalización del romanticismo. En 1841 Salvador Bermúdez de Castro escribía en el -- "Iris": "Ya es ridículo distinguir en dos sectas a -- los clásicos y a los románticos; ha habido entre to--

(60) "El Romanticismo y los románticos" en Escenas Madrilenas. Tomo II. B.A.E. nº 200, pág. 62. (Madrid 1967).

dos los hombres sensatos un concilio literario aconsejado por el buen sentido, en que se han transigido -- los opuestos intereses. El tiempo y el juicio público han verificado paulatinamente esta fusión" (61). No obstante es fácil comprobar en nuestros escritores la pervivencia de aspectos y formas, y los costumbristas, en sus artículos, ponen de relieve la lenta transformación de hábitos y costumbres románticas. Modesto Lafuente en 1846 escribía en el Teatro Social del Siglo XIX unas páginas interesantes para conocer la evolución de la poesía romántica en el gusto del público -- y la decadencia del fervor con que años antes había sido recibida la lírica amorosa por el sexo débil. El título de este artículo a que nos referimos es ya de suyo significativo (62). (Lo reproducimos íntegramente)

"La poesía en decadencia"

Indudablemente la poesía recreativa ha tenido -- su época de furor en nuestro siglo y en nuestra España. No había publicación que no saliera --- atestada de composiciones, ya de algunos poetas, ya de innumerables fabricantes de versos. El bello sexo era el consumidor en grande de esta -- mercancía, y con eso los poetas nacían y pululaban como hierbas en primavera lluviosa.- Pero -- el mejor género pierde de su valor cuando llega a hacerse excesiva su abundancia en el mercado, y esto debe haber sucedido a la poesía lírica -- amorosa, a juzgar por la indiferencia con que -- es leída o escuchada por el mismo sexo que antes contribuyó tanto a su desarrollo.- Entre --

(61) Allison Peers. Ob. cit., pág. 29

(62) Tomo I, págs. 31-32

otros ejemplos puedo citar una escena de teatro casero que tuvo lugar no ha muchos días entre un versificador y dos jóvenes señoritas. Hallábanse éstas entretenidas en sus labores domésticas de costura, que la longitud de la noche había hecho necesario emprender, y la confianza con el poeta no había hecho necesario interrumpir. Mientras llegaba la hora en que otros actores acostumbraban a concurrir a la tertulia, preguntáronle al joven poeta si tenía algo que leerles, a que contestó que sí, y que lo haría con mucho gusto.- Y echando mano al bolsillo, sacó algunas composiciones de su propia cosecha e ingenio, y dió principio a la lectura, que ya la mamá, ya las niñas, y ya también la criada, salpicaban con sus interrupciones, que van señaladas con letra cursiva, resultando un diálogo tan original como curioso.

¡Mujer! ¡Mujer! oye mi triste acento!
 "-Que llaman. Celestina",
 Dime quién es ese rival odioso,
 "-El aguador, señora".
 que de beber su sangre estoy sediento,
 "-Di que traiga otra cuba"
 y en ella sí! me bañaré gustoso.
 "-y llene la tinaja"
 ¡Mujer! ¡Mira mi pecho desgarrado!
 "-¿Se cose esto a respunte?"
 ¡mira mi rostro en lágrimas deshecho!
 "-Jesús, qué hilo tan gordo!
 Mujer, ó ten piedad de un desdichado,
 "-Corta sin duelo al vies",
 o el duro acero clavaré en mi pecho.
 "-¿Dónde están las tijeras?"

Por este estilo prosiguió toda la lectura, debiendo quedar sin duda satisfecho el poeta de la atención e interés con que era escuchado, o al menos de la oportunidad de las interrupciones.- Yo, Fray Gerundio, siento que en el Teatro Social se den tales muestras de la decadencia de la poesía".

La "época de furor" de la poesía recreativa "en nuestro siglo y en nuestra España", que cita el autor al comienzo del artículo, tal vez corresponda a la abundante producción romántica de este género por el año

1840, fecha calificada por Allison Peers de "annus mirabilis" por las numerosas colecciones de versos publicadas entonces.

La postura de Lafuente respecto al teatro no es menos clara. El 2 de octubre de 1838 comentaba la representación en el "Príncipe" de la obra "Amor venga sus -- agravios"; alaba la actuación de Julián Romea y censura los tópicos románticos puestos en juego en torno a un tema exagerado y ridículo, muy de época, de rivalidades y desafíos:

"... Me da lástima que ingenios regulares, como muestran serlo en algunos rasgos el autor o autores (pues creo que sea más de uno), no empleen mejor sus talentos pintándonos en el teatro mejores costumbres, y no que todo lo han de componer con venganzas, crímenes, puñales y venenos. (...) Fray Gerundio entre tanto hubiera -- conjurado en el teatro a los autores dramáticos diciendo: "de parte del hermano Moratín y del público os requiero que dejéis de llenar el teatro de frailes y monjas, porque hacemos muy mala figura en él; y que deis piezas más morales, porque sino la poca moralidad que hay ya, se la llevarán, se la llevarán... los demonios" (63).

Dos años más tarde, con motivo de la representación en el mismo teatro del drama "Dos celosos", traducido de Federico Soulie, dice:

"... Las unidades de tiempo y de lugar están observadas en el drama ni más ni menos que el gobierno observa la Constitución; es decir, el autor no ha hecho caso de ellas, y si ha conducido el enredo de la manera que se le ha antojado o convenía a sus intereses. (...) El conde de --

(63) Fray Gerundio. Periódico Satírico de Política y Costumbres. Tomo Iv. Capillada 79.

Montealegre dice con mucha calma en el principio del tercer acto, a su sobrino --"Ya vez después de cinco meses de ausencia.--(y le habíamos visto en la última escena del segundo)--" Además hoy es el segundo aniversario de nuestro casamiento"-- por supuesto que en el segundo acto estaba soltero; mientras que la orquesta tocó un wals viejo de los que acostumbra, el emigrado español (protagonista) se las había arreglado de manera que se le pasaron un par de años de su matrimonio sin sentir. El joven Enrique, el causante de los celos nos dejó en el primer acto, despidiéndose para las colonias de América, hizo su viaje de ida y vuelta sin novedad, y en el acto cuarto se nos apareció todavía mejor mozo, y si cabe más enamorado que había ido" (64).

Critica asimismo la demasiada frecuencia y larga extensión de los monólogos, la falta de naturalidad de los mismos y la inverosimilitud de los "apartes" (65). Se pronuncia en contra de la excesiva duración de los entreactos e insiste en la ausencia de las unidades dramáticas.

No es menos significativa la escena que presenta una de las Funciones del Teatro Social del Siglo XIX, en la que un joven poeta dramático protesta por haber sido encerrado como loco por los autores y actores envidiosos, que temían verse deslumbrados por el éxito -- con que él mismo hubiera representado alguno de sus 12 dramas, el que menos de 7 actos y 11 cuadros, como El Saturno devorando a sus propios hijos.

(64) Ibidem. Tomo X. Capillada 254.

(65) Véase Apéndice IV, pág. 134

"... ¿Quién era capaz de hacer mi Ricardo Furioso, en medio de las ansias de la muerte, consiguiendo al veneno que tomó, repartiendo tajos y mandobles y deshaciéndose de la mayor parte de sus enemigos y principalmente de Arturo y sus cómplices al compás de 63 endecasílabos, los mejores que tenía la pieza? ¿Quién mi Reina Hermenegilda con sus dos hijos, uno en cada brazo, degollados por ella misma, inalterable y serena a la vista del cadáver de su fiel esposo y enseñándolos a su rival la bella Matilde, con una sonrisa que indica la seguridad de que no puede ya escaparse a su venganza, y que la aguarda también una muerte cierta y tormentosa? (66).

También "el bello sexo" puede llegar a la enajenación mental por la lectura de novelas románticas, como se expone en otro episodio del cuadro anterior (67).

Así pues no sólo se ocupa Lafuente de los aspectos -- más característicos de la escuela romántica, como la ausencia de las unidades dramáticas, la complicación de lances absurdos, la confusión originada por el excesivo número de personajes y caracteres debilmente trazados, sino que también censura las derivaciones de estos aspectos y su influencia en la vida cotidiana, en la sicología de las gentes y en la imaginación:

"Estoy temiendo que tanta ilustración ha de venir a parar en suicidarnos a todos. La fuente del movimiento y los hombres de letras ya han empezado a dar ejemplo. El otro día un maestro de baile se tiró en el estanque del Retiro. Hizo bien; él era hombre de movimiento y viendo que la música no le tocaba en "la cuerda" que quería, de terminó darse una muerte "libre" y además "romántica", que es la salsilla de las muertes de

(66) Tomo I, pág. 37
 (67) Tomo I, pág. 364.

ahora (...) Pero en quien dice como de molde la muerte libre y romántica es en los hombres de letras. En esta parte desde Figaro acá hemos -- progresado que es una gloria" (68).

Comentando el hecho de una joven que por cinstancias amorosas había intentado suicidarse dice:

"... ¡Pobrecita joven! Esas novelas románticas la tenían sin duda un poco trastornado el cerebro. Siempre ha sido mi tema que esas novelas -- y esos dramas del partido romántico exaltado no pueden causar buenos efectos a la incauta juventud. Los jóvenes fogosos y las niñas vivarachas se acostumbran a mirar como un hecho heroico el clavarse una cuarta de acero por un daga esas pajas, zamparse una ración de sublimado por un tiquis-miquis, o tirarse de cogote al pozo del patio por un pelillo, y con eso no tiene uno -- día ni hora segura con esta gente" (69).

Diferentes aspectos de la vida romántica integrados -- en lo que Lafuente denomina "Teatro Social, es decir, manifestaciones diversas de la sociedad, le sugieren ingeniosas y amenas disertaciones, no exentas de comi- cidad en muchas circunstancias. En el tema "La buena muerte del siglo dice:

"... No sabes morir al uso del siglo del progreso, y del progreso del siglo (...) ¿No te encanta ver en los teatros la muerte gloriosa y dulce de dos amantes, que con suspiros y palabras entrecortadas, se nuncian mutuamente que tienen dentro de su cuerpo el tósigo que está apurando los momentos de su existencia, y diciéndose mil ternezas y requiebros se preparan a bien morir abrazándose y estrechándose y jurándose amor -- eterno, y faltándoles el aliento y la vida caen los dos a un tiempo tendidos a la larga, y al mismo tiempo cae el telón, y se quedan los es- spectadores envidiando la suerte de aquellos --

(68) Fray Gerundio. Periódico Satírico de Política y Costumbres. Tomo III. Capillada, 56.

(69) Ob. cit. Tomo VI. Capillada 134.

bienaventurados amantes". (70)

Respecto a la profusión de obras literarias relacionadas con el tema del infierno o del diablo escribe:

"Continúan estando a la orden del día el infierno, los diablos y todo lo infernal y diabólico. Apenas hay ópera, drama, novela o baile fantástico que no lleve por título algo del diablo; - el diablo está en moda; el diablo se ha apoderado de la literatura". (71).

"En el teatro de la Cruz ponían el "Diablo predicador". Los diablos y el infierno son los que - están ahora en boga en todos los teatros. Aquella misma noche se ejecutaba también en el "Circo" el baile titulado "Frafarella o la hija del Infierno". En el "Príncipe" predicaba al propio tiempo otro Diablo. De manera que había infierno y diablos en La Cruz, en el Príncipe y en el Circo. No faltaba más que otro infierno en el Teatro de Oriente y también lo hubo. Cuidado -- que está la época infernal y diabólica". (72)

Censura Lafuente con mucha insistencia la costumbre - muy extendida entonces, de traducir obras de la literatura francesa, poemas, dramas, novelas, etc. A despertar este verdadero furor por las traducciones contribuyó, sin duda, la reacción frente a las severas medidas establecidas por Fernando VII durante los años 1823 a 1833 para impedir la entrada de obras extranjeras con objeto de evitar la propaganda de las ideas liberales (73). Se señala la fecha de 1840 como la de mayor intensidad en este afán de traducir. El "Fray -

(70) Teatro Social del Siglo XIX. Tomo I, pág. 82

(71) Ob. cit. Tomo II, pág. 99

(72) Ob. cit. Tomo I, pág. 417

(73) J.F. Montesinos "Introducción a una Historia de la novela en España en el Siglo XIX. (Madrid, 1955) pág. 60.

Gerundio" y el "Teatro Social", que recogen los caracteres más destacados de las costumbres españolas desde 1837 a 1846, son testimonio fiel de este afrancesamiento. Sabemos por estas obras que, en los teatros españoles, los autores de Francia eran más conocidos que los de España y que la traducción de novelas suscitaba rivalidades y polémicas en torno a la prioridad -- del hecho. Con el título "Pleito ruidoso", publica en el "Teatro Social" un artículo sumamente interesante para darnos idea de los extremos a que llegaban los traductores de novelas francesas, y los procedimientos que empleaban para conseguir la publicación de -- las obras en español antes que en el idioma original.

La influencia francesa no se limitaba al campo de la literatura

"hasta ahora teníamos en España leyes francesas hechas por legisladores españoles, comedias -- francesas ejecutadas por cómicos españoles, modas francesas y modistas item, pan español amasado por panaderos franceses, botas y sombreros -- franceses en pies y cabezas españolas, ropa usada en cuerpos españoles y refundida por ropavejeros franceses, yeguas y coches franceses conduciendo humanidades españolas, y hasta dientes y muelas mondadas por palillos franceses... y -- aquí ponga cada uno los etcéteras que guste, -- que por muchos que ponga, esté seguro que no -- sobrarán; salva siempre la independencia española..." (74).

(74) Tomo I, pág. 365. Véase Apéndice IV, pág. ~~138~~¹⁴¹47.

Mesonero Romanos (75) decía que nuestro país había --
llegado a ser "una nación traducida" en industria en --
leyes y hasta en opiniones, que todo ciudadano espa--
ñol debía sentir ciertos impulsos "traducómacos" y Mo--
desto Lafuente coincide con él en ridiculizar este --
afán desmerusado de traducciones y afrancesamiento.

"Cuatro grandes sucesos, cuatro grandes cuestio--
nes, cuatro importantes personajes han tenido --
preocupada la prensa española en estos días. La
elección de un Papa para la Iglesia, la de un --
candidato para marido de la Reina, la de un mi--
nistro para la Gran Bretaña y Martín el Expósi--
to para los folletines de los diarios españoles
(...) Traductores y editores tenían cortadas --
las plumas y preparadas las prensas. Los anun--
cios de Martín el Expósito llenaban los períodi--
cos y las esquinas (...). El Sr. Eugenio Sue di--
cen que estaba con su Martín el Expósito en la --
mano, escribiendo un artículo para el "Constitu--
cional", y que le dió la gana de mirar hacia el
Mediodía, y por encima de los Pirineos alcanzó --
a ver una especie de taller o fábrica que se ha --
bía establecido en España, lo cual dicen que le
hizo reír (...) La única que no se reirá será --
la literarura nacional, pero eso mismo le daría
a él más risa, y otros se avergüenzan según el --
carácter y el genio de cada uno..." (76)

Un ejemplo más de la persistencia en Lafuente de sus --
gustos neoclásicos puede ser el juicio que hace sobre
La rueda de la fortuna (77) de D. Tomás Rodríguez Ru--
bí que se estrenó en el teatro del Príncipe en el oto--
ño de 1843. Se trata de un drama histórico situado en

(75) Escenas Matritenses. Obras Completas. B.A.E. To--
mo II, pág. 277, nº 200 (Madrid 1967).

(76) Ob. cit. Tomo II, pág. 172

(77) Fray Gerundio. Era 2ª. Tomo I. Disciplinazo 24;
10 de octubre de 1843.

el reinado de Fernando VI, cuyo protagonista D. Cenón de Somodevilla, relacionado con un episodio amoroso, representa el noble servidor del Estado, el Marqués de la Ensenada, que llega al más elevado puesto por méritos personales, y se mantiene y sabe sostener con energía su independencia a las intrigas de la diplomacia de Francia e Inglaterra y aspira a limpiar la nación de traidores y extranjero.

"La comedia es lindísima: gracia, delicadeza en el lenguaje, verdad en los caracteres, invención, situaciones cómicas, interés sostenido, dimensiones regulares, todo lo tiene. Su joven autor D. Tomás Rodríguez Rubí, ha obtenido el justo triunfo de ser llamado a las tablas cuatro noches seguidas por verdadera aclamación. Premio bien merecido, pues en mi pobre juicio gerundiano, si no es el drama original más concluido que se ha puesto en escena de muchos años a esta parte, puede al menos asegurarse que compite con los mejores.

No podía faltar la aplicación política, Tirabeque recomienda

que vaya a verlo la Reina que hallaría en su antecesor el modelo de un Rey puramente español, y también los ministros que recibirían del M. de Ensenada una lección muy provechosa del modo de conservar la independencia nacional y aprenderían de él cómo se cumplen los programas.

La ideología política de Lafuente comenzó a manifestarse antes que sus tendencias literarias. Según A. Ferrer del Río (78) "ya propendía a las ideas libera-

(78) El Sr. D. Modesto Lafuente. Su vida y sus escritos. Tomo III de la Historia General de España. Lafuente (Madrid, 1867), pág. VI.

les cuando a los trece años fué a estudiar a León". - Hasta esta edad había vivido con sus padres; ignora--mos si el ambiente familiar habría influido en esta - temprana orientación. Nada sabemos de su madre, res--pecto a su padre dice (79) que era "un señor a la an--tigua" y como antiguo y como médico que era, aficiona--do a hablar en latín, "alcanzó todavía la muerte de - Fernando VII y se hizo liberal al cabo de sus días, - porque se impregnó de que Isabel II tenía más derecho a la corona que su tío". Así pues Modesto fué liberal antes que su padre. Si el padre se hizo liberal al -- fin de sus días y había orientado a sus dos hijos va--rones hacia la carrera eclesiástica, (el otro hijo, - Manuel, fué canónigo, según afirman los descendientes de la familia) podríamos imaginarnos el hogar Lafuen--te Zamalloa de tipo tradicional, conservador, y en es--te caso el muchacho que ya a los 13 años manifiesta - una orientación política opuesta a la de su padre, po--dría interpretarse como una reacción frente al ambien--te familiar, o una marcada y definida personalidad -- que ya en tan jóvenes años toma un camino que habrá - de seguir hasta el término de su existencia. No sería ajena a esta orientación la dura realidad que las cir--cunstancias nacionales ofrecían a su curiosa y extra--

(79) Fray Gerundio. Periódico Satírico. Tomo VI. Capi--llada 141; 7 de mayo de 1839.

ñada imaginación juvenil, pues él mismo nos habla (80) de la imborrable impresión que le causaron "las repug^u nantes y bárbaras escenas" de la represión absolutista que presenció en 1823. Sabemos que a los 18 años - "tuvo que vencer grandes obstáculos" para que le admⁱ tieran en el Seminario, porque en los tres años anteriores se había señalado por su adhesión al sistema - constitucional (81).

Pero las nuevas ideas se iban extendiendo y la jerarquía eclesiástica empezó a adoptar otra actitud, y no sólo confió a Lafuente cargos de responsabilidad, sino que además en 1836 el Obispo Torres Amat ensalza - su labor y subraya las manifestaciones de adhesión al - gobierno de Isabel II y la difusión entre los alumnos de las doctrinas del gobierno representativo (82).

En el cargo administrativo que desempeñó en el gobier^u no político de León se distinguió también por defen-- der la libertad y la Constitución de 1837, y esta mis^u ma dirección manifestó reiteradas veces en el Fray -- Gerundio, pues cuando emprendió el camino del periodis^u mo político se alistó a la bandera que ya en las au-- las había inculcado a sus alumnos (83).

(80) Lafuente. Historia General de España. (Madrid 1850) Tomo XXVIII, pág. 320

(81) Antonio Ferrer del Río. Ob. cit., pág. VI.

(82) A. Ferrer del Río. Ob. cit., pág. IV.

(83) Lafuente. Historia General de España (Madrid 1850) Tomo I, pág. 11.

Cuando en 1839 apareció su nombre en las candidaturas para diputado en varias provincias, se creyó en la -- obligación de exponer abiertamente su ideología y se califica de liberal y antijovellanista (84). En otra ocasión dice por boca de Tirabeque: "Yo no soy más -- que un pobre lego que se alegra al ver que las ideas del hermano Duque (de la Victoria) son las mismas que las que nosotros hemos promulgado" (85). A favor de -- Espartero y en contra del gobierno provisional moderado que la Reina María Cristina había nombrado en Valencia, participó en la revolución que inició el ayuntamiento de Madrid el primero de setiembre de 1840. -- (86). Durante la década moderada -1844,1854 -abandona la sátira periodística, se dedica a escribir obras de mayor densidad y comienza a publicar la Historia General de España. Con el gobierno progresista- 1854-56 - empieza su actuación política como diputado y continúa cuando O'Donnell establece La Unión Liberal- 1858 -1863-; en 1860 fué designado Consejero de Estado, -- cargo que ostentó hasta su muerte. El periodista que ya en 1843 (87) había clamado por la "Unión entre to-

(84) Fray Gerundio. Periódico Satírico. Tomo VII. Capillada, 162; 19 de julio de 1839.

(85) Ibidem. Tomo VIII. Capillada 205; 17 de diciembre de 1839

(86) Ibidem. Tomo XI. Capillada 280; 2 de septiembre de 1840.

(87) Fray Gerundio. Era Segunda. Disciplinazo 21; 25 de septiembre de 1843.

dos los liberales" como única fórmula posible para -- combatir el absolutismo, que había pedido a "los liberales, de todos los matices y partidos, la unión sincera en derredor de la Constitución y del trono, 18 -- años más tarde tuvo la oportunidad de explicar en el congreso que la presencia de los progresistas en el -- gobierno de la Unión Liberal tenía por objeto coope-- rar a la defensa de la libertad compatible con el orden público, con el Trono y con los intereses socia-- les (89).

Reiteradas veces manifiesta Lafuente sus creencias religiosas y establece una relación entre ellas y sus -- idas políticas, que consideramos de interés.

Tal vez por reminiscencia o hábito de sus años de convivencia clerical, utilizaba, algunas veces, textos de -- los libros sagrados como canon de sus artículos o referencia a cuestiones políticas o costumbristas. No -- faltaron personas que, llevadas de equivocado escrúpulo, o más bien, en entender del propio autor, mal intencionadas, le tildaran de faltar al respeto a la religión y a los libros citados. Tanto a los que pensaban así por efecto de una educación religiosa "extremadamente rigorista y terrífica", como a los que se --

(89) A. Ferrer del Río. Ob. Cit. pág. CXVI, CXVIII

dejaban llevar de "un fantismo ciego, intolerante y - rabioso", o no podían disimular su carlismo refinado, les dió una explicación clara, y aunque lo consideraba novedad en un periodista político y de costumbres, hizo "una profesión de fe religiosa (90). Se afirma - religioso por educación, por convencimiento, y casi - se decide a manifestar "por un golpe de gracia eficaz". En las aulas enseñó a huir de dos vicios extremos con tra la religión: el fanatismo y la impiedad, y piensa "que nadie puede ser verdaderamente liberal sin ser - al mismo tiempo verdaderamente religioso, ni religio- so sin ser liberal". Es religioso sin gazmoñería. Pro- testa con toda sinceridad que nunca ha estado en su - ánimo desvirtuar ni faltar de modo alguno al respeto, y veneración que por tantas razones se debe a los li- bros sagrados. Los acata por su origen, los venera -- por su objeto y los reverencia por la sublimidad de - la doctrina que encierran. Pero además de libros ins- pirados, considera a la Biblia como un libro de cuyo - texto pueden tomar el historiador, el retórico, el fi lósofo, el gramático y puede tomar el crítico, "no pa ra censurarlos o criticarlos a ellos sino para censu- rar o criticar con ellos". Afirma que conoce las dis- posiciones del Concilio de Trento al respecto, pero -

(90) Fray Gerundio. Periódico Satírico. Tomo VIII. Ca pillada, 183; 1 de octubre de 1839.

sabe también que hay mucha diferencia entre las costumbres del siglo XVI y las del siglo XIX.

Anteriormente había afirmado que nadie le ganaba en respetar como católico la autoridad del Romano Pontífice (91). Y cuando defendió ante las Cortes la unidad religiosa manifestó que el legado más honroso que podía dejar a sus hijos eran sus creencias religiosas. (92).

Pero nos interesa destacar su relación entre religión y libertad, entre catolicismo y liberalismo. Se alegra de que Pío IX sea un Papa liberal, que se propone enseñar al mundo, con su ejemplo, que la moral evangélica no sólo podía sino que debía ir siempre hermana da con la libertad política y de que hubiera emprendido paulatina pero progresivamente, con ardor y con fe la reforma religiosa, política y social del pueblo -- que inmediatamente le estaba confiado. (93).

Cree que su siglo es el siglo de la unión del Cristianismo con la libertad, y confía que ésta se implante de forma pacífica y fraternal después de las luchas -- que por conseguirla estaban agitando a Europa. Porque

(91) Fray Gerundio. Tomo II. Capillada 44; 1 de febrero de 1838.

(92) Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes-54-56. Tomo IV., pág. 2.986.

(93) Fray Gerundio. Revista Europea. Tomo I, nº 1, pág. 43.

"la opresión de los hombres es contraria a las doctrinas humanitarias del Evangelio" y en el Evangelio están contenidas las más elevadas normas, los más altos principios en que pueden inspirarse las fórmulas más perfectas de gobierno. No admite la posibilidad de libertad sin Dios, ni de Dios sin libertad. Considera - que tal vez estas ideas sean nuevas para algunos porque hasta entonces se habían desfigurado, unas veces manifestando que la religión era incompatible con la libertad y otras, que ésta era incompatible con aquélla. Estos dos principios no debieron separarse nunca; no hay hombre más liberal que el religioso, ni hombre más religioso que el verdaderamente liberal. La religión cristiana se acomoda a todas las formas de gobierno menos al despotismo (94).

La fe religiosa es la base de su sentido providencialista, de la actitud esperanzadora de su crítica, de la confianza en el avance regenerador de la humanidad. En 1850 decía en el prólogo a la Historia General de España aludiendo a sus trabajos literarios:

"Emprendí las tareas a que me he referido con fe religiosa y con fe política, de ambas llevaba gran dosis. Tengo la fortuna de conservar íntegra la primera. Hubiera vacilado la segunda al presenciar tantos desmanes, tantas miserias en los hombres, si la historia no hubiera acudido a fortalecerla, recordándome a cada paso, por -

(94) Ibidem. Tomo III, nº 2, pág. 103-112

un largo encadenamiento de hechos, que hay un poder más alto que rige y encamina la marcha de las sociedades, sin que le embaracen los entorpecimientos de la flaqueza o de la perversidad humana. Titubeaba mi fe en los hombres, pero -- crecía mi fe en la Providencia".

Por sus creencias religiosas se afianza Lafuente en sus ideas liberales y, como dos caras de un mismo pilar, se mantienen sin vacilación desde su infancia hasta su muerte.

No era esta la actitud frecuente en los liberales de su tiempo. "Los liberales doceañistas "católicos a machamartillo" la mayoría, recelaron primero de la postura antirreformista, y luego, tras las violentas persecuciones de la reacción absolutista, se declararon rabiosamente "anticlericales", dice Ramón Solís (95). Se habían convencido de que la religión y el Rey eran una misma cosa, y para algunos, esta identificación de lo religioso con lo político les llevó a deducir que liberal era equivalente a ateo. En la guerra civil, después de la muerte de Fernando VII la iglesia española tomó partido por D. Carlos y la tradición monárquica y religiosa se vinculó claramente al carlismo. Jaime Balmes (96) reconoce que las creencias religiosas se han hallado envueltas en el torbellino de -

(95) El Cádiz de las cortes, (Madrid 1969), pág. 262

(96) Escritos políticos, en Obras completas. B.A.C. Tomo VI. (Madrid 1950), pág. 190

la política, y algunos creyeron que la religión era -
 amiga de la esclavitud, no podía conciliarse con la -
 verdadera libertad y han tenido como progreso abando-
 narla y despreciarla; otros han condenado por impío -
 todo cuanto tuviera la menor tendencia a libertad po-
 lítica. Para J.L. Aranguren (97) la decisión de la --
 iglesia de ponerse al lado del absolutismo ha pesado_
 a lo largo de casi toda la época contemporánea, con--
 virtiendo a esta enorme fuerza real en una fuerza - -
 esencialmente retrógrada, y afirma que la "falta to--
 tal, a lo largo del siglo XIX, de un catolicismo libe_
 ral ha sido fatal para España", y "que en España a di-
 ferencia de Francia, Bélgica, Italia, etc. antes de -
 la Restauración no hubo ni asomos de un catolicismo -
 liberal:"

Hemos visto que Modesto Lafuente condena el absolutis-
 mo en nombre de la religión y que se manifiesta como_
 católico liberal, su lugar por tanto estaría en la co-
 rriente que José Antonio Maravall en Homenaje a Aran-
guren (98) ha señalado: "los que por ser católicos es-
 tán en el mejor y más seguro camino para profesar el_
 más hondo y humano liberalismo" y "creen que la liber

(97) Moral y Sociedad, 3ª Edición. (Madrid, 1967), pág.
 60 y 177.

(98) Sobre orígenes y sentido del catolicismo liberal -
 en España, en Homenaje a Aranguren. (Madrid 1972)
 págs. 252 y 255.

tad política es una proyección, si no necesaria, sí - directa, de la religión en la vida de los pueblos y - en la organización de los Estados que el creyente debe ayudar a establecer".

Arranca esta corriente, dice Maravall, de las Cortes_ de Cádiz, estaba representada principalmente por clérigos en los que se daba ideológicamente la articulación entre su condición de católicos y su adhesión a un constitucionalismo liberal. Los denomina "católicos liberales", y señala a Joaquín Lorenzo Villanueva como el primero que quiso demostrar polémicamente la_ conexión entre ambos términos, y el primer representante del catolicismo liberal en España (99). Cuando_ más tarde Larra traduce las Palabras de un creyente - de Lamennais, advierte en el prólogo que la finalidad de su trabajo es "conquistar a la causa liberal muchos de los fanáticos que creen que la religión se -- opone a las instituciones libres" (100).

Pero queremos señalar un aspecto de suma importancia, el catolicismo liberal de Modesto Lafuente está muy - lejos de la menor sospecha herética. Sus opiniones en torno a estas ideas son claras, le revelan totalmente

(99) Ibidem, pág. 230.

(110) Prólogo a la edición castellana de El dogma de los hombres libres en la edición de la B.A.E. de las obras de Larra. Tomo IV, pág. 292.

ajeno a controversias y antagonismos, manifiesta una_ fe profunda, proclama las doctrinas humanitarias del_ Evangelio enseñadas por el Papa Pío IX y se manifiesta seguro y optimistamente confiado en el triunfo de_ la libertad cristiana, fraternal y evangélica (101).

(101) Revista Europea. Tomo I, pág. 48

OBRAS DE MODESTO LAFUENTE Y ZAMALLOA

- Fray Gerundio, Periódico Satírico de Política y Costumbres. León y Madrid, 4 de abril de 1837 a 26 de junio de 1842. Números 1 a 389. Imprentas de Paramio y Pascual y F. de P. Mellado, respectivamente.

Edición 2ª, iniciada en 1839, hasta 1842. Madrid. - Imprenta de F. de P. Mellado, calle del Sordo nº 11. Editor responsable D. Francisco de Sales Fuentes, - 15 volúmenes en 8º.
- Fray Gerundio. Periódico Satírico. Era Segunda. Madrid, 5 de junio de 1843 a 10 de febrero de 1844. - Números 1 a 48, 2 volúmenes en 8º. Madrid. En el gabinete literario, calle del Príncipe, nº 25. Establecimiento tipográfico, calle del Sordo, nº 11.
- Viajes de Fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rin. Madrid, 1842-43. Imprenta de Mellado, 2 volúmenes en 4º.
Edición 2ª, Madrid, Mellado, 1844
Edición 3ª, Madrid, Mellado, 1862
Edición. Méjico, Imprenta de Andrade y Escalante, - calle de la Cadena, nº 13, 1859
Edición. París, Garnier, 1861
- Teatro Social del Siglo XIX. Madrid, Establecimiento tipográfico de F. de P. Mellado, calle de Sta. - Teresa, nº 8, 1846.
Edición. Valparaiso, 1848.
- Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque. Capricho gerundiano. Madrid, Mellado, 1847.
- Fray Gerundio. Revista Europea. Madrid, 15 de mayo de 1848 a 30 de abril de 1849. Mellado, 2 volúmenes en 4ª.
- Obras escogidas. Madrid. Biblioteca Nacional Económica, 1872. 242 págs. Contiene una breve biografía y una selección de Capilladas del Fray Gerundio, Periódico Satírico de Política y Costumbres: "Escogidas por su oportunidad actual y no por su valor literario, pues en este aspecto todas son buenas". El primer grupo de esta selección comprende - Capilladas de León, y el segundo Capilladas de Madrid hasta finales del año 1838, y algunos artículos sueltos del mismo periódico.

- Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Madrid. Mellado. Imprenta del Banco Industrial y Mercantil a cargo de D. - Dionisio Chaulie. 1850-1867, 30 vols.
- Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por ... Continuada desde dicha época hasta nuestros días por - - Juan Valera. Barcelona Montaner y Simón. 1877-1882. 6 Vols. E. de lujo.
- Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por... Continuada desde dicha época hasta nuestros días por - - Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Berrego y D. Antonio Pirala. Barcelona. Montaner y Simón. 1889-1890. 25 vols.
- Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por.... Continuada desde dicha época hasta la muerte de D. Alfonso XII por Juan Valera en colaboración con D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala y Criado y D. José Coroleu e Inglada, y hasta la mayor edad de D. Alfonso XIII por D. Gabriel Maura y Gamazo. Barcelona Montaner y Simón, 1922. 25 vols.
- Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por... Continuada desde dicha época hasta la muerte de D. Alfonso XII por D. Juan Valera en colaboración con D. Andrés Borrego, D. Antonio Pirala y D. José Coroleu, y hasta la mayor edad de D. Alfonso XIII por D. Gabriel Maura y Gamazo. Barcelona, Montaner y Simón, - 1930.
- Discurso leído en sesión pública en la Real Academia de la Historia en la recepción de... Tema: Fundación, engrandecimiento y caída del Califato de -- Córdoba; sus causas y sus consecuencias. Madrid, Mellado, 1853.
- Discurso leído en la Real Academia de la Historia - en contestación al de D. Pedro Gómez de la Serna sobre el Reinado de D. Alfonso El Sabio e influencia que ha ejercido en los siglos posteriores. Madrid. - Imprenta Revista legislación, 1957.
- La cuestión religiosa. Observaciones sobre la discusión de la base segunda del proyecto de la nueva -- ley fundamental en las Cortes Constituyentes. Madrid, Mellado, 1855.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AGUADO BLEYE, P. y ALCAZAR MOLINA, C. : Manual de Historia de España. Tomo III. Madrid, Espasa Calpe, novena edición, 1964.
- ALMAGRO SAN MARTIN, M. de : Larra. Artículos completos Recopilación, prólogo y notas de. Madrid, Aguilar, 3ª edición, 1961.
- ARANGUREN, J.L. : Moral y Sociedad. Madrid, Edicusa, - 3ª edición, 1967.
- ARTOLA GALLEGO, M. : La España de Fernando VII. Tomo - XXVI de Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, -- 1968.
- BALMES, J. : Artículos políticos. Obras completas. Tomo VI. Madrid, B.A.E., 1950
- BAQUERO GOYANES, M. : Perspectivismo y contraste. Madrid, Gredos, 1963.
- ¿Qué es el cuento?. Buenos Aires, Columna, 1967.
- BENEYTO, T. : Historia Social de España y de Hispanoamérica. Madrid, Aguilar, 2ª edición, 1973.
- BENITEZ CLAROS, R. : Antonio Flores y Eugenio Sue. (Notas a la novela social española). Madrid, Publicaciones de la Revista de Occidente, Octubre, Diciembre 1952.
- Antonio Flores. Una visión costumbrista del siglo XIX. Santiago de Compostela, - Sdo. de publicaciones de la Universidad, 1955.
- BLANCO AGUINAGA, C. RODRIGUEZ PUERTOLAS, J. ZAVALA, I.M. Historia social de la Literatura española, II. Madrid, Castalia, 1978.
- BLANCO GARCIA, F. : La literatura española en el siglo XIX. Madrid, Sáenz de Rubiera Hnos., 1909, 3 vols.
- CAMPOS, J. : El movimiento romántico, la poesía y la novela. En Historia general de las Literaturas Hispánicas. Tomo IV., 2ª parte, - Barcelona, Vergara, 1957.

- Antonio Flores. La sociedad de 1850. -- Edición y prólogo. Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- CARO BAROJA, J. : D. Modesto Lafuente y sus escritos de carácter social. (Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, CLX, - 1967.
- Ensayo sobre la Literatura de cordel. Madrid, Es. de la Revista de Occidente, - 1969.
- CARR RAYMOND : España 1808-1936. Traduc. por Juan Ramón Capella. Barcelona, Ariel, 1969.
- CORREA CALDERON, E. : Costumbristas españoles. Estudio preliminar y selección de textos, - Madrid, Aguilar, 2ª edición, 1964.
- Mariano José de Larra. Artículos varios. Edición, introducción y notas de, Madrid, Castalia, 1976.
- DIARIO de Sesiones de las Cortes Constituyentes 1854-56. Tomo IV.
- ELORZA, A. : Socialismo utópico español. Madrid, - - Alianza Editorial, 1970.
- La ideología liberal en la ilustración española. Madrid. Tecnos, 1970
 - El Fourierismo en España. Selección de textos y estudio preliminar M. Es. de la Revista del Trabajo, 1975.
- EXPEDIENTE de la Real Academia de la Historia. Legajo 98, Carpeta C., Sección 114.
- FERNANDEZ DE LOS RIOS, A. : Luchas políticas en la España del siglo XIX. Madrid. Imprenta de Enrique de Rubiños, 1875.
- FERRER DEL RIO, A. : Galería de la Literatura española. Madrid, Es. Tip. F. de P. Mellado, - 1846.
- El Sr. D. Modesto Lafuente. Su vida y sus escritos. En "Historia General de España" por Lafuente. Tomo XXX. Madrid, - Imprenta de Dionisio Chailie, 1869.

- GOMEZ APARICIO, P. : Historia del Periodismo español. Desde la Gaceta de Madrid 1661, hasta el destonamiento de Isabel II. Madrid, Ed. Nacional, 1967.
- GOMEZ MOLLEDA, D. : Andrés Borrego. El 48. Autocrítica del liberalismo. Estudio, notas y comentario de texto. Madrid, Iter, 1970.
- GONZALEZ RUIZ, N. : Periodismo y literatura periodística en el siglo XIX. Fray Gerundio y el periodismo satírico. En Historia general de las Literaturas Hispánicas. Tomo V, Barcelona, Vergara, 1969.
- GIL Y CARRASCO, E. : Obras completas B.A.E. Tol. 74, Madrid, Atlas, 1954.
- GUILLEN TATO, J. : D. Modesto Lafuente académico. (Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo CLIX, Cuaderno II, octubre-diciembre, 1966.
- HARTZENBUSCH, J.E. : Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños. Madrid, Es. Tipo. Sucesores de Tivadeneira, 1894.
- Unos cuantos seudónimos españoles con sus correspondientes nombres verdaderos, por Marixiriarth. Madrid, Tipo. Manuel Ginés Hernández, 1892.
- HINTERHAUSER, HANS : Los Episodios Nacionales de B. - Pérez Gladós. Versión de José Escobar. Madrid, Gredo, 1963.
- KIERNAN, V. G. : La revolución de 1854 en España. Madrid, Aguilar, 1970.
- LIBRO de Matrículas, pruebas de cursos y Catedráticos 1830-36. Seminario de Astorga.
- LIBRO del Tribunal de Corrección y Censura, 1832-33. Seminario de Astorga.
- LIDA, Clara E. : Anarquismo y revolución en la España del XIX. Madrid, Siglo XIX editores, -- 1972.
- Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español. Textos y documentos. Madrid, siglo XXI, editores, 1973.

- LISTA Y ARAGON, A. : Ensayos literarios y críticos. - Sevilla, Calvo Rubio y Compañía, 1844.
- LUIS, L. de : Poesía Social. Antología. Madrid, Alaguara, 2ª edición, 1969.
- LLORENS CASTILLO, V. : Liberales y románticos. Madrid, Castalia, 1968.
- MARAVALL, J.A. : Sobre orígenes y sentido del catolicismo liberal en España. En "Homenaje a Aranguren". Madrid, Revista de Occidente, 1972.
- MARTINEZ VILLERGAS, J.M.: Juicio crítico de los poetas españoles contemporáneos. París, lib. de Rosa Bourel, 1854.
- MELLADO F. de P. : Diccionario universal de Historia y Geografía. Madrid, Est. Tip. de Mellado, 1846-1850, 8 vols.
- Enciclopedia moderna. Diccionario universal de Literatura, Ciencias, Arte, Agricultura, Industria y Comercio. Madrid. Est. Tip. Mellado, 1851-1855, 34 vols.
- MEMORIAS de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Tomo II y V.
- MENENDEZ PELAYO, M. : Estudios de crítica literaria. - (Quinta serie). Madrid, Edit. Hernández, 1927.
- MESONERO ROMANOS, R. de : Escenas Matritentes. Obras completas. Vol. I, B.A.E., nº 199. Madrid, 1967.
- Memorias de un setentón. Obras completas. Vol. V. B.A.E., nº 203. Madrid, 1967
 - Tipos y caracteres. O.C. Vol. II, B.A.E. nº 200, Madrid, 1967
 - Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica. O.C. Vol. V, B.A.E., nº 203.
- MOLINS, M., Roca de Togores, Marqués de : Opúsculos críticos y literarios. Madrid, Tello, - 1882, 6 vols.

- MONTESINOS, J.F. : Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Madrid, Castalia, 1955.
- Costumbrismo y novela. Madrid, Castalia, 3ª edición, 1960.
- OLIVAR BERTAND, R. : Oratoria política y oradores del ochocientos. Buenos Aires, Universidad del Sur, 1961.
- PALAU Y DULCET, A. : Manuel del librero hispanoamericano. Barcelona, Libr. Anticuaria, 2ª edición, 1948-1975- XXVI vols.
- PEERS, E. Allison : Historia del movimiento romántico español. Tradc. de José Mª Gimeno. Madrid, Gredos, 2ª edición, 1973, 2 vols.
- PEREZ BUSTAMANTE, C. : Primer centenario de la muerte de D. Modesto Lafuente. Discruso leído en la junta solemne conmemorativa del 29 de enero de 1967. Madrid, Imp. y Edit. Maestre, 1967.
- PEREZ GALDOS, B. : O'Donnell. Obras completas. Madrid, Aguilar, 1950.
- PEREZ MATEOS, F.; seudónimo León Roch : La villa y la corte de Madrid en 1850. Ed. Victoriano Suárez y Cía. 1927.
- PFANDL LUDWIG : Historia de la literatura nacional española de la edad de oro. Barcelona, -- Suc. de Juan Gili, 1933.
- PONCE DE LEON FREYRE E. y ZAMORA LUCAS, F. : 1.500 - Seudónimos modernos de la literatura española (1900-1942) recogidos y seleccionados por. Madrid, Instituto del libro español, 1942.
- RANDOLPH, Donald Allen : Eugenio Ochoa y el Romanticismo español. EE.UU. University of California, 1966.
- RENOUVIN, Pierre : Historia de las relaciones internacionales, Madrid, Aguilar, 1969, 2 volúmenes.

- ROGERS P.P. y LAFUENTE F. A. : Diccionario de seudónimos literarios españoles. Madrid, Gre-- dos, 1977.
- RUGGIERO GUIDO de : Historia del liberalismo europeo. Madrid, Pegaso, 1946.
- SANCHEZ AGESTA, L. : Historia del constitucionalismo español. Madrid. Into. de Estudios Polí ticos, 2ª edición, 1964.
- SEOANE, Mª Cruz : Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX. Valencia, Castalia, 1977.
- SOLIS, R. : El Cádiz de las Cortes. Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- TORENO; Queipo de Llano, J.M., Conde de : Historia -- del levantamiento, guerra y revolución de España. Madrid, B.A.E. nº 64, 1953.
- TUÑÓN DE LARA, M. : Estudios sobre el siglo XIX espa-- ñol. Madrid, Siglo XXI, editores, 1971.
- VARELA, J. L. : Vida y obra literaria de Gregorio Ro-- mero Larrañaga. Madrid, C.S.I.C., 1949.
- El costumbrismo romántico. Introducción, notas y selección. Madrid, Magisterio - Español, 170.
- WEBER ROBERT, J. : Benito Pérez Gladós. Miau. Edición, prólogo y notas de Barcelona, Labor, -- 1973.
- ZAVALA, Iris M. : Ideología y política en la novela - española del siglo XIX. Madrid, Anaya, - 1971.
- Románticos y socialistas. Prensa espa-- ñola del XIX. Madrid, Siglo XXI, edito-- res, 1972.
- ANONIMO : Biografía del Sr. D. Modesto Lafuente, - diputado a Cortes, publicada en la His-- toria de las Cortes Constituyentes. Ma-- drid, Imprenta y estereotipia de la Aso-- ciación, calle de Torrija, nº 14, 1856.

A P E N D I C E

A P E N D I C E

Pág.

I.- Versos de Modesto Lafuente

- Introducción.....	1
- Versos de Modesto Lafuente.....	4
- Oda a la prematura muerte de la Reina.Ntra. Sra. D ^a María Josefa Amalia.....	5
- A S.M. la Reina D ^a Isabel II.....	10
- A la Reina Ntra. Sr ^a D ^a M ^a Cristina de Bor- bón por su decreto de apertura de estudios.	15
- Fray Gerundio a todas las mujeres.....	23
- Fray Gerundio a su amada Reina D ^a Isabel II en víspera de su cumpleaños.....	26
- Profecía de F. Gerundio.....	30
- A las ruinas de un convento.....	32
- A un mosquito.....	33
- El bostezo.....	37
- Matrimonios a la moda.....	40
- Un pintor y yo.....	43
- Pícaro mundo.....	45
- A Pilar.....	48

II.- Fray Gerundio. Periódico Satírico de Po-
lítica y Costumbres

- Al público, a mi provincia, a su Diputación, al pueblo leonés; a todos los periódistas,- a los fiscales de Imprenta, al Gobierno....	49
- Carta de Tirabeque a su querida....	52
- Cachaza engorda.- Diálogo entre Fray Gerun- dios y los Ministros.....	55
- Certamen poético entre Fray Gerundio y Tira- beque.....	56
- Los dos leones.....	59
- Oración que a la Virgen Santísima de los Do- lores dirige fervorosamente todas las no- ches D. Carlos María Isidro de Borbón.....	66
- Lectio Epistolae Rmi.Fr.Gerundii al Filipi- nos.- Fray Gerundio y su cigarro.....	69
- Gran reforma liceista.....	76
- Epístola 5 ^a -Cádiz 19 de marzo, día del Sr. San José. Fray Gerundio.en.el salón de las_ Costes.....	83.

III.- Viaje de Fray Gerundio por Francia, Bél-
gica, Holanda y orillas del Rhin.

- Somosierra.....	88
- El jardín de Francia.....	91
- Aún prosigue.....	93
- El Hospicio.....	95
- La tumba de Napoléon.....	97

	<u>Pág.</u>
-Los Inválidos.....	100
- El Louvre.....	103
- Casa de Ayuntamiento.....	106
- Los bibliotecarios y la bibliotecaria....	109
- Bibliotecas.....	111
- La Haya.....	112
 <u>IV.- Teatro Social del Siglo XIX</u>	
- La Civilización,- Conferencias gerundianas.....	114
- ¡Pobre lengua!	127
- Reformas de teatros.....	130
- Monólogos y apartes.....	134
- Pleito ruidoso.....	138
- El vapor, los caminos de hierro, y un cura de Guipúzcoa.....	142
- Carta de Tirabeque a Mr. Guizto el de los hábitos brutales.....	151
- El Porvenir, sociedad minera.....	154
 <u>V.- Fray Gerundio. Revista Europea</u>	
- Los Comunistas.....	159
- ¿Dónde está el Africa ahora?	168
- Tinieblas y desprendimiento.....	173
- Qué se la roan.....	176
- A las ferias de Madrid.....	179
 <u>VI.- Documentos</u>	
	189

A P E N D I C E

El nombre de Modesto Lafuente va unido a su historia General de España y ha caído en el olvido su sátira política y de costumbres que le dió fama y popularidad, antes de manifestarse como historiador. En cierto modo su costumbrismo es una modalidad histórica, la de observar y juzgar los hechos que acaban de producirse para consignarlos día a día en páginas de indudable interés, porque constituyen la historia menuda o intrahistoria de una situación política que se debate en la lucha de los partidos, de una sociedad cambiante que busca nuevas estructuras, que se deja arrastrar por el materialismo destructor de nobles ideales y desinteresados afectos, de un periodo que fluctuaba aún entre la tradición del Antiguo Régimen, y el resultado de las modificaciones que no habían podido realizarse hasta después de la muerte de Fernando VII. Cuando el liberalismo que apoyaba a la Reina María Cristina, tras el momento de exaltación de la regencia de Espartero, dejaba paso al moderantismo, y de la crisis del carlismo surgía una sociedad "literaria y mercantil" con importante auge de -

la burguesía; los esfuerzos de la industrialización favorecían el lucro de los accionistas, las alzas y bajas de la Bolsa; con las aportaciones de capital extranjero y compañías de Inglaterra y Francia se proyectaban los primeros ferrocarriles españoles, los salones aristocráticos daban tono a la vida social, aristócratas y miembros destacados de la clase media trabajaban juntos en la organización de bailes benéficos, escuelas de enseñanza gratuita y asociaciones literarias. Es la sociedad históricamente inmediata a la de Larra y Espronceda; las exageraciones de la escuela romántica eran censuradas por los partidarios del equilibrio y la medida, el tono intimista de la literatura iba apagándose para dejar paso a un deseo de mayor objetividad, las preocupaciones económicas, sociales e ideológicas del momento irían reemplazando fantásticas divagaciones.

Posterior a Larra, distante de Mesonero Romanos, enemigo de la orientación francesa de Antonio Flores, Lafuente nos ha dejado su visión de España poco antes de mediar el siglo XIX. Su costumbrismo que se despoja de las galas de lo pintoresco e individual para ahondar en el contenido ideológico de los comportamientos colectivos, señala, en el proceso de la evolución del género, el paso de los simples "cuadros",

de descripción de tipos, a la narrativa de preocupación social, y nos pone en contacto con formas de vida y de pensamiento de una época; la época vivida -- por el propio escritor que es, a la vez, actor o protagonista y crítico interesado en el análisis de las situaciones y problemas de su tiempo. El detalle --- exacto, la pequeña crónica de los sucesos, la anécdota particular, el comentario irónico o socarrón, el ambiente de la calle, las menudas circunstancias que no caben en los libros de Historia General, pueden leerse en las obras de Fray Gerundio. Hemos seleccionado algunos artículos que ejemplifican el estilo -- costumbrista de nuestro autor, e incluimos algunas -- de sus primeras manifestaciones literarias, en verso.

I

VERSOS DE MODESTO LAFUENTE

I

Versos de Modesto Lafuente

Lafuente empieza a demostrar inclinación a la litera
tura en su época de estudio y docencia. En esta eta-
pa preliminar tiende a la producción en verso, prime-
ro con traducciones de poemas latinos, italianos, y
particularmente franceses, y después con poesías ori-
ginales y de circunstancias; de rigurosa estructura
clásica y contenido didáctico religioso. En las fies
tas solemnes del Seminario de Astorga ejercitó sus -
cualidades oratorias con extensos poemas, algunos en
latín, referidos a la efemérides del momento, y no -
pasaron de los manuscritos autógrafos.

El año 1829 hizo su primera publicación, en un folle-
to (1); fué motivada por el fallecimiento de la ter-
cera esposa de Fernando VII. En cuarenta y cuatro es-
trofas sáficas manifiesta el dolor de España ante --
tal suceso, exalta las virtudes de la Reina y anima
al Monarca a aceptar la voluntad del cielo y a abrir

(1) León, Imprenta de Pedro Miñón.

se a la esperanza. La insertamos a continuación como destacable ejemplo de las primeras manifestaciones - poéticas.

O D A

A LA PREMATURA MUERTE

de la Reina Nuestra Señora

DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA

acaecida en 17 de Mayo de 1829.

Defecit gaudium cordis nostri:
versus est in luctum chorus --
noster.

Jerem. cap. 5. V. 15.

!Con qué has volado á la celeste cumbre!
¡Con qué no existes, y á la triste Iberia
llanto y sollozos, lúgubres lamentos
diste en herencia!

Divina AMALIA, ¡con qué ya no existes!
¡ Y España gime en orfandad funesta!
Murió tu Madre, España, aquella Madre
virtuosa tierna.

Gime, no ceses, ¡Oh infelice suelo!
dá curso al llanto, y el dolor se vea
grabado al vivo; llora, sean tus ojos
fuentes eternas.

Despareciöse el astro de tus luces;
huyöse al Cielo la fulgente estrella,
en vano, en vano ruegas al Olimpo
que te la vuelva.

¿Qué sirvió al pobre en la cabaña humilde
clamar al Dios de la bondad inmensa,

salud pidiendo para su adorada,
su amable Re^{ina}?

¿Qué á los Ministros del Altar sagrado
solemnes cantos entonar sirviera?

¿Qué á las Vestales del cristiano culto
rendir ofertas?

¿Y qué al Monarca su afligido Esposo,
todo humillado, al Dios de las diademas
entre suspiros pronunciar fervientes
súplicas tiernas?

En vano al Cielo levantó las manos;
ya la Milicia Angelical se apresta
á recibirla, pregonando á voces:
AMALIA es nuestra.

Emulo el coro de Angeles y Santos
que la virtud morase acá en la tierra,
otra vez y otra reproduce el grito:
AMALIA es nuestra.

Vuestra es AMALIA, sábelo el hispano,
sábelo el Orbe, ¿y quién no lo supera? *supiera*
vuestra, es verdad, mas ved el desconsuelo
en que nos deja.

El Rey de Reyes les oyó, y le plugo
arrebatarla, y el decreto sella,
la parca viene, y ejecuta el orden;
¿quién lo impidiera?

Veinte y seis veces el terrestre suelo
de aquella flor ornó la Primavera,
y diez apenas ofreció á la España
tanta belleza.

¿Qué no se pueda á fuer de sacrificios,
ó á fuer de votos suspender la pena,
que á tantos miles de españoles prechos
desasosiega!

No, no hay remedio; Sacerdotes todos,
id á entonarla fúnebres exequias:
también vosotras, Vírgenes del claustro,
llorad la Re^{ina}.

¿Vísteisla un tiempo con unción llegarse
á visitar vuestra morada estrecha?
Ya no la veis, desapareció, lloradla,
voló á otra esfera.

Pálida muerte la robó inhumana,
lóbrega noche, oscuridad horrenda,
manto de luto difundió en el suelo,
sombras y nieblas.

En son funesto, que las auras hiende,
Eco repite en valles y cãbernas:
¿Dónde está AMALIA? Pueblos y Ciudades,
llorad su ausencia.

¿Adónde está? las Jóvenes exclaman,
suelto el cabello sin adorno y trenzas,
y el catafalco cercan officiosas
vertiendo nectar.

¿Dónde está AMALIA? grita el aguerrido
hijo de Marte en afliccion extrema;
murió: no existe; y despechado arroja
la espada mesma.

Riega el anciano con pueriles lloros
de unas mejillas, que la edad altera,
nevadas barbas, y el dolor le embarga
su torpe lengua.

Al fin dirige en balbuciente tono
al hijo, ó nieto dolorosa arenga,
que el bronce ablanda, y ablandãra el mármol:
¡tal se lamenta!

Desde la cuna el empañado niño
mira á su Madre en afliccion deshecha,
y él también hace reteñir el aura
con sus querellas.

Del Manzanares márgenes y bosques
ya no oyen cantos: calla Filomena,
y el gilguerillo de variada pluma
ya no gorgea.

Mudo silencio, interrumpido de ayes
tiene ocupadas de la corte ibéra
calles y plazas. Templos y palacios
el duelo muestran.

Túmulos negros, enlutadas urnas
tráficots motes á la vista enseñan;
jaspe, alabastro la memoria amarga
hacen eterna.

¡Ay Mantua, Mantua! de ciprés te ciñe,
no mas laurel circunde las cabezas;
ni mas guirnaldas, ni vistosas flores
su ornato sean.

El mismo Mayo, que de alfombras viste
las mas incultas rústicas praderas,
vio marchitarse la fragante hermosa
blanca azucena.

Vosotras, ninfas del sagrado Pindo,
de vuestros cantos cambiaréis el tema,
suene no mas patéticos ensayos
la lira vuestra.

Mas no, dejad a Melpoméne sola
que se lamente en lúgubres endechas,
ó que en cadentes sáficos entone
la infausta nueva.

Dejad que admire de la Safo hispana
el alto ingenio, la facunda vena,
que bien merece sobre la de Lesbos
la preferencia.

Tambien á aquella parisiense Musa,
que apellidada fue Safo moderna,
y á la romana célebre Sulpicia
ventajas lleva.

¿Lo sacro solo por objeto digno
del metro suyo, la española Reyna,
no tuvo siempre? Díganlo sus mismos
sábios poemas.

Mas, Melpoméne, cuando al canto llegues
de sus virtudes cándidas excelsas,
cuando entonáres su piedad, su heroica
beneficencia;

Desciende un tanto del tristosó acento,
templa tu lira con distintas cuerdas,
mira un MONARCA, que oprimido yace
de pasmo y pena.

¿No ves que fuera redoblarle...? Ay Musa!
Déjale al triste, déjale, no quieras
con tus recuerdos ora suscitarle
nuevas tragedias.

Tantos sollozos agolpados forma
 el pecho AUGUSTO, que á salir no aciertan;
 tórnanse adentro, y en mortal congoja
 le desalientan.

¿No basta yá? Suspende, deja el canto;
 solo á las otras Pierides empeña
 á que en silencio amortiguado habiten
 montes y selvas.

Y tú, FERNANDO, Rey idolatrado,
 vuélvete al Pueblo que tu ley gobierna,
 óyele en luto repetir lloroso:
 MURIO LA REINA.

Mas aunque opreso de mortal angustia,
 si le diriges tus miradas tñernas,
 ¡Cuánto se anima, cuanto! O Rey amado!
 ¡Cuál se consuela!

MONARCA AUGUSTO, vive, el llanto enjuga;
 ¿A qué es ahogarte en ansiedad acerba?
 Hízolo el Cielo; fuerza es soportarlo,
 sufrirlo es fuerza.

Quizá este mismo te enviará algún día
 radiante antorcha fúlgida, risueña:
 que á tempestades calmas se suceden,
 luz á tinieblas.

No sé si mido agenos sentimientos
 por los ardientes que mi pecho alberga,
 ó es la voz misma de la ibérra gente
 la que resuena:

La que á la mia se une, y encamina
 á importunar la Magestad excelsa,
 y allá ante Dios en suplicante estilo
 así se expresa:

Rey de los Cetros, ten piedad de España,
 ya que la falta su adorada Reyna,
 afirma el Trono de FERNANDO AMADO
 por dicha nuestra.

El último matrimonio de Fernando VII y el nacimiento de Isabel II significaron para muchos españoles de la época el camino anhelado de la libertad. La simpatía de María Cristina por los liberales influyó en el ánimo del Rey y el público empezó a ver en ella la futura restauradora de un sistema nuevo. "Las musas castellanas por medio de sus egregios representantes entonaron cien y cien preciosos cantos en su loor. Gallego, el duque de Frías, Arriaza, Durán, Quintana, rompieron en obsequio de Cristina su obstinado silencio; la nueva generación poética, Vega, Espronceda, Breton, Alonso, Gil Zarate y Pazuela, secundaron decorosamente aquellas solemnes manifestaciones de los maestros del arte" (2). Cuando en 1830 nació Isabel II "la voz de los poetas prorrumpió en sentidos cantos encomiásticos" (3). De análogos sentimientos participaba el joven profesor del Seminario de Astorga y así se manifestó también en sus poemas. A la Reina Isabel II dedica una composición de 152 versos, en silvas de rima consonante; saluda con emoción profunda a "la augusta nieta de Isabel I, vástago tierno de Isabel II", que si es dicha de la Reina madre no lo es menos de España que pone en - -

(2) Mesonero, Romanos. Memorias de un setentón. Obras completas. Vol. V, B.A.E. nº 203, pág. 169 (Madrid, 1967)

(3) Ibidem, pág. 170

ella sus esperanzas de paz y de ventura. El poeta --
 confía que a ejemplo de Isabel la Católica la ~~no~~ven-
 Reina dé a su patria prosperidad y grandeza. Esta --
 composición tiene además otro interés: es muy proba-
 ble que haya sido escrita el año 1830, con motivo --
 del nacimiento de la Infanta Isabel, y parece anun-
 ciarse en ella la vocación histórica del autor, así_
 podemos deducir de reiteradas manifestaciones: "Yo -
 que la historia estudio...", "y de vuestros mayores/
 los hechos y grandezas y esplendores/en trasmitir me
 afano/ a las generaciones posteriores/ aunque con --
 tosca pluma y ruda mano/". "Yo que ensalzo.../"yo --
 que admiro y venero...".

Yo que los grandes hechos y la gloria,/de que supo -
 llenar el mundo entero... renovaré del pueblo en la_
 memoria"/. "También, Señora, el mérito realzo/ de la
 ilustre Isabel...".

.../...

"A, S.M. la Reina D^a Isabel II

Mal haya quien de gozo
 latir su corazón no haya sentido;
 y su pecho no abriera al alborozo
 cuando oyó el estampido
 del cañón retumbar, y cuando ufanas
 en lenguas mil y mil se deshacían
 de los templos cristianos las campanas,
 y al mundo le decían:

¡Gloria al Señor que desde el alto Cielo
 sabe tras llanto y luto
 dar a España consuelo,
 tras malogrado fruto
 darle fruto feliz, tras noche umbría
 enviarle entre purpúreos arreboles
 radiante luz de bonancible día!
 Escuchad, españoles;

Oid, oid la nueva lisonjera
 y saludad con emoción profunda
 la augusta nieta de Isabel Primera,
 vástago tierno de Isabel Segunda.

Madre sois ya, Señora, eterno lazo
 de conyugal amor, dulce y sabroso,
 crezca Isabel en maternal regazo;
 y madre tierna y padre cariñoso
 con ósculo amoroso
 acaricien la frente
 de un ángel inocente
 flor pura y sin mancilla,
 que ha brotado en el suelo de Castilla
 prenda a vos de cariño y de ternura
 prenda a España de paz y de ventura.

Madre sois ya, Señora. Si algún día
 el cielo os concediera,
 y a la España también que ver pudiera
 nacer robusto y florecer lozano
 al pié del regio tronco castellano
 vástago varonil, gozo inefable
 la España sentiría,
 placer inmensurable
 Señora a vuestro pueblo enbriagaría.

Tal vez será. Mas si al que rige el mundo
 con misterio profundo
 (providencial arcano
 do no penetra entendimiento humano)
 negarlo a vos y a España le pluguiere,
 cese el temor y la zozobra cese,
 ni a vos congoje ni a la España aflija,
 que la España prolija
 con saludables leyes
 y hace reinas las hijas de sus reyes;
 y si reyes a España gloria dieron,
 reinas también a España engrandecieron.

Yo que la historia estudio y que contemplo
 memorias de alto ejemplo
 y de vuestros mayores
 los hechos y grandezas y esplendores
 en transmitir me afo
 a las generaciones posteriores
 aunque con tosca pluma y ruda mano:

Yo que ensalzo la fe de Recaredo
 y el inclito denuedo
 con que el blasón honraron en Castilla
 el noble Alfonso que ganó a Toledo,
 el Santo rey que conquistó a Sevilla:

Yo que admiro y venero
 a ese que el mundo llama Carlos Quinto,
 y acá en España fué Carlos Primero,
 y su grandeza pinto
 no ya cuando dilata
 el español imperio,
 y a otros reyes sujeta a cautiverio,
 y reinos a otros reyes arrebatá;
 sino cuando contemplo al poderoso,
 al Cesar victorioso
 que triunfó en todas partes,
 reverenciando al genio de las artes,
 y con humilde mano
 levantando el pincel del gran Ticiano.

Yo que los grandes hechos y la gloria,
 de que supo llenar el mundo entero
 el gran Carlos Tercero
 renovaré del pueblo en la memoria
 y entre sus timbres el mayor pregonó
 que en derredor del Trono

colocó la virtud, llamó el talento,
 y de lumbreras ciento
 un solio circundó que iluminaron
 el hispano horizonte, y alumbraron
 con torrentes de luz fulgente y pura
 la edad de entonces y la edad futura.

También, Señora, el mérito realzo
 de la ilustre Isabela.
 Bien que de sus virtudes la gran suma,
 bien que de sus grandezas el conjunto,
 no puede bosquejar indocta pluma
 sino débil y pálido trasunto.
 De esa Isabel que el Cielo
 por privilegio concedió a Castilla,
 do alumbró lealtad el sol que brilla,
 para que en este suelo
 fuese a reyes modelo,
 y al mundo y a los hombres maravilla.
 Por ella su diadema
 vió Aragón con Castilla entrelazada,
 y su divino emblema
 miró la cristiandad regocijada
 tremolar en los muros de Granada.
 Por ella a nuestra patria un nuevo mundo
 le gregó el gran Colón: genio fecundo;
 magnífico regalo,
 que convirtió una España en cien Españas;
 y por ella en Italia cien campañas,
 laureles mil ganaba el gran Gonzalo.
 Y esa reina las artes fomentaba
 y esa reina las artes protegía,
 y a esa reina su pueblo la adoraba,
 y a esa reina su pueblo bendecía.
 Y esa princesa, honor del pueblo hispano,
 que abrió tan alto el solio castellano,
 que en dos mundos a un tiempo se veía,
 y dos mundos a un tiempo esclarecía,
 joven cual vos reinó, cual vos fué bella;
 su nombre es vuestro nombre
 seguid, seguid su huella,
 y ganareis como ella alto renombre,
 y grande habreis de ser, grande como ella.

Ya como el suyo un corazón piadoso
 debeis, Señora, al cielo,
 y noble como el suyo y generoso
 que nunca al infeliz niega el consuelo,
 que nunca el afligido implora en vano;
 y vos como ella, dadivosa mano,

que el bálsamo derrama
 (públcalo la fama),
 tendéis en su infortunio al desvalido,
 y él con llanto os bendice agradecido.

Así, Señora, un día,
 siguiendo de Isabel la noble huella,
 grande sereis como ella
 y a vuestra patria y a la patria mía
 con justa vanagloria
 podrá decir la historia:
 Tras tantos reyes que en España fueron
 la segunda Isabel siguió afanosa
 la senda por do fueron
 los reyes que la España engrandecieron
 los reyes que la hicieron venturosa,
 los que el talento honraban
 y la virtud premiaban,
 las artes y las letras protegían,
 los reyes que sus pueblos adoraban,
 los reyes que sus pueblos bendecían".
 (Del manuscrito autógrafa de Mayorga,
 inédito y sin fecha).

En 1832 durante la grave enfermedad del Rey fué en---
 cargada del gobierno de la nación la Reina María Cris-
 tina y empezó a demostrar que eran fundadas las espe-
 ranzas de sus súbditos cuando promulgó, entre otros,-
 el decreto que dispuso la apertura de las Universida-
 des, cerradas hacía dos años. Este acontecimiento fué
 celebrado por Lafuente con una extensa composición de
 elevado y notable aliento clásico. Va precedida de --
 una introducción de 26 endecasílabos blancos que co--
 mienzan con una alusión a la parte final de la Oda a_
 la muerte de la Reina Josefa Amalia, donda presagiaba

al Rey felices días y expresan emoción y agradeci- -
miento por la acertada disposición de María Cristina.

Los santuarios del saber estaban silenciosos, Miner-
va y las Ciencias, míticas deidades, huían, tristes_
y cubiertas de luto contemplaban a la juventud aban-
donada en las tinieblas del vicio y del error; cansada
das de vagar, errantes, se detienen en el Alcázar --
real y recobran su antigua gloria de manos de la --
Reina, a la que exaltan con cánticos de júbilo.

A la Reina nuestra Sra. Dña. María Cristina de Bor--
bón por su decreto de apertura de estudios.

Yo que en otro tiempo cítara de luto
pulsando, oscuro vate, al Rey doliente (I)
de funeral catástrofe sentido,
para alivio nuncié de su honda pena
risueña antorcha, fúlgida, radiante,
que sucediese a procelosa noche;
hoy, Señora, mi voz al alto objeto,
que acento a presagiar, osa elevarse,
osa elevarse; el animoso vuelo
contárale yo mismo, si ignorara
que más la voz desfallecida y débil
del desvalido oís, que de alto prócer,
que orgulleció el favor, frases sonoras.

Desde este pueblo de la gran Castilla,
cuyo arruinado muro, eterno signo
de lealtad y valor al Rey presenta,
vi, oh Reina, vuestra ley, lloré y hubiera
mi voz de gratitud sonado breve
si ingrato padecer no lo estorbara,
¡Oh Madre! ¡Oh Reina! (nombres de consuelo
que en vos, Cristina, el español comprende.)

(I) - (El autor en su Oda a la prematura muerte --
de la Reina nuestra Sr^a D^a M^a Josefa Amalia)

¡Oh si fuera mi ofrenda...! no; no es digna,
 es mísera oblación; mas si acogida
 fuese benignamente, a la acendrada
 gratitud que mi pecho abrigaría,
 un sólo corazón no bastaría.

A la Reina nuestra Señora

Sapientia laudabit animam suam
 et in Deo honorabitur, et in medio
 populi sui gloriabitur.
 Eccii. cap. 24 v.i.

En nuestra soledad presagia triste
 de no lejanos males, los famosos
 santuarios del saber por toda Iberia
 yacieron silenciosos.

El hueco artesonado
 do retumbar solía
 el murmullo variado
 de la lozana juventud en hórrido
 callar enmudecía.

Desierta la anchurosa galería,
 yermas las aulas, en sus atrios libre
 la yerba despuntaba;
 todo orfandad mostraba.

Ley de terror con voz de desconsuelo
 al Senado científico el laureado
 jefe leyó (por mano prepotente
 sellada) y se estremece
 y el llanto sus mejillas humedece.

Oyó Minerva el cesicial decreto,
 la funesta sanción; y la escucharon
 las ciencias, y a cumplirla se aprestaron.

Fúnebres mantos a sus cuerpos ciñen
 con negras bandas; a sus hombros cuelgan
 las angustas matronas,
 símbolos de dolor; el eco
 las bóvedas volvieron,
 las mármóreas columnas se movieron.

Huyen, ay huyen... nebuloso, oscuro
 muéstrase el horizonte; ay del Emporio!
 clamó turbada la oletana gente;
 ay! del Santuario que erigió el Potente
 coronado el saber! Compluto clama;
 clama Sevilla, y Compostela y todos
 los sitios de la fama.

Mas la española Atenas, la que al mundo
 por luengos siglos innundó de sabios,
 Salamanca famosa
 así al verlas partir clama animosa:
 "¡Oh! será un día (dice); y sus acentos
 la nota llevan de inspiradas frases.

Será un día que el cetro reverdezca
 del sucesor de Alfonso; y encumbrado
 allá cerca del solio el más amado
 vástago de mi seno, a esta su cuna
 el lustre y brillo restituirá, que hubo
 cuando el orbe alumbró cual una estrella
 en medio del horizonte colocada.

Será que un día, del poder honrada
 la ninfa de Partenope ... se pierde
 en los aires el último sonido,
 y sólo ya confusas armonías
 de las ilustres peregrinas hieren
 el delicado oído.

Como marchaban en aciagos días
 de imprudente facción, que al sacro asilo
 profanó de virtud, tristes huyendo
 las criaturas vestales pudorosas,
 huyeron; ah! sus divinales formas
 mentir no pueden su celeste origen.

No a las ciudades ya, no ya dirigen
 sus pasos a los pueblos que circunda
 el alto y grueso murallón: ¿que vieran
 entrar el bullir de la apiñada gente?
 Ociosa juventud embebecida
 en vil pasión, escándalo a la plebe
 en más honroso afán entretenida.

Empero, oh Diosas, si a la ruda aldea,
 do el comercio social no penetrara
 fuereis, triste a fe mía
 escena a vuestros ojos se prepara.

¿Veis aquel joven de asombroso genio
que en sabia educación formado, un día
patria y estado sostener pudiera?

Vedle entre errores sumergido y nieblas
sin mentor y sin guía, allí mezclado
entre otras gentes rústicas salvajes.

De aquesta forma y miserable estado
yace la juventud. Doquiera dirijan
su vista los augustos personajes,
allí su ceño la ignorancia muestra,
allí muestra el error su ceño adusto.

Pero ya mi rayo de divino fuego
la mente ilustra de la Diosa madre,
y en animado acento
expone así su noble pensamiento.

"Oh ilustres hijas, harto ya sin rumbo
por la ancha amada Iberia vagorosas
vuestras plantas erraron.

Del padre de la luz la estuosa lumbre
la madre tierra fecundó dos veces;
y el hispano horizonte literario
tenebroso se ostenta,
y más, y más su oscuridad se aumenta.

Hay un soberbio esplendoroso alcázar
antiguo sitio de españoles reyes,
donde ajustadas leyes
dictar suele el magnánimo firmando:

Allí su acento blando,
su voz emite dulce, peregrina,
la gloria de Borbón, la gran Cristina.

No haya más vacilar; raudas saquemos
el aura leva; allí restituída
vuestra gloria será; doquier Fernando,
doquier derrame la simpar Cristina
benignas influencias,
próspera la virtud, crecen las ciencias."

Dijo; y cual suele en la tranquila noche
de un punto de la bóveda celeste
partir fulgente estrella
dejando en pos de sí radiante huella:

Así Minerva se lanzó; la angusta
prole divina de uniforme impulso

sigue animada de veloz carrera;
 cual nunca más ligera
 marcha llevaron las aladas huestes
 de espíritus celestes.

Ya del alcázar los umbrales tocan,
 y en forma sobrehumana al columnado
 patio traspasan; invisibles cruzan
 el soberbio salón, y al retirado
 gabinete penetran, do yaciera
 el monarca adorado.

Empero, Oh musa, de mi ronco laúd
 temple las voces, o tu plectro y lira
 préstame para que pueda dignamente
 cantar lo que las ciencias observaron,
 cuando en la regia estancia penetraron.

En letargo fatal, hórrida imagen
 del no existir, o síntoma espantoso
 de un próximo expirar, precoz ruina
 el Monarca ofrecía
 al aulico sagaz. Ya sonreía
 en torno al lecho del dolor ufana
 la descarnada muerte en la temprana
 víctima complacida,
 y de un cercano triunfo envanecida.

Ya al docto profesor, que los arcanos
 apuró la ciencia misteriosa,
 fatal desesperación le desalienta.

Ya sobre el Prócer vibra la sangrienta
 cuchilla manejada
 por el genio del mal; y ya inclinada
 en su siniestra la funesta copa
 de los males se ve ... súbito entonces
 el ángel que los solios asegura
 llega, la espada del poder blandiendo...

Huye a su vista el ominoso horrendo
 espíritu del mal ... y tú entre tanto
 copioso amargo llanto
 sobre el rostro vertiste. Oh dulce esposa,
 del exánime esposo moribundo;
 dístele aliento, revivió, tornaron
 tus lágrimas, oh Reina cariñosa,
 vida al Rey, paz a Iberia, gloria al mundo.

¿Y quién aliento y vida no cobrara,
 si el llanto de Cristina le regara?

Ráfagas de alba luz esparce entonces
 la faz del alma Diosa, y recobrando
 de una virgen deidad el brillo y forma
 con dulce blando tono,
 oh Rey (le dice) de tu pueblo y trono
 la amiga Diosa ~~veg~~; yo soy Minerva ves
 de lata sabiduría; los destinos
 de los pueblos y príncipes penetro;
 si dicha buscas, del pesado cetro
 tu enferma diestra alivia; sea la bella
 mano de tu Cristina quien derrame
 sobre el llagado pueblo, y Rey llagado
 el bálsamo harto tiempo suspirado;
 y Rey y pueblo la ame,
 y vivan pueblo y Rey sólo por ella;

Dijo; y se viera de piadosa mano
 a mano más piadosa trasladarse
 el signo del poder. Asíóle apenas,
 y el desvalido que en prisión gemía,
 viose del hierro libre, y luz extraña
 a la hórrida mazmorra el cielo envía.

Cesen ya, dijo la Beldad de España,
 miseras proscipciones,
 respire el procesado; hondas prisiones
 de animados cadáveres pobladas,
 soltadles ¡ah! Vive Fernando. Abrios
 angostos templos píos
 santuarios de Minerva; el velo alzado
 de ignorancia y error"

Sella el decreto...

Súbito arrojan el oscuro manto
 las hijas de Partenia; y dulce canto
 en las regias estancias
 resuena entre armoniosa consonancias

- Las ciencias

Con lira divina
 la Reina piadosa
 la madre amorosa,
 Iberos, cantad
 cantad a Cristina
 de tristes consuelo
 de esposas modelo
 de esposas solad.

- Minerva

Brille la hermosa, luzca la bella
fúlgida estrella, que claro día
a España envía, y en niebla oscura
noche y tristura sólo probó.
Flor del estado, nobles mancebos
tiernos renuevos de alta esperanza,
ya a la enseñanza su antigua forma,
su giro y norma Cristina dió.

- Coro

Con lira divina ...

- Minerva

De mis santuarios las anchas puertas
vereis abiertas; ya de los labios
de ilustres sabios fluye la ciencia,
que inexperiencia de allí alejó.
Bebedla ansiosos, y si algún día
os extravía sangre fogosa,
ved que una hermosa de vuestros años
bienes tamaños os prodigó.

- Coro

Con lira divina ...

Las bóvedas enviaban dulces sonos
de grata melodía;
aún durara en los regios artesones
la plácida armonía;
y ya invisible al observar atento
de la alta potestad robase diestra
la familia inmortal; del gran palacio
lánzase breve; por el ancho espacio.

Surca veloz; y albégase anhelosa
en los santuarios que habitó primero,
do el triunfo lisonjero
eternamente cantará gloriosa,
y con mano divina
guirnaldas de laurel teje Cristina.

(Del manuscrito autógrafo, inédito,
sin fecha, en Mayorga).

En su Periódico escribió que no se consideraba poeta "sino un mal hilvanador de prosaicos versos en tal - cual rato de los que todos los hombres por humorada_ nos dedicamos a buscar cuatro consonantes" y publicó en el Fray Gerundio y en el Teatro Social algunas -- composiciones.

En la Capillada del 7 de junio de 1837, en cuartetos endecasílabos y heptasílabos de rima a,B,A,b, mani-- fiesta su entusiasmo por la Reina María Cristina y - exalta sus cualidades:

"Fray Gerundio a todas las mujeres"

Si sois del sexo amable,
si os placen las virtudes peregrinas,
ah! ¿por qué anomalía inexplicable
no sois todas Cristinas?

Es joven, y es hermosa,
y es dulce y es magnánima a la par,
y es Critina tan tierna y tan piadosa...!
¿y no la habeis de amar?

Y es Reina desvalida,
y es madre de otra Reina angelical,
y en su triste viudez es perseguida
por un genio brutal!

Mas ella imperturbable
en medio de la atroz persecución,
ejemplo de grandeza inimitable
ofrece a la nación.

Y al mismo que conspira
perdona su ternura y su bondad;
y a cuantos la contemplan, les admira,
su generosidad.

I ésta que al mundo encanta
también, como vosotras, es mujer.
¿Y podreis no adorarla? ¿y no os espanta
dejarla de querer?

Odiad a esos hombres
que su trono pretenden destruir;
aborreced sus duros corazones,
que no saben sentir.

Vengad al desacato
que a vuestro sexo le hace su furor;
no les ameis jamás; que es el ingrato
indigno del amor.

Indigna es la fiereza
de ser correspondida con ternura;
no los ameis, que no aman la belleza,
desprecian la hermosura.

¿Vosotras no clamabais,
¿cuándo será que mande una mujer?
pues vedla ya, cual nunca imaginabais
pudiese suceder.

Vedla que a los reyes
afrenta su prudencia y su valor;
más sabias que las de ellos son sus leyes,
y gobierna mejor.

Y si sella su mano
por caso alguna ley menos prudente,
no es culpa suya, no; que algún tirano
la sugirió imprudente.

Y si ella es tan amable,
si reúne virtudes tan divinas,
ah! por qué anomalía inexplicable
no sois todas Cristinas?

Que vuestro sexo todo
lleno de orgullo y entusiasmo exclame;
amor a nuestra Reina, amor sea todo;
horror al que no la ame.

Si hermosura y riqueza
alguna joven reuniese en sí,
y a las gracias uniera la belleza,
y me adorase a mí;

Y a la que a mi se inclina
 con tal extremo preguntara yo:
 "supongo, oh joven, que serás Cristina,
 y me dijera. No;

Pues anda, le diría,
 desprecio tu pasión, tu amor desecho,
 que no puede querer el alma mía
 un fermentado pecho.

Si a Cristina no adoras,
 si no amas la inocencia de Isabel,
 en vano tantas gracias atesoras,
 no puedo amarte, no; que eres cruel.

El 9 de octubre de 1838 felicita a Isabel II con motivo de su cumpleaños. En 17 octavas italianas, con tono festivo el personaje literario de Fray Gerundio dice a la joven Reina que teme asustarla a causa de su indumentaria, tan desusada ya, que sólo se recuerda como disfraz de carnaval; por este motivo no se atreva a visitarla, la saluda desde su celda, le promete defender el trono con lealtad, y exhorta a los ministros a que cumplan diligentemente sus funciones.

"Fray Gerundio a su amada Reina Doña Isabel Segunda
en la víspera de su cumpleaños".

"Si no temiera asustaros,
señora, de buena gana
fuera a besaros mañana
vuestra mano angelical.
Pero temo os hagan susto
mi capilla y mi breviario,
y este tosco escapulario
y este grosero sayal.

Este sayal, si Señora,
único que se conserva
de toda aquella caterva
de frailonos que existió.
Que el universal diluvio
a todos los ha tragado;
uno sólo se ha salvado,
y ese, Señora, soy yo.

Tan único soy, Señora,
que me apuntan con el dedo
y presentarme no puedo
sin que señalando a mí,
Digan: "ese es Fray Gerundio,
allí Fray Gerundio va,
aquél es que en frente está";
y siempre, Señora, así.

Vos apenas recordeis
como vestimos los frailes,
pues solamente en los bailes
se ven ya del carnaval.
Y si a vos me presentara,
cuando de cerca me vierais
no dudo que me tuvierais
por un vestigio infernal.

O si al besaros la mano
recordarais lo que hemos sido,
quizá al mirar mi vestido
sentireis tal sensación,
que clameis con voz temblorosa
y demudado el semblante,
"guardias, guardias, el instante
llevad de aquí este sayón".

Pero, Señora, sabed
 que bajo el tosco sayal
 hay un servidor leal
 que morir por Vos juró.
 Que entre vuestros amadores
 los podreis tener iguales,
 que los habrá tan leales,
 pero más, juroos que nó.

Yo no sé vibrar el hierro,
 yo no sé blandir la lanza,
 ni hay en mi brazo pujanza
 para el sable manejar;
 Ni sé esgrimir la cuchilla,
 pero tengo una capilla
 que hace a los malos temblar.

Una capilla, Señora,--
 propia arma de un reverendo,
 pero su golpe es tremendo;
 guárdese cualquiera de él.
 Y a todo el que no defiende
 vuestro trono con pureza,
 le sacudo en la cabeza,
 sin que le valga broquel.

Siempre de capilla armado
 andar, Señora, me gusta,
 pero si es lo que os asusta
 el hábito nada más;
 Capilla, cordón y manto
 arrojaré muy ligero,
 el hábito todo entero
 tiraré con barrabás.

Lo mismo lo arrojaría
 cualquiera que fuese el arma,
 ¿porque a quién no le desarma
 de la inocencia la voz?
 Que si vuestros enemigos
 supieran ser caballeros,
 no empuñarán los aceros
 para haceros guerra atroz.

Si yo supiera, Señora,
 que yendo en traje profano
 mis labios en vuestra mano
 vierais sin susto imprimir...
 ¡Cual fuera entonces mi gozo!
 Para mi fuera un trofeo;
 mas aún así soy tan feo...
 que no me resuelvo a ir.

Mejor será que os salude
 este humilde cenobita
 desde su pobre celdita
 como al ángel de su luz.
 Y pues la víspera es hoy
 de vuestro natal, infiero
 que Fray Gerundio el primero
 será en enviaros salud.

Bien que está salutación
 al parecer tan temprana
 quizá llegará mañana
 a vuestra mansión real.
 Porque mis repartidores
 según pública opinión
 cual vuestros ministros son,
 que reparten tarde y mal.

Año y medio va, Señora,
 que exhortándoles estoy,
 y lo mismo lo hacen hoy
 que cuando principio dí
 ¡Ministros! ¡repartidores!
 tanto unos y otros concuerdan,
 que estos temo que me pierdan
 y aquellos a vos y a mi.

Y no sé qué hacer con ellos,
 pues estos santos varones
 ni atienden a mis sermones
 ni sienten ya mi cordón.
 Quizá el último remedio
 fuera que una disciplina,
 con vuestra mano divina
 les dierais sin compasión.

Guárdeos el cielo, Señora,
 yò en los divinos oficios
 para vos mil beneficios,
 mil dichas le pido a Dios.
 En el canon de la misa,
 en vísperas y maitines,
 no hay santos, no hay querubines
 que yo no invoque por vos.

Y puesto que no se opone
 cuando a Dios se está rogando
 seguir con el mazo dando,
 y no puede venir mal;
 Mañana en obsequio vuestro,
 perdonad ... cosa es sencilla,
 estrenaré una capilla
 y tendré capilla real.

Tiene gran facilidad para adaptar ritmos y estrofas_ de autores clásicos de nuestra literatura. Como -- otros poetas de su tiempo imita a Jorge Manrique y - utiliza la disposición estrófica de las Coplas a la_ muerte de su padre (4); ejemplo:

"Fray Gerundio dice al público"

¿Dónde están nuestras cabezas?
La madurez española
¿qué se ha hecho?

No se ven más que flaquezas,
y no se encuentra una chola
de provecho.

Estas testas que atestadas
de saber nos escogieron
tan sesudos.*

O son testas destempladas,
o bien las testas salieron
testarudas.

(Tomo I, Capillada 19; 9 de agosto de 1837).

También para su finalidad satírica imita a Fray Luis de León, en lugar de liras emplea el sexteto alirado con rima a,B,a,B,c,C, en la

.../...

(4) Espronceda la utiliza en su "Serenata" (Clási--cos Castellanos. Madrid 1968, págs. 55 y sigs.) y "A una estrella", págs. 113.; Zorrilla en "A_ una mujer" (O.C. Madrid, 1905, T.I. pág. 33). - "La noche inquieta" (III. El amanecer),pág.136. "La margen del arroyo", pág. 147 y sigs.;E. Gil y Carrasco en su poema A.F.D. (O.C. Madrid 1954) pág. 25 y 26

"Profecía de Fray Gerundio"

Folgaba el Ministerio
de haber salido de la larga crisis,
y contaba muy serio
con haber ya curado de su tisis.
La Capilla echó fuera
Fr. Gerundio, y le habló de esta manera.
En mal punto te goces,
Ministerio de Judas. Ya la muerte
te está llamando a voces!
no vendas piernas, no, que no estás fuerte.
Tus flacas pantorrillas
al aire temblarán de mis capillas.
Fingida es tu alegría,
falsa es la risa que asomarte quiere;
es risa de agonía,
que así ríe el conejo cuando muere.
Mas ay! que mientras vivas
no faltarán ayunos y hambres vivas.
!Ay cuanta sed de dientes
en tu seno se encierra! y qué gazuzas!
Así andarán las gentes
cual andan tras la aceite las lechuzas;
y en tu lámpara rota
ni por consuelo catarán ya gota.
¡Ay cuanto de fatiga,
ay cuanto de dolor está presente
al que gasta barriga,
al que tiene un estómago decente,
al hombre de buen buche,
al de útil herramienta y sano estuche.
A los que en oficinas
embadurnan papel o embadurnaron,
hambres estudiantinas
por cola de tu crisis les quedaron;
pues las clases activas
igual a tu rasero a las pasivas.
De cruces y aleluyas
la andorga llenarán clero y milicia,
y las viandas suyas
serán guisados de orden y justicia,
y se irán a la cama
con rancho aguado y sopas de programa.
Pode, desmocha, siega,
la vendimia y derrota todo junto
a los empleos llega;
su campo talarás de todo punto;
o la hormiga y el coco
roerán lo que queda poco a poco.

Harás separaciones
 sin cuento, sin piedad, sin fé y sin tino,
 y cien mil traslaciones,
 y nadie habrá seguro en su destino;
 y llenarás los huecos
 con chiquillos, mocosos, chuchumecos.
 Coge, hermano el atillo,
 cárgate al hombro el cofre y media manta,
 si no tienes bolsillo,
 vete a pedir limosna a tierra santa,
 o a la madre gallega
 busca jugando a la gallina ciega.
 La famélica nube
 se agolpa hacia la puerta gerundiana;
 ya la escalera sube,
 por entrar a la celda ya se afana;
 ¡ay qué de almas en pena!
 la celda con la alcaoba está ya llena.
 A vos, padre, acudimos,
 a vuestra Reverencia le contamos
 el hambre que sentimos,
 a vos, oh Fr. Gerundio, a quien llamamos
 refugium peccatorum
 que sois el consolador hambrentorum.
 ¿Y qué dirás tú a eso?
 ¿qué has de decir, Ministro inerte?
 Tú, que te crees tieso ...
 no vendas piernas, no que no estás fuerte;
 tus flacas pantorrillas
 al aire temblarán de mis capillas.
 Y morirás al cabo,
 consunto de esa crisis confirmada;
 y cual moco de pavo
 soltarás la pituita ya cuajada;
 y yo te haré el mortuorio,
 y te echaré mi lego un responsorio.
 ¿Quieres vivir más días?
 pues enmiéndate, y paga, y sé más justo;
 y las capillas mías
 en tu defensa emplearé con gusto;
 que a mí, si bien se porta,
 que mande Pedro o Juan poco me importa.

(Tomo III. Capillada 65; 14-8-1838)

Sigue a Rioja en:

"A las ruinas de un convento"

elegía gerundiana.

Estas que vez ¡ay Tirabeque! ahora
claros de soledad, mustias plazuelas
fueron un tiempo los albergues nuestros.
Aquí la vividora
colonia fué de abades y maestros
vestidos de sayal y burdas telas.
Aquí de las mozuelas
retozan por la noche alegremente,
este que es hoy el sitio de las citas,
era el lugar ¡ay mi!do el penitente
confesaba sus culpas infinitas;
taller hoy de pecados
el sitio donde eran perdonados.
Aquí ¿lo ves? donde en alegres juegos
triscan hoy las muchachas retozonas,
caían ¡ay! las celdas de los legos,
vivían ¡ay de mi! los motilonos.
Sólo quedan memorias funerales
donde eran capilla erraron capillas de alto ejemplo;
aquí fué el refectorio, allí fué el templo,
de todo no han quedado ni aún señales.
Las torres que desprecio al aire fueron
a la voz de un ministro se rindieron.
Mas no son estos solo los despojos
que a las luces del siglo son debidos,
y honor hacen al genio de las artes.
Echa por ahí los ojos,
y encontrarás conventos derruídos,
y escombros hallarás por todas partes;
yacen ¡ay! los baluartes
de las monjas de Pinto y Magdalena;
allí fué la Merced; más allá estaba
Santo Domingo, que al mirarlo apena,
y San Felipe allí se levantaba.
Aquí fué la Victoria;
estos guijarros quedan por memoria.
Estos son los honrosos monumentos,
aquestos los colegios e institutos
que ofrecieron hacer de los conventos...
no sé si diga Césares o Brutos.
Esto que hoy academia ser podría
esto do estar pudiera el gran Liceo

es un cuadro deforme, un claro feo,
 donde achicharra el sol por todo el día.
 Las que fueron ayer medias naranjas,
 míralas, Tirabeque, ahora son zanjas.

(Tomo III. Capillada 62; 3 agosto 1838)

Algunas composiciones fueron leídas por el autor en el Liceo antes de publicarlas en el Periódico. En la sesión de competencia del 23 de agosto de 1838 leyó "A un mosquito" (5) Podemos observar la variación estrófica en relación con el contenido: en la primera parte de carácter descriptivo utiliza serventesios, la segunda comprende 14 quintillas octosilábicas, de ritmo más ágil como expresión más directa de la actitud de nerviosismo del autor por que el mosquito no le deja dormir, y en el final, de tono narrativo, vuelve al serventesio de corte gongorino.

"A un mosquito"

Cante otro las sensibles tortolillas,
 otro cante el poderoso ruisñor,
 ya en eternas armónicas quintillas,
 ya en cuartetos sin fin de arte mayor.

(5) Según dice en la Capillada 70, del 31 de agosto de 1838, en la que fué publicada por la buena acogida que tuvo en el Liceo, y "a instancias de algunos amigos".

Haga al cantar alegres gorgoritos,
 si el humor del poeta es de reír;
 o hagan sus labios feos pucheritos,
 si le da por llorar o por gemir.

Que el parnaso español contemplo a fe
 en dos facciones dividido ya,
 una que canta por do-la-sol-re,
 y otra que llora por mi-sol-mi-fa.

Yo poeta a mi modo y sin escuela,
 yo que sólo hago versos de afición;
 yo que nací en Castilla, y a una abuela
 le debo mi prosaica educación.

Yo para quien las reglas son un potro,
 yo que ni a Scott ni a Dumas conocí;
 yo que no soy ni clásico ni lo otro,
 ni soy ni seré más que un hombre así.

No he de cantar alegre ni lloroso,
 ni al ruiseñor ni al mirlo he de cantar;
 nuevo canto usaré, canto rabioso;
 tras un Mosquito infame voy a dar.

Tras un "Mosquito" infame, si señores;
 un Cinife de agudo trompetín,
 que mil rabias me da, mil sinsabores,
 que más molesta un ser cuanto es más ruin.

Un Cinife chillón y zanquilargo,
 eterno huésped de la alcoba mía,
 que se ha tomado el oficioso encargo
 de perturbarme el sueño noche y día.

Vanamente los miembros fatigados
 dejo caer sobre el mullido lecho,
 cierro en vano los párpados cansados,
 llamo a Morfeo y llamo sin provecho.

Dejo a un lado los sustos y temores
 que da siempre el oficio de escribir,
 prescindo de política y de amores,
 y trato solamente de dormir.

¡Dormir! ¡ay, cojalá! comienzo apenas
 el deseado sueño a conciliar,
 y el Cinife importuno ¡oh crudas penas!
 viene hacia mis orejas a zumbiar.

El sueño torna a huir. Por fin apelo
al último recurso, a la oración;
que es el rezar remedio del desvelo
para todo cristiano dormilón.

Mas nunca un pater-noster rezo entero,
que al decir venga a nos, ¡suerte fatal!
se presenta muy listo el trompetero,
y nunca llego al líbranos de mal.

Pues guerra a muerte en él; ya no hay indulto,
no doy cuartel al músico sutil;
le siento, tiro un golpe, escurre el bulto,
y doy al aire manotadas mil.

Dejo de dar en balde bofetadas,
y el pañuelo por fin suelo coger
(le pongo siempre entre las dos almohadas
por lo que pueda serme menester).

Y a guisa de bandera en alto muro
agitada del recio vendaval,
acá y allá ondeándole procuro
ahuyentar al tenuísimo animal.

Y en tal estado, como soy poeta,
cual dijo el "Estudiante", de afición,
al son de su clarín y su trompeta
no le canto, le rabio esta canción.

Mosquito de barrarás,
¿quién a esta alcoba te echó?
¿cuándo en paz me dejarás?
ya no puedo sufrir más;
o callas tú o muero yo.

Si es mi signo no dormir,
si siempre he de estar despierto,
si el no dormir es vivir,
y tú quieres proseguir,
desde ahora me doy por muerto.

Que es para mí más tremendo
tu trompetilla fatal,
que aquella trompeta horrenda,
que nos dice la leyenda
tocará a juicio final.

Mas me incomoda el zumbido
de tu trompetín sonoro
que a canónigo dormido
el que hace con su tañido
címbalo que toca a coro.

Eres un mal pensamiento,
que no dejas descansar;
eres un remordimiento,
un triste presentimiento
que atormenta sin cesar.

Tal es lo que me atormentas,
que he llegado a presumir
si serás fiscal de imprentas,
y estarán sólo en tus cuentas,
los párrafos de dormir.

Sospecho más todavía,
y es que si entre animalitos
teneis también policía,
debes ser por vida mía
el "Chico" de los mosquitos.

Si hubiera mosquitos brujas,
yo por bruja te tendría,
porque me picas, me estrujas,
me chupas, me haces brugujas,
y vives de sangre mía.

"Mosquito" de barrabás,
¿quién a mi alcoba te envió?
dímelo con satanáas,
y no me gerundies más,
que soy Fray Gerundio yo.

¿Te ha enviado acaso mi dueño?
dime ¿te ha enviado mi amante
temerosa de que el sueño
como el zumo del beleño
me haga olvidarla un instante?

Pues anda, corre, ve y dile,
dile a aquella ingrata bella,
que no tanto me espabile,
que no es menester vigile
para pensar siempre en ella.

Dile que yo te mandé,
si en tanto el sueño me pillá,
dile que en ella pensaré,
que con ella soñaré,
y aun me dará pesadilla.

Así rabio y me enajeno,
bien mío, pensando en tí;
y ~~acaso~~ mientras yo peno,

tú dormirás como un trueno,
que vosotras sois así.

¿Y tú no marchas, maldito?
No aumentes mi sinsabor;
vete, que no necesito
para velar más mosquito
que el mosquito de mi amor.

De estas que hice entre vueltas y esperezos
pobres quintillas, mísera canción,
me costó cada verso dos bostezos,
y cada consonante un refregón.

Y cuando el filarmónico volante
parecía cansarse de chillar,
me vino a visitar el sol radiante,
y el gato negro comenzó a mayar.

Maldición al mosquito, al sol y al gato!
me levanto y les vuelvo a maldecir;
¡maldición! ¡maldición! ... y hasta otro rato,
que el sueño no me deja proseguir.

Desaparecido ya el Fray Gerundio y después de la publicación del Teatro Social colaboró en el Semanario Pintoresco Español con algunas poesías. El romance - titulado "El bostezo" fué publicado en 1849 y había sido leído "con extraordinario aplauso en el Liceo".

"El bostezo"

De los males contagiosos,
o si se quiere epidémicos,
o si se quiere simpáticos,
que reconocen los médicos,
No hay uno más impolítico,
ni más imprudente y estólido,
más prosaico que el bostezo.

El buen tono le proscribe,
 porque es anti-circunspecto,
 anti-social, anti-urbano,
 y muy anti-caballero.

Y sin embargo no hay dama,
 no hay niña, joven, ni viejo,
 que alicuando o muchas veces
 no incurra en tal vituperio.

Que en tertulias o en soires
 en teatros o en conciertos,
 o en academias científicas,
 o aquí mismo en el Liceo,

Alguna vez sus mandíbulas
 no divorcie en tales términos,
 que de las fauces y esófago
 haga patente lo inédito.

El vulgo, y antes que el vulgo,
 Hipócrates y Galeno,
 o lo atribuyen al hambre,
 o bien a fatiga o sueño.

Posible son las tres causas,
 pero yo opino que al menos
 no se bostezara tanto,
 si en este mundo proterbo

No hubiera malos cantantes,
 poetas de malos versos,
 y comedias desdichadas,
 y habladores sempiternos.

Mas lo singular, lo raro,
 lo admirable del bostezo,
 no es la causa producente,
 es al contrario su efecto.

Es su influencia simpática,
 es ese contagio eléctrico,
 es ese influjo tiránico,
 es ese poder magnético.

Que no abre la boca un prógimo,
 sin que su fatal ejemplo
 siga otra boca envidiosa,
 y otra boca y otras ciento.

Que más de una vez he visto
 en discursos o en conciertos
 estar con la boca abierta
 casi al auditorio entero.

Y el orador o cantante
 traducir por embeleso
 y por signo de placer
 lo que era puro bostezo.

En vano a la boca aplican
 para ocultar este efecto
 las damas el abanico,
 los hombres el pañuelo.

La educación lo aconseja,
 mas si acomete de recio
 no hay disimulo que baste
 a tal descomedimiento.

La plebe y la gente mística
 llevan a la boca el dedo,
 y con movimiento rápido
 hacen de cruces un ciento.

Sin duda para que el diablo
 no se les cuele al gargüero;
 como si el diablo no entrara
 por conductos más estrechos.

¡Oh despótico poder
 del mandibulario esfuerzo!
 señores, en este instante,
 ahora mismo estoy temiendo,

Que si hay una sola boca,
 al recitar yo estos versos,
 que tome la iniciativa
 de honrarles con un hostezo...

Mas ya no es temor que enfrente
 una boca a brise veo,
 y otra más linda aquí al lado,
 y otra más linda allá lejos.

En tal estado de cosas,
 ¿qué prescribe el reglamento?
 ¿qué ordena la fisiología?
 que me retire a mi asiento.

Pues lo deajo y me retiro
 pero llevaré el consuelo
 de esas mismas lindas bocas
 que han bostezado a mis versos.

Seminario Pintoresco Español
 (Madrid 1849), págs. 5 y 6.

También leyó en el Liceo "Matrimonios a la moda" la noche del 14 de diciembre de 1848, con motivo de la representación de la comedia "Un matrimonio a la moda". Es una composición poliestrofica, se repite ocho veces el esquema métrico siguiente: tres pareados octosilábicos, un pentasílabo que rima con el último pareado, una redondilla, y otro pareado octosilábico. Expone ocho tipos de matrimonios según el uso: D. Simón representa el matrimonio por interés, D. Juan y D^a Refugio hacen cada uno su vida independiente, D. Timoteo consigue empleos gracias a la belleza de su esposa, D. Rodrigo se entiende con la mujer de un amigo; el marqués y la marquesa tampoco son ejemplo de fidelidad, el marido de D^a Julia tolera que ella gaste su dinero alegremente, D. Antonio y su mujer se divierten cada uno por su parte, y D. Fermín juega a la bolsa y engaña a su esposa.

"Matrimonios a la moda"

Contento está con su esposa
don Simón ¡pues ahí es cosa!
cierto que ella es un vestigio,
y que cuenta medio siglo,
mas también llevó un millón,
y con tal compensación
dice Simón:

Bien supe lo que me hacía,
en optar a tal prebenda,
pues aunque mi Simón se venda
no lo llaman simonía
lo llama la gente toda
un matrimonio a la moda.

Don Juan y doña Refugio
viven en santo conyugio,
ellos reciben a parte,
sin que nada los coarte;
mas si reciben o dan,
doña Refugio y don Juan
lo sabrán.

Sólo sé por referencia
que allá cuando se casaron
uno y otra proclamaron
libertad e independenciam;
lo cual llamar me acomoda
un matrimonio a la moda.

Logra el buen don Timoteo
un empleo y otro empleo
sin méritos ni servicios;
¿cómo le están tan propicios?
¿si será su buena estrella?
pero su mujer es bella
y era ella.

Y aunque Timoteo sabe
que en esto ha de haber busilis;
no se le exalta la bilis,
y no falta quien le alabe;
porque esto el mundo lo apoda
un matrimonio a la moda.

Con la esposa de su amigo
de bracero va Rodrigo,
y no va precisamente
porque esté el marido ausente,
que es marido de buen tono
y va detrás en abono
¡mira que mono!

Pasan y al ver al soslayo,
sea en junio, marzo o febrero,
a la esposa de bracero
y al esposo de lacayo,
exclama la gente toda
un matrimonio a la moda.

Se tratan a la francesa
el marqués y la marquesa;
son de miramiento ejemplo,
cada cual tiene su templo,
su adoración y su culto,
donde entrar fuera un insulto,
y no hay indulto.

Cuando él llega a su mezquita
"tras, tras... ¿Madame?—¿Quién es?
-Luis, pas visible, Marqués?
y él se aguanta y no se irrita,
y se vuelve a su pagoda.
Un matrimonio a la moda.

Julia va todos los años
a Bayona a tomar baños;
padece ataques soberbios,
por supuesto de los nervios;
y con doncella o doncel
la deja marchar Miguel;
que ella es él.

Y luego vuelve... tal cual,
según certifica el físico,
pero no sin dejar tísico
el bolsillo conyugal;
mas así les acomoda,
y ... un matrimonio a la moda.

Por la noche va al casino
don Antonio mi vecino,
la vecina por virtud
va al baile, al Circo o la Cruz;
vuelve ella, vuelve él también,
y se ven o no se ven,
y hacen bien.

Tienen de hijos gran porción,
 pero es un consorcio egregio,
 las niñas van al colegio,
 los niños a la pensión,
 y nada los incomoda.
 Un matrimonio a la moda.

En la bolsa y el bolsín
 pasa el tiempo don Fermín;
 no es que tenga el pensamiento
 clavado en el tres por ciento
 lo que a su mujer da grima;
 lo que ella siente y lastima
 es la prima,

y si ella hace astutamente,
 sea noble o no sea noble,
 una operación en doble,
 sin intervención de agente,
 ¿qué dice la gente toda?
 un matrimonio a la moda.

Semanario Pintoresco Español
 (madrid, 1849), pá. 200.

Utiliza el sexteto alirado a,B,a,B,C,C en la poesía -
 "Un pintor y yo", donde pondera las cualidades de la
 mujer discreta, "el más bello ornato del cuadro so- -
 cial" demostrando que ni el pintor ni el poeta son ca
 paces de describirla.

"Un pintor y yo"

Un cuadro concluía
 cierto noble discípulo de Apeles,
 y aún soltado no había
 el tiento, la paleta y los pinceles,

con que el grupo más bello y delicado
que supiera idear había pintado.

Y una vez y otras ciento
ya dejaba el pincel, ya le tomaba,
y con sentido acento,
su lienzo contemplando, así exclamaba:
"¡bello es el cuadro a fe! mas juraría
falta el mejor adorno a la obra mía".

Entonces yo le dije:
"perdonad noble artista, a quien comprende
la pena que os aflige,
si bien de nobles artes nada entiende,
que a indicaros se atreva lo que el sello
diera animación al cuadro bello.

"Tan sólo una figura
cual la tengo en mi mente concebida
diera a vuestra pintura
encanto y brillo, entonación y vida;
que ella es el dulce y envidiable ornato
de toda sociedad y humano trato.

Decidla, pues, si os place.
- Pintad una mujer, - Vedla bien bella.
- Mas no me satisface.
-¿Aun la quisierais más hermosa que ella?
-No, que si la hermosura yo pintara,
no en el cuerpo, en el alma la sellara.

Diérale más talento,
siquier no os pareciese tan hermosa,
y fuera su ornamento
un alma grande y noble y generosa,
de exquisito sentir, de trato amable,
y fuera vuestro cuadro inimitable.

- Perfecto es vuestro tipo.
- Cierto que si; ni hay nada que le exceda.
- Pero yo os anticipo
que no hay pincel que retratarle pueda,
que tal imagen en la mente propia
bien se concibe, pero mal se copia.

-¿Tan ardua hallais la empresa?
- Imposible direis al arte mía,
que ser obra confieso,
más aún que del pincel, de la poesía.
Vos, pues, de esta mujer todo el encanto
pudierais retratar en dulce canto.

- Tal obra acometiera,
 si al pintar de sus dotes el conjunto
 con razón no temiera
 resultara harto débil el trasunto;
 que si tales encantos se conciben,
 muy bien se sienten pero mal se escriben

Y el pintor y el poeta
 convenimos en esto fácilmente;
 que una mujer discreta,
 grande en pensar, en el sentir vehemente,
 generosa a su vez, dulce en el trato,
 es del cuadro social el bello ornato.

Y si el pintor expuso
 ser débil su pincel para copiarlo,
 el poeta repuso
 su numen ser escaso a retratarla;
 que si bien tales prendas se conciben
 empero mal se pintan y transcriben.

Si de tu libro ahora
 pintara yo en las páginas primeras
 la mujer seductora
 quizá el original reconocieras,
 mas esta imagen en la mente propia
 muy bien se siente, pero mal se copia.

Semanario Pintoresco Español
 (Madrid, 1850), págs. 28 y 29.

La octavilla de heptasílabos esdrújulos, excepto el -
 cuarto y octavo que son agudos, seguida de tres penta
 sílabos a,-,a, como estribillo es la estrofa que uti-
 liza en la composición crítico-humorística titulada:-

"Pícaro mundo"

Tropieza doña Cándida
 En una piedra esdrújula,
 Y hasta las mismas médulas
 Penétrala el dolor.

Lo ve cualquier satélite,
 Y en vez de darle lástima,
 Riendo como un zángano
 Celebra el tropezón.
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

Sale a la escena un cómico,
 Si es de las partes últimas
 Y se equivoca el mísero
 Lo cual es muy común;
 El público benévolo
 De intolerante tímpano,
 Le abronca celebrando
 Con risas o rum-rum.
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

Entra en misa doña Angela
 Y porque ya la epístola
 Se pasó, y el acólito
 Ha mudado el misal,
 Los viejos y los párbulos
 Y hasta la gente mística,
 Se rien de ella y burlanse,
 Incluso el sacristán.
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

De prisa va don Alvaro,
 Dobla una esquina súbito,
 Y las narices rómpese,
 Y las estrellas ve.
 Y la gente malévola
 Que ha visto la catástrofe
 Con corazón diabólico
 Se ríe a costa de él.
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

¿De quién nace esa trápala
 Y bullicioso júbilo
 De ese corrillo anómalo,
 Y ese tenaz reír?
 ¡Toma! de que a don Crispulo
 Llevó el sombrero el ábrego,
 Y corre y va siguiéndole
 En vano el infeliz.

Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

A la fuente solícita
 Va una mozueta impávida,
 Y rompésela el cántaro,
 Y aflígela el azar.
 Pero la turba sórdida
 De compañeras náyades,
 Se rién celebrándolo,
 Y gritan "agua va".
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

Entra en el circo Olímpico,
 Descúbrese don Plácido,
 Tras el sombrero llevase
 También el peluquín;
 Y para el espectáculo,
 Porque la calva incógnita
 Produce silbos hórridos,
 Y aquello es un jollín.
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

Canta doña Escolástica
 En el museo lírico
 Un aria de Semíramis
 Que no ensayara bien,
 Salta un compás y pierde,
 Y con risas irónicas
 La sociedad artística
 La rinde el parabien.
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

Al que es de carnes mádido
 Le nombran una espátula;
 Y si es obeso y túmido,
 Dicen: "Ahí va el tonel".
 Que en este mundo pícaro
 Es cualidad ingénita
 Reir del mal del prójimo
 Burlarse siempre de él.
 Ved si me fundo
 Cuando yo llamo
 Pícaro al mundo.

Endecasílabos y heptasílabos se combinan en la poesía

" A Pilar "

Yo que tanto he gustado de pilares
 que si arquitecto fuera,
 sin pilar nada hiciera,
 y aún los pusiera a pares,
 y ningún edificio levantara
 que un pilar a lo menos no llevara
 confiésote, Pilar (bromas a un lado),
 que si no me encontrase, ¡caso horrendo!
 un padre reverendo,
 ya casi jubilado;
 que si cual otro tiempo yo me viera
 intonso colegial, joven novicio,
 hiciérate pilar de mi edificio,
 del templo de mi amor pilar te hiciera,
 aunque por ello fuera
 castigado una vez y, y veinte, y ciento
 por el padre guardián de mi convento;
 y aunque me condenara
 con saña peregrina
 a ayuno, y a cilicio, y disciplina,
 y sobre mi lanzara
 excomunión mayor, y otras sentencias
 y duras penitencias
 como oveja leprosa del aprisco
 de mi glorioso padre San Francisco.
 Yo sufriera estas penas afrentosas,
 y otras que en tu talento imaginares
 con paciencia ejemplar; porque a pilares
 de esbeltas formas, bellas y graciosas
 tan dado he sido siempre y estoy siendo,
 que si en lugar de ser un reverendo,
 ya casi jubilado,
 me viera por milagro transformado
 en un joven novicio,
 hiciérate pilar de mi edificio,
 del templo de mi amor pilar te hiciera,
 pese a frailes franciscos,
 y antes llevara el huracán los riscos
 que mi templo se hundiera,
 si tal pilar mi templo sustentara.

Semanario Pintoresco Español.
 (Madrid, 1856), pág. 8.

II

FRAY GERUNDIO. PERIODICO SATIRICO DE POLITICA Y
COSTUMERES

II

FRAY GERUNDIO. PERIODICO SATIRICO DE POLITICA Y COSTUMBRES.

Los dos primeros temas comprenden las Capilla-
das escritas en León, terminan con el siguien-
te artículo en el que el autor manifiesta su -
agradecimiento a los numerosos lectores de su -
periódico. La satisfacción personal por la bue-
na acogida del público y de la prensa y, la ac-
titud de los censores es la mejor recompensa -
de su primer año de escritor. Este tiempo es -
el más tranquilo en la vida periodística de La
fuente; con su llegada a Madrid, el aumento de
popularidad, de suscritores, y consiguientemen-
te de ingresos económicos, así como su informa-
ción más directa de los vaivenes políticos, no
tardarán en ocasionarle serios disgustos.

-1- Al público, a mi provincia, a su Diputación, al pue-
blo leonés; a todos los periodistas, a los fiscales
de imprentas, al Gobierno.

"Yo Fray Gerundio de Campazas, el predicador hebdoma-
dario. el misionero jovial, el solo y único palomo -

de la frailesca raza que halló un remanso donde posarse para no perecer ahogado en las aguas del diluvio -- frailuno, a todos los arriba nominados AGRADECIMIENTO Y SALUD.

Fuera yo el más ingrato de los vivientes (y hablemos en algo más serio estilo), el más desconocido de los mortales, si al cumplirse el año de mis misiones no -- diera un voto solemne de gracias por lo mucho que a -- vuestra vez me habeis honrado y favorecido. El público, el respetable público español demostró desde luego acoger benifno los primeros ensayos de mis humildes producciones, y se ha dignado disimular generoso los muchos defectos, el mucho ripio de que precisamente adolecerán los de un escritor novel que tuvo la osadía de acometer por sí sólo la temeraria empresa, el atrevido compromiso de escribir periódicamente en la época más ilustrada y en el género más difícil. Yo doy las gracias a todas las clases y jerarquías de la nación, y me complazco en leer en la lista de suscritores junto al nombre de un grande de España, el de un hortelano, o de un tejedor; el de un fiel de fechos de un lugar al par del de un Senador o un Diputado, nombres de Generales ilustres, y nombres de soldados rasos; de Obispos y de miserables capellanes y exclaustrados; de condes y de mesoneras; así como de todas clases intermedias del pueblo. Doy pues las gracias a todo el pueblo español por lo mucho que progresivamente me ha favorecido.

Dóisela a mi provincia, a su Diputación y al pueblo -- leonés. A su vez y respectivamente me han dispensado -- testimonios públicos de aprecio y distinción que nunca se borrarán de mi memoria, por lo mismo que estoy tan lejos de contemplarme acreedor a ellos. Leoneses: comprovincianos: insignificante es mi posición en la so- ciedad; soy el último en consideración de vuestros pa- sanos; nada supongo en este suelo leal, pero si la casualidad por ventura cualquiera vez me colocase en ap- titud de ser útil a alguno, o algunos de vosotros (-- pues no hay un ente en la tierra por despreciable que sea, que no pueda en alguna ocasión prestar una peque- ña utilidad), vuestro soy, en vuestro suelo nací y me eduqué, yo os estoy agradecido, y mi complacencia fue- ra emplearme en obsequio vuestro hasta el sacrificio. -- Por ahora os tributo cuanto puedo tributaros, un voto sincero de gratitud.

Dóiselas a la prensa periódica de todos los colores, -- que parece que a porfía y hasta prescindiendo entera- mente de ese cierto espíritu de rivalidad que se vis- lumbra entre escritores adictos a los diferentes parti-

dos (bien sea porque Fray Gerundio no deba rivalizar con los cofrades del banco de arriba, bien porque él haya rehuído de toda especie de rivalidad con ellos), el hecho es que a los hermanos periodistas de todos los matices, de todas las cuerdas, les soy deudor de no merecidos encomios, de un interés verdaderamente fraternal, y de haberme querido elevar a un predicamento a que yo nunca tuve el orgullo de aspirar. Recibid, hermanos carísimos, esta franca manifestación como un justo, aunque pequeño testimonio de reconocimiento. Una vez levanté mi débil voz contra una acción que aprendí como un ultraje hecho a la libertad hermosa de transmitir las ideas por medio de la palabra escrita, y estoy dispuesto a esforzarla siempre que a cualquiera de vosotros, de cualquier partido político legal que seáis, mientras no falteis a la ley, se os quisiera perseguir saltando por la ley. Mi tosca pluma se reconoce obligada a las mejor cortadas vuestras; si sus mal formados trazos pueden acaso una vez no seros inútiles, los formará gustosa todo lo que nos imperfectos que pueda en obsequio vuestro.

Dóiselas a los fiscales que conforme a las reformas de la ley de imprenta ha habido en este pueblo. A ellos debo en parte la satisfacción de poder decir: "en un año de publicación de un periódico en que he declamado sin cesar contra excesos y abusos generales y parciales, locales y personales, empleando y manejando para ello delicada y punzante arma de la sátira y del ridículo, ni un solo artículo me ha sido denunciado al tribunal, ni por el fiscal encargado por la ley ni por las personas censuradas". Y no fuera extraño que en medio de las más sanas y rectas intenciones, en el calor de la imaginación, en ese calor que produce el mismo interés, el mismo afán de desarraigar el mal, se hubiera quizá escapado una expresión que al menos necesitara de explicaciones; pero el público y los Señores fiscales se penetrarían sin duda de la rectitud y patriótico objeto de mi crítica, y al término el año periodístico sin haber probado un solo disgusto en tan arriesgada y espinosa tarea. También me reconozco deudor a la favorable interpretación que han dado a mis sentimientos.

Dóile por último las gracias al Gobierno; al de una época, porque me honró con su confianza en medio de estar censurando con noble granqueza algunos de sus actos en mi entender desacertados; y al de la época actual, porque sin intertarlo, dió ocasión a que el público multiplicase testimonios de propensión hacia Fray Gerundio. A cada uno le doy las gracias que respectivamente me dejaron obligado. (Tomo I, Capillada 52; 29 de marzo de 1838).

-2-

El perspectivismo de un provinciano en la Corte, la ironía en las interpretaciones que hace Tira beque, poco después de su llegada a Madris, sobre las cosas que le van llamando la atención, -- así como el estilo del lego, puede verse en la siguiente, --

CARTA DE TIRABEQUE A SU QUERIDA

"Querida Tirabeca mía: ya sabrás por los papeles públicos que esoy aquí y que ando otra vez en letras de molde, y acaso me habrás visto retratado a caballo en un pollino, el cual pollino repararías que andaba de muy mala gana, y si me descuidaba un poco se me volvía atrás, a lo cual los que andamos metidos en las cosas de la política llamamos ser retrógrado. Y era -- que el alma de Dios del "moino", que así se llamaba -- el angelito, debía de conocer que yo venía muerto de pena por no haberme podido despedir de tí, pero ya -- era una burrada volverse atrás, porque aunque yo venía como suele decirse a remolque, ya que llevaba andado más de la mitad del camino, y que de todos modos tenía que incorporarme con mi amo, nada hubiera adelantado con hacerme retrógrado mas que pasar otras dos veces los trabajos del viaje; y así tengo para mí que cuando una caballería es de poca resistencia y hay que andar más para volver que para llegar a donde se va, -- debe seguirse aunque sea poco a poco y medio rabiando; pero vete a los moinos con esas razones, que como den en bajar las orejas y en cejar, o en que han de meterse en todas las puertas que encuentre abiertas, no -- hay un diable que los haga entrar en razón.

Mucho sentí no despedirme de tí. Yo con toda picardía le pedí licencia al amo con pretexto de ir a decir a la comunidad que nos veníamos, y era para darte a tí, Abichuela mía, el abrazo de despedida; pero no hubodites, ya sabes lo que son amos. Y en parte me alegro porque acaso con el sentimiento no hubieras hecho -- buen recado. Todos los días rezo a San Ramón Nonato -- por tí.

Sabrás también como aquí en Madrid no hay guerra; como que yo le preguntaba a mi amo los primeros días si Madrid era España. Y créete que si no fuera por los --

periodistas y los ciegos, que de cuando en cuando dan en la bobada de decirnos a voces que por ahí adelante siguen todavía los hombres matándose unos a otros como cochinos, nadie se acordaría de semejante guerra - ni calabaza.

Sabrás también como mi amigo Sobreruelos (léase Some-ruelos) el ministro, está hecho un Tirabeque, no porque sea lego, que en esto hay también sus dudas, sino porque está cojo; y tan cojo que aseguran que piensa hacer renuncia del ministerio, porque dice que con motivo de la cojera no tiene la cabeza para seguir gobernando la nación. Y ahora es cuando yo acabo de conocer que las cojeras de los ministros están más en las cabezas que en las piernas. Los demás ministros - aunque alguno cojea tanto o más que él, dicen que no están en ánimo de dejarlo, mas que tengan que andar a gatas o a la rastra; lo cual me hace a mi temer que - un día se rompan las narices de un trastazo.

Las gentes han dado en decir que se está armando una. Y, no sé quien será esta guapa, ni que pensará hacer; se lo he preguntado a mi amo, y no me lo quiere decir. De todos modos conmigo que no cuente; a mi me gustan más desarmadas que armadas.

Si me preguntas si hay Cortes, no te sabré dar razón; pero yo estoy en que todavía las hay; lo que no hay - son diputados.

Sabrás que andan por aquí dos pobres viudas siendo el juguete de los dos partidos por no sé qué cosa que -- han hecho sin saber leer ni escribir, Y la tal cosa - de tales viudas se va encrespando de tal modo que a mí se me figura que no para esto menos que en celebrar otro Congreso allá en Verónica o en Tapiz (Léase Verona o Toepliz) o como llaman aquel lugar donde estuvieron va tres años el ruso y el pruso, para tratar de la Señora María Castillo y la Señora Ana Cabrera.- Ahora se ha abierto una suscripción para socorrerlas, que es lo único que entiendo yo las aprovechará.

Los cafés parecen iglesias; en todos hay unos santos muy bonitos, que regularmente están desnudos, y son de piedra blanca, y según he oído a mi amo, se llaman -- San Apolo, y San Mercurio y Santa Venus y otras santas vírgenes del tiempo de los godos. Y en todos hay arañas y órganos y tocan a las horas sin fuelles, sino que los dan cuerda como a los relojes; y hay también una especie de sacristía muy bonita que es de -- donde salen las bebidas; y unos espejotes muy fuertes

donde se ve uno todo el cuerpo, y postes muy redondos y muy derechos con los remates de oro, y otras cosas muy preciosas. Pero tienes que los braserillos o chofletas que dan para encender los cigarros son de esos de barro de tres por dos cuartos, que me ha parecido que eso no decía bien con el lujo en los otros muebles. Pero aquí en Madrid hay muchas cosas así que no guardan "anatomía" unas con otras. La otra noche fui con mi amo al teatro del Príncipe, que te parecía también un oratorio; y al principio nos representaron una comedia muy bonita, que llamaban el PROTESTANTE, que le gustó mucho a mi amo, y le hacía llorar a lágrima viva, que nacie diría que era un exclaustro; y luego después aquella misma noche nos echaron otra que tenía por título "EL ROBO DE LA BURRA", y hacían salir allí una burra, que el diablo me lleve si cambiaba yo por ella el mi moño, aunque estuviera preñada. Al amo le pareció muy mal aquélllo, y dijo que eso estaría feo en cualquier lugar cuanto más en Madrid. - Pues anda que aquélla burra tuvo que salir a las tablas tres o cuatro noches seguidas, que ya le daba vergüenza al animalico, porque bien conocía ella que aquélllo no era cuadra... Hija mía, me llama mi amo; otro día te diré más tu Tirabeque".

‡Tomo III. Capillada 56; 13 de julio de 1838).

Entre las variadísimas formas que utiliza Lafuente para satirizar a los miembros del gobierno, - señalamos este diálogo, que se caracteriza por - la brevedad y la manera de poner en evidencia la inacción y la apatía de los ministros; éstos, -- después de admitir la realidad de una serie de - hechos que van aumentando en gravedad delictiva, dan como única respuesta la expresión popular -- "cachaza engorda", cuando el acusador, al borde_ de la exasperación les exige que actúen con ener_ gía. --

Cachanza engorda.- Diálogo entre Fray Gerundio y los
Ministros.

Señores, que ésto está muy malo.- Aprensiones de Ud., padre.- Señores, que no es aprensión, que los facciosos hacen mil atrocidades y nada les contiene. ¡Pues_ hacen mal los facciosos en eso.- Señores, que cuatro miserables descamisados cobran impunemente contribu_ ciones a los pueblos de Castilla y roban, y talan, y_ maltratan, y asesinan.- Sí, sí, son canallas tales -- facciosos.- Miren Uds. que los pueblos se dejan sacri_ ficar, porque dicen que el gobierno los abandona y no se atreven a defenderse.- ¡Pobres pueblos!. ¡Estas -- guerras civiles son fatales!.- Es que los paisanos -- viendo que los facciosos roban impunemente, prefieren robar con ellos a ser robados en sus casas.- Mal he-- cho; el robo siempre es un exceso.- Es que así se au_ mentan las facciones, como sucede en el valle de Tie_ tar que un quidam llamado Chabes empezó con tres hom_ bres y hoy tiene ya trescientos.- ¿Qué quiere Vd.? -- Hombres de mala inclinación... -Señores, que Cabrera_ acaba de asesinar bárbaramente a noventa sargentos -- prisioneros, y esta sangre clama al cielo; esto ya no se puede sufrir.- Hace mal Cabrera; esa ferocidad le_ hace muy poco favor.- ¡Pero Uds. no toman medidas - - fuertes para cargar a ese tigre y a otros que son co_ mo él?.- No se acalore Ud., Fray Cerundio, que cacha_ za engorda.- Vayan Uds. al demonio, hombres".

(Tomo IV. Capillada 86;26 de octubre de 1838)

-4-

En tono humorístico Fray Gerundio resuelve la -
cuestión entre "clásicos y románticos" mediante
un certamen poético con su lego:

Certamen poético entre Fr. Gerundio y Tirabeque

¿Sabe Ud. lo que digo, señor?. Parece que no tiene Ud. ya conmigo aquellas confianzas que antes.- Esa es una de tus aprensiones tontas.- Si, tontas. Lo cierto es que hace un año, cuando éramos dos pobres castellanos vecinos de León, no hubiera Ud. dejado de contar a su Tirabeque mientras le servía el chocolate, qué tal le había ido en su primera visita al Leteo.- ¿Estás en tu juicio, Tirabeque? ¿Pues -- cuándo he visitado yo el terrible Leteo? No digas eso por Dios, ¿no vez que me pierdes si llegan a León las nuevas de que yo he bebido las aguas del río del olvido?.- Lo que es eso de las aguas yo no lo entiende, señor, porque nunca he sido tan inteligente en aguas como en vinos. Pero sí digo que Ud. ha ido ya tres jueves por la noche a ese Leteo o -- Linceo o como se llame, y todavía no me ha dicho Ud. una palabra de aquéllo.- Acabásemos, hombre. El Liceo quieres decir.- Si señor, eso.- Vaya, vaya. Si: el Liceo se llama, Jesús hombre, qué Tirabeque éste. Vaya, vaya, vaya. Si, el Liceo se llama. Trae acá esa caja, hombre, tomaremos un polvo. El bueno de Tirabeque que cosas tiene.- Señor, está Ud. más calmoso que un oficinista sin sueldo y lleno de negocios atrasados.- ¿Alusioncillas me haces ya, Tirabeque mío?.- Señor, no haga caso de ilusioncillas, y dígame algo, si no lo lleva a mal, acerca del Liceo. Vaya, te dará gusto.

El Liceo es una sociedad artística y literaria que se compone, como es consiguiente, de artistas y literatos. La noche de cada jueves se celebra una sesión que se llama de competencia, en la que los músicos cantan y tocan, los pintores pintan, los dibujantes dibujan, los escultores modelan, y los poetas recitan versos.- Bah! bah! bah! Pues eso no tiene nada de particular.- Pues tú qué querías, tontuelo?.- Lo que tendría que ver sería que cantasen los pintores, y que los músicos hicieran versos...- ¡Ay Pelegrín! ¡Pelegrín! Paréceme que te has humedecido

hoy más de lo justo, y no con aguas ni con sorbetes.-
 Pues qué, señor: ¿no hemos visto a esos que llaman -
 literatos de ministros de Marina, y toreros emplea--
 dos de correos, y libreros que venden pomadas y agua
 de Colonia, y médicos con fajas de generales, y
 -Y que calles, o te vayas a la cocina. ¡Tanto murmu--
 rar también!.- Dígame Ud. señor, Ud. qué quiere de--
 cir eso de clásicos y románticos, que tengo entendi--
 do que hay mucho de eso allá en el Linceo?.- Esos --
 son dos partidos literarios, que se disputan el domi--
 nio de la literatura.- ¿Y son tan tercos como los po--
 líticos?.- Allá se van.- No estoy por partidos, se--
 ñor.- Y yo menos, Tirabeque. Por mi las cosas del --
 mundo no se habían de dividir más que en buenas y ma--
 las. Por ejemplo, todo lo insípido, frío y poco natu--
 ral que se escribe con el sello del clasicismo es ma--
 lo; y todo lo inverosímil, monstruoso, es malo; y to--
 do lo inverosímil, monstruoso y desbarajustado que --
 lleva el gusto del romanticismo, también es malo. Y
 todo lo natural, lo fluido, lo filosófico y lo inte--
 resante, téngolo por bueno, llámese clásico o román--
 tico, o como llamarse quiera.- Hagamos una apuesta,-
 señor. Componga Ud. unos versos clásicos, y a ver si
 sobre los mismos consonantes hago yo unos románticos
 a mi modo. ¡Hombre, he de hacer la prueba sólo por -
 tomar el pulso a tu genio poético. Pero mira que si--
 desbarras, en la primer capillada te saco a la ver--
 güenza. Vamos a ver.

Fr. Ger.- "A tiempo que ya asomaba
 la aurora por el oriente,
 un pastorcillo inocente
 de esta manera cantaba
 junto al cristal de una fuelle"

- Señor, que me emplumen si he visto en mi vida fue--
 tes con cristales.- Pues he ahí lo que echan en cara
 a los clásicos sus adversarios. Ya vas tú descubrien--
 do el gusto del romanticismo.- Allá voy con los míos,
 señor, a Dios o a dicha.

Tir.- "Sombreruelos asomaba (por Someruelos)
 por la plaza de oriente
 Tirabeque el inocente
 esta canción le cantaba.
 "Si te saliera en cada pierna una fuelle"...

- Hombre, tan importuno es el concepto como malos --
 los versos... ¿No ves que a ese último le sobra vara
 y media?.- Señor, si son románticos. Prosiga, prosi--
 ga Ud., y no se pare en escrúpulos.

Fr. Ger.- Pastora, mi amado bien,
 ¿Por qué tu dulce favor
 así has trocado en rigor?
 ¿debe dar muerte el desdén
 a quien dió vida el amor?

Tir.- "De un ministerio de bien
 no quiero mendigar el favor
 ni temo tampoco el rigor
 Hasta las viudas de Comares le miran con desdén,
 porque nuestros hermanos les han hecho a ellas
 /el amor

- Jesucristo! y cuánto disparate!.- Pero, señor, ¿y -
 el trabajo de buscar los mismos consonantes?.- Por
 eso no debe el poeta preocuparse semejante trabajo.-
 Vaya, Tirabeque; otra estrofa te voy a decir, y como
 desatines de ese modo te pongo un coche a la puerta,
 y te enveredo a Santander.

Fr. Ger.- "Mira que te adoro ciego
 Pastora divina....

- Señor, yo siempre había oído decir, la divina pas-
 tora.- Déjame seguir, simple.

Fr. Ger.- "Mira que te adoro ciego
 Pastora divina: mira
 que el que por tu amor suspira
 si su fe no pagas luego;
 de pena y despecho expira"

Tir.- "Ministro de Hacienda ciego,
 nuestra gran gazuza mira,
 España hambrienta suspira;
 si no traen cum quibus luego
 tuerce el pescuezo y expira".

Fr. Ger.- Y basta por hpy de versos. Ahora tráete la
 sopa, que a fe que la poesía me ha dado ganas de yan-
 tar.- Aquí está ya, señor.

En este estado de cosas póngome a comer yo Fray Ge--
 rundio. ¿Uds. gustan, señores?.

(Tomo III. Capllada 60; 27 de julio de 1838)

-5-

El relato siempre intencionado de Lafuente presenta las más variadas modalidades, como puede verse en el artículo "Los dos leones".

El comienzo podría hacernos pensar en una introducción a alguna escena romántica -"la hora..!la noche tenebrosa"...- e inmediatamente la nota realista que sigue -"estrellarse contra una esquina..., o romperse la testa contra una verja. ..."- y la alusión directa al Sr. Luján; después la ironía de "las verdades así dejan de verse por falta de luz como por cerrar los ojos a ellas"....

La situación del edificio del Congreso, su parte interior "atajo" al país de los empleos y de las elevaciones"...; el juego de palabras en -- "malos pasos por falta de luz" y "malos pasos de otra especie..."; la desagradable comparación de "carámbanos de sangre" con "sorbete de fresa" y "quesitos helados de grosella", van seguidos de una serie de interrogaciones que subrayan características concretas de las personas citadas: Galiano, Argüelles, etc.; y pasa luego

al diálogo directo de los dos leones en torno a la estatua de Cervantes, al "Coloquio de los perros" y a la actitud de Pidal en el Congreso -- del día anterior. Es notable el significado que adquiere la expresión "¡El es!" "¡él es! después_ de citar a Pidal y seguirse inmediatamente el - rugido del León del Retiro. La descripción de - la actitud de los animales: "El león de la iz-- quierda... sacudió la melena, extendió una ga-- rra...", "... el león de la derecha extendió -- una pata, enroscó la cola...", se mezcla con -- alusiones clásicas y bíblicas: "Hércules", "San Marcos", etc.; la conclusión personal: "Calla, - dije entonces: estos parecen que se ríen el uno de las Cortes y el otro del gobierno" se comple_ ta con el diálogo que sigue sobre si "ellas" - -las Cortes-, o "él" -el gobierno- son los res- ponsables de la situación. Para que no haya lu- gar a dudas, a las palabras de la embajada de - los leones añade Fray Gerundio su "tercera y úl_ tima monición al gobierno, que, ciertamente, ni es la tercera ni la última pues los avisos más_ o menos encubiertos y las sátiras ya directas, - ya bajo diversas formas prespectivísticas son - constantes desde el principio al final de su pu_ blicación periodística. --

Los dos leones

"Era la una dada: la noche estaba despótica y tenebrosa; las luces todas habían muerto como mueren las de un pueblo culto invadido y dominado por otro pueblo bárbaro: no se podía andar sin temor a estrellarse contra una esquina, y aún la libertad de pensamiento, única libertad que puede gozarse en tiempos tenebrosos, la coartaba el cuidado y el temor de romperse la testa contra la reja de algún cuarto bajo, o de poner sin pretenderlo en fuerte contacto el ángulo saliente de la cara con el ángulo saliente de algún edificio. De poco le hubiera servido al Sr. Luján en aquella ocasión decir lo que dijo el otro día en las Cortes: "yo debo decir la verdad a la faz del mundo": porque aquella noche el mundo, al menos por aquella parte, no tenía faz. Bien que lo mismo le --dió decirselo al Congreso, porque las verdades así --dejan de verse por falta de luz como por cerrar los ojos a ellas, pero, no hay peor ciego que el que no quiere ver.

En tal estado de tenebrosidad y a la hora enunciada, pasaba no ha muchas noches mi Paternidad muy reverenda por junto al edificio de nuestro Congreso Nacional. "¿Pues de dónde vendrá Fray Gerundio, dirá al llegar aquí más de un lector, por aquellos sitios y a tales horas?". Verdaderamente no extrañó la observación y la pregunta, por la circunstancia de que colocado el templo de las leyes a un extremo de la población, apenas puede ser ya paso para ningún punto de ella. Por la parte interior sí, porque es la senda o atajo por donde caminan muchos al país de los empleos y las elevaciones; pero por su parte externa no puede ser ya camino más que o para el palacio de Villahermosa, o para el Observatorio astronómico, o para la pajarera del supuesto Tío Vivo. No diré a --Uds. ahora de dónde y de qué venía aquella noche mi Reverencia; quizá otro día lo diga si me parece convenir al mejor servicio nacional; pero júroles desde luego por mi ánima y mi capilla que no andaba en malos pasos; miento; en malos pasos andaba, porque la falta de luz me hacía tropezar a cada instante; pero juro otra vez por mi escapulario que no eran malos --pasos de otra especie.

Yo venía arrimadito a la pared para no extraviarme, y al faltarme ésta porque seguía un vacío, me advirtió que estaba frente y junto al santuario de nuestras --leyes. Figúrense Uds. cual me quedaría al oír una co

mo voz humana que salió de aquel hueco y de entre -- aquellas columnas: congelóseme la sangre en el cuerpo en términos, que si hubiera sido posible recoger los carámbanos de sangre que en los canales de mis arterias debieron formarse, podrían los botilleros - hacer pasar la sangre de las venas de Fr. Gerundio - por sorbete de fresa o por quesitos helados de grosella. Pero volviendo un poco de mi estupefacción, empecé a decirme: "¿de quién podrá ser esta voz? ¿Quién podrá hablar aquí a estas horas? ¿Si será el Sr. Ramírez Arellano que fastidiado de habersele por tres veces suspendido la admisión en el Congreso como Diputado habrá venido a invocar de noche una ley que nunca ha sido escuchada para él de día? ¿Si será Galiano que no habrá estado en disposición de ir a casa por algún accidente apoplético? ¿Si será Argüelles que se habrá quedado por la tarde con la palabra en la boca y habrá venido a concluir su discurso para poder dormir tranquilo? ¿Si será López que haya venido a interpelar estas columnas por su eterna inamovilidad? ¿Quién será? ¿O será acaso algún cesante o exclaustro que no encontrando ya donde cobijarse a pasar la noche por no tener con qué pagar la hospitalidad habrá venido a guarecerse aquí donde se hacen las leyes que tan bien parado le tienen a él? ¿O quién sabe si será algún penitente que haya venido a hacer del pórtico de este augusto templo el templo profano de sus pasajeras adoraciones a alguna trapajosa Venus o a alguna Aspasia remendona?.

En esto oí que decía una voz: "oíste la consigna? -- Sí, respondía otra voz no menos bronca. - ¿Y qué orden han dado al centinela? - La de siempre, que cuide que no tiren piedras a Cervantes, y que no nos rayen a nosotros. - Sí; extremos de españoles. Mientras vivió le tuvieron en las cárceles; y ahora que le -- han levantado ahí una estatua quieren que la guardia cuida que no le tiren piedras. - En verdad que por todos estilos me parece una necedad; lo primero porque si desde cualquier calle le diera gana a un mal intencionado de arrojar una piedra, de ningún modo podría evitarlo la guardia; y lo segundo que creo que nadie se acordará de apedrear esa estatua. Si fuese a alguno de los que aquí vienen todos los días, no juraré yo que no haya quien abrigue intenciones y deseos de hacerlo. Esto nadie lo sabe mejor que nosotros que lo oímos de boca de los mismos que los tienen".

Desde luego entendí que mis dos dialoguistas hablaban de la consigna diaria que se hace en la guardia que dan los nacionales al Congreso; pero no podía --

atinar quienes fuesen los interlocutores. Escuché -- más y percibí que decía uno de ellos "¿podremos ha--blar?.- ¿Por qué no? contestaba el otro, ¿no hizo -- ese de la estatua hablar a dos perros, a quienes le -- dió la gana de bautizar con los nombres de Cipión y -- Berganza, y lejos de reconvenirle nadie por ello, se lo han aplaudido y eso que no tenían tanta necesidad de hablar como nosotros?.- No consiste en eso, sino -- que si nos oye Pidal nos dejará de serviles y de fac -- ciosos, porque dirá que faltamos al desdoro del Con -- greso.- Eso mismo le podemos decir nosotros a él. -- Porque más directamente le falta quien se dirija al -- público y lo califica con expresiones y dictados tan poco mesurados y decorosos como lo hizo ayer tarde.

.... "A este tiempo se oyó rugir al león del Retiro, y al oírlo dijo uno de ellos: ¿oíste? "¡El es! él -- es!-. ¿Qué ha de ser él? contestó el otro, ¿no has -- conocido que es nuestro compañero el del Retiro?".

Entonces ya entendí yo que los que hablaban eran los dos leones que estan a la entrada del Congreso; con -- lo que creció mi admiración, y en aquel momento todo lo que nos cuentan Esopo, Fedro, Iriarte, Lafontaine y Román de Pinos no sólo me pareció verosímil, sino -- que estuve cerca de persuadirme de que los apólogos -- eran historias verdaderas. "¿Qué te parece (continua -- ron) de nuestras Cortes? ¿Podremos esperar algo bue -- no de ellas?". El león de la izquierda comenzó a des -- perezarse, sacudió la melena, extendió una garra, -- abrió las anchas fauces, y dió un rugido tan espanto -- so; que ya no se me cuajó la sangre, sino que me fal -- tó poco para caer de espaldas. Yo no sé si a Roma le aterrarían los tres leones que le dejó por mucha fi -- neza Hamilcar para desgarrarla, como a mi, pobre Fray Gerundio, me aterró aquel sólo animalote. Yo creo -- que si el de Nemea hubiese hecho una demostración se -- mejante cuando se le acercó el hermano Hércules, se -- hubiera tentado las barbas el mancebo antes de echar -- le la mano, creo más; que si alguno de los del lago -- de marras hubiera hecho una insinuación como aquélla, al hermano Danielito le hubiera quitado la gana de -- andarse entonando cantinelas. Pintan a San Marcos es -- cribiendo un evangelio con un pié apoyado sobre la -- melena de un león, pero no hay peligro de que pinten a Fray Gerundio (a no mentir escandalosamente) escri -- biendo una Capillada sobre la melena del león de la -- izquierda del Congreso de diputados. Tal fué el ter -- ror que infundió a mi Paternidad aquel rugido y -- aquel esperezo. Pero quedé luego agradablemente sor -- prendido al ver que todo aquel aparato, y aquella --

contorsión, y aquel bostezo, y aquel rugido, vino a resultar una solemne carcajada. Concluída la cual, le dijo el león riendo al león interrogante: "¿y a tí, qué te parece compañero? ¿Se atreverá el gobierno a disolverlas?". A esto el león de la derecha extendió una pata, enroscó la cola, llevando el fleco de su punta hasta la guedeja, abrió las mandíbulas, y cuando yo creí que iba a dar otro rugido de enfado y de resentimiento que me tumbara panza arriba, éí -- otra vez con sorpresa otra risotada no menos solemne que la primera. "Calla, dije entonces: estos parecen que se ríen el uno de las Cortes y el otro del Gobierno"; lo cual no me pareció bien en sus majestades leoninas. Pero de todos modos, dije para mí, no parecen tan bravos como al principio mostraban serlo.

"¿De qué te ríes tú? preguntó enseguida el de la derecha al de la izquierda.- Yo, le contestó, de que ¿quién no conoce lo que ellas pueden dar de sí mientras los que tú representas no cedan de su obstinación o de sus planes? ¿Y tú de qué te ríes?- Yo, de que él no se atreve a disolverlas por miedo de caer en los tuyos.- Pero vamos; ¿crees que podrá él esperar algo de ellas?- Ni yo lo creo, no lo puede creer él.- ¿Pues por qué no las disuelve él?- Porque las teme a ellas.- ¿Y por qué no le apoyan ellas?- Porque le temen a él.- Y a esto los dos leones se rieron como dos muchachos.- ¿Pues no ven ellos, continuaron, lo que dice el Eco?- Sí; pero también ven lo que dice El Correo.- ¿Y a quién temen?- A los dos. Porque donde quiera que se inclinen creen que les va a echar la garra un león como nosotros; y si disuelven las Cortes temen que los Diputados que vengan hayan de ser todos o como tú o como yo, y que este edificio será una Numidia que se los tragará vivos y sin masticar. ¿No ves con qué miedo pasan por junto a nosotros?- Yo creo que más te temen a tí que a mí.- Me parece que a los dos nos temen igualmente.- Pues anda, diles cuando pasen que no teman, y que podrá caer mucha cuenta a ellos y al estado disolverlas cuanto antes.- Yo no se lo digo, porque lo mismo será abrir la boca que pensarse que me los iba a engullir.- Pues yo tampoco, porque figurarían que me los iba a devorar.- Pues a quién buscaremos que se lo diga.- Mira para eso nadie mejor que Fray Gerundio.- Si le viéramos le daríamos esta comisión".

Entonces yo me animé, y saliendo de detrás de la esquina dejé ver mi humanidad reverenda a la escasísima luz de la luna que por entre dos nubarrones de --nieve enviaba sus palidos rayos. Miráronme, y recono

ciéndome al instante, me instaron a que me aproximase a ellos; yo lo hice confiando en su nobleza, y en términos explícitos me recomendaron la misión de decir al gobierno: "Obra con resolución, y no temas a los leones del Congreso; no te espanten sus rugidos, porque no los dan sino para aterrarte, y para reirse después de tu temor y tu debilidad. "Recibí la misión, me despidieron con halagos, ellos se restituyeron a su natural inmovilidad, y yo me vine meditando en la extraña aventura, y resuelto a añadir a las palabras de la embajada de los leones estas otras dos exclusivas de Fray Gerundio: "Hermanos, ya os lo he dicho tiempo ha; más resolución, más franqueza, y menos contemplación a unas Cortes de quienes vosotros nada teneis que esperar, y que para todos han dicho ya lo que pueden dar de sí. Y esta es la tercera y última monición".

(Tomo V.Capillada 114; 1 de febrero de 1839).

-6- En torno a la Princesa de Beira, María Teresa, que más tarde sería la segunda esposa de D. Carlos, se había constituido uno de los principales focos en defensa del carlismo, por lo que en 1833 se le había ordenado regresar a Portugal; de aquí pasó a Salbourg -Alemania- donde bordó un estandarte de la Virgen de los Dolores, que el año 1835 fué declarada generalísima de los ejércitos carlistas (6).

El Convenio de Vergara, que reconocía a Isabel II como Reina legítima, fué un duro golpe para la causa carlista; el día anterior a la firma del tratado, publicaba Lafuente esta Oración en la que el antiguo agregado de las parroquias de Villavicencio de los Caballeros, o Mansilla de las Mulas, realizaba un oficio, nada piadoso, para el derrotado D. Carlos, cuya situación era realmente difícil, pues pocos días después, el 13 de septiembre, con su familia y algunos batallones pasaba por los Pirineos al pueblecito francés de Alduides en busca de refugio. Las circunstancias no eran difíciles de pronosticar para quien seguía de cerca el desarrollo de la contienda. --

(6) Aguado Bleye y Alcázar Molina: Manual de Historia de España. Tomo III. (Madrid, 1964) pág. 651.

"Oración que a la Virgen Santísima de los Dolores dirige fervorosamente todas las noches D. Carlos María Isidro de Borbón".

Dolorosísima y afligidísima Señora mía, que tan llena de desconsuelo y amarguras caminabais por los desiertos de Palestina, huyendo de la crueldad de Herodes a tierra de Egipto, padeciendo las mayores tribulaciones y trabajos para que yo aprendiese a dejar las máximas de esta Babilonia del mundo y a retirarme al seguro puerto de la tierra de promisión(Í); suplicoo, Madre amorosa y desconsolada Reina, por este segundo dolor, que por lo que a mi me está pasando infiero que debería ser el mayor y más agudo de los siete cuchillos que taladraron vuestro corazón; por las innumerables puntadas que para bordar el estandarte de Generalísima de mis ejércitos dió vuestra devota sierva y mi esposa María Teresa; por las cinco mayores llegas del cuerpo de vuestro Santísimo Hijo, y por las penas que experimentasteis cuando visteis a vuestro querido Jesús camino del calvario cargado con la cruz, y agobiada del mayor dolor le salisteis al encuentro en las calles de Jerusalén.

Suplicoo, Madre adorada y soberana Reina mía, convertais vuestra vista hacia este afligido siervo - - vuestro que camina perdido y sin rumbo, no por los desiertos de Palestina, sino por las ásperas breñas y escarpados riscos de Navarra; no huyendo de la crueldad de Herodes, sino sin poder huir a la crueldad de Maroto, y expuesto a caer en manos de Espartero, que es como tener que escoger entre Herodes y Pilatos; no refugiándose a tierra de Egipto sino temiendo no encontrar un agujero por donde refugiarme a tierra de Francia; no padeciendo tribulaciones, ni trabajos por aprender a dejar las máximas de esta Babilonia del mundo, sino por haberme metido en una Liorna de que ahora no acierto a salir; por no retirarme al seguro puerto de la tierra de promisión, sino por querer entremeterme en una tierra de donde había sido ignominiosamente expulsado.

Vos, Señora, habeis visto cómo me traen no de casa - de Anás a casa de Caifás, como a vuestro divino Hijo, sino de Durango a Oñate, de Oñate a Lesaca, de Lesaca a Vera, de Vera a Santisteban, de Santisteban a Olagüe, de Olagüe a Tolosa, de Tolosa a Vergara, de Vergara a donde los sayones que me cercan quieran y determinen. Vos, Señora, le visteis caminar en medio

de los verdugos agobiado con el peso de la cruz hacia el monte Olivete; yo le veo caminar de monte en monte sin saber cual será el Olivete donde hayamos de ser sacrificados.

Suplícocoos pues humildemente, Madre afligida, me dispenseis vuestros soberanos auxilios para que pueda llevar tan crudos trabajos con aquella resignación en la voluntad divina con que Vos sentisteis tan indecibles penas, y pues que mis pecados han sido la causa del lastimoso estado en que me veo, haced, Señora, que mediante un verdadero arrepentimiento de todos ellos merezca de Vos, ya que no la corona de España, que conozco no estar destinada por los decretos eternos para mi cabeza ni para la de mi hijo, pero que al menos intercedais con aquel divino Señor que nació de vuestras purísimas entrañas para que por un efecto de su infinita misericordia nos depare un refugio por estrecho que sea por donde podamos salir de este cautiverio, si así conviene para mayor honra suya, gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amén."

-
- (I) - "Hasta aquí S.M. Mística no hace sino repetir - al pie de la letra la segunda oración del septenario que a su soberana patrona y María Santísima de los Dolores compuso la Venerable Congregación y Tercera Orden de sus siervos establecida en la Iglesia de P.P. Cérigos Menores de Nuestra Señora de Portaceli de esta Corte en el año 1819. Así consta de documentos que obran en la secretaría gerundiana, a que me remito".

(Tomo VII. Capillada 174;30 agosto 1839).

-7-

En Lectio Epistolae Rmi. Fr. Gerundii ad Filipinos y Fray Gerundio y su cigarro, tenemos un -- ejemplo de cómo Lafuente expone importantes y - complicados problemas de la vida nacional de la manera más fácil y asequible para sus lectores. Primero se documenta debidamente y después, utilizando la forma perspectivística del diálogo - con un cigarro, va exponiendo con asombro e indignación la desacertada política de transporte entre España y sus colonias: el tabaco de Manila era traído a la metrópoli en barcos ingleses; y censura "la picardía antinacional de algunos_ españoles". Mediante las preguntas y las aclaraciones consiguientes el autor, con verdadero -- sentido patriótico, denuncia duramente la humillante proposición presentada al gobierno por - una compañía extranjera, que pretendía el comercio exclusivo de Filipinas con Europa y China a cambio de algunos millones de francos. Si el temor de que tal proposición derivara en un peligro para la salvaguarda de la integridad nacional parecía calmado, no así lo relativo al aspecto mercantil, por lo que Fray Gerundio termina el artículo diciendo: "Convertidos se vean - en ceniza y humo, como él a convertirse estaba_ destinado, los españoles que tan mal cuidan de_ los intereses de su patria". --

Lectio Epistolae Rmi. Fr. Gerundii ad Filipinos

"Fratres... "Y más vale acabar aquí la epístola, porque si con el humorcito que a estas fechas - tengo, a escribir a los Filipinos me pusiera, - no sería, ¡juro a bríos! una carta templadita y mantecosa como la que escribió San Pablo a los Filipenses (que no sé cómo estuvo tan blando el hermano Apóstol después de haber predicado ad - Ephesios, que es la epístola que la antecede); - sino que sería una Filipina que en eso de respi- rar coraje dejaría atrás a las filípicas del -- hermano Demóstenes contra el buen alhaja de Fi- lipo, y en eso de ir brotando cólera le daría - quince y falta al guapo de Antonio.

El caso es que mi corajina no es ahora contra - los Filipinos; ni aún contra los satélites de - Luis Felipe; ni aún siquiera contra esos que en la casa de Filipinas en la calle de Carretas a_ tratar cómo nos la han de poner, juntarse sue- len, cuanto más contra los Filipinos de las is- las de este nombre. Todo al contrario, mi gerun- diana rabieta no es contra estos, sino contra - los que son contra estos. Pero tomemos un polvo y desahogemos esta rabia civil que nos devora_ Tirabeque, trae esa caja, y déjame solo, que me voy a Filipinas.- Señor, ¡tan lejos, y no me ha dicho Ud una palabra!, deme Ud tiempo siquiera_ para disponer la maleta.- Vete y déjame que para este viaje no necesito maleta.

Vosotros los que fumais tabaco filipino, voso-- tros fumistas de la clase media entre los aris- tócratas Habaneros y el pueblo Virginio, voso-- tros para quienes la historia de un cigarro se_ encierra en cuatro capítulos, comprarle, encen- derle, fumarle y arrojar la punta, cuyo análi-- sis crítico se reduce a juzgar si sale fuerte o suave, y cuyas observaciones se limitan a si la hoja es más o menos tersa, si la ceniza es más_ o menos blanca; dichosos vosotros los que fu-- mais y os quedais tan frescos, los que chupais_ un cigarro y no profundizais en el búsilis que_ aquel cigarro encierra. Dichosos vosotros y po- bre Fray Gerundio, que para saber la historia - de un cigarro filipino tiene que echarse al co- leto expedientes de más de sesenta hojas, revol- ver documentos, amontonar datos, consultar ante_ cedentes y reunir pruebas.

¡Tantae molis erat cigarri historiam habere!

¡Tanto afán me costó, tanto gabarro

el apurar la historia de un cigarro!

Pero una vez apurada, creo que no la leereis con dis gusto, tal como él mismo me la contó en ocasión de ir a aplicarle el fósforo. Figuraos pues a Fray Gerundio con un cigarro filipino en la mano, y que entre los dos se entabla el diálogo siguiente:

Fray Gerundio y su cigarro

Fr. Ger. Dime, hermano cigarro, tú que como yo estás destinado a convertirte en ceniza, con la diferencia de que a tí te convertiré yo y a mí me convertirá -- otro que está más arriba que yo y que tú ¿cómo es -- que de tan luengas tierras has venido a parar a mis manos gerundianas?.

Cigarro. Gerundio de mi vida! Mi historia encierra -- en cada página un búsilis de alta importancia. Nacido en las islas de Asia que descubrió el buen hermano Magallnes, y a que después dió nombre el malo de Felipe II, y destinado a morir muerte de fuego en este cabo de Europa que llamamos España, he venido de allá en mantillas, y envuelto acá en mis propios pañales, celebro la casualidad de haber caído en vuestras manos para referirlas algunas venturas tabaqueras.

En primer lugar yo he sido conducido a la madre patria en la fragata inglesa Mangler...

Fr. Ger. ¡Oh que horror! ¡Conducido en buque extranjero! Ahora mismo voy a aplicarte, no el fósforo, sino el ascua más grande que haya en el fogón.

Cigarro. Deteneos, padre mío Gerundio, no ha sido -- mía la culpa. Aplicáñla en ese caso al superintendente de Filipinas D. Luis Urréjola que en los pliegos de condiciones para la contrata de conducción de tabacos de Manila a España por dos años fijó como una de las primeras bases la admisión de buques extranjeros a la par de los nacionales.

Fr. Ger. ¡Filipino! ¿cómo es eso? ¿no había en Manila quien hiciera ver al superintendente los perjui--

cios que se seguirían al estado y a la marina mercante española de tan odiosa y antinacional igualdad?

Cigarro. Y tanto que hubo, Fr. Gerundio. Así se lo hizo ver la junta de Comercio en una enérgica y bien sentida representación; así se lo expuso el Ayuntamiento; así se lo manifestaron el Capitán General y el Acuerdo; así se lo patentizaron los oficiales reales y los barqueros españoles de la isla que estaban sin destino y pereciendo. Pero nada bastó a hacer varir de propósito al superintendente criollo.

Fr. Ger. ¡Oh! ¡Criollo, y superintendente!. ¡Oh qué horror! ¿Y qué disculpa alegaba el superintendente criollo para tan injusta postergación de la nacional bandera?

Cigarro. Alegaba, padre mío Gerundio, que no eran -- bastantes los buques españoles para la conducción de los 50 mil quintales, o para el máximun de 60 mil -- que había de transportar en dos años según contrata.

Fr. Ger. ¡Oh qué impostura de criollo! ¿Pues y la -- fragata Colón, y la Nueva Vitoria, y la Antigua Vitoria, y la Sabina, y la Dos Amigos, y la Buen Suceso, y la Fortuna, y la Gertrudis, y la Aurora, y la Isabel II, dedicadas a la carrera de España? ¿Y la Salvadora, y el Cometa, y el Bilbaíno, y el Constante, y el Singular, y el Luguyan, y el Legazpi, de la carrera de China y Singapore?. ¿Y la Modesta, y la Caballito Marino, y el bergantín Ebro, y el José Francisco, de varias matrículas que frecuentan el puerto de Manila? ¿Y el Zafiro, y la Nueva San Fernando, y la -- Ica, de la matrícula de Cádiz que entre todas pudieran conducir 160 mil quintales? ¿qué me dice a esto el Criollo Urréjola? ¿Y qué me dices tú, cigarro mío?

Cigarro. Enterado mostrais estar, Reverendo Padre y mi dueño, del número y nombres de los buques mercantes españoles de Filipinas. Tampoco se le ocultan al intendente las condiciones de la almoneda que para mi conducción y la de mis compañeros arregló y dispuso. Pero nada bastó para que dejase de llevar adelante su pensamiento de valerse de buques extranjeros pretextando el menos precio de flete de parte de estos respecto al de los nacionales.

Fr. Ger. ¿Y cómo no conocía también el muy anti-español tabaquista que lo que no iba en lágrimas iba en suspiros, y que la economía del flete se la llevaba Barrabás con hartas usuras por el mayor derecho de --

importación y exportación que las leyes del reino hacen muy justamente pagar a la bandera extranjera sobre la española? ¿Y no conocía el muy extranjero que esto era dar un golpe mortal a la marina española desgraciadamente harto ya decaída? ¿Y no conocía que se reirían los extranjeros a carcajada de ver -- que para la conducción de un producto colonial a la madre de la misma colonia, de ver que para el transporte de una mercancía española de un punto de España a otro punto de España se haya una autoridad española de servir de buques extranjeros teniéndolos de sobra españoles?. Mira, hermano filipino, si no fuera mirando que eres un cigarro bien hecho, y que me parece que me has de gustar, te arrojaría ahora mismo por no tener en mi mano un testimonio de la sim- pleza o de la picardía anti-nacional de algunos españoles.

.¿ Y había de quedar impune en la península, padre mío, tan escandaloso perjuicio irrogado al estado, y al pabellón mercante nacional? ¿Y no clamareis, padre de mis entrañas, antes de llevarme encendido a vuestros sagrados labios, ¿no clamareis con esos mismos labios y con boca no de humo de cigarro, sino de fuego de volcán, contra tan ruinosas y degradantes contratas? ¿Vos que sois tan macizamente español, que pareceis hecho de españolismo de cal y canto?

Fr. Ger. Ven a mis labios, hermano Filipino, ven, Héroe de los cigarros; acércate a mi sin miedo, que no te aproximo para fumarte, sino para imprimírte el ósculo en gracia de los descubrimientos histórico-tabaqueros que acabas de hacerme, si bien harto tristes y desconsoladores para tu patria y la mía. La providencia te ha traído a acabar tus días en la metrópoli, y tú tendrás mi protección y mi amparo. No he estado muy lejos (y aún no es tarde, si Dios no pone un término feliz a ciertas crisis en que por acá andamos envueltos), no he estado muy lejos, digo de haber sido enviado yo en cualquier fragata tabaquera a buscar el término de mis días en tu país natal, y hubiérame gustado encontrar allí amparo y protección. Ven, que ya no te fumo, y en prueba de ello voy a tomar un polvo para descansar, y a asombrarte a mi vez con otras noticias de otro género, más interesantes todavía, y que a tus islas natales y a la Península, mi patria, atañen también y pertenecen. (Toma Fr.Ger. otro polvo, estornuda, descansa, y prosigue la conversación).

Fr. Ger. ¿Cómo pensaría el portugués al servicio de España, Fernando Magallanes, cuando tu país descu-

brió hace más de tres siglos!, ¿cómo pensarían los pocos conquistadores que de aquella arriesgada expedición en la sol nave que pudo salvarse llenos de júbilo a la madre patria regresaron!, ¿cómo pensaría el Emperador Carlos V, y cómo pensarías tú mismo, hermano filipino, que aquellas ricas islas, cuya posesión tan inmensos beneficios a la metrópoli reporta, se habían de ver expuestas a ser malamente vendidas por el gobierno español a un extranjero en nuestros días como quien enajena una tierra centenera o una caja de cigarros como yo?.

Cigarro.- Perdonad, padre Fr. Gerundio, si veis que el color se me muda, y no creais que me haya averiado en vuestras manos, y sino, fumadme si os parece, y vereis que conservo la misma calidad. Atribuidlo solamente a la impresión que me causa la extraña y fatal noticia que me comunicais. Cosa es esa que sobre pasa la credulidad de un cigarro filipino.

Fr. Gerundio.- Bien se conoce, hermano cigarro, que aún eres nuevo en la metrópoli, y que aún no sabes que aquí ha habido una camada de ministros, Esaues capaces de vender, no digo su primogenitura, sino el archipiélago tuyo y el continente mío por un plato de grandes y doradas lentejas al primer Jacob que se las ofreciese. Y para que no te quede duda, sábete que ha habido extranjero que ha propuesto al gobierno español la cesión por cien años del comercio exclusivo de las Filipinas con Europa y China a una compañía extranjera, con la facultad de armar buques de guerra bajo el pabellón de la compañía, tripulándolos con individuos de cualquier nación, la entrega por inventario de todas las fortalezas de las islas, con facultad de pedir para su defensa auxilios militares de cualquier potencia; ofreciendo al gobierno español en compensación de este privilegio 26 millones de francos de regalía por una vez, y 50 millones de la misma moneda en calidad de préstamo para los créditos de 8 por ciento que devengarían -- anualmente.

Cigarro.- ¿Y el gobierno, mi padre Gerundio, no lanzó a puntapiés del territorio español al extranjero que a presentar tan insultante proposición se atreviera?.

Fr. Ger.- ¡Qué genio tienes, hermano cigarro! El gobierno desechó, si, la proposición; mas a los dos días volvió el extranjero a presentar su proyecto con modificaciones relativas a desvanecer los temores de

miras atentatorias contra la integridad nacional, pero no así respecto a la parte mercantil. El gobierno dió a este segundo proyecto una contestación oficial maniféstándole haber tomado su proyecto en consideración, en cuya virtud el extranjero dando por supuesta la admisión de sus proposiciones, se ha presentado recientemente en Barcelona reclamando su cumplimiento - por parte del gobierno.

Cigarro.- ¡Y decis que las tomó en consideración, Reverendo mío! Fumadme, fumadme, os ruego, cuanto antes, que no quiero yo vivir más ni quiero ser tenido en consideración en un país que hasta tal punto se degrada y envilece.

Fr. Ger.- No, no te fumo; quiero conservarte para poderte presentar a los españoles, y decir: "Españoles, ¿veis este cigarro filipino?. Pues él representa la - historia de una contrata ruinosa al comercio y al pabellón del país. ¿Veis este cigarro filipino?. Pues - al precio de este cigarro se atreven los extranjeros le a pretender que les vendamos las preciosas islas que le produjeron. Españoles, ¿veis este cigarro filipino? Pues no daríais vosotros tantas chupadas para fumarle como capilladas pudiera yo dar todavía sobre él. ¿Veis este cigarro filipino?. Pues convertidos se vean en - ceniza y humo, como él a convertirse estaba destinado, los españoles que tan mal cuidan de los intereses de - su patria".

(Tomo XI. Capillada 279; 1 de septiembre de 1840)

-8-

El Liceo se había originado de una ampliación -- del grupo de amigos artistas y literatos que por el año 1836 se reunía en casa de José Fernández_ de la Vega. Después de varios cambios de domicilio se estableció en el palacio de los duques de Villahermosa y tuvo un tiempo de extraordinaria_ actividad artístico literaria; empezó luego a de caer y el Marqués de Molins quiso restaurar el anterior apogeo con los certámenes de los "jue-- gos florales". Lafuente comentó con desprecio y_ calificó de extranjerismo el que las flores para los premios fueran traídas de Francia, "al que-- darse sin premio" leía los siguientes versos:

"Pero no me falta un tris
para decir con enfado,
que ya no me da cuidado
al pensar se han fabricado
allá entre flores de lis".

El Marqués de Molins expresó su descontento por_ las manifestaciones de Lafuente y la Junta guber_ nativa de la Institución explicaba que las flo-- res habían sido traídas de Francia por razones - de economía y rapidez. Los artífices de Madrid,- Barcelona, Valencia y Salamanca pedían un precio mucho mayor y además había que proporcionarles - "los capullos de porcelana esmaltados", por no - haber fábricas de este objeto en la península. -

"Estas consideraciones, sin embargo, no pesaron bastante en el ánimo de muchos, de cuyas opiniones fué intérprete un escritor tan festivo como intencionado, que vino a clavar una empozoñada espiná en la mano misma que trémula de placer - distribuía aquellas rosas"

(Marquè de Molins. Opúsculos críticos y literarios. Tomo III, pág. 225)

Gran reforma liceísta

El martes de la semana retro-próxima (vade retro sátna) salió por esos mundos la capillada en que mi paternidad decía por vía de ensayo gramatical a Tirabique, que el Liceo era antes una sociedad literaria y artística, pero que ahora no era sino una sociedad de pura diversión. Esto dijo mi reberencia el martes, y ya en la función nocturna del jueves (yo no diré que lo uno fuese efecto de lo otro, como lo fué el haber salido ya a capitán efectivo aquel teniente de marina, tío de la monja de Beovia, cuyo despacho dijo mi paternidad en la capillada 310 que estaba paralizado en el ministerio, pero si que más cerca no pudo seguir - lo uno a lo otro), ya en la función nocturna del jueves, digo, se dió el primer paso para resucitar en el Liceo el carácter de literario y artístico que tener debe.

Leyó pues en la susodicha función el secretario Colomer el siguiente acuerdo: "Habiendo la Junta gubernativa y delegada aprobado varias medidas de que sucesivamente se dará cuenta a los señores socios, entre las que hay algunas que se empezarán a observar, desde luego, se previene lo siguiente: El Liceo ofrece - premios: 1º para recompensar la asistencia y laboriosidad de sus socios; 2º para dar galardón y prez a sus obras.

"En la sesión del próximo domingo se adjudicará una - medalla de plata al socio designado por la suerte entre los que leyendo, pintando, o dibujando, modelando, cantando, o tocando y finalmente declamando, hayan tomado parte en ella. Se adjudicará asimismo un ramo de flores al que mejor desempeñe en el término de una hora una composición cuyo asunto le sea dado improvisadamente. Otro igual a cada uno de los individuos de las secciones de pintura, escultura y arquitectura, - que mejor desempeñen respectivamente, a plazo fijo, - el tema que les cupiere en suerte. Otro igual al compositor o ejecutor de música que con iguales condiciones improvisase más acertadamente. Y otro en fin al socio de la sexta sección (la dramática) que mejor le yese declamando una escena o escenas igualmente tomadas al acaso. Serán jueces de este pequeño concurso - las tres señoras socias facultativas presentes que la suerte designe. Concluida la adjudicación se sortearán los asuntos para los premios mensuales".

No necesitó mi paternidad reverenda discurrir mucho - para adivinar el origen del pensamiento de premiar con un ramito de flores naturales una obra improvisada de poesía, pintura, escultura o arquitectura, y depositar el juicio del jurado de un Liceo de letras y artes en tres señoras; pues así como el otro dijo: "ex ungue leonem; por la uña se saca el león", así yo dije también: "ex ramúsculo Togorem: por el ramito saco yo a Roca Togores". Porque siendo Roca Togores el nuevo vicepresidente del Liceo, y conociendo como mi paternidad conoce su innata y acendrada galantería, - creo que no le hice sino justicia en atribuirle la idea de premiar con florecitas y de constituir jueces del acto a tres personas del sexo bello y amable. Como mi paternidad es así tan secatón y tan clasicote, - reconozco que si en mi mano hubiera estado, probablemente no me hubiera ocurrido más que la idea prosaica y vulgar de premiar, por ejemplo, a los socios de literatura con un ejemplar de las poesías de algún individuo del Liceo, a los de música con algún libreto, a los de declamación con alguna obra dramática decentemente encuadernada, a los de pintura y arquitectura - con algún tratadito o bien un instrumentito de la facultad, o cosa a sí. Confieso que no hubiera dado en un pensamiento tan florido como el del hermano Roca - Togores, aprobado por las Juntas poderhabientes del primer Liceo de España. Divídense los premios en mensuales, en fiestas florales cada medio año, gran concurso anual, y coronación, según la clase de obras - que para aspirar a ellos tienen que ejecutar los socios.

No me disgustó, a mi Fray Gerundio, la idea de resucitar en el Liceo de Madrid y en el año XIX los Juegos Florales del siglo XIV en Tolosa, de donde salieron aquellos famosos trovadores provenzales, que recibían sus premios, no de mano de tres señoras, pero si de las de unos ancianos llamados los mantenedores de la Gaya Ciencia, y de renovar los que en Barcelona estableció después el Rey D. Juan I de Aragón a persuasión del Marqués de Villena, a donde pasaron con este objeto los Doctores de Amor de la academia de Tolosa. Sólo que la designación de flores para el premio de los agraciados en las respectivas artes, hechas por Roca Togores y las Juntas no me pareció, a mi Fray Gerundio que soy un ignorante en floristería artística, la más adecuada al espíritu, genio y fin de cada arte en particular. Pues si mal no me acuerdo, se ofreció para premio en la Literatura una rosa de oro, en Pintura una pasionaria, en escultura un clavel, en música un ramo de pensamientos, y en declamación un tulipán. Porque yo no sé que conexión puede tener, por ejemplo con la pintura la pasionaria, que en el lenguaje emblemático de las flores representa la creencia, ni con la escultura el clavel que simboliza el amor vivo y puro, et sic de coeteris. Al menos en los antiguos juegos florales guardaban concomitancia las flores con las artes, y se adjudicaba por ejemplo al autor de la mejor oda un amaranto de oro, que representa la inmortalidad, al de la mejor elegía una caléndula de plata, que significa pena, desazón o desesperación, y al mejor soneto en honor de la Virgen una flor de lis, que simboliza la grandeza. Pero en fin esto es lo de menos, y allá van flores do quieran Togores, y lo que importa, y en él aplaudo, es el de estimular a los artistas, ora las flores sean rosas, tulipanes o jazmines, ora sean gatuños, girasoles o naranjos, que al cabo la flor más bella es la que se adopta para lisonjear el amor propio, siquier sea la del espino, siquier la del cardo corredor.

Leído y explicado el programa de premios, a las dos en punto se sortearon argumentos sobre que había de improvisar cada artista en un corto plazo señalado, y cada contendiente se fué a poner en prensa su imaginación. El cuadro que presentaba entonces el Liceo era lo más singular, variado y pintoresco que se ha visto; era el verdadero desorden de las artes puesto ordenadamente en ejercicio. En un departamento se veían como docena y media de literatos, de cuatro en cuatro o de seis en seis en derredor de cada mesa, pensando, discurrendo, meditando, escogitando, recapacitando, apretando, exprimiendo (a gerundiar nadie me gana), -

pensando, retorciendo y torturando su imaginación para hacer un soneto con pies forzados, o hilvanando -- una letrilla con argumento y estribillo dado. A la izquierda del salón literario y mientras un poeta con el codo sobre la mesa y la mano en la mejilla discutía cómo ajustar una declaración de amor a un pie -- por ejemplo de "farol" o de "fortuna", dos lindas cantantes ensayaban una canción de alarma, y con sus voces distraían al pensamiento del poeta, en tanto que en otra habitación contigua recitaban en voz alta los declamadores una escena trágica de la Zoraida o un -- fragmento cómico de "Los parientes de mi mujer".

Y sucedió que mientras el pobre poeta se devanaba los sesos en acomodar un pensamiento a los consonantes dados "laguna y aceituna", estaba ouendo a su izquierda al hermano Vega declamar hecho un furioso Almanzor:

"La fuerza es la razón contra el malvado;
la fuerza. Acaso a su furor sangriento,
que se arroja sin freno atropellando,
y huella la razón, y burla impío
de todos los derechos sacrosantos,
¿no habremos de oponer otros escudos?"

Y el hermano Escobar leyendo el papel de Inés en "Los parientes de mi mujer, decía: "¡Qué ojos! parecen dos ascuas"... Al mismo tiempo se oía a las cantantes que ensayaban a la derecha vocear un tiple y contralto: - "alarma, alarma". Entre tanto en el gran salón un arquitecto modelaba "un sepulcro para un artista", un pintor trazaba "un David", otro degollaba a "Holofernes", y otro bosquejaba una marina. El cuadro de la marina se cayó dos o tres veces del caballete. ¡Pobre marina española! ¡Hasta en pintura has de ser desgraciada! Todavía sin embargo se conservaron dos o tres buquecillos armados y corrientes. Por supuesto que todo ello no vale nada para si llega el caso de tener -- que habérmolas con la marina inglesa, si ella se declarase en favor de Portugal, pero el pintor hizo demasiado para el poco tiempo que le dieron; ya me contentara yo con que hubiese habilitado otros tantos buques el hermano Frías en los tres o cuatro meses que lleva de ministro.

Cumplido al fin el perentorio plazo, no tan largo como el que la Regencia dió en su ultimatum a Portugal para que se decidiese, fueron concurriendo los contendientes todos al salón principal a presentar cada -- quisque sus improvisados trabajos. Declamaron los de la sección dramática, cantaron los de música, presen-

taron sus obras los pintores y arquitectos y comenzaron a subir a la tribuna los de la sección de literatura.

El tribunal se estableció a la cabeza del salón sobre una especie de escabel o tablado. Sentadas allí las tres Déboras en otras tantas sillas curules (y perdónese si mezclo la judicatura hebrea con la sillería romana), presentáronse sobre la mesa que tenían delante las obras improvisadas de cada contendiente. Los corazones literarios y artistas aguardaban palpitan--tes entre la esperanza y el temor el fallo terrible e inapelable del trium-feminato. Por último el tribunal en vista de autos y enterado del derecho que asistía a cada una de las partes, debió fallar y falló que adjudicaba el premio del ramito, en música, o canto, a la señorita Martín, en pintura al hermano Madrazo (padre), el de declamación al hermano Vega (D. Ventura), en arquitectura al hermano Castro (la escultura se -- quedó sin premio porque no hubo certamen), y en literatura al hermano Bretón de los Herreros. En esto quizá no convino el juicio privado de Fray Gerundio con el fallo del tribunal, pues en mi humilde entender había ganado el ramito el joven Madrazo, si bien es verdad que al hermano Bretón le abonaba su antigua y bien merecida reputación lírica...

Los hermanos agraciados pasaron a recoger el florido y brevemente marchitable galardón de sus obras de la delicada mano de las socias adjudicantes (el hermano Roca Togores se bañaba entre tanto en agua destilada de cuantas flores aromáticas se conocen, y estoy seguro que las cuatro secretarías del Congreso, de las -- cuales desempeñó una en la pasada legislatura, las cedía todas de buen grado por el placer de decir: oh qué ramito tan lindo! ¡oh qué mano tan alabastrina la que le alarga! ¡He aquí mi obra!), a recogerle, digo, con el mismo gusto que se llegaba un vencedor romano a recoger una corona de laurel, de mirto o yedra. Sólo -- que el anciano Madrazo no sabiendo qué hacer con un premio tan inesperado en su edad y tan poco parecido a otros que ha recogido en su larga carrera artística, se llegó a su hija y le dijo con mucha naturalidad -- "toma, Toma, muchacha, ¿para qué quiero yo esto?.- Lo cierto es que aun con estos fútiles alicientes la sesión del domingo fué de las más animadas que se han visto hace mucho tiempo en el Liceo y que con un poco de reforma, y con los demás premios bimestrinos y -- anuales podrá recobrar esta primera sociedad de España su fisonomía artística y literaria que había ido -

perdiendo, y servir de modelo a otros muchos Liceos - que ya se han ido creando en la Península. ¡Feliz Fr. Gerun. si con las insinuaciones de su capilla ha podido contribuir en algo a ésta resurrección.

(Tomo XIII. Capillada 318; 12 de enero de 1841)

-9-

Lafuente aprovecha todas las circunstancias para escribir sobre la situación política de su patria. Cuando a principios de 1846 viajaba por Andalucía, visitó en Cádiz el templo donde se había establecido la Constitución de 1812 y escribió este interesante artículo en el que hace una serie de reflexiones histórico-filosóficas derivadas de tal memorable hecho. Imaginativamente da corporeidad a la misma Constitución -- quien bajo la forma de una venerable matrona hace notables consideraciones. Sirviéndose de esta ficción el autor expone sus puntos de vista, su deseo de reformas concretas y positivas que logren el progreso material, económico y moral del país; su actitud política es clara y reiteradas veces la ha manifestado en todos sus escritos. Por eso resulta extraño que Villergas - en su obra Juicio crítico de los poetas españoles contemporáneos (París 1854) pág. 242 - haya escrito "una falta del Sr. Lafuente consiste en que nunca se ha sabido con seguridad cuáles son sus principios en política....". Si, es cierto que la pluma gerundiana censuraba los errores y las actuaciones de los que ocupaban el poder, fueran del partido que fueran, pero esta postu-

ra no respondía a indecisión política personal, sino a su decisión de crítico independiente, como él mismo se califica con frecuencia. --

"EPISTOLA 5ª.- Cádiz 19 de marzo, día del Sr. San José Fr. Gerundio en el Salón de las Cortes".

Seguramente os sorprenderá, hermanos míos muy amados, - que hallándose Fray Gerundio en Cádiz, tantas leguas - apartado de la capital, se encuentre en el salón de -- las Cortes, precisamente el día mismo en que se verifi -- ca su solemne centésima apertura en Madrid. Y no pen -- seis que me hallo en él con sólo en pensamiento, que -- eso fuera muy vulgar, y en tal caso sería también el -- viceversa de más de cuatro diputados nuevos, que a imi -- tación de más de cuatro diputados viejos estarán con -- el cuerpo ocupando un asiento en los escaños de las -- Cortes, y con el pensamiento estarán en el olivar de -- su coto, o en el majuelo de su quinta o en el ministe -- rio en que se agencia el expediente de la colocación -- de su sobrino, o en el despacho del director que le -- dió palabra de proponer a su hermano el primero en la -- terna; no, yo estoy en el salón en cuerpo y alma, y -- eso que no sé cómo alguna vez no se me ha escapado el -- alma del cuerpo en pensar que se ha abierto tantas ve -- ces el templo de las leyes, y que la España sigue tan -- destemplada como el primer día o más.

Mas no estoy en el salón del Espíritu Santo de Madrid, hermanos míos, sino en el salón de San Felipe de Cá -- diz; aquí donde la libertad española tuvo su verdade -- ra cuna; aquí donde hace hoy 29 años se publicó el -- primer código constitucional; aquí en el salón de las Cortes del año 12. Aquí estoy, hermanos míos, el día -- en que se abren las Cortes del año 41, en Madrid.

Era la primera hora matutina cuando mi paternidad entró en el santo templo a cumplir con la obligación de cristiano y de sacerdote. La soledad, el silencio, el sublime recogimiento que el lugar inspira, los recuer -- dos históricos que encierra, la importancia y celebri -- dad que en los fastos nacionales ha adquirido este sa -- grado recinto, fueron insensiblemente apartando mi -- imaginación, ¡débil imaginación de un mortal! de la --

contemplación religiosa, y embargándola en pensamientos políticos y en meditaciones profanas. "Aquí en estas bóvedas, decía yo, aquí retumbó el eco de los -- primeros patricios que tuvieron la santa osadía de -- acllamar la restauración de los olvidados derechos del pueblo español. Aquí en derredor de esta rotonda se -- sentaban los padres conscriptos que conquistaron la -- independencia de la patria, que le volvieron bajo una nueva forma las venerandas leyes que en apartados siglos dieron prez y gloria a la nación. Aquí, mientras en los campos de batalla la espada del guerrero tem-- plada en fuego patrio se teñía en sangre enemiga y de rrotaba las huestes del conquistador gigante, aquí la robusta elocuencia del ilustrado patricio confundía y -- anonadaba las débiles e interesadas declamaciones de los sostenedores de rancios privilegios y del viejo -- fanatismo. ¡Ah! cuántas vicisitudes, cuántas fases ha recorrido mi patria desde aquélla era hasta este día! ¿Dónde estais, qué os habeis hecho, forzudos atletas de la libertad?. Y exclamaba tristemente con el can-- tor de las ruinas de Itálica:

"¡De todo apenas quedan las señales!".

Yacen los más en la morada de los muertos; prófugos -- otros por extraños climas publican allí su lamentable inconsecuencia y la desgracia fatal de la nación; fogosos impugnadores del despotismo de este salón, le -- llamaban embozadamente desde el salón de Madrid; -- ~~v~~ -- ¡quien sabe si alguno, que del sólo interés patrio -- aparecía movido entonces, insulta ahora desde allá, -- con los tesoros que a la patria usurpó después, nuestra miseria y nuestro sufrimiento! ¡Heu! ¡Quantum mutatus ab illo! ¡Y sólo tal cual resto se dejará ver -- hoy en la asamblea de Madrid como uno de aquellos monumentos que quedan en una ciudad destruída en señal -- de que no todo cede a la corrupción. Arrobadado en estas meditaciones estaba, yo Fray Gerundio, cuando con sorpresa y espanto ví abrirse una de las losas sepulcrales de la capilla, y levantándose de él (sic) una figura que representaba una venerable matrona de blanco talar y pálido y desencajado rostro: "¡Oh Fray Gerundio! me dijo acercándose a mí: he oído tu voz y no he podido ser insensible a tus acentos. Aunque me ves salir de este sepulcro, mi sepulcro es la España; nacida en este mismo recinto que tantas reflexiones te sugiere ahora, tres veces he descendido a la tumba; -- víctima la primera de la negra ingratitud de un monarca, sacrificada la segunda por el hierro extranjero -- llamado contra mí por hijos desnaturalizados de nuestra misma patria, ¡hijos míos algunos quizá! y sustituída la tercera por otra que el pueblo en uso de su

derecho y convencido acaso de mis defectos legalmente reemplazarme quizo... -Según eso, señora, vos sois... -Si yo soy LA CONSTITUCION DEL AÑO 12".

Iba a doblar la rodilla en signo de veneración y respeto, detúvome diciendo; no, mi reinado acabó ya y no deberá volver; respetable por las circunstancias de mi nacimiento, experimentada por las vicisitudes que he corrido, testigo imparcial desde mi silenciosa morada de acaecimientos posteriores, me levanto solamente para dirigirte hoy dos palabras, hijas de la experiencia y de mi amor al suelo en que nací; hoy que te hallas en este venerando lugar, y hoy que se congregan en otro sitio no menos venerando que éste los nuevos representantes de la nación. ¡Oh Fr. Gerundio! -- Harto se han fatigado ya los españoles en discusiones políticas, harto lastimosamente se han destrozado los partidarios de cada forma de gobierno, sobrado han -- guerreado entre sí los sostenedores de diferentes teorías, demasiado han padecido los verdaderos intereses del país en tanto tiempo desaprovechado en apasionadas cuestiones de partido, conforme yo con la suerte que los hombres, o el destino, o mi propia naturaleza me han deparado, convencida de que el imperio de mis leyes no conviene a la nación, séame lícito al menos emitir un consejo con la buena fe que reconocerás en mí... Habeis vencido al despotismo, relegasteis el -- mezquino Estatuto, y os disteis la Constitución que os rige hoy; abrazásteisla con universal beneplácito y yo le cedí mi puesto de buen grado. ¿Aún quereis correr el riesgo de nuevos experimentos? ¿Cuánta sangre os ha costado la que ahora teneis! ¿Cuántos sacrificios para vencer a nuestros enemigos! ¿Cuán lastimosas y fatales divisiones entre vosotros mismos! Mira ¿ves esas negras manchas con que todavía está afeado ese púlpito que tienes junto a tí? Pues esos vestigios de las miserables rencillas que os han dividido y dividen, y cuyas deplorables consecuencias penetraron hasta este templo y aún susisten grabadas en él (7)

Tiempo es ya, hermano Fray Gerundio, y díselo así con voz fuerte y atronadora, tiempo es ya de que los representantes del pueblo, dando de mano a la inútil y vana palabrería, a discursos de mezquinas y bajas re-
criminationes, se ocupen de los verdaderos intereses

(7) Son unas manchas de tinta que han quedado en el púlpito y su escalera, de cuando los electores anduvieron a tinterazos en la antepenúltima zarracina electoral que se celebró allí. (Nota del autor)

del país, de proporcionarle las mejoras y reformas materiales y palpables que tanto necesita y que tanto merece, de minorar los gastos, aliviar los impuestos y distribuirlos con justicia y equidad. La Constitu--ción del 37 y sus consecuencias, he aquí su ley: consolidación de un gobierno y mejoras positivas, he -- aquí lo que los pueblos desean: observancia de la ley, justicia en la distribución, religiosidad en los contratos, he aquí lo que de mi parte les aconsejarás; -- huid de nuevos ensayos, no corraís tras la ilusión de brillantes teorías, tiempo es ya de descansar: "Non -- ignara mali populi suadere didici". Dijo; y con majestuoso y grave continente volvió la matrona al sepul--cro de donde salido había: la losa se cerró, las bóve--das del templo retumbaron a su golpe, y yo Fran Gerun--dio me quedé como extasiado, no acertando a compren--der lo que de ver acababa".

(Tomo XIII. Capillada 327; 30 de marzo de 1841)

III

VIAJES DE FRAY GERUNDIO POR FRANCIA, BELGICA,
HOLANDA Y ORILLAS DEL RHIN

III

VIAJE DE FRAY GERUNDIO POR FRANCIA, BELGICA, HOLANDA
Y ORILLAS DEL RHIN.

Atenuada la sátira política, el estilo de La--
fuente cobra mayor serenidad en las bellas des-
cripciones paisajísticas y emocionadas conside-
raciones sobre arte o historia, y en la obser-
vación de las costumbres y progreso de estos -
países.

- 1- El comienzo de este artículo forma un notable_
contraste con las panorámicas que el viajero -
va a describir en cuanto cruce los Pirineos, y
no sería aventurado citarlo como antecedente -
de una estampa noventayochista. La parte cen--
tral es una de tantas censuras que Fray Gerun-
dio hace al gobierno, y las líneas finales, ba-
jo una rápida contemplación del paisaje, encie-
rran también un pensamiento satírico.

.../...

Somosierra

Creo que ningún español que tenga entrañas de sentir y alma española, podrá ver sin dolor y compasión el triste y miserable cuadro que ofrecen a su vista los infelices pueblos y los no menos infelices habitantes del país y puerto de Somosierra. Aquellas húmedas cañas, aquellas chozas o tugurios que llaman casas, aquellas mujeres envueltas en toscos sayales, aquellos niños desnudos, aquellas albarcas de cuero a medio adobar que los hombres se ajustan a las piernas, con correas del mismo género, aquellos pálidos y macilentos semblantes, en que sin necesidad de inscripciones se lee el hambre y la miseria, no pueden menos de excitar sensaciones dolorosas e impresiones de amargura y compasión.

Lamentábame yo, Fray Gerundio, de aquellos desgraciados, y oyéndome Tirabeque repuso.- "La verdad, señor, yo no sé por qué estos ciudadanos han de estar así, porque ellos han tenido Estatuto, ellos han tenido -- Constitución del 12, ellos tienen ahora Constitución del 37, ellos han tenido gobiernos moderados, ellos han tenido gobiernos exaltados... Señor, yo no sé qué les puede faltar ni qué más pueden apetecer.- ¡Ay, Pelegrín, Pelegrín! exclamé: eso prueba bien lo poco -- que se han ocupado, lo nada que han cuidado unos y -- otros de mejorar la suerte de los infelices pueblos -- que ojalá en esto y no en fatigosas e interminables -- cuestiones y quisquillas de partido, hubieran pensado alguna vez!.- Ande Ud., señor, que estas gentes no -- van a los ministerios ni se dejan ver en los salones de las Cortes.- ¿Pero no las ve alguna vez el ministro que pasa por aquí, o el diputado que viaja por estos lugares?.- Sí, señor, pero los ven de prisa y paran poco la atención; y aunque los vean, llegan luego a Madrid y... ya sabe Ud. la virtud de la agua de la Cibeles (8).

Distrajéronnos algún tanto de estas reflexiones las cristalinas aguas que se deslizan de aquellas sierras, que en otra parte servirían para fábricas y manufacturas, y allí sirven para cristalizar e inutilizar el -

(8) - Hermosa fuente de Madrid, a cuyas aguas ha dado Fray Gerundio la misma virtud que a las del Leteo. (Nota del autor)

camino en tiempo de invierno; y tropezando con la ven
ta de Juanilla, advertimos que habíamos salido ya de
la provincia de Guadalajara y entrado en la de Segovia.

(Tomo I, pág. 11 y 12. Edición México 1859.
Imprenta de Andrade y Escalante, c/de Cadena
nº 13).

-2- El viajero que pasa, recuerda la historia, - -
 piensa en un lugar para comer bien, de forma -
 indirecta va explicando muchos y variados as--
 pectos de la ciudad de Tours, cruz el puente -
 sobre el Loira, disfruta de la belleza de las_
 márgenes del río y con el gozo de un enamorado
 contempla la encantadora panorámica tan embele
 sado, que teme olvidarse de decir el número - -
 exacto de habitantes de la ciudad. --

"El Jardín de Francia"

"Buenas ganas me daban, a mi Fray Gerundio, al pasar_
 por el pueblecito de les Ormes, de alargarme a la Ha--
 ye, que dista un pequeño paseo, a visitar el sitio en
 que nació al mundo el gran filósofo de Francia Renato
 Descartes; pues si su celebridad movió a la reina - -
 Cristina (no a la madre de Isabel II de España, sino_
 a Cristina reina de Suecia) a enviar un embajador con
 la exclusiva misión de invitar al filósofo a que le -
 complaciera en ir a su corte, ¿qué extraño es que - -
 Fray Gerundio sintiera no poder visitar el lugar de -
 su nacimiento teniéndolo tan cerca?. Pero éntrele Ud.
 a los conductores de diligencias con proposiciones de
 entretenerse en visitar patrias de hombres célebres,-
 cuando no dejan tiempo ni aún para hacer lo que la na
 turaleza, que manda más que todos los conductores del
 mundo, prescribe muchas veces con imperiosa necesidad.

No tuve pues remedio sino quedarme con las ganas. Con
 tinuamos por Sainte Maure y Montbazon, y llegamos a -
 las 4 de la tarde a Tours. En Tours se come, y se co
 me bien en el hotel d'Anglaterra, especialmente en --
 los ramos de volatería y frutas que abunda el país. -
 Pero yo no quiero comer, ni quiero detenerme a contem
 plar la calle real, que atraviesa la ciudad de un ex
 tremo a otro, por más que sea admirable por su anchu
 ra, rectitud y aseo, y por el gusto y uniformidad de_
 sus magníficas casas; ni quiero recorrer sus otras ca
 lles, plazas, fuentes y edificios, incluso la hermosa

y ligera Catedral gótica; ni quiero ver las ruinas -- del castillo en que estuvo preso Enrique el acuchillado; ni me importan los recuerdos de San Martín y de S. Gregorio Turonense; ni quiero fijarme ahora en las fábricas de paños, y de cintas, y de gorros, y de -- gros, y de otras mil manufacturas incluso las cuer-- das de instrumentos músicos, por más que tengan fama de ser tan buenas como las de Nápoles. Quiero sólo pa-- sar al instante el puente de 1554 piés de largo y 53 -- de ancho que tiene sobre el Loira; y tampoco quiero -- detenerme en él aunque sea uno de los mejores puentes de Europa, porque lo que quiero es disfrutar todo el tiempo que pueda de la encantadora playa y arrebatado-- ra perspectiva que presentan las dos márgenes del río por espacio de leguas enteras todo lo largo de la ca-- rrera de Parfias.

Quiero gozar del magnífico cuadro que ofrecen esas -- alamedas alineadas a una y otra orilla del camino; -- esas risueñas islas, espesos bosques, y frondosos -- plantíos, que me ocultan la ciudad a la derecha; esa serie de colinas que veo a mi izquierda, cubiertas de viñedo y pobladas de frutales, en que se esconden tan-- tas casas de campo, tantas abadías y tantas torres -- feudales; y esos barcos que suben y bajan y cortan in-- desantemente las abundantes aguas del Loira, y toda -- esta reunión de encantos y bellezas que con sobrada -- razón hace llamar la campiña de Tours y sus inmedia-- ciones el "Jardín de Francia".

Dije hablando de la campiña de Burdeos y semejándola -- en parte a la playa de Sevilla, que más adelante ven-- dría otra que haría recordar con más viveza la Vega -- de Granada. En efecto Granada con su Vega, con su Al-- hambra, su Albaicín, sus cármenes y sus colinas, no -- deja de parecerse algo a Tours. Pero con dolor y con-- verdad tiene que confesar un español la ventaja que -- da a la campiña de Tours el ser regada por un río na-- vegable; su extensión de muchas leguas, y la riqueza, gusto y laboriosidad de los habitantes del país. No -- es extraño que los franceses la elijan para mansión -- de recreo, y que los ingleses acudan a Tours a gozar -- y a economizar, porque tiene hasta la ventaja de ser -- punto donde se vive con economía. El viajero siente -- despedirse de la campiña de Tours al modo que siente -- un enamorado despedirse de su amada, y quisiera que -- no viniese nunca la noche, y desearía que sucediera -- cualquier avería al carruaje a trueque de gozar más -- tiempo; y embelesado con tan pintoresco panorama casi se le olvida advertid cuando escribe que Tours es la -- capital del departamento de Indre y Loire, y que su -- población es de unos 24 mil habitantes".

(Tomo I, pág. 208-211).

-3- Como el título indica, es una continuación de la vista anterior, que se prolonga en el camino y con la caída de la tarde cobra, si cabe, mayor belleza; ello no impide observar la industria, ni recordar hechos famosos del lugar. Cuando llega la noche, a la entrada de Blois, el encanto aumenta al reflejarse en las aguas la luz de los faros del puente y del muelle de aquella ciudad con forma de anfiteatro que conserva todavía un acueducto romano. --

"Aún prosigue"

"Esta deliciosa perspectiva continúa por espacio de seis leguas, durante el cual se atraviesan los pueblecitos de Pont de Mont-Luis, la Frilliere, la Venerie, la Tasserie, Sainte-Radegonde, Saint-Symphorien, o por mejor decir, es una continuada población interrumpida de jardines, de viñas, de rocas, de setos y matorrales, hasta llegar frente a la ciudad de Amboisa, que queda sobre la orilla derecha del río.

Magnífica y bella es la vista que presenta el castillo de Amboise, situado sobre una colina, máxime si se ve cuando los rayos del sol próximo a ocultarse reflejan en su cúpula de cristal. Este castillo sirve de depósito para las piedras de chispa que se sacan de la cantera de Meusne. Hay además en esta ciudad una fábrica de acero y limas, de que se surten todos los establecimientos franceses de artillería. Amboise es célebre en la historia por haberse fraguado allí la famosa conspiración de Amboise contra los Guisas en 1560, y por las crueles ejecuciones que se siguieron a ella.

La oscuridad de la noche no basta a hacer cesar los encantos de esta entretenida jornada, pues una legua antes de llegar a Blois, antigua ciudad en forma de anfiteatro en el declive de una colina a la margen del Loira, se empiezan a descubrir los faroles del largo puente que atraviesa este río, cuyo resplandor reflejado en las aguas, y aumentado y multiplicado por otra larga serie de luces todo lo largo del muelle de la ciudad que reververan también en las ondas del Loire, semejan un seguedo cielo en la tierra, y le hacen al viajero la ilusión de que va a alcanzar las estrellas con la mano, o que el carruaje va a marchar sobre una superficie esmaltada de luceros.

Tampoco cesan los recuerdos de la conspiración de Amboise, puesto que en una de las plazas de Blois es donde fueron asesinados el duque de Guisa y el cardenal su hermano, de orden de Enrique III. Aun se conserva en Blois en buen estado un acueducto romano cortado en peña viva, que atraviesa la ciudad y recibe todas las aguas llovedizas que bajan de las montañas.- Su población es de cerca de 15 mil habitantes."

(Tomo I, págs. 211-213)

-4- Este artículo es un ejemplo del interés que Lafuente tenía en conocer y observar con detalle esta clase de instituciones. "La manera de despedirse de los porteros" que dice al final del artículo, alude a las propinas que, según refiere en otros capítulos, eran la única razón de la extremada amabilidad de los franceses para con los extranjeros. (9), --

El Hospicio

"De regreso acordamos entrar a ver el hospicio u hospital civil; moderna, elegante y suntuosa obra de arquitectura, y en que si bien se admira el gusto y material magnificencia del edificio, admira mucho más, y deleita y encanta el orden, el aseo, esmero y buena administración interior, tal que pienso no sería aventurado el decir que pudiera tomarse por modelo de esta clase de establecimientos de beneficencia. Llamáronos la atención las máquinas para lavar la ropa, -- otra máquina para hacer moler un molino con agua caliente, y más que todo el ver la oficina de farmacia desempeñada por una sección de las mismas hermanas de la caridad que tienen a su cuidado la asistencia de los enfermos, siendo testigos por un buen rato de la facilidad y soltura con que despachaban cada receta que llegaba, que en aquella hora menudearon bastante. Señor, me decía Pelegrín, aquí en Francia las mujeres son hombres fuera del sexo. -- ¡Vaya una explicación -- singular, hombre! -- Señor, dígolo, porque ellas son bottilleras, ellas son comerciantes, ellas son escritoras, ellas son boticarias, ellas son... -- Son de más -- provecho que tú; y vámonos, porque estamos sirviendo de estorbo a estas señoras.

Salimos procurando acreditar que los españoles no miramos con indiferencia a la humanidad doliente, y des

(9) Se refiere al hospicio de Burdeos, más interesante es el relato de la visita a la "prisión de los muchachos, págs. 396-405, que no reproducimos por su larga extensión.

pedímonos por último del portero de la manera que en Francia, aviso a los viajeros, hay que despedirse de los porteros de todos los establecimientos de cualquier especie y condición que sean.

Visitamos además aquel día el colegio de sordo-mudos, el de señoritas huérfanas, y varios otros institutos tan útiles como bien organizados, siendo de notar en todos ellos la limpieza y el aseo".

(Tomo I, págs. 132-133)

-5- El entusiasmo y la emoción del autor se manifiesta reiteradamente y el contraste entre la exaltación del "más grande mortal", "de las mil victorias", cuyas glorias causan asombro a la imaginación, y el "solo pensamiento" que se atreve a aparecer entre tantos símbolos de triunfo para decir: "¡y a este hombre le humilló la España!" da mayor relieve al orgullo patrio de Lafuente que sabe expresar estos sentimientos a la vez que va describiendo los detalles externos de la tumba del héroe. Después de la oportuna observación de que ni siquiera el epitafio del gran Alejandro puede aplicarse a Napoleón porque se halla en un sepulcro provisional, informa con exactitud sobre el artista que levantará el monumento definitivo, y finalmente, con la oración de Tirabeque cierra el cuadro con un rasgo de ironía típicamente gerundiana. --

La tumba de Napoleón

Nueve meses hacía poco más o menos que se habían depositado las cenizas de Napoleón en la iglesia del cuartel de los inválidos, y otro tanto iba que yo había ejercitado mi gerundiana péñola en la descripción de un suceso acaecido en el acto de las exequias fúnebres. Natural era pues mi deseo de visitar personalmente el sepulcro del grande hombre.

Ya le estoy viendo... Dejarme: yo quiero que mis ojos se harten de mirar ese féretro insigne. Contemplan -- Vds. entretanto, si gustan (les decía yo a los que me acompañaban) las grandezas de este templo, obra maestra de la arquitectura francesa; yo no quiero ver más que este sarcófago, este depósito precioso de los restos del más grande mortal de los modernos siglos. -- ¡Cuántas águilas! ¡Cuántas banderas! ¡Cuántos trofeos de gloria anuncian a la entrada de la capilla el inanimado tesoro que encierra!. Ya veo la urna cineraria. La espada de las mil victorias, el sombrero que cubría aquella cabeza privilegiada reposan sobre la tumba del héroe. El negro pabellón recamado de estrellas de oro que cubre sus paredes, la luz de las lámparas que alumbran aquella mansión lúgubre, todo convida a la contemplación y al recogimiento religioso. Mi imaginación quiso abarcar las glorias del ilustre difunto, y se paró asombrada, y no acertó a salir del estrecho recinto que servía de pábulo incesante a mis ojos. Sólo un pensamiento de orgullo patrio se atrevió a asaltarme en aquellos momentos: "¡y a este hombre! decía yo, ¡y a este hombre le humilló la España! ¡Oh! parece imposible! y sin embargo es cierto que le humilló!" Y no era extraño que a mi me pareciese imposible cuando a él mismo le había parecido también.

La tumba de Napoleón gozará siempre de un privilegio que no han podido alcanzar las de todos los demás -- grandes hombres, el de no necesitar de inscripción alguna que indique quien es el mortal que en ella descansa. En aquel mismo templo, en una de las capillas laterales, se halla entre otros el sepulcro de mármol del mariscal de Turena. Sólo un nombre se ve gravado sobre su tumba; él sólo puede expresar por sí mismo toda su gloria. Pero al fin ha habido necesidad de escribir su nombre. ¿Será necesario jamás escribir el nombre de Napoleón sobre su sepulcro?. Por muchos siglos que corran, ¿quien se llegará al templo de los Inválidos que necesite leer: "esta es la tumba de Napoleón?" Ni aún pudiera aplicársele el famoso epitafio del grande Alejandro:

"Sufficit hic tûmulus cui non suffêcera orbis"
 "Basta ahora este túmulo a quien no había bastado el orbe entero".

Pues ni aquel túmulo basta a Napoleón: es pequeño todavía para hombre tan grande.

Aquel que hasta ahora está en una de las capillas colaterales de la iglesia, es provisional: el sitio des

tinado para otro monumento más grandioso, más digno - todavía del héroe, es el punto céntrico del templo. Yo vi en la exposición de la Academia de Nobles Artes -- los innumerables modelos o proyectos presentados por los artistas más distinguidos; el de Mr. Vizconti parece que es el que ha merecido la preferencia; la gloria de Mr. Vizconti se eternizará con la de Napoleón. He aquí otro privilegio de los grandes hombres, arrastrar tras su gloria la gloria de los artistas.

Cuando Tirabeque se acercó a la capilla de la tumba, - se arrodilló, se persignó, y se puso a rezar muy fervoroso. - "¿A quién rezas, hombre? le pregunté. - Señor, me respondió, rezo al santo sepulcro. - No me admira, - le dije riéndome, porque verdaderamente esto inspira una devoción religiosa tanto como una admiración profana. Y bien, ¿qué es lo que pides en tus oraciones?. Supongo que pedirás a Dios la gloria para Napoleón. -- No señor, Napoleón bastante gloria tiene ya. Pido a su divina majestad que nos haga la merced de enviar a España siquiera medio Napoleón... pero ha de ser español, mi amo, sino no le quiero; para ver si llegamos algún día a ser algo, porque de otro modo... -Esto ya es otra cosa; en ese sentido reza cuanto quieras; lo peor será que pidas sin fruto. - Tal me temo yo, señor, porque ya otras veces le he pedido a Dios lo mismo, y hasta ahora no le he merecido contestación, pero en fin en rezar poco es lo que se pierde. Padre nuestro."

(Tomo I, págs. 272-275).

-6- Sigue inmediatamente el capítulo anterior. Comienza enterándonos de una serie de cosas que pretende pasar por alto, para destacar con mayor interés el tema central: los que se sacrifican por la patria. Y de forma muy sencilla, con la compañía de un mutilado de la guerra española y la contestación: -A pedir de boca - equívocamente utilizada por Tirabeque, se deja ver un cuadro nada favorable para España y que el autor trata de ocultar hablando de la fundación realizada por Palafox. Pero tras la exaltación del General, el diálogo continúa y el sentimiento patrio se manifiesta ahora no con orgullo, sino con pesar por la situación de los mutilados de guerra españoles supeditados a la caridad pública. Después de los pormenores enumerativos de los elementos de la vajilla de plata para los jefes y de la observación de la biblioteca, los visitantes se apresuran a despedirse por temor a exteriorizar sus abatidos sentimientos. --

Los Inválidos

Concluida la oración de Tirabeque, nos dirigimos a la parte del edificio destinada para asilo de los guerre

ros inutilizados en campaña. Nada diré de la grandeza material del Hotel Royal des Invalides, de aquel vasto recinto, refugio del valor, de la gloria y de la desgracia; ni de la estatua ecuestre de Luis XIV que descansa sobre el grande arco adornado de trofeos militares en la entrada principal, ni de las estatuas de las naciones vencidas, ni de las columnas jónicas, ni de las arcadas, ni del famoso cuadrante sostenido por el Tiempo y el Estudio, ni de los planos en relieve de las principales plazas y ciudades de Francia, ni de otras cien obras de escultura que le adornan. - Hablaré sólo de aquellos cuatro o cinco mil veteranos, cuyos mutilados miembros y antiguas cicatrices, junto con las cruces de honor que ostentan en sus pechos, - inspiran veneración y respeto hacia los valientes que se sacrificaron por su patria, y que por merecido premio de su valor y sus virtudes disfrutaban ahora de los consuelos que un gobierno sabio y compensador ha sabido proporcionarles dentro de aquel grandioso edificio. Entre ellos hay todavía muchos soldados del Imperio.- Con noticia de que éramos españoles se llamó a uno -- que había perdido un brazo en la batalla de Talavera.- Este antiguo guerrero manifestó mucho placer en ver a dos naturales de un país que había sido teatro principal de sus campañas, de sus glorias y de sus infortunios. Se complacía en hablarnos en mal chapurreado español, y nos acompañó en la visita de los dormitorios y de los comedores. Era la hora de comer, y en esto nos proporcionó el gusto de poder atestiguar el buen trato que reciben en aquel establecimiento. Comían de cuatro en cuatro en cada mesa. El aseo en el servicio competía con el aseo en el vestir.- "¿Y cómo están -- Uds. ahora en España en punto a este ramo? nos preguntó el veterano.- A pedir de boca, le contestó Tirabeque.- Mucho me alegro replicó el francés.- Es que no crea Ud., añadió Pelegrín, que este pedir de boca significa que los inutilizados en la guerra andan de puerta en puerta pidiendo qué llevar a la boca.- ¿Será posible? ¿Pues no hay todavía en España ningún -- cuartel de asilo para los inválidos?.-

Entonces tomé yo la palabra y le dije: "si ya le hay; en Madrid, en el que fúé convento de Atocha, ha fundado uno el ilustre duque de Zaragoza, general Palafox. - ¡Oh! ¿vive todavía el general Palafox?.- Vive, sí; - a su celo debe la creación y el sostén de aquel establecimiento.- ¡Oh! monsieur Palafox era un general -- digno del emperador.- ¿Y hay tantos inválidos en aquel hotel como aquí?.- Sobre corta diferencia, dijo Tirabeque; sobre unos cuatro mil o cuatro mil quinientos. Muy bien; hay casi tantos como aquí.- Es que son cuatro mil quinientos de diferencia.- ¡Diablo! Eso es --

muy distinto. Y estarán bien sostenidos por el Estado.
 - Sí, bastante bien. Pero allí la caridad lo hace todo, se suelen abrir suscripciones, y se hacen también algunas funcioncillas en los teatros y en los liceos a beneficio de los inválidos y con un poco de aquí y otro poco de allí van saliendo del día los pobrecitos.
 - Oh! eso es una iniquidad, es una abominación de la parte de vuestro gobierno.- ¡Ah! dije yo para mí: no sabes tú bien, pobre inválido, el mal rato que dan a un español estos recuerdos y estas comparaciones".

Un antiguo oficial nos condujo después a las cocinas y en seguida nos enseñó.... lo que a Tirabeque le causó una explicable sorpresa que degeneró en mal humor; y a mí no me lo produjo tampoco muy bueno, por esto - de las comparaciones y los recuerdos que no se pueden evitar. Nos enseñó el servicio de mesa para los jefes y oficiales del establecimiento. Toda la vajilla era de plata; cubiertos, cucharones, platos, fuentes, soperas, salseras, palilleros y todos los demás utensilios de plata: ¡y esto para doscientos, o trescientos o más oficiales! Creo que esto bastará por sí sólo para excusarme de dar otros pormenores del estado de brillantez del cuartel de Inválidos de París.

Otra cosa sin embargo no puedo dispensarme de mencionar, por más que en ello padeciese entonces y padezca ahora el amor patrio, la cual no me fué menos sorprendente. Es la biblioteca del establecimiento, compuesta de veinte mil volúmenes, que está abierta todos -- los días de trabajo desde las 9 hasta las 3, para instrucción, entretenimiento y recreo de los.... iba a -- decir de los desgraciados inválidos, pero diré mejor de los afortunados, pues como observaba mi buen lego, vale más ser soldado sin piernas en Francia que soldado con todos los miembros sanos y corrientes en España.-Señor, vámonos de aquí cuanto antes, añadía, porque se me están representando los defensores de nuestra patria pidiendo limosna por las esquinas, y si -- nos detenemos un poco he de tener que decírselo a estos hombres por desahogarme, y bien sabe Dios que sentiré que lo sepan- "Yo conocí la razón con que me -- apremiaba, porque precisamente experimentaba las mismas sensaciones y dando gracias a aquellos benémeritos guerreros por su agasajo, salimos del Cuartel de Inválidos".

(Tomo I, págs. 275-279).

-7- Lo más destacado de este artículo está en la referencia a los cuadros españoles y a la actitud de los franceses respecto a nuestras obras de arte; es de notar el valor perspectivístico de las manifestaciones de Tirabeque para aplicar el derecho de propiedad, y su postura de no aceptar razonamientos para subrayar la forma de adquisición de tales cuadros. --

"El Louvre"

A la orilla del Sena, contiguo al palacio de las tulerías, con el que hay proyecto de unirle por las plazas de Carroussel, se encuentra el palacio de Louvre, el más grande palacio, a decir de los franceses, que han edificado jamás los hombres, con su celebrada columnata, y con su extensísima galería de pinturas, la más larga que diz (sic) se conoce en el universo, y no lo extrañaré porque apenas hay vista que la abarque de un extremo a otro y sería también la más bella del mundo si no fuera tan irregular. Es la que sirve principalmente de Museo Real, y de consiguiente es una colección inmensa de cuadros de los más célebres pintores de todas las escuelas. En cualquier día que el extranjero visite la Galería de pinturas del Louvre, esté seguro de encontrar una numerosa concurrencia de curiosos espectadores, así como multitud de artistas copiando cuadros, y el español notará con agradable sorpresa las muchas jóvenes señoritas que hallará siempre manejando el pincel con maestría y aplicación. En las diferentes ocasiones que yo visité la gran galería, tuve el gusto de ver siempre a un padre y tres hijas copiando a un tiempo una virgen de Murillo en otros tantos lienzos de diferente tamaño.

Pero lo más interesante y curioso que para un español tiene el palacio del Louvre, y no sé si diga lo más disgustoso o lo más agradable, porque disgusto y placer se experimenta simultáneamente, es la parte llamada Museo español que consiste en cinco salas del segundo piso llenas de cuadros exclusivamente españoles, obras de Murillo, de Cano, de Zurbarán, de Velázquez, y de otros

distinguidos artistas compatriotas nuestros. Entre -- ellas las hay de un mérito singular, y las hay también que testifican haber echado los señores franceses en -- España siempre que han podido, la red barredera, arrebañando con todo lo que han encontrado en proporción, -- bueno con mediano y duro con maduro, siguiendo sin duda la máxima de que en recoger no hay engaño. Si alguno no quiere creer todavía en el apego que han mostrado siempre los franceses a las cosas de España, vaya -- al Louvre, visite las cinco salas del Museo Español, y se convencerá: allí están de manifiesto para que nadie alegue ignorancia. Algunos de los que aquello veíamos, nos consolábamos con la idea de que no era malo estuviesen allí las obras de nuestros inmortales artistas -- para que sirviesen de honrosa muestra a todos los extranjeros de los genios sublimes que la España ha producido en el noble arte de la pintura. Pero Tirabeque -- no entraba por esta reflexión, y decía que si San Pedro estaba bien en Roma, bien estaba también cada cosa en su lugar, y que el lugar de aquellos ricos cuadros -- era la España, y no otra parte alguna de extranjería, y comentando a su modo aquella máxima del derecho: "res, ubicunque sit, domino suo clamat," añadía lleno de -- fuego patrio, "digo y repito que esto es nuestro, y -- que no veo razón para que esté aquí; no señor, yo lo reclamo a nombre de la España y de la ley de Dios"

En vano era el hacerle cargos de que pudiera muy bien -- haber sido adquirido por donación o por venta, o por -- cualquier otro legítimo título; no había reflexiones -- para él; en nada de esto creía, y nos hubiera comprometido a no haberle arrancado de allí y conducido a -- las Salas de la Marina que están en el mismo piso; depósito y colección de modelos de toda clase de embarcaciones, de instrumentos náuticos, de arsenales, de puentes, de máquinas y de todo lo que a la marina pertenece y atañe, y que constituye una de las riquezas del -- Louvre.

Pasamos por las salas de las momias, de los dioses -- egipcios, de los vasos etruscos, y de los objetos hallados en las ruinas de Herculano y de Pompeya, y descendimos a los salones bajos de las estatuas, bustos, -- relieves, altares, baños, candelabros, tumbas, vasos, -- columnas y demás antigüedades egipcias, griegas y romanas, de que hay una preciosísima y abundantísima colección, siendo incalculable la riqueza que de los ramos -- de pintura y escultura encierra el magnífico palacio -- del Louvre. En él tiene el extranjero donde pasar entretenidamente muchos días; y cuente con que no le bas

tarán ni tres ni cuatro visitas para formar una pequeña idea de las preciosidades que aquél palacio contiene.

Sin embargo respecto a Museo de pinturas, me ratifiqué en la idea de que nada tiene que envidiar el Museo de Madrid a los más ricos del extranjero, a pesar de todos los saqueos que ha sufrido".

(Tomo I, págs. 453-456).

-8- Con ser importante el valor artístico del edificio cuya torre se detalla con forma y longitud precisas, queda superado por el significado histórico de la "Sala de la Abdicación" y - el futuro autor de la Historia de España tiene oportunidad para explicar el hecho de Carlos V allí realizado, y referir las anécdotas de los últimos días de la vida del Emperador; si en la cita del hermano Fray Antonio de Villacas--tín demuestra su afición al detalle concreto, - el último párrafo del artículo revela la actitud emocionada del profundo observador. --

"Casa de Ayuntamiento"

Con razón es ponderada la casa de ayuntamiento de Bruselas. Y no precisamente por la decoración de caprichosos adornos del género gótico-lombardo que la exornan, sino principalmente por la elegante, esbelta, ligera y graciosa torre piramidal de 364 pies que se eleva casi en medio del edificio, y que agujereada o aventanada - hasta su extremo, teniendo por remate o veleta una estatua dorada de San Miguel, patrón de la ciudad, de 17 pies de altura, la hace superior a cuanto se conoce en este género.

Pero otra cosa más importante y más curiosa que su exterior elegancia tiene para un español aquel edificio. Y no son por cierto las estatuas de mármol de las dos fuentes que se encuentran en el patio, ni tampoco las oficinas de la municipalidad, ni las salas de los retratos de los duques de Borgoña, de los reyes de España y de los emperadores de Austria... "Señores, nos dijo el comissionaire, tómense Uds. la molestia de entrar conmigo en la Sala gótica. Señores, están Uds. en la Sala de la Abdicación: en esta sala fué donde el Emperador Carlos V..." - Basta, le dije, yo proseguiré.-

"Pelegrín, estás en la sala en que tuvo lugar uno de los acontecimientos más grandes y más raros que se cuentan en la historia del mundo. Mucho deseaba yo verme en esta sala. Aquí, Pelegrín, aquí mismo fué donde el Emperador Carlos V cuando estaba en el apogeo de su gloria y en la cumbre del poder; aquí fué donde aquél poderoso monarca vencedor de otros monarcas poderosos, desengañado ya de las ilusiones mundanas abdicó en el año 1555 la corona que había ceñido 40 años sus sienes, e hizo cesión de sus estados a su hijo Felipe II para retirarse a hacer vida religiosa y claustral en el monasterio de San Gerónimo de Yuste en nuestra Extremadura, como la hizo en efecto en la celda que le arregló el hermano Fray Antonio de Villacastín (que Dios haya).

- Señor, ¿es cierto eso que Ud cuenta? - Pues no ha de ser, hombre? Es histórico, y nadie ha dudado jamás de ello.- Señor, no sabía yo que habíamos tenido un hermano de tanto provecho. Que vengan, que vengan ahora diciendo que los frailes somos gente ordinaria. Y diga Ud, mi amo: cuando el hermano Carlos V hizo eso, ¿estaba en sus cinco cabales?- Y mucho que lo estaba. Ya conoció él que hacía una cosa singular, cuando en el acto de la ceremonia le dijo a su hijo: "Hago una cosa de que la antigüedad presenta pocos ejemplos, y que no tendrá muchos imitadores en la posteridad".- Y dijo bien el hermano, señor, pero su pongo yo que sería un fraile distinguido y que no haría los oficios de comunidad.- Los hacía, Tirabeque, y esto es lo más raro. Como que refiere la historia que una mañana que le tocó despertar a los religiosos, llamó tan fuertemente a un novicio que dormía como un lirón, que despertando el joven le dijo con enfado: "no os basta haber turbado el mundo sino que también habeis de venir a turbar a los que han salido de él?"- Y no le faltaba razón al pobrecito novicio, señor: si me hubiera sucedido a mi puede que le hubiera tirado un zapato a S.M.

"Y perdóneme Ud. mi amo, si le digo que el hermano Carlos V fué un hombre de muy mal gusto; porque de fraile a Emperador ya entiendo yo que se debe pasar bien, pero de Emperador a fraile... nequaquam niqui. ¡Porque tú eres un hombre incapaz de pensamientos grandes y elevados. Por lo demás el tal Emperador tuvo cosas muy singulares. Hallándose en el claustro se hizo celebrar las exequias en vida; colocóse en un féretro en postura de difunto y cuando oyó el canto mortuorio se levantó del ataúd para postrarse en una cama, donde le acometió una fiebre violenta que

a la noche siguiente hizo realidad lo que en la anterior había sido capricho.- ¿Murió?- Murió, Pelegrín, y murió de veras.- Vaya el hermano Carlos V, estaba a mal con la vida; por fuerza se volvió tonto; no es -- verdad, hermano Isidro? - ¿Qué quiere Ud que le diga? contestó Isidro son cosas de países extranjeros.

Las sensaciones que experimenta el pensador filosófico en la sala de la Abdicación de Bruselas, sólo las puede saber el que se ha hallado en ella.

(Tomo II, pág. 24-27).

-9- Notemos cómo describe la actitud de pensar del bibliotecario, "se echó a discurrir...", la expresión de movimiento en las frases: "se dió a recorrer estantes...", "... cambió seis o siete veces de lugar", la connotación de acción prolongada en la búsqueda de la Biblia, conseguida mediante la sucesión de pasados absolutos "cargó", "se dió", "cambió" después de una locución temporal y seguidos de "no parecía", - la agilidad de las formas yuxtapuestas: "yo le tomé, le abrí...", etc., como ejemplos de la variedad expresiva del autor. Tal vez por la novedad no parece muy propicio a la función femenina en la biblioteca, y al fin logra satisfacer su curiosidad de bibliófilo. --

"Los bibliotecarios y bibliotecaria" (En Gante)

... La Biblioteca de la Universidad está en otro edificio aparte, y bien distante por cierto. Ella ocupa la iglesia de la antigua abadía de los Benedictinos de Bandeloo, y se compone de unos 60.000 volúmenes y algunos curiosos manuscritos. Entre ellos tenía yo noticia de hallarse una Biblia del siglo XIII, obra maestra de caligrafía, y como tal llevaba mucha curiosidad de verla. De consiguiente fué lo primero por qué le pregunté a un sacerdote que allí encontramos, y -- que por el puesto que ocupaba calculé sería uno de -- los bibliotecarios. El hombre se echó a discurrir en ademán de quien espera que una sensación antigua vuelva a reproducirse en la tecla respectiva del órgano de la reminiscencia. Al cabo de un rato cargó con una

escalera de mano y se dió a recorrer estantes y cajones. La escalera cambió seis o siete veces de lugar y la Biblia no parecía. Al fin el hombre echó mano a un volúmen, y diciendo "le voici" le puso en mis manos.- Yo le tomé, le abrí, y ví que eran unos Evangelios también manuscritos y de un mérito no común. "Aún no es esto, le dije: ha de ser un tomito en 12º que comprenda de ambos Testamentos.- A este tiempo entró una mujer de mediana edad; el sacerdote se dirigió a ella, le habló sotto voce y en seguida la veo tomar la escalera y ponerse a buscar la Biblia.- ¡Vaya una bibliotecaria! exclamó el hermano Anselmo.- Amigo, le dije yo, está visto que no sólo en Francia, sino en Bélgica -- también a las mujeres se les da una universal intervención, o sea un entrometimiento universal en todas las cosas. "Pero no se lució en verdad la hermana bibliotecaria, porque tampoco dió con la Biblia; mejor hubiese atinado acaso con un paquete de corbatas en una tienda de comercio. En esto entró otro bibliotecario en traje profano; consultó con el primero, y por fin, no sin algunas tentativas frustradas pareció la Biblia. El eclesiástico no halló la Biblia, el profano sí.

Es en efecto cosa admirable, En un tomito de pergamino en 12º están manuscritas en letra clara y perceptible, sin abreviaturas, todos los libros del Viejo y Nuevo Testamento; cada página consta de dos columnas de a cuarenta y seis líneas. Con este ejemplar me acabé de convencer del progreso descendente en que ha ido la caligrafía o arte de escribir desde que se inventó la imprenta. Pregunté por libros españoles, y no me dieron razón; me dí a recorrer estantes en busca, no los hallé y me salí amostazado.

(Tomo II, págs. 158-160).

-10- Este artículo que corresponde a las páginas_ finales del primer tomo, se caracteriza por_ la agilidad y la rapidez; mediante enumera-- ciones y yuxtaposición de elementos sintácti_ cos semejantes logra un apretado contenido - en las pocas líneas de que consta. --

Bibliotecas

"Confieso que desde mi llegada a París había hecho - ánimo resuelto de no dejar biblioteca alguna por vi- sitar; ánimo e intención que como yo formarán acaso_ todos los aficionados a las letras y a la bibliogra- fía. Mas aconsejo al que con tan buena resolución -- llegue, que si ha de llevarla a cabo procure dar - - principio por la del Arsenal, o por la del Hotel de_ ville, o por la de Mazarino, o por la de Artes y Ofi_ cios, o por cualquier otra, y recorrerlas todas an-- tes de visitar la Biblioteca del Rey de la calle de_ Richelieu; porque si principia por aquel gran depósi_ to del saber humano, si va antes a aquel inmenso al- macén de las producciones científicas y literarias - de los hombres de todos los siglos y de todas las co_ marcas de la tierra, aquellos ochocientos mil volúme_ nes impresos, aquellos setenta y dos mil manuscritos, aquellos cinco mil tomos de grabados, y aquella co-- lección monstruosa de monedas y medallas de todas -- las edades, se encontrará desanimado y desfallecido_ para ver ya toda otra biblioteca que no sea la Bi- - blioteca Real como a mi me aconteció".

(Tomo I, pág. 462).

.../...

-11- Aquí tenemos un ejemplo de precisión geográfica, también de la curiosidad del autor en averiguar el origen de las ciudades, así como una forma interesante de presentar la evolución sucesiva de La Haya en su proceso histórico, mediante interrogaciones. --

"La Haya"

A media legua del mar del Norte, a las 92 de París, y a los 52 grados de latitud septentrional, en un terreno delicioso y al lado de un bosque que acaso no conoce igual en frondosidad y belleza en el mundo, - había en otro tiempo un miserable lugarcillo donde - los condes y príncipes de Holanda iban a pasar algunos días de montería. Atraídos de la amenidad del sitio los Stathouders, hicieron en aquella aldea una casa de campo, y más adelante construyeron un palacio donde pasaban sus temporadas de recreo.

Los palacios de los príncipes son como los árboles - lozanos y corpulentos en el campo, en cuyo derredor retoñan multitud de hijuelos que con el tiempo van formando una floresta. Así en derredor de aquel palacio fue creciendo una población, que no tardó en llamarse la aldea más grande de Europa; población que - siendo todavía aldea, era envidiada de las ciudades populosas por la anchura y alineación de sus calles, por la igualdad y regularidad de sus edificios, y sobre todo por el aseo, frescura y pulcritud que toda ella respiraba.

¿Qué sería después que empezaron a tenerse en ella - los Estados generales de las Provincias unidas? ¿Qué cuando erigida en ciudad fué centro de las negociaciones de las potencias de Europa? ¿Qué cuando alternaba con Bruselas en la celebración de las asambleas de los dos reinos unidos? ¿Y qué ahora que es la residencia fija de los reyes de Holanda, poblada por - 60.000 habitantes?.

Esta linda ciudad es La Haya, capital de los Países Bajos; la tercera del reino en población, la primera

en elegancia y hermosura. Amsterdam es la capital mer-cantil de la Holanda; es la Holanda comercial concen-
trada en un punto. La Haya es el centro de la grande-
za, del señorío y del buen gusto; Absterdam es la ca-
pital sin título; La Haya es la corte. Escusado es de
cir que está también cruzada de canales interiormente;
es ciudad de Holanda, y no se da ciudad de Holanda --
sin canales. ¿Cuál es la religión dominante en La Ha-
ya? Ninguna; el mismísimo "pot-pourri que en Rotter--
dam. Cinco capillitas tienen los católicos; los gran-
des templos se los han repartido los protestantes a -
quien más ha podido".

(Tomo II, págs. 278-279).

IV

TEATRO SOCIAL DEL SIGLO XIX

IV

TEATRO SOCIAL DEL SIGLO XIX

-1- Las Conferencias gerundianas sobre Civilización tienen notable interés por su contenido ideológico. Dada la extensión de las mismas reproducimos íntegramente la Primera, que es la más breve, y algunos fragmentos de la segunda, tercera y quinta, que consideramos importantes para conocer el pensamiento del autor respecto a la relación entre los avances científicos de la época y el comportamiento de los hombres.--

LA CIVILIZACION.- CONFERENCIAS GERUNDIANAS.CONFERENCIA PRIMERALo que se entiende por Civilización

Entre los pocos amigos que me han sido consecuentes e invariables en todas las situaciones de la vida, y que lo son, en expresión de un célebre poeta, así en invierno como en verano, así en la adversa como en la próspera fortuna, el más constante, el más fiel, el más inseparable ha sido el amigo Don Magín; más todavía que el mismo Tirabeque. Siempre ha estado conmigo, a todas partes me ha acompañado, no se ha separado de mí un solo momento. Después diré quien es este Don Magín, del cual extrañará el lector que no le haya hablado nunca, mediando entre los dos tanta intimidad, al extremo de mirarle como mi alter ego; como otro Gerundio enteramente.

Pues bien; este Don Magín me había dicho ya muchas veces, cuando mi paternidad escribía de política: "dígame Ud., hermano Fray Gerundio: ¿por qué no dedica Ud. algunos artículos a explicar una materia importantísima y tan profundamente moral y filosófica como altamente política y social? Hablo de la Civilización de los pueblos, de esa civilización que da el nombre e imprime el sello a nuestro siglo, de esa civilización que todas las naciones modernas pugnan y trabajan a porfía por alcanzar y que tanta influencia ejerce y puede ejercer en el bien o en el mal de la humanidad entera?".

- Por la razón sencilla, hermano Don Magín (le decía yo entonces) que en esta nuestra patria toda la atención la absorbe ahora la política vivienda, la política de circunstancias y de movimiento, ante la cual o callan o enmudecen, o se postergan y se miran con desdén todas las demás cuestiones sociales".

Dábase al parecer por convencido el hermano Don Magín con esta razón. Mas tan luego como me vió abrir el -- TEATRO SOCIAL, volvió a insistir con más empeño en la conveniencia de hacer algunas consideraciones sobre la Civilización, presentándola como una de las materias más análogas al objeto de nuestro TEATRO, y de las más dignas de ocupar la atención del hombre pensador y filósofo.

Mi paternidad no halló ya que oponer a las invitaciones del hermano Don Magín sino la dificultad de tratar el asunto con el tino y elevarlo a la altura que su importancia merece. Pero el deseo de darle gusto me hizo acceder a ello, y en su virtud acordamos tener algunas conferencias sobre la Civilización del Siglo, que si bien no serán como las conferencias de -- Amiens o las de Besanzon, ni como los coloquios de -- Claudio y de Bossuet, ni como los diálogos de los -- muertos de Fenelón o de Fontenelle, servirán al menos para despertar la atención sobre un punto, en mi gerundiano entender poco tratado y esclarecido, y para que otros más superiores genios puedan suplir lo que nuestros humildes talentos no alcancen.

Hallábase presente mi lego Tirabeque a esta conventio o tratado, y levantándose de repente dijo: "pues el -- Sr. Don Magín y mi amo Fray Gerundio me darán su licencia para retirarme, que esto de hablar de Civilización son demasiadas honduras para un pobre lego, y yo no podré hacer aquí sino estorbar; y así cumpliendo -- con lo que manda el undécimo.....

- Estate quieto, Pelegrín, le dije, que muchas veces una pregunta de un lego, o la observación de un rústico suele dar pié y ocasión a explicar una doctrina o un punto que sin ellas quedara oscuro o pasara desapercibido. Cuanto más que podrá no venirte mal estar presente y oír, para que tú también te vayas civilizando.

- Así lo haré, señor, en virtud de santa obediencia".

Convenidos ya es esto, era menester principiar por saber el verdadero sentido de la palabra civilización. Oído lo cual por Tirabeque, "en cuanto a eso, dijo, fácil es salir de dudas." Y tomando el Diccionario de la lengua, comenzó a hojear, y al cabo de un rato leyó. "Civilización es aquel grado de cultura que adquieren los pueblos o personas, cuando de la rudeza natural pasan al primor, elegancia y dulzura de voces, usos y costumbres propios de gente culta. Urbanitas, civilitas, cómitas."-Señor, esto de las comitas es lo que yo no entiendo.

- No se lee comitas, Pelegrín, cargando en la í, como tu haces, sino cómitas, breve, cargando en la o; palabra latina que significa urbanidad, política, finura, cortesanía, o sea civilidad. Y ahí tienes cómo no se puede aprender español por el Diccionario de la lengua española, puesto que esa definición no expresa lo que hoy se entiende por civilización, sino la civilidad, que es solamente uno de los efectos de ella. Y la prueba de que no es lo mismo uno que otro es que no hay gente en el mundo más urbana, más atenta, más política y más ceremoniosa que los chinos y sin embargo nadie dirá que la China sea la nación más civilizada de la tierra. Un hombre puede ser muy dulce en su trato, y deshacerse además en ceremonias y cumplimientos y no obstante no ser el más civilizado.

- Como de esos conozco yo, mi amo, que se desconciertan y descoyuntan para decir a un prójimo: "buenos días tenga Ud., me alegro ver a Ud., bueno".

- Pues bien, Pelegrín, no es esa la Civilización. La Civilización tal como se comprende en el día, significa el desarrollo de la inteligencia, el progreso y perfección en la industria y en las artes, el fomento y prosperidad del comercio, la facilidad de las comunicaciones, y el adelanto en fin de todos los ramos y conocimientos del saber humano. ¿No es esto, hermano Don Magín?.

- Estamos conformes, me dijo. Falta que lo estemos - en las demás cuestiones relativas a la civilización. Yo bien sé, hermano Fray Gerundio, que apenas y con dificultad se hallará un hombre que ponga en duda -- que la civilización sea el supremo bien que puedan - alcanzar los pueblos; y que todo el afán, todos los conatos y esfuerzos de los hombres y de los estados llevan por blanco y fin adelantar en la carrera de - la Civilización. Por lo mismo acaso le escandaliza-- rán a Ud. los problemas que voy a proponerle.

- Yo no me escandalizo de nada que sea objeto de discusión, hermano Don Magín.

- Pues bien; en esa confianza quisiera que me ayu dara Ud. a aclarar o resolver las cuestiones siguien tes: 1ª La civilización, tal como en el día se entien de, ¿hace mejores y más virtuosos a los hombres?. 2ª ¿Los hace más felices?. 3ª ¿Mejora la condición de - la sociedad humana?. 4ª ¿Es el supremo bien a que pueden aspirar los hombres y los pueblos?.
 den aspirar los hombres y los pueblos?

- Puntos son todos, hermano don Magín, de la más alta importancia y trascendencia, y que por lo mismo - merecen una detenida y concienzuda discusión. Y pues hoy es un poco tarde, y tengo aún que cumplir con algunas obligaciones religiosas, dejémoslo si a Ud. le parece para mañana, que podremos conferenciar más -- despacio".

El hermano Magín manifestó su conformidad, y así que dó resuelto.

(Tomo I, págs. 17 a 19).

CONFERENCIA SEGUNDALa Civilización ¿hace mejores y más virtuosos a los hombres?

Magín
Gerundio
Tirabeque

"Reunidos al día siguiente en la celda gerundiana -- los tres colocutores que al margen se expresan (a -- guisa de acta de sesión de junta), atento yo Fray Gerundio y lleno de curiosidad Tirabeque, tomó la palabra el primero el hermano Don Magín y dijo:

"debo ante todo advertir, hermanos, que cuando pregunto si la civilización hace mejores y más virtuosos a los hombres, no hablo de aquella civilización que enseña al hombre sus principales deberes en sociedad, así religiosos como políticos y morales; no hablo de aquel grado de civilización y de cultura -- que es indispensable a la dignidad del hombre y que le hace distinguirse de los brutos. El dudar de las ventajas de esta civilización fuera una aberración -- del sentido común, y una especie de ultraje hecho a la humanidad. Así, pues, entiéndase desde luego que hago abstracción completa y doy por segregados a los hombres y a los pueblos rústicos y salvajes, porción desgraciada del linaje humano, digna sólo de lástima y compasión.

"Hablo sólo de la civilización tal como en el día se comprende y tal como se recibe; hablo de la civilización refinada, de la civilización del lujo, de la civilización del gas y del vapor, de la civilización de los telégrafos y de los globos aerostáticos, de la civilización de los periódicos y de los caminos de hierro.

"Ahora bien; esta civilización ¿hace a los hombres -- más virtuosos, o daña y perjudica a las buenas costumbres y a la moral? Dejadme exponer, y no os escandaliceis. Amo la discusión, porque busco el convencimiento.

"Yo he leído en una obra de uno de los escritores -- más ilustrados de nuestro siglo las frases siguientes: "Hemos perdido en costumbres lo que hemos ganado en luces. Estas parecen colocadas de tal suerte -- por la naturaleza, que las unas se corrompen siempre en favor del engrandecimiento de las obras; cual si la balanza estuviese destinada a hacer imposible la perfección entre los hombres. "Y más adelante exclama"

¡Felices los griegos si al adquirir las luces no hubiesen perdido la pureza de sus costumbres! ¡Felices si no hubiesen trocado las virtudes que los salvaron de Jerjes, por los vicios que los pusieron en manos de Filipo!" (Chateaubriand. Ensayo sobre las revoluciones, cap. 68).

"Pero no necesitaba yo leer esto para estar convencido de que la refinada civilización perjudica a la moralidad, porque apaga los sentimientos más nobles -- del corazón. Y no puede menos de ser así. La civilización fomenta, es verdad, las artes y la industria; inventa, perfecciona, descubre, propaga y generaliza los objetos de comodidad y de lujo, aumenta la riqueza de los estados, y les da esplendor y brillo. La física, la química, la mecánica, la geometría, todas las ciencias exactas ofrecen sus recursos y revelan sus secretos al hombre civilizado. Con esto las manufacturas se perfeccionan, las máquinas se multiplican, el comercio crece, las relaciones se estrechan, los medios de transporte se facilitan, y no hay país apartado que no pueda gozar de las producciones de todos los climas, y de los artefactos de todos los pueblos. Esto seguramente es muy brillante.

"Mas al propio tiempo y con la misma rapidez se aumentan las necesidades, crece y se desarrolla el deseo de adquisición, los celos de las fortunas y de los rangos roen y atormentan el corazón del hombre, la ambición se desenfrena, la pasión del lujo se desenvuelve, se meditan las ganancias, todo se sujeta al frío cálculo, todo se valúa a peso de oro, y el interés individual es el único lazo que une a los hombre. ¿Qué se hizo, pues, de los sentimientos del corazón? Las pasiones interesadas los han borrado, los han corrompido, porque ellas han penetrado.

-- (Continúa Don Magín exponiendo los daños que la civilización puede ocasionar por efecto del egoísmo, de la ambición y la pérdida de los sentimientos humanitarios). Fray Gerundio le dice:--

"Hermano Don Magín, de tal manera os veo pronunciado en contra de ciertos progresos sociales, que me temo llegueis hasta aprobar los tres famosos decretos que recientemente ha dado el Romano Pontífice anatematizando el progreso en sus estados; pues por el primero prohíbe la construcción de toda especie de caminos de hierro en sus dominios; por el segundo impide a todos sus súbditos la asistencia a cualquier congreso científico; y por el tercero ordena a los médi

cos que abandonen todo enfermo que después de la tercera visita no se haga administrar los sacramentos. Sin duda que vos estais cerca de uniros a esta bandera pontifical enarbolada sobre la cúpula del Vaticano contra el progreso social del mundo.

- Librárame Dios de tal pensamiento, amigo Fray Gerundio. Antes bien lo que veo con amargura es que al extremado y exclusivo principio de protección de la civilización industrial y material no se sabe oponer sino otro más extremado y exclusivo principio de la tiranía del pensamiento y de la esclavitud intelectual. No hablaré del tercer decreto que envía el sobresalto y el terror a la alcoba del enfermo, y por un exceso de celo religioso (dado que esto sea), introduce una pesquisa desconsoladora y terrible en torno del lecho del dolor, y que acaso le anticipa la muerte. Porque además de ser materia delicada, es de las tres la que menos conduce ahora a nuestro intento.

Sólo diré que mientras la Inglaterra se deja arrastrar de esa fiebre, de ese delirio de los caminos de hierro, como si no estuviera satisfecha hasta llegar a construirlos sobre las azoteas de las casas, aumentando horribilmente a su compás el pauperismo y la emigración forzosa del pueblo, Roma no se satisface con menos que con proscribirlas y anatematizarlas en los estados de la iglesia, y le falta poco para declarar cerrado el camino de la gloria para todo el que intente abrir caminos de hierro. Y mientras el Rey de las dos Sicilias asiste y preside al séptimo congreso de los sabios italianos reunido en Nápoles, y los honra y obsequia y les dispensa mercedes, el Rey de Roma, su vecino, prohíbe a sus súbitos hasta la asistencia a todo congreso científico, tratando a los hombres de letras como a otros tantos herejes vitandos.

Lo que esto prueba, hermano Fray Gerundio, es lo que he dicho antes, que no se sabe curar el vértigo industrial sino oponiéndole la tiranía del pensamiento; que los reyes como los pueblos caen en ideas diametralmente opuestas y extremadas en lo que toca a la civilización y la moral; y que nadie hasta ahora ha acertado a amalgamarlas, ni menos a colocar a cada una en el lugar que le corresponde.

(Tomo I, págs. 20-31)

- D. Magín ha demostrado que la Civilización no hace mejores a los hombres, sin embargo manifiesta que es "el más ardiente apasionado de ella-

TERCERA CONFERENCIA

-- En la tercera Conferencia después de afirmar que todos los recursos de las artes industriales son impotentes para hacer feliz al hombre civilizado concluye diciendo:

"... la felicidad posible en esta vida no puede hallarse sino en los goces de una conciencia pura, en la tranquilidad y contentamiento del alma que da la práctica y el ejercicio de la virtud, y en la satisfacción que deja siempre el hacer bien.

Esta felicidad no es patrimonio exclusivo de nadie, es común a todos los hombres, porque cada uno la puede hallar dentro de sí mismo, y en todas las situaciones de la vida. Nadie nos la puede arrebatarnos, porque el asilo de la conciencia es impenetrable. Ella nos proporciona un género de goces que excede en pureza y en dulzura a todos los que se pueden imaginar. Ella es una fuente inagotable de delicias siempre nuevas, siempre renacientes. Ella desafía la miseria, las persecuciones y los males de cualquier especie que sean, porque la conformidad de la virtud, ayudada de la religión, es una roca contra la cual se estrellan todas las tempestades de la vida. Es la felicidad que no abandona a Sócrates muriendo en el suplicio, por valerme de ejemplos puramente humanos. Es, digámoslo así, el apoteosis de la humanidad....

"Por último, quisiera yo se me dijese con ingenuidad y sin pasión, quiénes serían más felices, si aquellas afortunadas y antiguas regiones de la Bética y de la Arcadia, en que los hombres sin una brillante Civilización, pero también sin brillantes crímenes, vivían como hermanos, contentos con su medianía y con las comodidades de algunas bellas artes; quiénes lo serán más hoy mismo, si los montañeses de tal ignorada comarca de la Suiza o de la Escocia, o de nuestra misma España, que viven en simples familias, en medio de las virtudes patriarcales, ignorantes de

los vicios de nuestras sociedades perfeccionadas; o el cortesano de París que se mata a sí propio o asesina a su vecino por no poder competir en lujo con él, o el habitante de Londres, que empleado en la fábrica de moler huesos de Andover se ve precisado a roer él mismo furtivamente aquellos huesos como un perro (10), al paso que está viendo la colosal fortuna de un Lord, que distribuída convenientemente bastaría a hacer feliz la mitad de un mediano reino".

- En la Conferencia IV se consideran los avances de la industria y de la mecánica que acabarán por dejar cesantes a gran número de personas creando un grave problema a la humanidad-.

CONFERENCIA QUINTA

Consigue Tirabeque salir de sus dudas y confusiones.

"Grandes eran las que a mi buen Pelegrín atormentaban al ver la manera enigmática y en cierto modo misteriosa con que D. Magín se había explicado en las conferencias anteriores acerca de la moderna Civilización, ya sosteniendo que la Civilización del Siglo no hace a los hombres mejores ni más virtuosos, antes los desmoraliza y corrompe, ya probando que no los hace tampoco más felices, sino mucho más desgraciados, y ya presentando el progreso industrial como fuente y causa de la miseria pública y de la ruina de las clases obreras; pero protestando siempre por conclusión que era el más apasionado amante de la Civilización y del progreso, y prometiendo probarlo -- así más adelante.....

"entonces tomó el hermano Don Magín la palabra y dijo: "voy a satisfacer al desconfiado y receloso Tirabeque, y al propio tiempo veré hasta qué punto conviene el hermano Fray Gerundio conmigo en el modo de considerar la moderna Civilización.

Yo comprendo que el espíritu humano tiende constantemente a su perfección, y así es natural que suceda, puesto que para cultivarle y perfeccionarle se le --

(10) Nota p.p. Hecho justificado por los diarios y por los tribunales de Londres en agosto de 1845. (Id. pág. 174-182).

dió Dios al hombre, no para que le tenga en la inacción y en la ociosidad. Así todo lo que se encamine a perfeccionar las facultades intelectuales del hombre, todo lo que se dirija a llenar el grande objeto de su creación y a hacerle feliz, es muy propio de su dignidad, y no puede dejar de ser recomendable y pausable. Tales considero yo los progresos en las artes y en las ciencias, progresos de que indudablemente puede vanagloriarse el Siglo, y que bien dirigidos pudieran traer bienes inmensos a la humanidad.

Pero al propio tiempo estoy viendo a esta misma humanidad plagada de males; los hombres no son más felices que eran; los delitos varían, pero no disminuyen. ¿Qué le falta pues a esta Civilización? ¿Cómo descartar de la sociedad estos males, o al menos hacer que no excedan a la suam de los bienes? Este es el gran problema que los hombres tenían que resolver. Veamos lo que hacen para resolverle. Estudiemos la marcha de las naciones que se dicen más civilizadas y de sus gobiernos.

Yo encuentro por todas partes establecidas brillantes escuelas, soberbios institutos, magníficos colegios, academias y universidades destinadas a la enseñanza y estudio de las ciencias. Yo veo cultivarse, propagarse, extenderse, popularizarse todas las ciencias, todos los ramos y conocimientos del saber humano. Veo la industria y la mecánica desarrollarse de un modo prodigioso, la física y la química enriquecerse cada día con nuevos e importantes descubrimientos; las artes de adorno, de lujo y de recreo adquirir una importancia admirable; la literatura cundir hasta las clases en que no había penetrado nunca; -- las prensas tipográficas no bastan a difundir las -- concepciones literarias con que las abruman los hombres; los liceos multiplicarse; enriquecerse los museos, henchirse de volúmenes las bibliotecas; y por apéndice y complemento de todo, veo esas cien mil enciclopedias diarias, esos cien mil vehículos de la ilustración que con el nombre de periódicos transmiten con la rapidez del rayo y venden a bajos precios toda clase de conocimientos literarios, científicos e industriales, y los llevan a los lugares más ignorados y oscuros, y los ponen al alcance de los más rudos entendimientos y de las más escasas fortunas. -- Las ciencias, las letras, la industria, todo progreso en este siglo; esto es indudable, y yo lo aplaudo.

Pero con todo esto yo no veo a los hombres ni a los pueblos ni más virtuosos ni más felices. Yo veo a los

países más civilizados trabajados de un pauperismo - horroroso; yo veo enjambre de proletarios en las naciones más cultas; yo veo emigrar de los estados que se dicen más florecientes, poblaciones enteras que van a buscar una existencia incierta en las regiones ignoradas; yo veo multiplicarse los suicidios ocasionados por la miseria y la desesperación; yo veo a -- los hombres vagar en busca de una felicidad que no encuentran; yo veo las leyes y los tribunales insuficientes a reprimir el robo y el latrocinio que tienen en perpetua alarma a la sociedad; yo veo el asesinato convertido en suceso ordinario y común; yo -- veo el dolo presidir a los contratos, multiplicarse las quiebras fraudulentas, falsificarse los documentos en que debiera descansar la fe pública; yo veo -- la infidelidad conyugal hecha un tema de conversaciones indiferentes a fuerza de la repetición de ejemplos; yo veo la desconfianza mutua inoculada en el -- cuerpo social, y que nadie se fía de nadie; yo veo -- el individualismo entronizado, el agiotaje dictar -- las negociaciones, medirse el valor de los hombres -- por el de sus riquezas, no preguntar de dónde han venido sino quién las posee, y hacerse el paganismo -- del oro la religión civil de los estados. (.....)

- Pues bien, si la moderna Civilización o produce o mantiene todos estos males, o por lo menos no los -- disminuye, ya que extirparlos de todo punto de la sociedad sea imposible, ¿qué le falta a esta Civilización para ser tan provechosa como debiera ser a los -- hombres y a los pueblos? ¿en qué consiste que ni los hace más virtuosos, ni les labra la felicidad?.

Harto se deja comprender, y harto se debe inferir de las ideas que en las conferencias anteriores he anunciado. En que falta la base de la felicidad de los -- hombres y de los imperios; en que hemos perdido en -- costumbres lo que hemos ganado en ilustración; en -- que el orden de la Civilización está invertido; en -- que el egoísmo ha reemplazado a la moralidad y el -- sórdido interés a la virtud.. (....)

"En resumen, hermano mío, yo amo la Civilización literaria o industrial, y la apetezco y la deseo; pero la quiero basada sobre la moralidad: quiero Civilización pero con costumbres públicas: quiero los adelantos industriales, pero con la educación moral por cimiento: quiero las luces del espíritu, pero guiadas por los sentimientos nobles del corazón: en una palabra, quiero la Civilización, pero sin el egoísmo y -- sin el sórdido interés que lo sujeta todo al cálculo

de la especulación y de las ganancias materiales; -- quiero la Civilización, pero sin que la dignidad humana se humille y postergue ante el BECERRO DE ORO, -- sin que la humanidad se arrodille ante el Hombre-mo-neda.

- Grandemente he gozado en oiros, hermano Don Magín, le dije, y me halló enteramente de acuerdo con vuestras nobles y filosóficas ideas, y las adopto y abrazo con placer. Pero un pueblo con costumbres tan perfectas como las que vos deseais, y yo también desearía, fuera ya una sociedad de ángeles, no que de hombres; sería un bello ideal, que no es posible ver -- realizado en ninguna sociedad humana.

¡Estoy muy lejos, replicó Don Magín, de creer posible la perfección; pero entre la perfección de las costumbres y el abandono de la moral hay una gran escala que recorrer y mucho que poder corregir, que es a lo que yo aspiro. Si no he dado leyes perfectas al pueblo, decía Solón, le he dado las mejores que puede sufrir. (Libro XII de las Leyes).

(Id. págs. 435-444).

QUIEN ERA DON MAGIN

Este Don Magín, este amigo íntimo, inseparable y consecuente que no me ha abandonado en ninguna situación de la vida, es mi misma imaginación gerundiana, que muchas veces me había representado los pros y -- las contras de la Civilización, tal como generalmente se entiende, y a la cual se mira como el supremo bien que pueden alcanzar los hombres y los estados.

Mi objeto en estos diálogos o conferencias ha sido -- procurar hacer ver que esa Civilización tan decantada, ni mejora la condición de la sociedad tanto como a primera vista se cree, ni hace a los hombres más felices, por lo mismo que hace desaparecer la sencillez de las costumbres, destierra la sinceridad, ahoga la poesía, y apaga los sentimientos del corazón, -- mientras no esté cimentada en la moral, y mientras -- los hombres que gobiernan los estados o dirigen la -- opinión pública, sigan promoviendo casi exclusivamente el espíritu del cálculo de utilidad y del interés material, que engendra el egoísmo, con menoscabo de --

las virtudes y de los afectos del alma, que son la base de la felicidad.

He creído la cuestión de alta importancia y trascendencia, y he hecho estas ligeras observaciones, no con la presunción de decidir no con el intento de fallar, sino por si pudieren servir a llamar la atención y estimular a otros más ilustrados genios a esclarecerla y tratarla con la profundidad que por su importancia merece, y si esto lograrse me felicitaría de haber hecho un gran bien.

He aquí una materia digna de servir de tema a las conferencias y sesiones de esos tantos sabios italianos que se reunen anualmente para celebrar tan ruidosos congresos".

(Id. pág. 415).

-2-

Lafuente critica las costumbres lingüísticas de la alta sociedad de la época.

La opinión del autor se enriquece con las atinadas palabras del breve diálogo sostenido con los antiguos maestros del habla castellana.

La pregunta que Cervantes hace a Lope de Vega - "¿Entiendes...?", el juramento en la respuesta de éste, la forma aseverativa de Fray Gerundio: "¿Cómo en qué lengua?. En Castellano", las opiniones de Herrera y Solís; la intervención de Tirabeque, que no podía faltar, "porque yo soy del día y tampoco las entiendo", la indignación de Cervantes: "Y no hay palabras, no hay palabras en la rica lengua castellana... ¿Es posible que la más copiosa y abundante de las lenguas vivas..."; la forma cómo Tirabeque se atreve a intervenir por segunda vez: "Pues mire Ud.", para terminar de manera que ya no admite dudas (es la única vez que utiliza expresiones de este tipo), son recursos prespectivísticos que dan vida al cuadro y resaltan la intención del autor, en el artículo siguiente.

"POBRE LENGUA"

"Ya que nadie se acordó de representar en los bailes de trajes de este carnaval ni a Cervantes, ni a Lope de Vega, ni a Garcilaso, ni a Solís, ni a Calderón, ni a Herrera, ni a Rioja, ni a ninguno de los antiguos maestros del habla castellana, quise, yo Fray Gerundio, traerlos a mi celda y departir un rato con ellos. Nunca los agradeceré bastante la amabilidad con que acudieron a la invocación gerundiana; y puestos a mi presencia, después de darles las gracias por su condescendencia, les dije: "Había creído, respetables y respetados amigos, que asistiríais personalmente con otros vuestras contemporáneos a las fiestas y diversiones que en esta temporada de Carnes-tolendas en los altos salones de la corte de España se han dado. Mas ya que así no ha sido, pienso no os disgustará que os dé alguna noticia de ellas...."

-Por el contrario, contestó interrumpiéndome el hermano Rioja; tendremos en ello un gran placer, al menos por lo que a mi hace.

- Y por lo que a mí toca, añadió Lope de Vega, no le tendré menor.

- Todos le tendremos, exclamaron simultáneamente aquellos ilustres escritores.

- Pláceme en gran manera, mis amados compatriotas, les dije, haber acertado a complaceros".

Y tomando un periódico, "dignaos escuchar, añadí, la relación que de ellas hacen nuestros diarios."

"Anoche tuvimos el gusto de asistir al soirée de la señora Condesa de M... que estuvo tan brillante como siempre, y que en nada desmereció del magnífico raout del señor Marqués de P.... A los que hemos tenido la fortuna de gozar de las deliciosas matinées con que la señora ha tenido la bondad de obsequiarnos en esta temporada, no nos sorprendió hallar reunido en sus salones todo lo que nuestra sociedad encierra de más fashionable. Cantáronse diferentes piezas de los mejores spartittos, todas con el mayor gusto e inteligencia. Pero no podemos dispensarnos de hacer especial recuerdo de la señorita B... que desde su debut no ha dejado de hacer la delicia de los dilettanti, la cual cantó admirablemente una melodía en que a pesar de lo difícil de la tessitura arrancó innumerables --

bravos. El buen gusto de su toilette, su peinado en bandeaux, y hasta el vistoso bouquet que llevaba en la mano, contribuía a realzar la belleza de esta linda joven. Concluido el concierto, se trasladó la reunión al salón inmediato, donde había un espléndido buffet que fué servido con el mayor esmero y delicadeza...".

- ¿Entiendes, Lope, lo que va leyendo Fray Gerundio? preguntó Cervantes a Lope de Vega.

- Júrote por mi ánima, respondió Lope, que no he podido entenderlo. ¿En qué lengua está escrito?

- ¿Cómo en qué lengua? pregunté yo Fray Gerundio. En Castellano.

- Perdonad, me dijo Herrera, esa no es el habla castellana. Al menos yo no la conozco por tal.

- No, repuso Solís: esa no es la lengua que nosotros hablábamos. Cierta es que he comprendido algunas palabras, pero hay otras muchas que apostaría que no eran españolas.

- No señor, dijo entonces Tirabeque, son de extranjis, y no es maravilla que Uds. no las entiendan siendo tan antiguos como son, porque yo soy del día y tampoco las entiendo.

- ¿Y no hay palabras, exclamó el hermano Cervantes, ¿no hay palabras en la rica lengua castellana con que expresar esos objetos? ¿Es posible que la más copiosa y abundante de las lenguas vivas, la lengua en todas partes por su riqueza envidiada, haya así de adultearse y corromperse con extrañas y prestadas voces?

- Pues mire Ud., replicó Tirabeque, lo mismo sucede en esto que en la política y en todo. La van poniendo que no la conocen la madre que la parió.

- ¡Pobre lengua! exclamaron todos, y dieron muestras de querer retirarse, repitiendo Cervantes entre dientes de un modo sardónico:

Buffet, bouquet, raout, y matinée...

Pardiez no es esta lengua la lengua que yo hablé.

Mi reverencia no quiso detenerlos más por primera visita, pero les suplicó que no fuera la última vez que que honraran la humilde celda, pues teníamos que conferenciar sobre el estado y tratamiento de la lengua castellana, y así me lo ofrecieron.

(Tomo I, págs. 335 y 336).

-3- En este artículo y en el que le sigue Lafuente_ censura aspectos generales de las representacio_ nes dramáticas de su tiempo, tales como: la ex_ cesiva duración de los entreactos, la falta de_ naturalidad y verosimilitud, la deficiente ade_ cuación de los actores a la ilusión escénica; - el descuido en la armonía entre los decorados y la época representada, el empleo abusivo de mo_ nólogos y apartes, y proclama la adecuación del teatro dramático al teatro social. --

"REFORMAS DE TEATROS"

Desde el domingo de Pasión hasta el de Resurrección - no ha habido más que un solo teatro abierto en España, y acaso en toda la cristiandad. El Teatro Social de - Fray Gerundio. Todos los demás han estado, y están to_ davía hasta la fecha cerrados.

En el tiempo que media de aquí a Pascua (decían los - diarios de aquel domingo) se ocuparán las empresas de los Teatros en ejecutar en ellos las reformas que se_ juzguen necesarias.

Suponiendo que así lo hayan hecho, mi paternidad espe_ ra a ver por sus mismos ojos estas reformas para aplau_ dirlas, pues no duda que lo habrán de merecer. Pero - yo voy a indicarles otra reforma que deben añadir a - las que hayan proyectado para inaugurar el próximo año cómico. Reforma que les agradecerá grandemente el pú_ blico, y que es tan necesaria como sencilla; es senc_ llísima; no tiene nada que hacer ni que pensar; sin - preparativo alguno la pueden poner en planta desde la primera función, y así se lo ruego y suplico. Redúce_ se esta reforma a que no nos den unos entreactos tan_ largos y eternos como los que nos suelen dar. Por - Dios, que los que tenemos la desgracia de ser un poco flacos de memoria, solemos perder muchas veces cuando llega el acto segundo, el hilo de la historia de lo -

que pasó en el primero. Hay ocasiones en que le asaltan a uno temores y recelos de que los actores hayan emprendido algún viaje, o les haya sucedido alguna cosa siniestra; y sólo le tranquiliza a uno la seguridad adquirida por la costumbre, de que ha de tener el gusto de verlos al cabo de una larga temporada aparecer de nuevo en la escena. Como en las comedias del día no es raro que un acto pase en Dublin y otro en Copenhague, o uno en el mundo antiguo y otro en el nuevo, o que de un acto a otro transcurra medio siglo, casi da gana de preguntar a los actores si han hecho el viaje con felicidad y cómo les ha ido por aquéllas tierras, suponiendo que han acompañado en su expedición durante el entre-acto a los personajes que representan.

Todos los recursos de entretenimiento se suelen agotar en un entreacto. Se oye un rato la orquesta, pero la orquesta se cansa, y la orquesta deja los instrumentos, y el espectador deja el teatro y se va al café. Refresca sin urgencia, fuma con calma, lee un periódico sin prisa, habla con los amigos despacio, se vuelve al teatro sin premura, y cuando calcula que llegará al tiempo de alzarse el telón, se halla con que los músicos le obsequian con la tercera tanda de valeses o rigodones; entabla otro rato la tertulia con los vecinos de localidad, o se recuesta y descabeza un sueño, según el gusto de cada consumidor, y al fin como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, se cumple también andando el tiempo el plazo del primer entreacto. El primero pasó, pero el segundo y el tercero, como encuentran los recursos agotados, ponen al espectador en un verdadero apuro; no basta pasar revista, una, dos y tres y seis veces a los palcos, galerías, cazuelas y anfiteatro, en términos de poder hacer una lista y recuento nominal de todos los concurrentes a aquella función. Da el entreacto de sí para mucho más que todo esto, y desearía uno que hubiese unas mesitas entre fila y fila de lunetas como en uno de los teatros de Amsterdam que mi reverencia menciona en sus viajes, para poder jugar un ranbor o unos cientos.

Que cuando el cambio de una decoración lo exige, y la mecánica o al tramoya lo hace necesario o la fatiga de un actor lo reclama, u otra causa legítima lo hiciese menester se prolongue un poco más el entreacto, es muy justo, y el público se hace cargo de ello, y lo dispensa gustoso. Pero que en piezas que ni exigen juego de maquinaria, ni hay que mudar un sólo telón y a veces ni un solo traje, se obsequie a los espectado

res con entreactos de tanta largueza, por mi ánima -- que es tratarlos con muy poca caridad.

Otra reforma les aconsejaría también para el próximo año cómico si supiera que no lo habían de llevar a -- mal; igualmente fácil y sencilla que la anterior. Pero casi no me atrevo a decírsela a sus bigotes... anda con Dios, ya se me escapó, ya lo dije; la de los bigotes es precisamente. Sensible es de verdad que -- los actores dramáticos hayan de tener, entre otras -- privaciones anexas a la profesión, la de no poder con -- servar, ni usufrutar esta clase de "bienes raíces" -- porque son propiedad nata de todos los hombres (excep -- to un corto número que no hay para qué nombrar, por -- que harta desgracia tienen los infelices). Pero es -- más sensible todavía que actores por otra parte tan -- distinguido y tan amantes y guardadores de la propie -- dad escénica, falten a ella ostensiblemente, represen -- tándonos con barbas o bigote personajes en quienes es -- unas veces impropio y otras ridículo, todo por no ha -- cer el sacrificio de raparse el labio superior o la -- barba, lo cual han de tener entendido que es de malí -- simo efecto.

Porque es muy disonante
 estar viendo delante,
 cual sucede a menudo,
 a tal héroe barbudo,
 de quien dice la historia
 o es cosa muy sabida y muy notoria
 que nunca barba usó ni usarla pudo.

O ver a un sacerdote
 con poblado bigote;
 o tal vez a un muchacho,
 que dice sin empacho
 que no ha llegado a mozo,
 ostentar un magnífico mostacho.

Y siendo esto de tan mal efecto como lo es todo lo que en la escena sea alejarse de la verdad, y puesto que -- el arte, en este punto muy perfeccionado, ofrece a los actores el recurso de acomodarse barbas y bigotes pos -- tizos cada y cuando el caso lo requiere, pienso que ga -- narían mucho los distinguidos actores que honran el ar -- te dramático en la capital, y con ellos ganaría tam -- bién la verdad o sea la ilusión de la escena, si hicie -- ran el sacrificio de raparse en obsequio de ésta y del público.

He indicado estas reformas, por ser las más fáciles - y sencillas, para que sirvan como de prólogo e introducción a otras, quizá más graves, de que necesitan - nuestros teatros en lo material y en lo formal, y de_ que se irá mi paternidad ocupando según las ocasiones se presenten.

Si quieren entre tanto las empresas o directores procurar que las decoraciones guarden más armonía y consonancia con las épocas a que se refieren, no perderán nada en ello, y me escusarán de advertírselo otro día.

(Tomo I, págs. 454, 456).

MONOLOGOS Y APARTES

Mucho tiempo hace que me están chocando, a mí Fr. Gerundio, los monólogos y apartes con que los señores - poetas dramáticos procuran entretenernos en las representaciones teatrales. Ciertamente que no deja de ser curioso y divertido, y sobre todo muy natural, el que un personaje cómico o trágico se ponga a contarse a sí mismo todo lo que le pase, a descubrirse sus más recónditos pensamientos, a revelar los trazos y ardidés con que se propone enredar un negocio, a referirse su historia por medio de una tirada de ciento o -- doscientos versos, a echar sus cuentas y hacer sus -- cálculos, a manifestar sus dudas y sus zozobras, a poner, en fin al público al corriente de todos sus se-- cretos, entonces que nadie le oye.

Es indudablemente gracioso ver a uno de estos personajes cerrar cuidadosamente las puertas, y cuando se ha asegurado de que está solo y nadie le escucha dirigirse muy serio al público, y comenzar a decir con mucha formalidad: "esta gente cree que me engaña, pero no saben ellos lo que yo voy a tramárles; ahora que estoy solo lo puedo decir: pues, señor, lo que voy a hacer es ésto, y ésto y lo demás allá; si me dicen ésto, yo contestaré lo otro; si me arguyen por aquí, yo replicaré por este lado; voy a disponer las cosas de ésta y de la otra manera; buen chasco se van a llevar, porque soy un hombre que me pinto solo para estos enredos; voy a fingir que la amo y cuando obtenga su cariño, etc.etc...."

A veces el poeta no necesita de estos preparativos para hacer hablar solo al que le da la gana, sino que desde el momento en que se queda solo en la escena, comienza a desenbuchar cuanto bien le viene, y charla y parlotea, y se pregunta y se contesta a sí mismo, y se alegra, y se enfada y se tranquiliza, y dice por qué hace todo aquéllo, y a veces no se contenta con menos que con informarnos en qué consiste todo el enredo de la comedia.

Una de dos; o aquél hombre habla con el público, y entonces no es el personaje del drama, sino el autor -- que por su boca gasta un rato de conversación con nosotros espectadores, o habla consigo mismo, lo cual no lo acostumbran a hacer sino los simples o los locos. A lo menos en el "Teatro Social" estas dos castas de gentes son los únicos que hablan solos, y si el

teatro dramático debe ser una manifestación del Teatro Social, no sé yo donde esté la naturalidad de tales soliloquios.

Otro de los chistes de los teatros son los apartes. -- Está un hombre hablando con su dama; le dice cuatro chicleos, da de repente un cuarto de conversación a la cabeza, y dice en voz tan clara, sonora e inteligible como antes, pero "aparte"; "si ella supiera que la estoy engañando". El público lo oye desde la tertulia del tercer piso, pero la dama que está tropezando le con el codo no lo oye, por que lo dijo aparte.

A veces el amante va a entrar en la sala, pero desde la puerta observa que su amada se halla en agradables coloquios con su rival; entonces se detiene y grita -- con desaforada voz: ¡Ah pícaros! ¿esas tenemos?. No os de cuidado que yo os compondré. "El público ríe -- por que lo ha oído, pero como los interlocutores, aunque estaban más cerca, no lo oyen porque lo dijo "aparte", continuan enfrascados en sus requiebros. El otro sigue "rabiando de celos aparte", y así se están un cuarto de hora, o el tiempo que ha dispuesto el autor, voceando unos con otros, pero sin oirse, porque hablan aparte.

Otras veces se esconde el actor detrás de una cortina, o debajo de una mesa, y desde allí de tiempo en tiempo asoma la cabeza, y da un grito o hace una exclamación, diciendo que está perdido o desesperado. La exclamación resuena en todo el teatro, pero los personajes que están en escena no la oyen porque exclamó -- aparte.

¿Habrás visto cosa más inverosímil, más tonta y más ridícula? Hablando de esto dice Mr. Chanpagnac: "Un monólogo es siempre lánguido y frío, por bien escrito que esté, si no tiene más objeto que instruir a los espectadores de algunas circunstancias que deben conocer. La fuerza de la costumbre ha concluído por hacer nos demasiado indulgentes sobre este punto. No es me- ni un cierto que en un arte cuyo fin principal es la imitación fiel de la naturaleza es bien poco natural multiplicar como se hace los largos monólogos, sean cómicos, sean trágicos. Sólo en las casas de locos se encuentran personas que hablen consigo mismos en alta voz, detallando con complacencia y de la manera más circunstanciada las cosas que los preocupan, y expresando todo lo que pasa en su cabeza o en su corazón. Sin embargo es lo que se ve, es lo que se oye todos los días en nuestros teatros. Cuando un autor se halla

embarazado para poner al autoditorio al corriente de las particularidades necesarias para la inteligencia de la acción de su pieza, al momento recurre al monólogo, pone en escena a uno de sus héroes, que raciocina solo, que combina proyectos, que se pone objeciones y se apresura a responderlas, que cuenta su historia, etc.etc. Bien se comprende que semejante manera de discurrir es de todo punto inverosímil. Los poetas no deberían usar el monólogo, sino las menos veces posible; y cuando no pueden dispensarse de ello, haberle excusable por el mérito de la brevedad. Sin duda en los transportes de una pasión puede un hombre dejar escapar algunas palabras que se dirijan a sí mismo; pero es a lo único a que debería limitarse el monólogo dramático. Los razonamientos, las relaciones, las recapitulaciones históricas deben ser severamente desterradas. Se me objetará que se encuentran soliloquios en muchas obras maestras de nuestra escena; de aquí no se sigue más, sino que estas obras serían más perfectas si de ellas hubieran descartado esos monólogos tan poco naturales. Regla general: jamás un monólogo es realmente dramático sino cuando el espectador se interesa por el que habla, cuando sus pasiones, -- sus virtudes o sus desgracias, le hacen tan interesante que se le perdona el que hable consigo mismo. Los soliloquios dice el Duque de Buckingham, deben ser raros, extremadamente cortos, y emplearse solamente en la pasión. Nuestros amantes hablándose a sí mismos a falta de otras personas toman por confidentes a las paredes. Los soliloquios, dice otro autor, se han hecho demasíadamente comunes en nuestros teatros; nada hay sin embargo tan contrario al arte y a la naturaleza como introducir en la escena un actor que se hace largos discursos para comunicar sus pensamientos. -- Cuando este género de descubrimientos son necesarios, el poeta debería cuidar de dar a sus actores, confidentes a quienes pudiesen revelar sus pensamientos -- más secretos; así podría el espectador instruirse de ellos de una manera más natural. Los monólogos son un recurso que debe procurar no hacerse necesario el -- buen poeta".

¿Qué podré añadir, yo Fray Gerundio, a lo que dicen -- tan respetables escritores? Que desde que ellos lo dijeron hasta nuestros días, lejos de menguar los monólogos y los apartes, han seguido en progreso, siendo el recurso y la olla de los pobres de los autores dramáticos.

Dejad, poetas dramáticos,
los apartes y monólogos,
porque es un poco ridículo,
y sobre manera insólito,
que así diga el hombre al público
sus secretos más recónditos.
Sólo cuando está maniático
habla solo don Hipólito.
O al menos sed más estípticos
y un poco más económicos,
que hay medios más verosímils
de hacer conocer lo incógnito.
Aun los soliloquis pásóles
siendo breves y algo lógicos,
mas los apartes condénolos
en lo trágico y lo cómico.
Que es cosa que ofende al tímpano
y al sentido filosófico
que un actor hable colérico
y con acento estentórico,
y le haya de oír el público,
y no le oiga el otro prójimo,
cuando está a su lado hablándole,
y escuchando de propósito.
Dejad, poetas dramáticos,
los apartes y monólogos,
porque ni son verosímiles,
ni naturales ni lógicos.

(Tomo I, pág. 474, 477).

-5- El afán "traducomaco" de la época ocasionaba un grave perjuicio a la Literatura nacional.

PLEITO RUIDOSO

"Estamos amagados a presenciar un pleito ruidosísimo, y tan ruidoso como nuevo en estos tribunales. El litigio versa sobre una novelería, pero no por eso ha de ser menos trascendental e importante. ¿Quién ganará el pleito? ¿quién le perderá?. La España novelera está en expectativa; la Francia, la Europa, tiene a estas fechas fija su vista en el litigio de que estamos amezados. ¡Permita el cielo que no se lleve el negocio a tela de juicio!. Que no sea siempre la España el -- teatro sangriento en que se ventilen las grandes cuestiones de los pueblos.

La presente tiene dos partes. Disputábase la primera sobre quién ha tenido más pronta "intención" en publicar la traducción de una novela francesa. Cada día se va adelantando un poco. Hasta ahora yo no había visto disputarse la delantera sino en los hechos. Yo sabía que había hombres que tenían comisionados especiales en París, especie de plenipotenciarios, ministros verdaderos encargados de negociar (que sobre la categoría no estoy bien cierto), con la exclusiva comisión y encargo de estar en acecho, a guisa de cazador que está a espera, de algún drama, comedia o novela que en la capital del vecino reino viera la luz pública, para mandarla inmediatamente a correo tirado y dar en Madrid la traducción sin pérdida de tiempo, antes que otro les ganara por la mano.

No tardó en parecer este medio dilatorio y lento, y expuesto además a que otro que empleara igual diplomacia pudiera dar su querida traducción simultáneamente, en razón que el correo llega a un mismo tiempo para todos. Al fin de obviar tan gravísimo inconveniente, hubo quien discurrió que la novela, comedia o drama, lo que quiera que fuera, porque el objeto era traducir fuera enviado por extraordinario, ganando horas, porque un día, un solo día, medio que se ganara, podía ser de influencia inmensa para la literatura nacional. ¡Ahí era nada, empezar a dar la traducción de una novela francesa con 24 horas de anticipación a -- otro!. Y se avanzó un poco más.

Pero el espíritu humano sutiliza mucho, y el genio de la traducción discurre que rabia. El aguardar a que -- saliera una obra para traducirla, aunque fuese enviada por extraordinario y ganando horas se halló opera-

ción lenta y pesada; a lo menos no satisfacía el ansia y la impaciencia de la traducibilidad. Era menester traducir la novela antes que saliera. ¿Pero cómo? ¿Cómo? Muy sencillo. El plenipotenciario de la empresa residente en París halló medio de negociar un tratado con el editor de la novela, para que desde el instante mismo que se diera a la imprenta cada pliego de original se le franqueara la primera prueba, no ya la prueba de prensa, porque esto sería perder alguna hora, sino una prueba sacada a la mano; no importa que estuviera incorrecta, aquí se corregiría. Y por este medio se obtenía en Madrid la novela o lo que fuese, día por día, hoja por hoja, y se iba traduciendo y publicando hoja por hoja y día por día. Mas cuando allí por cualquier incidente se suspendía la impresión, aquí se tenía que suspender, también la traducción por necesidad. No había remedio. Era un reloj de repetición que tenía allí la cuerda y el muelle, y mientras allí no sonara, aquí tenía que estar mudo y ni andaba ni regía. Sin embargo se había avanzado otro pasito hacia la gloria de la literatura nacional.

No hay muro que no escale ni alcázar que no penetre el espíritu de rivalidad, y la rivalidad de las traducciones es una de las más temibles. Así fué que esta negociación la entablaron varias empresas de traducir y hubo ocasión que se juntaron en una misma imprenta de París media docena de ministros encargados, especie de cuerpo diplomático de las potencias traductoras de Madrid, a negociar la adquisición de la primera prueba, del primer pliego de la novela.. Esta concurrencia frustraba, inutilizaba y destruía el precio apetecido y envidiado privilegio de las primacías de la traducción. Lo cual obligó a aguzar de nuevo el ingenio, y hubo empresa de traducir que pensó muy seriamente en establecer a su costa una línea telegráfica para poder recibir por telégrafo, aunque fuese a medias páginas y a trocitos la novela original. Pero hecho el presupuesto de gastos, se arredró, ante el coste de la susodicha línea telegráfica.

Entonces se pensó que lo mejor y más directo, y lo más seguro era entablar relaciones de amistad con el mismo autor; dejarse de andar por las ramas e irse de recho al tronco. Tocáronse los resortes oportunos y a fuerza de ingenio y diplomacia se logró arrancar del autor la importante palabra de que franquearía el original de su novela a tal empresa española de traducir antes que a otra alguna. Con lo cual ésta, llena, como era consiguiente, de un dulce e inefable placer, anunciaba con mucha pompa y solemnidad: "Tenemos la -

satisfacción de poder anunciar a nuestros escritores, que contando con la amistad y fineza del célebre novelista Eugenio Sue (o Alejandro Dumas, o el que fuera) seremos los primeros en publicar en español la novela que "piensa" componer bajo el título de..... (aquí el título de la novela que habría de ver la luz pública en Francia cuando el autor la compusiera)". Verdaderamente este era un paso muy avanzado y sobre todo muy útil para alentar a los ingenios españoles, y para fomentar la literatura nacional. Hasta aquí había yo -- visto llegar la rivalidad de las empresas de traducir y el afán del derecho de primogenitura adoptiva. Mas lo que no había visto hasta ahora es la curiosa y edificante polémica muy seriamente entablada entre dos de los más graves periódicos españoles, sobre cuál de los dos ha tenido antes la "intención" de publicar la traducción de una novela francesa. El "Español" dice que la tuvo antes que el "Heraldo". Este contesta que la tuvo antes que el "Español". Paréceme que el Sr. - Alejandro Dumas, de quien es la novela "Memorias de un médico", cuya primacía de traducir se controvierte, no estará quejoso de los honores que se le tributan en España cuando hasta la "intención" de ser los primeros se disputa y cuestiona, de cuya cuestión y disputa no podrá menos de refluir un gran bien a la literatura española. Mas no para aquí el grave asunto de la novelería. Falta la segunda parte y es como siempre la más lastimosa.

El publicar en España la traducción de una novela -- francesa casi tan pronto como en Francia, el publicar la al mismo tiempo, era poco honroso para la literatura española. Era menester publicarla en español antes que en francés, adoptar y prohiar aquí hijos de los franceses antes que nazcan en Francia, y esto es lo que ha conseguido el "Español", logrando del Sr. Eugenio Sue que publique en español su novela "Martín el Expósito" antes que en Francia. Y para que nadie le robe a su Martín, ni siquiera sea osado a retratarle, ha acudido a un juez de Madrid para que ampare al "Español" en la posesión del hijo adoptivo francés, lo mismo que de otros hijos que piensa tener todavía Eugenio Sue, pues el "Español" reclama para sí toda la familia francesa, y el juez ha dado una providencia para que nadie más que el "Español" sea osado a prohiar ni a retratar siquiera la familia de Eugenio Sue. Pero el "Heraldo" que aspira a adoptar el susodicho Expósito, dice que tan pronto como nazca en Francia le traerá a España y a su casa y la hará hijo suyo sin que nadie pueda disputarle este derecho. A lo cual -- contesta el "Español", que se guardará muy bien de co

meter semejante atentado... Y he aquí que estamos ame
 nazados de presenciar un pleito que tiene que ser ruí
 doso. ¿Quién le ganará?. La Francia, La Europa, el --
 mundo todo se gozará de ver cómo en España se pleitea
 sobre quién ha de prohijar y difundir más pronto la -
 novela francesa. Y la literatura española lo presen-
 ciará desde un rincón y dirá: "Gane quien gane, ¿gana
 ré yo algo?" Y añadirá la pobre Literatura: "Yo no --
 desconozco ni el talento de esos novelistas franceses
 ni el mérito literario de sus obras, ni me opongo a -
 que se traduzca del extranjero lo que del honor de la
 traducción sea digno y al país pueda reportarle utili
 dad y provecho; ¿mas qué se hace de mí entre tanto? --
 Mientras todos los periódicos españoles, todos sin --
 discusión de uno sólo, se disputan y pelean sobre - -
 quien ha de difundir más pronto la novela francesa --
 por todos los ángulos y rincones de España, ¿puedo yo
 esperar salir nunca de este pobre rincón en que esoy_
 metida?. Mientras los españoles no vean, donde quiera
 que dirijan la vista, sino novelas traducidas, sin --
 que haya quien se tome el trabajo de acomodarlas a --
 nuestras costumbres, sino tal cual aislado genio que_
 lucha con sus escasas fuerzas contra el océano inmen-
 so de las traducciones; mientras al propio tiempo que
 los órganos de la pública opinión declamen cada día -
 contra el influjo extranjero, están inundando el país
 de obras extranjeras, ¿podré yo pobre literatura na-
 cional medrar una línea, ni siquiera dar señales de -
 vida?. ¿Se sabe siquiera si existo o no existo?. ¿Ni_
 cómo se ha de saber si estoy aquí ahogada, gimiendo -
 bajo el diluvio de las traducciones, sin que pueda --
 oírse mi voz?".

Pero esta voz, aunque débil, la oyó Fray Gerundio y -
 tal como la oyó así la repite, para que cada uno pue-
 da juzgar hasta qué punto se quejará o no con razón -
 la literatura nacional, sin perjuicio de que mi reve-
 rencia examine también su discurso en cualquier otro_
 día".

(Tomo II, pág. 146-150).

-6- El artículo siguiente ofrece una información de tallada de un problema nacional candente en -- aquellas fechas. Además el autor manifiesta claramente sus opiniones razonadas al problema, su desconfianza respecto a la colaboración extranjera y su paternal aviso.

Queremos señalar la intensidad con que están vividas por el escritor estas cuestiones. La acumulación de elementos, reiteración de ideas, -- juegos de palabras, reticencias, interrogaciones, etc.etc. son recursos notoriamente evidentes. Las ideas cobran más interés por las connotaciones que las expresiones y los giros van -- acumulando en el contexto. La reiteración de -- "vuelven" cuando aún no existen, la frase "Dios sabe si cuando volviera se me habría olvidado -- la lengua del país" podrían condensar el encarecimiento de la lentitud en la realización del -- plan.

La simultaneidad de la puesta en marcha de tantos caminos de hierro va a ser nada menos que "una gloria y un drama nuevo en el Teatro Social del mundo".

La desconfianza en la colaboración extranjera y particularmente la generosidad de los ingleses, ante la que cabe la pregunta "¿Cómo nos darán tanto?", alcanza la máxima intensidad expresiva con la rememoración sugerida por el célebre verso "Timeo Danaos et dona ferentes" con que Eneas refiere ante la Reina Dido el temor tan acertadamente presentado por Laocoonte respecto al caballo de Troya.

También el tono admonitorio que va adquiriendo - la reiterada frase "están llenas de misterios", intensificada aún con: "estos misterios que no he hecho más que indicar y otros que indicar pudiera"; el sentido de las palabras que subraya al final "sorprender la inocencia" "por si acaso", la referencia a la Constitución prusiana; - la fuerza irónica de la RECTIFICACION, son algunos ejemplos de las variadas modalidades que La fuente utiliza en su afán de despertar el interés y señalar su preocupación por problemas fundamentales para la vida y la economía de su patria. A pesar de ello "el aviso gerundiano paternal" no fué tenido en cuenta. La construcción de la red ferroviaria española fué en sus

principales líneas obra de capital extranjero, -
 Raymond Carr afirma (11); El capital de los - -
 Rothschild y de los Pereire centró en París el_
 control del sistema ferroviario español con ofi_
 cinas de directores ficticios en Madrid. Estas_
 dos casas financieras concebían el sistema fe--
 rroviario español como un ramal tributario de -
 sus líneas rivales de Francia, y actuaban como_
 si fueran a realizar con su capital lo que Napo_
 león I no había podido conseguir con las armas".

EL VAPOR, LOS CAMINOS DE HIERRO Y UN CURA DE GUIPUZCOA

"Vuelven a estar en boga los caminos de hierro en Es-
 paña. Y digo "vuelven, porque aunque todavía no tenga_
 mos ninguno, eso no impide para que hayan tenido sus_
 periodos de alza y baja como la Bolsa, de creciente y
 menguante como la luna, y de calor y de frío como las
 fiebres intermitentes. No es extraño, porque como su_
 elemento es el vapor, de tiempo en tiempo se sube el_
 vapor a las cabezas, y luego se disipa y así andamos.

Cuando hace un año se disponía mi paternidad a regre-
 sar al extranjero, la fiebre de los ferrocarriles se_
 hallaba en uno de esos crecimientos fuertes, tal que_
 al leer los diarios españoles y al oír las noticias -
 que por allá circulaban, casi estuve por detenerme un
 par de meses más, con la esperanza de venir a Madrid_
 y cruzar la España de cabo a cabo en camino de hierro.
 Después me alegré de haberme resuelto a venir en una_
 diligencia llena de rendijas, porque si hubiera espe-
 rado a hacer el viaje en vapor, Dios sabe si cuando -
 volviera se me habría olvidado la lengua del país. Y_

(11) España 1808-1939 (Barcelona 1968) pág. 267.

eso que entonces estaba en boga la línea del Norte, - como después estuvo la del Mediodía, luego la del Sudoeste, más adelante la del centro, después ninguna, - luego todas, enseguida otra vez la del Norte, y ahora otra vez la del Centro, todas con sus correspondientes ramales, correspondencias y travesías. De modo -- que a juzgar por los proyectos y por los adelantados que nos los presentan, será cosa que dentro de poco podremos ir de Madrid a todos los puntos de España en camino de hierro, y no sólo a los puntos extremos y - en líneas rectas, sino a todos los intermedios y ex--céntricos por líneas trasversales, que de tal modo -- cruzarán éstas el territorio de la Península que vendrán a ponerse como una tela de araña.

Porque es de saber que hay una empresa para el camino de Madrid a Zaragoza y Barcelona, otra para el de Madrid a Bilbao, otra para el de Madrid a Valencia, - - otra para el de Madrid a Alicante, otra para el de Madrid a Avilés, otra para el de Madrid a Badajoz, otra para el de Madrid a Cádiz; cuyos caminos están todos plagados de ramales; de manera que a Sevilla podremos ir directamente o por Extremadura; a Francis por Bilbao o por Zaragoza; a Lisboa por Sevilla o por Badajoz; a Vitoria, Tolosa y Pamplona por dos o tres líneas, la que más nos acomode; de Valladolid pasaremos a Bilbao, Santander, Palencia o León, donde más nos convenga o se nos antoje, porque para todas partes habrá ferrocarriles; cruzaremos de Norte a Sur, de Este a Oeste, o por el Sudoeste o por el Noroeste, a escoger, que todo puede reducirse a unas pocas horas de rodeo.

Y todo esto va a suceder simultáneamente y muy pronto. Simultáneamente lo digo yo para evitar rivalidades, - porque al decir de los anuncios, todas las empresas - van a ser las primeras a principiar los trabajos, y - esto de que todas sean las primeras no está en el orden, ni lo puedo consentir; por otra parte ninguna -- quiere ser la segunda, con que para cortar discordias y preferencias dispongo yo que principien a un tiempo. Lo de muy pronto es cosa suya, puesto que todas dicen que están ya organizadas y corrientes, la concesión - del gobierno obtenida, el terreno reconocido, los planos levantados y aprobados, los trabajos preliminares concluidos, el capital social en caja, las cien mil - acciones cubiertas vel cuasi, la línea reconocidamente más ventajosa y útil que ninguna, la obra la más - barata, y el terreno el más llano, regular y desembarazado; y los ingenieros ingleses casi nos van hacien

do creer que la España es un país como la palma de la mano, sin rocas, montañas ni desigualdades del tamaño de una lenteja.

Esto va a ser una gloria, y un drama nuevo en el Teatro social del mundo, porque los ingleses, los franceses, los belgas, los alemanes, los austriacos, los rusos, los anglo-americanos, todos han empezado en su país haciendo primero una línea y después otra, y así sucesivamente; pero nosotros, ya que seamos los últimos (a no ser que el Sumo Pontífice reclame para sí este derecho en cuyo caso por respeto a Su Santidad tendremos que callarnos) (12) lo hemos de hacer todo de una vez, y enseguida a descansar, que es el modo de hacer las cosas, y de ofrecer al mundo un espectáculo nuevo.

¿Qué sucederá al fin?. Pregunto yo Fray Gerundio. ¿Tendremos muchos caminos de hierro? ¿tendremos pocos? -- ¿tendremos todos los que hay proyectados? ¿o nos quedaremos sin ninguno?. ¿Se harán todos a un tiempo, o será alguno el primero?. ¿Se emprenderán al instante, o se tardará otro poco como el año pasado?. A cuya -- pregunta esoy seguro que me respondes del Sur: "¡Oh! en cuanto a esta línea no hay duda que se empezará -- pronto y muy pronto, porque están interesadas en ella dos compañías, una inglesa y otra española, y ésta será la primera".- Y del Centro: "¡Oh! en cuanto a esta línea, a no dudar será la primera, porque además de las dos compañías, una española y otra inglesa, que en ella hay interesadas, tenemos también dos direcciones, una en Londres y otra en Madrid.- Y del Norte: "¡Oh! en cuanto a esta línea ¿quién duda que será la primera, estando como está a cargo de tres compañías, una inglesa, otra francesa y otra española?.- Y del Este: "¡Oh! sin género de duda este será el primer camino de hierro de España, porque la compañía francesa se ha unido ya con la inglesa, y las dos han transigido con la del Mediodía y la del Sudoeste, refundiéndose las cuatro en una compañía grande y poderosa".

Por manera que no hay remedio, las primeras van a ser todas, porque en todas las empresas hay franceses e ingleses, y la confianza está principalmente en estos últimos, que no emprenden nada que no ejecuten, y están tan generosos con nosotros que ellos nos dan sus capitales, sus ingenieros, su dirección, sus operarios y sus máquinas. Mucho dar es ciertamente. ¿Cómo nos darán tanto? Timeo Danaos et dona ferentes, decía el troyano: "Temo a los griegos y los regalos que nos traen." Y los hechos justificaron la razón con que -- los temía.

(12) En la Función I dice que el Papa había prohibido los caminos de hierro en los Estados Pontificios. Véase página 119 de este apéndice.

Mi paternidad gerundiana no dirá lo que el Troyano, - pero sí dirá: "Mitad, hermanos, que las empresas de - caminos de hierro suelen estar llenas de misterios!".

Nadie más que Fray Gerundio desea que haya caminos de hierro en España; nadie más que Fray Gerundio reconoce que no pudiendo hacerlos por nosotros sólo, necesitamos de los conocimientos, auxilios y concurrencia - de los extranjeros, y que debemos agradecerles mucho su cooperación y el interés que se toman por nuestra prosperidad. Natural es también que al proporcionar--nos a nosotros estos beneficios no se olviden el suyo, y si otra cosa nos dijeran no les creeríamos. ¿Pero - le buscan para después que estén los caminos hechos, o se proponen especular con los caminos antes que los - caminos existan?.

Yo solamente diré: "mirad, hermanos, que las empresas de caminos de hierro suelen estar llenos de misterios!"

A los ingleses les podrán convenir cierta o ciertas líneas de España, y sin embargo entran en todas, las -- abarcan todas. A los franceses les podrá convenir alguna línea de ferrocarriles en la Península, sin embargo en todas entran y todas las abarcan. ¿Pro qué - lo harán? Las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

A los ingleses no les puede acomodar que haya muchos caminos de hierro en Francia. Sin embargo las compañías inglesas solicitan las empresas de caminos de -- hierro en Francia ¿Qué idea se llevarán?. Las empresas de camino de hierro están llenas de misterios.

Sesenta y una compañías se han formado en Francia para cinco líneas de caminos de hierro, cuyos fondos -- constituyen una sexta parte de la riqueza monetaria - del país. Ninguno de estos caminos está hecho todavía, y ninguna empresa pierde ya. ¿Cómo será esto?. Las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

En Francia y en Inglaterra se forma una empresa para hacer un ferrocarril. Capital social 200 millones; se emiten 100 mil acciones a 2 mil rs.. Al día siguiente de anunciarse la compañía ya no se encuentran acciones a la par. ¿Qué se hicieron aquéllas acciones? Las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

Al poco tiempo la compañía vende sus acciones con prima. Que el camino se haga o no se haga, la primita ya

está en casa. Las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

¿Se puede saber los desembolsos que hace la compañía por cuenta de las 50 o 100 mil acciones que reservó para sí? No es cosa fácil; las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

Banquero hay en Londres y en París que se veía perdido y ha rehecho su capital a favor de una empresa de ferrocarriles que inventó, y que no se ha ejecutado. -- Cómo lo ha hecho yo no lo sé, porque las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

Empresario ha habido que ha encontrado el secreto de ganar ocho o diez millones antes de empezar el camino. Yo no sabré decir cómo se obran estos milagros. Lo único que sé es que las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

Agotadas las primeras acciones, se inventa un ramalito, y se emiten 20 o 30 mil acciones suplementarias, -- las cuales suelen ser un buen suplemento. Yo no sé cómo, porque las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

Los Diarios de París fueron denunciados de ir a la parte y favorecer no sé que agiotajes de las compañías de caminos de hierro. La denuncia y el proceso fueron escandalosos, pero yo no sé qué parte de verdad tuvieron, porque las empresas de caminos de hierro están llenas de misterios.

Las acciones de caminos de hierro se han hecho un nuevo papel-moneda que se cotiza en las Bolsas, y es una gloria el agio que anda por las de París y Londres, -- en cuya comparación el agio del papel del Estado, es un granito de anís. Yo no sé en qué consiste, porque son misterios de las empresas de caminos de hierro.

Mi paternidad está muy lejos de creer ni imaginar que estos misterios que no he hecho sino indicar, y otros que indicar pudiera, puedan tener lugar en las empresas de los futuros caminos de hierro de España, y mucho menos de parte de los empresarios españoles, naturales enemigos de los misterios y del agiotaje. Al contrario es un aviso gerundiano-paternal a éstos para que no se dejen sorprender. Y no porque tema tampoco que haya intención de sorprender la inocencia, sino que como los principales empresarios son extranjeros, y éstos son los que por allá usan estos miste-

rios, podría suceder que se nos colara por acá alguno, lo cual no pasa de un por si acaso, que nunca está de sobra.

Por lo demás deseo vivamente que no suceda con los caminos de hierro de España lo que sucedió con la Constitución del Rey de Prusia, que hace 14 años que ofreció dársela al pueblo, y cada año les repite dos o -- tres veces la oferta, y la tal Constitución no parece; y eso que, según dice, están todos los trabajos he-- chos. También los trabajos preparatorios de los ferrocarriles de España dicen que están concluídos y corrrientes, y sin embargo no se empiezan a construir. -- Tampoco entiendo este misterio.

RECTIFICACION

Todo lo que acabo de decir téngase por no dicho. Considérense como disueltas o no existentes todas las empresas de caminos de hierro de España; porque ellas -- están fundadas sobre la base del vapor, y ya ésta -- fuerza motriz es innecesaria y superflua para los ferrocarriles, si es cierto un invento que acaba de hacer un español. Un español, si señores, aunque parezca mentira. El Presbítero Don José Ignacio de Arrieta, residente en la villa de Lezo (Guipúzcoa), nos anuncia que ha inventado una máquina para hacer andar los carruajes sin necesidad del vapor y con más velocidad y mitad de coste, con tal que la inclinación del terrreno no exceda de cinco grados sobre el nivel.

Y no se limita a esto sólo la invención del cura de -- Lezo, sino que esta misma máquina es aplicable a los buques, con la ventaja de que las ruedas-remos van todas dentro del agua, en disposición que ni hacen ruido ni bulto, ni nadie que no lo sepa es capaz de atinar cómo se mueve el buque.

¿Quién había de decir que lo que tantos inegenieros -- mecánicos extranjeros no han acertado a descubrir a -- pesar de los años y estudios que en ello han empleado, y de los infinitos ensayos que han hecho, lo había de inventar un cura guipuzcoano?. Está visto que no sabemos lo que tenemos en casa, y que donde menos se piensa salta la liebre. Mucha invención me parece para un cura de Lezo, pero todo puede ser, y si la invención -- es cierta he aquí una brillante ocasión para que el -- Instituto Industrial español empiece a ejercer su fi-

lantrópico y nacional objeto. De todos modos, ya que las empresas de ferrocarriles de España parece que se han propuesto imitar a aquel ciudadano que andaba desnudo con una pieza de paño al hombro esperando la última moda para hacerse el vestido, creo que no deben principiar sus trabajos hasta ver si la invención del cura de Lezo da los resultados que dice; y si no los diese, hasta que se invente la última moda de caminos de hierro.

(Tomo I, págs. 458-463).

-7- Modesto Lafuente seguía muy de cerca los acontecimientos de la nación vecina.

Mr. Guizot, presidente del Consejo de Ministros de Francia y ministro de relaciones extranjeras, en la sesión de la Cámara de los Diputados del día 20 de mayo de 1846, había hablado de la adhesión de su gobierno a España y "tuvo la inverecundia de decir: "Los hábitos brutales de -- aquel país". Esta expresión indignó sobremanera a Fray Gerundio y así lo manifestó. En la Función 28, con fecha 10 de agosto, escribía la -- "Carta de Tirabeque a Mr. Guizot el de los hábitos brutales".

En el periódico había demostrado su poca simpatía al Rey Luis Felipe y a Mr. Guizot, pues veía con desagrado la excesiva atención que prestaba bien a la Regencia de M^a Cristina, al matrimonio de la Reina Isabel II y a los vaivenes de su política. Se sentía orgulloso del respeto y cariño que el pueblo español tenía a sus Reinas, cuando en otros países algunos monarcas -- eran objeto de peligrosos atentados. --

"CARTA DE TIRABEQUE A MR. GUIZOT EL DE LOS HABITOS --
BRUTALES"

Muy Monsieur (sic) mío: decimos en España que el que tenga el tejado de vidrio no tire piedras al del vecino; y también tenemos otro refrán que dice: "dijo la sartén al cazo, quítate allá que me tiznas; "y también tenemos otro adagio que dice: "cállate y calleemos, que sendas nos tenemos"; "y quien dice lo que quiere oye lo que no quiere, y quien va por lana suele volver trasquilado, y a quien al alto escupe en el ojo le cae". Y así de esta manera podía estar ensartando refranes una semana.

Y todo esto lo digo, señor Monsieur, por aquélla expresiociella de los "hábitos brutales" con que usted nos honró en medio de la cámara de los diputados, hablando de la España, y diciendo que los españoles éramos gente de "hábitos brutales".

Siendo yo como soy un simple lego exclaustrado, y de consiguiente hombre de hábitos aunque no brutales, no me hubiera atrevido a escribir a una tan alta persona como usted, cuyos hábitos deben ser mucho más finos que los míos, si no acabara de leer que el día 29 de julio, estando el señor Luis Felipe al balcón de su palacio viendo las fiestas en compañía de su Real familia, fué saludado desde abajo con dos tiros de pistola, uno tras otro, los cuales por fortuna no acertaron a ninguna de las reales personas.

Yo no sé hermano Guizot, si semejantes insinuaciones le parecerán a Ud. tan brutales como a mí, porque a mí me lo parecen mucho. En lo que estoy cierto que convendrá Ud conmigo, aunque Ud. sea un hombre sabio y yo un pobre lego ignorante y rudo, es en que estas brutales escenas pasan en el Teatro de Francia, y no en el de España, que afortunadamente acaso son los únicos dramas que no traducimos del francés, de lo cual me alegro mucho. Y una vez que Ud. confiesa que las escenas son brutales, siendo los hábitos el resultado de la repetición de muchos actos, y siendo ésta ya la sexta, o la séptima, o la octava, o la décima insinuación de esta clase que se ha hecho al señor Luis Felipe (porque van tantas, que no extrañará usted, que haya perdido la cuenta); si tantos "actos brutales" no hacen "hábitos brutales", que venga Dios y Mr. Guizot y lo vean.

El caso es, hermano Guizot, que son brutales los dos lados, pues que además de ser brutales en sí, los que las hacen y cometen deben ser muy brutos porque todos se dejan coger.

Yo sé muy poco de historia, porque soy un pobre lego como he dicho a Ud.; pero según tengo oído a mi amo Fray Gerundio, estas mañas de su país de Ud. no deben ser de hoy, sino que deben ser muy antiguas, porque estas mismas bromas y pesadas chanzas dice que se usaron ya con Enrique III, con Luis XV, con el mismo Napoleón, a pesar de quererle Uds. tanto, y con algunos otros reyes y monarcas, a parte de los que murieron en un cadalso, que quiere decir que así han muerto a ñate como a retorcijón.

Ahora dígame Ud. con imparcialidad y con franqueza si en este país que Ud llama de "hábitos brutales" se usan semejantes bromas con los reyes, y puede ud. estar seguro que no las oirá contar, porque nos repugnan naturalmente y no podemos remediar el ser así.

Mas para que ud. vea que pasión no quita conocimiento, le confieso a ud., mal que me pese, que también aquí se cometen bastantes brutalidades. Y una prueba reciente de ello es lo que acaba de suceder con un pobre ex-diputado llamado Perpiñá, a quien cogieron en un camino los bandidos de Cataluña y después de tenerle consigo varios días ha sido encontrado en un pozo, muerto a puñaladas. Y de estas tragedias, representadas al natural, se ven cada día así en el Teatro francés como en el español, sin más diferencia que aquí se suelen representar más comunmente en los caminos y en las calles, y allá se suelen ejecutar dentro de las casas. Lo cual dice mi amo que consiste en lo bien organizada que está la sociedad, y en la moralidad que reina en el siglo de la civilización y de las luces. Y así no dude ud. que en todas partes hay "hábitos brutales".

Pero así como soy franco y despreocupado, quisiera -- que lo fuese Ud. también, hermano Guizot, para confesar que en punto a atentar a la vida de los reyes puede dar quince y falta su país de ud. al mío en esto de los "hábitos brutales". Y dispense ud. que se lo diga así tan claro, pues el que dice lo que quiere se expone a oír lo que no quiere, y tal va por lana que vuelve trasquilado, y cállate y calleemos que sendas nos tenemos, y quien tiene el tejado de vidrio no tire piedras al del vecino. Y con esto no canso más y mande Ud. "sin hábitos brutales" a este su afectísimo que S.M.B.-Fray PELEGRIN TIRABEQUE, lego de Fray GERUNDIO.

(Tomo II, págs. 259-260)

-8- Hemos seleccionado este artículo por su relación con nuestra provincia. Hace referencia a las minas de azogue de Mieres que se destacaban por su productividad y rendimiento y cuya Sociedad, en palabras del autor, era la "mejor organizada y entendida" y la señala como una excepción entre tantas sociedades mineras fracasadas en la época. --

EL PORVENIR, SOCIEDAD MINERA

"Ni todas las minas son como las que le tocaron en suerte a D. Frutos, ni todos los diputados son como D. Frutos".

Tomo I, función 8ª, pág. 211.

Cuando yo Fray Gerundio referí la historia de Don Frutos de las Minas, y de las minas de Don Frutos, ya entraba en mi ánimo gerundiano ir haciendo a su tiempo - tal cual honrosa excepción, y por eso cuidé de hacer a la salvedad que va por epígrafe de este drama. Ha llegado el caso de empezar a cumplirlo, y de retratar la fisonomía de una junta minera, muy diferente en sus fases, también muy diferente en resultados, de aquéllas a que asistió Don Frutos.

Era el 1º del corriente mayo, y la sociedad del Porvenir celebraba su Junta general de semestre en el salón bajo del núm. 5 de la calle del Baño, que es mismo que el célebre maestro de baile señor Bensano tiene destinado a sus funciones coreográficas o de bailoteo. Y no hay que extrañar que un mismo salón sirva para bailar polkas y mazowrkas y para celebrar sesiones de minas, - en un país en que un salón de máscaras se ha convertido en santuario de las leyes, y una iglesia de monjas en teatro público de dramas fantásticos. Estas dos últimas metamorfosis serán las exóticas y extravagantes, que la primera no.

Desde que se entraba en la sala y antes de principiar se la sesión se notaba ya en los semblantes la alegría de un buen porvenir. Las noticias lisonjeras que se habían de anunciar de oficio se habían transmitido ya de boca en boca, y los pasados trozos de cinabrio (porque las principales minas de esta sociedad, aunque las posee también de carbón de piedra, son de azogue) corrían de mano en mano. Cosa notable: no hay mano de minero tan falta de vigor que no sostenga el más pesado fragmento de mineral de su pertenencia; se pondera y admira su gravedad específica, pero no sé qué fuerza adquieren los músculos que es lo cierto -- que a nadie se le cae de la mano; lo único que se le caerá será la baba de gozo, pero el mineral no se le cae.

Procedió el Director-Presidente a la lectura de la memoria expresiva del estado de las minas, y
 "Conticuere omnes, intentique ora tenebant."
 callaron todos, y el oído atento
 prestaron a escuchar el documento.

En honor a la verdad he visto pocas Memorias con más precisión y con más inteligencia y gusto redactadas -- que las del Presidente del Porvenir. Así lo estuvieron más de cuatro discursos de los que se atribuyen a la Corona. Y aún esta Memoria tenía su cierto saborcillo a discurso del Trono, porque hablaba hasta de las buenas relaciones con las potencias vecinas, que no es lo más común en sociedades mineras, testigos San Pascual Bailón y los Siete Infantes de Lara (13);

Al paso que en la memoria se iba dando cuenta de la prosperidad siempre ascendente en que iban las minas y el aumento gradual del espesor del principal filón de cinabrio, los semblantes de los socios iban demostrando el filón de placer que por sus corazones corría; no ya de aquel placer que dan las esperanzas y las -- ilusiones, sino el que infunde el ver ya casi convertido el Porvenir en Presente. Pero cuando la alegría

(13) Nombres de dos minas citadas en "Don Frutos de las Minas. Historia verídico-novelesca, político-metalúrgica-subterránea". En este tratado, con profusión de nombres cómico-grotescos había censuradas la gran cantidad de minas que se estaban abriendo por todas partes del suelo nacional, el afán con que se buscaban los metales, el furor de sociedades y acciones.

subió de punto fué cuando se informó a la sociedad de los lisonjeros resultados de la primera campana de -- destilación (tecnología minera): cuando se supo que - el primer ensayo había producido más de 100 quintales de exquisito azogue, habiendo dado a razón de 64 % el mineral de primera, y de 25 el de segunda; que había existentes en almacén, y dispuestas para la segunda - campana de este verano, más de 700 arrobas de 1ª, más de 2.000 de segunda, y más de 3.000 de tercera, y que el filón iba siempre engrosando, con otras noticias y pormenores no menos satisfactorios.

Entonces parecía que el mercurio del valle Minero en Asturias (donde radican estas minas) había comunicado su movilidad a los cuerpos de todos los socios; todos parecían azogados; de tal manera bullían sin que - -- ellos mismos lo advirtiesen. Seguro estoy que si en - aquellos momentos se hubiera aparecido en su salón de baile el Maestro Bensano, con sólo ejecutar una esca- la cromática en su violín, maquinamente se hubieran puesto en baile generales, diputados, senadores, ma- -- gistrados, exministros, exconcejales, diplomáticos, - consejeros, y otros Ilustrísimos, Excelentísimos y Re- verendísimos Señores que a esta sociedad pertenecen, - lo cual prueba que el Porvenir es una sociedad reve- -- randa y excelente, y que las excelencias y reverencias saben buscarse su Porvenir.

Dióse cuenta en seguida del informe del socio encarga- do de las labores, que tampoco es un Pedro Largo (14), sino un muy entendido director y administrador que -- acaso más bien se queda corto en infundir esperanzas; y al informarse los socios del estado brillante de -- las minas, del progreso y atinada dirección de los -- trabajos de las 60 pertenencias que en un inmenso te- rreno posee la sociedad, del orden y economía de la - administración, y de los nuevos y grandes hornos de - destilación que se proponía y era ya necesario cons- -- truir, parecía que todo el mundo sudaba ya hidrargi- -- rio por todos sus poros. No era maravilla en verdad, - porque además del lisonjero porvenir que a la socie- -- dad del Porvenir se le presenta, puedo asegurar que - no he visto una sociedad minera mejor organizada y en- -- tendida. Cada cosa en su lugar, y justicia para todos.

(14) Director encargado de una Junta minera citada en la Historia mencionada en la nota anterior.

Tratóse en seguida de reemplazar la Junta Directiva, - puesto que ésta había cumplido su misión, terminado - el plazo de su cometido. Mas cuando se iba a proceder a la votación, se levantó un orador y dijo: "Señores, ¿para qué proceder a nuevas elecciones? ¿para qué un cambio de ministerio? ¿se podrá hallar otro que dirija con más acierto los negocios y los intereses del - estado que el que tenemos al frente de la república..?"

El orador fué interrumpido por las aclamaciones de todos el Congreso, que individual y colectivamente prorrumpió en vivos aplausos pidiendo la continuación -- del actual gabinete, y acordándole un voto de gracias y de confianza por unanimidad, sin que la modestia de su Presidente, por más que lo intentara, hallara un - hueco de de silencio para exponer las razones en que quería apoyar su dimisión y relevo, porque se acordó no escucharlas. "Aquí, decía yo Fran Gerundio, aquí - deberían venir los gobiernos y los congresos a tomar ejemplo de armonía, de concordia, de mutua confianza!" "Pero luego añadía: "bien es verdad, que así como don de no hay harina todo es mohina, así también donde -- hay pan presto se encuentra cachicán".

Se acordó igualmente un voto de gracias a la Direc- - ción de Minas, otro voto de gracias al Director de -- los trabajos, otro voto de gracias a los subsecretarios de Hacienda y gobernación de Mieres, y lo que es más, y lo que es hasta un fenómeno en España, increíble si no lo hubiera visto, hasta se acordó un voto - de gracias al Gobierno: voto bien merecido por la pro- - tección que había dispensado a esta empresa. Pero el fenómeno no está en el voto de gracias; el fenómeno - está en ver al Gobierno protegiendo una vez la industria del país. Proteja muchas industrias y no faltarán votos, y Fray Gerundio sera el primero en dárse-- los, aunque sean los que menos valgan.

Levantada la sesión formal, principió otra sesión extra-oficial dirigiéndose muchas interpelaciones a Fray Gerundio. "¿Por qué no viene aquí Don Frutos de las - Minas?" preguntaba uno.- La historia de Don Frutos es la mía, contestaba otro, hasta que tuve la fortuna de tropezar con el Porvenir. He pertenecido a 24 socieda des mineras,

" y sólo hallé rebuscos,

 morrillos y pedruscos,
 y mucho desahogo en los bolsillos;
 y pleitos y cuestiones,
 con item más algunos coscorriones (15) "

Así se contestaban unos a otros. Mas como mi paternidad comprendiera la sentencia de las interpelaciones, les declaró llegado el caso de ir haciendo las honrosas excepciones que por nota a la historia de Don Frutos me había reservado en un rincón de la capilla, y así se lo prometí, y así lo cumplo.

Efectivamente no sólo la sociedad del Porvenir tiene motivos y fundamentos para regocijarse y concebir esperanzas halagüeñas, sino acaso la España toda, que es el principal objeto del presente artículo; puesto que siendo las únicas minas importantes de azogue que se conocen en Europa las de Idria en el Frioul (Austria), y las de Almadén en España, éstas mucho más ricas que aquéllas, y casi puede decirse las únicas productivas ya, las de Mieres llevan síntomas de aventajar en mucho a las de Idria, y ¿quién sabe si podrá -- llegar a ser otro Almadén?. De esto no le pesaría a la España, y mucho menos a los socios del Porvenir, que me alegraré le tengan tan feliz como para mi deseo. Así sea.

(Tomo II, págs. 16-19

(15) Versos con que finaliza la Historia de Don Frutos de las Minas.

V

FRAY GERUNDIO. REVISTA EUROPEA

FRAY GERUNDIO. REVISTA EUROPEA

-Todos estos artículos pertenecen a la Parte Crítica-

-1- Los Comunistas

Es el artículo más importante de la Parte Crítica del primer número de la Revista. Se había hecho notar en la primera Parte Histórica que al amparo de los disturbios promovidos en Francia para derrocar el gobierno de Luis Felipe, y favorecidos por los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad que proclamaba la República, los movimientos comunistas aspiraban a la consolidación y aplicación de sus teorías, no sólo con la protección de Ledru Rollín, que con Lamartine formaba parte del gobierno provisional, de Luis Blanc, que atraía a las masas de obreros con su Organización del Trabajo, y otros jefes más, sino incluso con enfrentamientos armados. En la Capital de Francia se habían constituido numerosos Clubs como el Club de Hombres libres, el Club Democrático, de la Igualdad, del Porvenir, de los Trabajadores, de la Emancipación de los pueblos, etc.etc., presididos algunos de ellos por Blanqui y por Cabet. El día

16 de abril, el pueblo de París tuvo que defen--
 der al gobierno provisional y rechazar el ataque
 de 4 ó 5 mil comunistas que intentaban derribara
 Lamartine y establecer un "Comité de salud pú--
 blica". En Inglaterra, seis días antes los Car--
 listas habían intentado invadir la Cámara de los
 Comunes mediante un movimiento multitudinario -
 que fué desconcertado por las hábiles medidas -
 de Lord Palmerston. Cuando a principios del mes
 de mayo se constituyó la Asamblea Nacional Franca
 cesa quedaron en notable minoría los comunistas
 y los republicanos extremados. Forman una oposici
 ón violenta e irritados por la derrota sufrida
 en las elecciones desempeñaban una gran activi
 dad subversiva.

Así se explica que Tirabeque quisiera informar--
 se de esos comunistas que tanto daban que hablar.
 Fray Gerundio satisface su curiosidad mediante_
 referencias históricas, a las que sabemos era -
 muy aficionado. La función perspectivística de_
 los dos interlocutores es evidente. Las exclamaci
 ones: ¡bendito sea Dios! ¡Ave María Purísima!,
 tan propias del clérigo, dan mayor intención --
 significativa a las ideas que las motivan. Lo -

mismo ocurre con la expresión: "¡Arre diablo con los tales Comunistas! respecto a la relación entre el panadero y el sastre del seguidor de Lutero y "los obreros franceses de ahora". La idea de igualdad, que podía comprender hasta el defecto físico de su cojera, no desagradaba a Tirabete, piensa que va a salir beneficiado, y lo mismo cuando se entera de que algunos propagandistas de tales ideas no sabían leer ni escribir; pero al final recuerda que, pese a todas las teorías, en la comunidad comunista de San Francisco donde había vivido, las diferencias habían sido manifiestas, y subrayando una idea de Fran Gerundio, teme que todo se vuelva a pamplinas y sueños, o sean "herejías que se opongan a la verdadera libertad". Estas afirmaciones y el tono irónico de todo el artículo revelan claramente el pensamiento del autor. --

LOS COMUNISTAS

*A renglón seguido de la anterior jaculatoria me dijo mi lego: Señor, ahora que hemos hablado de moneda, y que yo he pedido a Dios que la envíe de bulto y peso, aunque como Ud. sabe, no es mi flaco la avaricia, ocúrrereme que si todos fuéramos igualmente ricos, y todos tuviéramos igual haber y fortuna, como parece que quisieran arreglar la república francesa esos que lla

man los Comunistas, escusaría yo de pedir a Dios que me enviara tanto ni cuanto, porque entonces me diría y con razón que yo trataba de atacar el principio de la igualdad. Y así desearía yo que Ud. me dijera qué tal fundamento tiene eso de la igualdad de fortunas, - pues aunque yo al principio me he declarado contra -- los comunistas, después lo he pensado mucho, y bien -- mirado no deja de halagarme unas miajillas, puesto -- que yo en eso más había de ganar que perder. Y el refrán de que ha mucho y mal repartido nadie niega que es una grandísima verdad. Pero a más de estas razones que a mí se me ocurren, querría yo saber en cuáles -- otras se fundan esos Comunistas franceses que tanto -- ruido están haciendo ahora con sus nuevas doctrinas.

En primer lugar, Pelegrín, le dije, es un error creer que esa doctrina del Comunismo o Comunidad de bienes sea nueva. Al contrario, es una teoría antiquísima. -- Sobre 400 años antes de Cristo hubo ya un famoso Comu-- nista, que fué Platón, gran filósofo, pero de esos fi-- lósofos que más se han paseado por los bellos jardi-- nes de la imaginación, como que su república es uno -- de los más hermosos sueños con que el hombre se ha po-- dido deleitar. Pues bien, este buen soñador decía ya -- en su libro de las Leyes: "Es menester que las rique-- zas sean comunes entre los ciudadanos, y que se cuide mucho de descartar del comercio de la vida hasta el -- nombre de propiedad". Y no sé para qué querría tanto, -- pues en una república de ángeles como la que él se -- imaginaba cualquier cosa era igual. Después de Platón vino el famoso Apolonio de Tiana, gran forjador de -- prodigios, y el mismo de quien cuenta la historia que hizo un viaje desde la India a Roma sólo por tener el gusto de ver qué especie de animal era un tirano (16).

- Señor, exclamó a esto Tirabeque interrumpiéndome, -- ¡bendito sea Dios y que suerte tienen algunos hombres! Unos teniendo que hacer viajes para conocer a un tira-- no, y otros teniendo que viajar para no verlos, y aún así no va el hombre a parte alguna ni es dueño de dar dos pasos sin tropezárselos, como dice el vulgo, de -- hocicos.- Pues como te decía, Pelegrín, ese Apolonio -- de Tiana exhortaba a los de Efeso a que hicieran comu-- nidad de bienes a ejemplo de los pajaritos; y como él era tan milagrero y tan buen predicador, los artesa-- nos, halagados con esta idea, abandonaban sus talle-- res y le seguían a bandadas como ahora siguen a Luis -- Blanc los obreros de París. Pero viniendo a tiempos -- más modernos, hubo en Alemania un tal Muncer, discípu -- lo de Lutero.....

(16) Haec tamen bellua quam tyrannum vulgo vocant, etc. Philoct. in vit. Appolon. Tyam. (Nota del autor)

- ¡Ave María Purísima, Señor! Imposible es que un hereje dijera cosa buena. Si ese era Comunista, pareceme que renuncio yo a serlo.- Verás lo que decía Pelegrín. "¿No somos todos hijos de un mismo padre, que fué -- Adán? ¿De dónde viene, pues, la diferencia de categorías y de fortunas? ¿Por qué gemimos nosotros en la -- pobreza, mientras otros nadan en las delicias? ¿No te nemos derecho a unos bienes, que la naturaleza ha dado para ser distribuidos entre todos? Restituidnos, -- ricos del siglo, volvednos, usurpadores avaros, los -- tesoros que injustamente reteneis. Aquí, aquí a mis -- pies habeis de traerlos, como se llevaban en otro -- tiempo a los pies de los apóstoles. (17)".-Eso es lo que él querría, mi amo, que se los llevaran a sus -- pies para echarles él muy bonitamente la mano; y eso mismo sospecho yo que será lo que quieran todos los -- Comunistas...

- Pues bien, con estas doctrinas logró Muncer sublevar a los anabatistas, y en tanto número (porque siempre hay mucha gente dispuesta a tomar la hacienda del prójimo si se encuentra una buena ocasión), que llegó a juntar hasta 40 mil perdidos, con los cuales estuvo muchos años devastando la Alemania; hasta que el landgrave de Hesse, que tomó la defensa de la causa de la civilización, les dió una buena sacudida en que dejó cerca de siete mil hombres tendidos en el campo. Muncer les había dicho que no temieran las balas, que -- con sólo presentar él la manga de su ropilla era bastante para que todas se embotaran. Mas cuando vieron que las pelotillas de plomo, en lugar de respetar la -- manga de su manto no habían respetado ni su cabeza, -- muchos se desengañaron, pero otros prosiguieron su -- sistema de nivelación y de organización social, y asentaron su imperio en la ciudad de Munster, donde ya el panadero Mathison ordenaba un saqueo por las casas de los vecinos, ya el sastre Juan de Leyde proclamaba la poligamia como ley del estado, y comenzaba por dar él ejemplo casándose con 17 mujeres.- ¡Arre diablo con -- los tales Comunistas, mi amo! ¡Cáspita con su moraleja! Y en eso del panadero y del sastre veo yo un cierto similis con los obreros franceses de ahora.

- Y aún verán más según te vaya enterando de la historia del Comunismo. Hacia fines del siglo pasado, y a consecuencia de la gran revolución francesa, publicó un tal Babeuf un Manifiesto de los iguales, en que se enseñaba la misma doctrina de los Comunistas de ahora, y en que se pretendía el establecimiento de una repú-

(17) Louis Reybaud (Nota del autor)

blica de completa igualdad. Decían aquellos igualadores que el origen de todos los males de la sociedad era la propiedad individual, y que sólo la propiedad colectiva era la buena, la útil, la provechosa al bien público. Que por consecuencia de esto, debían todas las propiedades particulares pasar al estado, y el estado y el gobierno encargarse de la manutención de todos, de su vestido, de su alojamiento y mueblaje, de todo, en fin, lo que constituye la subsistencia del hombre. Para esto era necesaria la organización del trabajo por medio de talleres nacionales.- Señor, eso es lo mismo con la propia mismidad que lo que piden los Comunistas de ahora.

- Lo mismo poco más o menos, Pelegrín; ¿no te dije -- que la teoría del Comunismo era muy antigua? Del sistema de Babeuf y de los comunistas franceses de la revolución pasado al sistema de Luis Blanc, de Cabet, de Prudhon, y de los Comunistas franceses de la revolución actual, apenas hay diferencia sino en alguna modificación, y en que el Comunismo de ahora, escarnecido ya y silbado en los tiempos anteriores por todos los hombres de razón, se presenta más vergonzante, -- aparentando mucho respeto a la propiedad. La igualdad, como te digo, había de ser completa. Todos los hombres habían de tener la misma condición social, iguales comodidades; porque todos tienen iguales derechos, de consiguiente igual habitación, una vivienda no lujosa, pero cómoda; igual traje, un vestido decente y nada profano, uniformidad absoluta, para que no hubiera envidias ni celos; ni soldados, ni generales; ni criados ni amos, la república de la igualdad y de la Comunnidad no reconoce ni servidumbres ni categorías.

- Señor, eso ya no me desagrada tanto, por la parte que me toca; pues aunque yo siempre seguiría sirviéndole a Ud. por afición, y en memoria siquiera de lo que cada cual ha sido, me gustaría salir de esta categoría de criado, y ser igual a Ud. de derecho, aunque no lo fuera de hecho. Y así, crea Ud. mi amo, que me voy inclinando ya a ser Comunista; y desde luego lo sería si esos señores Igualadores pudieran hacer una igualdad que yo deseo, y sin la cual me parece que me resuelvo a no adoptar el Comunismo. Ya sabe Ud., mi amo, que tengo la desgracia de ser cojo, y si la república de la completa igualdad nos hiciera a todos los hombres sanos y correctos, y ya que esto no pueda ser, si hiciera a todos los hombres cojos como yo, entonces yo la abrazaría con mil amores; porque no encuentro una razón para que yo cojee y los demás no.

- Pues ten el consuelo, Pelegrín, de que en la república comunista todos cojearían. Y siguiendo mi historia, y para que veas que ni los Comunistas franceses, ni -- los Cartistas ingleses son una cosa nueva, te diré que a Babeuf en Francia le sucedió Owen en Inglaterra. El sistema de Owen era todavía más franco; nada de propiedad, nada de religión, ni matrimonios, ni familias; todo común, y todo el mundo igual, y en cuanto a libertad, cada uno hace lo que le acomoda, y punto concluido. Esto llamaba él gobierno racional y comunidad cooperativa. Pero al fin Owen se limitaba a predicar, más luego vinieron los Cartistas, que a imitación de los antiguos Comunistas de Alemania y calculando como ellos que era camino más corto hacer que hablar, diéronse a tomar por la fuerza lo que bien les venía, y allá me las den todas, que una nube de langostas hace menos riza en los campos que la que allí hicieron aquellos señores niveladores. Semajante manera de reformar la sociedad no debió parecerles muy bien a los ingleses que es gente que no se deja despojar a un dos por tres de lo suyo, y cargando sobre los Igualadores les dieron una lección no nada blanda. Con la condenación de sus dos principales jefes Frost y William, los Cartistas amansaron un poco y se disciplinaron bajo otro pie. Desde entonces adoptaron el sistema más pacífico de las peticiones, y en 1842 redactaron ya una petición monstruo, para la cual llegaron a recoger tres millones trescientas diez y siete mil setecientas dos firmas. -- Señor, esa monstruosidad es por el estilo de la que han hecho ahora. -- ¿No te he dicho, Pelegrín, que todas estas monstruosidades venían de atrás? pues ya en entonces como ahora no se atrevieron a pedir descaradamente la igualdad absoluta de fortunas; limitáronse, como el 10 de abril, a pedir la reforma del parlamento, la ampliación en el derecho electoral, el mejoramiento de las clases obreras y la abolición de la ley del pauperismo; lo demás vendría después. En el entre tanto Owen se había ido a París, donde en el poco tiempo que estuvo, reclutó algunos discípulos, y comenzaron a aparecer diarios comunistas sumamente baratos para que los pudieran adquirir las clases obreras, y desde entonces comenzó el Comunismo a propagarse y a hacer prosélitos por los talleres. Y aunque las doctrinas de estos diarios parecían ofrecer poco peligro por el ridículo que en sí llevaban, tales herejías dieron que se formó una instrucción judicial, y el proceso se llevó a la cámara de los Pares, con lo cual ya adquirieron cierta celebridad los Comunistas. Y para que formes juicio de la sabiduría de los predicadores de esta santa Comunidad, en el proceso declaró uno de los que pasaban por redactores en jefe de uno de los diarios denunciados, que no sabía leer ni escribir.

- ¡Ah buen hijo! exclamó aquí Tirabeque: bendígate y Dios y todos los santos apóstoles y evangelistas! Más me realizas tú que si viniera un coro de ángeles a cantar mis alabanzas. Que vengan, que vengan ahora a decir que es atrevimiento el que un lego, que a lo menos sabe leer y escribir por lo mediano, se meta a periodista, y dirija una carta de su mano manuscrita -- aunque sea al Susum-incorda.

-La división, Pelegrín, no tardó en entrar en las filas de los Comunistas, entre los cuales se formaron multitud de sectas. Dividiéronse en Igualadores, Fraternalistas, Humanitarios, Unitarios, Comunistas, Comunionistas, Comunitarios o Icarios, Comunitaristas y Racionalistas, cuyas sectas todas están sin duda hoy representadas en los diferentes Clubs de París, presididos unos por Cabet, otros por Blanqui, otros por Raspail, etc., aunque a todos los comprendemos bajo el nombre de Comunistas: aparte de los que capitaneen o representen a Ledru-Rollin, Luis Blanc, y los demás superiores de estas comunidades. Con que si te decides a ser Comunista, ya ves que tiene clubs en qué escoger, y puedes elegir desde luego la Comunidad en que prefieras entrar.

- Señor, ya pertencí a una Comunidad, que fué la de nuestro padre San Francisco, que tengo para mí que -- fué un Comunista republicano, algo más sabio y más dudo que todos esos Comunistas franceses de ahora, y -- también estableció en su república la fraternidad y la comunidad de bienes, y como yo experimenté que aunque todos nos llamábamos hermanos y nos decían que los bienes eran comunes, con todo y con eso había guardianes y legos, y padres, maestros y novicios y donados, y los unos mandaban a los otros, y como vi que -- aunque todos hacíamos voto de pobreza, los guardianes y la gente de cordón alto lo pasaban como unos príncipes, y que nosotros teníamos que estar a las sobras -- de ellos, y eso que éramos los que recaudábamos las contribuciones, es decir, las limosnas, digo, mi amo, que como yo ya experimenté todo esto, y que en tantos años nunca pude salir de lego, antojásemme que todo -- eso del Comunismo han de ser pamplinas y sueños, o -- acaso una de esas herejías que dijo Ud. que se levantarían en contra de la verdadera libertad. Con que ya que fué comunista antes que ellos y no adelanté nada, hégales buen provecho su Comunismo, mi amo, que ya se desengañarán como yo.

- Y si tal sucedía, Pelegrín mío, en una república -- tan reducida y en unas comunidades tan cortas como --

eran las nuestras, calcula tú lo que acontecería en repúblicas de 15 ó 20, ó 30 millones. Y el caso es, Tirabeque hermano, que esos Comunistas que de tan avanzados la echan, quieren volver nada menos que a los primitivos tiempos de la sociedad, en que la propiedad no era todavía de nadie: de modo que queriendo avanzar mucho, retroceden nada menos que cinco, seis mil años, que es un paso atrás muy decente.- Señor, lo que entiendo yo que quieren es lo que quería ese discípulo de Lutero que Ud ha nombrado: "aquí, aquí a nuestros pies habeis de traer vuestros tesoros, que luego nosotros haremos con ellos aquello del que parte y bien reparte, y en el partir tiene tino".

En lo que me parece a mí que no van tan descaminados, mi amo, es en eso de la organización de trabajo. ¿No le parece a Ud.

- Eso Pelegrín, podrá quizá ser materia de que conveniga ocuparnos otro día. Por hoy se levanta la sesión, por ser más que pasada la hora de reglamento.

(Nº I, Tomo I, págs. 66-72)

¿Dónde está el Africa ahora?

-2- Las medidas que la Asamblea Nacional Francesa -
había adoptado para sofocar las sublevaciones -
y restablecer el orden eran claramente inefica-
ces ante la avalancha enfurecida de las turbas,
de los clubs y partidos extremistas que preten
dían implantar por la violencia el Gobierno --
provisional. En la parte Crítica del nº 5 del_
Tomo I, es Tirabeque quien comenta los actos de
barbarie perpetrados en la capital del mundo -
civilizado por los que se califican defensores
de la fraternidad universal.

El título del artículo: "¿Dónde está el Africa
ahora?" tiene lógica relación con la intención
del lego, sin embargo, en principio, resulta -
un tanto desconcertante; el adverbio ahora. co
mo si el Africa hubiera podido estar antes en_
otro lugar, necesariamente tiene que contrapo-
nerse con siempre. Pero no es esta la cuestión,
no importa la localización en cuanto entidad -
geográfica en sí misma, sino el valor figurado
de la expresión, que permite la posibilidad de
un cambio de Africa a Europa o viceversa.

Como en tantos otros casos Fray Gerundio aprovecha la oportunidad para dejar caer sus observaciones: el gobierno español no debe olvidar la proximidad de los ingleses a Ceuta, ni la actitud poco propicia de Lord Palmerston.

El lego pasa el límite natural y sigue buscando el Africa al Norte de los Pirineos, llega nada menos que a París, aquí comienza el Africa.

Todo el lento proceso, la extrañeza del amo, el contraste entre la Atenas del siglo y la parte menos civilizada del mundo, la apariencia de -- sin razón en la actitud de Tirabeque, etc., son procedimientos que van predisponiendo al lector a considerar, efectivamente, los hechos ocurridos en París como algo que sólo cabría imaginar se en las salvajes tribus africanas, los cafres los antropófagos.....

En las Conferencias sobre Civilización del Teatro Social, Lafuente había comentado el contrasentido que revelaba una sociedad civilizada -- cuando cometía actos de barbarie; los hechos narrados en este artículo superan las referencias

aducidas entonces por D. Magín (Teatro Social, -
Tomo I, pág. 30) Tirabeque termina el artículo_
con una lección para los franceses. --

¿DONDE ESTA EL AFRICA AHORA?

Esta pregunta de Tirabeque, hecha así exabrupto y - -
cuando yo no la esperaba, no dejó de causarme alguna_
extrañeza; pues si bien habíamos dejado pendiente - -
nuestra lección sobre el mapa de Europa, no veía yo -
el objeto con que la podía hacer. Sin embargo le dije:
"El Africa está donde estuvo siempre. y extraño mucho
en tí la pregunta, por lo mismo que has pisado el sue
lo africano, cuando me acompañaste a Ceuta hace siete
años poco más o menos.- Así es verdad, señor, pero --
tengo para mí que desde que el mundo anda tan revuel-
to, o el Africa se nos ha venido a Europa o Europa -
se nos ha ido a Africa.

- Aprensiones tienes a veces, Pelegrín, que es menes-
ter conocerte mucho para no tomarte por un desjuicia-
do, o por lo menos por un hombre de no muy sano cere-
bro. Pero en fin, trae la carta y lo verás...Bien, - -
aquí tienes a Gibraltar, aquí está el Estrecho, y ahí
tienes a Ceuta; en el mismo sitio que siempre, frente
por frente a Gibraltar, y principio del Africa.- En--
tendámonos, mi amo, aquí hay dos cosas distintas. En_
cuanto a que Ceuta está frente por frente de Gibralt--
tar estamos convenidos. Y esto quisiera yo que lo tu-
viera muy presente el gobierno; que Ceuta está frente
por frente de Gibraltar, y que lord Palmerston está -
muy enfadado, y que como es tierra de morería andan -
moros en la costa, y no digo más aunque pudiera. Pero
en cuanto a que el Africa empieza aquí ahora, en eso_
no convengo con Ud., mi amo, y Ud. perdone.

- ¿Sabes, Pelegrín, que o estás un poco loco, o estás
muy enigmático? ¿Pues dónde quieres tú que principie
el Africa? Apostemos a que pretendes alterar los lími-
tes naturales del mundo? -Yo le diré a Ud. donde prin-
cipia, señor. Córrase Ud. hacia allá.

- Pero, hombre, esto ya es España.- No importa, mi --
amo, córrase Ud. más... más todavía...- Hombre, más -

creo que no puede ser; me has hecho correr toda la Es
paña hasta los mismos Pirineos.

- Pues no ha andado Ud. nada de más, mi amo.- ¿Si que
rrás tú ahora, Pelegrín, mostrarte partidario de - --
aquel dicho célebre, que si no me engaño fué del aba-
te de Pradt, de que el Africa empieza en los Pirineos?
Si tal supiera te aseguro que no lo habías de contar__
por gracia.

- Nada de eso, señor, todo al contrario. Sírvase Ud.-
correrse todavía más allá.- Mira que esto es ya Fran-
cia.- No importa, mi amo. Haga Ud. el favor de seña--
larme dónde está París.- París aquí está. ¿Y qué saca
mos en consecuencia?. -Sacamos en consecuencia que --
ahí debe comenzar el Africa ahora".

La idea era demasiado peregrina para que yo dejara de
pedir explicaciones sobre ella a Tirabeque, y no veía
a la verdad el camino que su tosco ingenio podía bus-
car para desenvolver tan extraña paradoja.

- "¡Cómo, Pelegrín! le dije, París el pueblo intelligen-
te por esencia, el centro de la civilización, la Ate-
nas de este siglo, la ciudad que blasona de marchar -
a la cabeza de la moderna ilustración, ¡quieres hacer
la ahora el principio del Africa, de la parte más in-
civil y más ruda del mundo actual! Con desconsuelo te
digo, Pelegrín, que debes tener la parte intelectual__
un poco enferma.- No sino muy sana, mi amo, y yo me -
explicaré, y Ud. acabará por darme la razón. También
yo pensaba con Ud. antes, pero desde 1º de julio acá⁷
he mudado enteramente de pensamiento, según que he --
ido leyendo las atrocidades de aquélla gente desde el
día 23 hasta el 26, que no las he leído mayores en to-
dos los añalejos del mundo.- Anales has de decir, que
no añalejos, los añalejos son los de los eclesiásti--
cos.- Bien, si señor, anales. Y sino dígame Ud. en --
qué Anales se cuenta que se hayan estado degollando -
trescientos o cuatrocientos mil hombres por espacio__
de cuatro días en las calles de una ciudad, resultan-
do más de veinte y tantos mil muertos y heridos de+-
una parte y otra; y eso que peleaban en nombre de la
fraternidad; que si siendo todos hermanos se han dego-
llado así tan bárbaramente, ¿qué fuera si hubieran si-
do enemigos, o por lo menos parientes un poco más le-
janos? -Poco a poco, Pelegrín, no hay que confundir -
los hechos. La mayoría de estos combatientes no han -
hecho sino defender heroicamente la más santa de las__
causas, la causa del orden, la de la propiedad, la de
la familia, la de la existencia social, atacada bárba-
ramente por las turbas desenfrenadas, y por cincuenta

o sesenta mil foragidos....

- Ahí voy yo precisamente, mi amo, a los foragidos -- esos, a esa gente desalmada y fiera, que abrían en canal a los prisioneros, o los aserraban por mitad del cuerpo, o los mutilaban los pies y las manos, o les cortaban la cabeza y llenaban la boca de pez, y la incendiaban y la ponían en una pica sobre una barricada, y gritaban (¡los muy bárbaros) ¡lmparillas, lmparillas! Y de estas hacían otras mil atrocidades, que se erizan los pelos de sólo leerlas. Y los hombres se vestían de mujeres para hacer de verdugos, y otras veces eran mujeres de verdad las verdugas, y las harpías que no cortaban cabezas vendían agua envenenada a la tropa y a los nacionales, y les arrojaban vitriolo; y sus banderas decían: Si vencemos, saquearemos; si somos vencidos, incendiaremos.

- Dígame Ud., mi amo, si harían más los cafres del -- Africa, los caribes, los indios bravos, los antropófagos. Que vengan, que vengan ahora diciéndonos los señores franceses. "El Africa empieza en los Pirineos". El Africa, les diré yo empieza en París, y callen Uds., que les tendrá más cuenta.- Ciertamente, Pelegrín, -- que asombran y horririzan los actos de vandalismo y de ferocidad cometidos por los insurrectos de París; -- cosa es verdad casi inconcebible, porque no hay duda que los obreros de París son gente ilustrada.

- Lleve el diablo su ilustración, señor; si eso da de sí la ilustración, desde hoy voy a pedir a Dios en mis cortas oraciones que tenga la bondad de hacernos un poco menos ilustrados.

- Ya vez, ellos no pedían sino una república democrática y social.

- El pillaje democrático y el saqueo social era lo -- que ellos pedían. Y por ahora no canso más. Y hágame Ud. el favor de escribir ahí en ese mapa por vía de nota: "De hoy se guardarán muy bien los señores franceses de decir: El Africa empieza en los Pirineos. -- Porque si así no lo hicieren, los españoles escribirán con letras más gordas: EL AFRICA EMPIEZA EN PARIS.

-3- Tinieblas y desprendimiento

En la primera parte de este artículo, escrito a mediados del mes de marzo de 1849, podemos comprobar reminiscencias en Lafuente de costumbres clericales en esa comparación del oficio de difuntos y de tinieblas con la confusión y estrépito creados en el seno de la Asamblea francesa por motivos económicos. Al fin se impuso la calma y prevaleció, por acuerdo unánime, la más alta estipulación para los representantes de la República.

Lo señalamos como un ejemplo de acumulación de elementos intensificativos que llegan a una tonalidad hiperbólica, mediante acciones en la primera parte: "ellos voceaban, ellos golpeaban ... ellos estropearon... y rompieron"; o efectos de carácter auditivo: "gritos, voces, ruido, golpes", y calificativos diferenciadores del conjunto: "rojos y blancos, los socialistas y los retrógrados, los de la montaña y los de la llanura, los de centro y los de los extremos", en la parte segunda. Las exclamaciones finales tienen evidente carácter irónico. --

TINIEBLAS Y DESPRENDIMIENTO

Si el 24 se celebró con oficio de difuntos el aniversario de la proclamación de la república democrática en Francia, el 28 hubo una función de tinieblas en la Asamblea, o a lo menos tal semejaba el estrépito y -- ruido que los representantes hacían, al modo del que hacen los muchachos en noches de tinieblas al apagarse la última vela del tenebrario. Ellos voceaban, -- ellos golpeaban con manos y pies en bancos y tarimas; ellos estropearon más de cuatro pupitres y rompieron más de seis corta-pliegos o cuchillos de papel a fuerza de violentas percusiones; ellos hubieran deseado tener a la mano, y aún hubo quien hizo la proposición de salir a buscar todas las carracas que se encontrarán en París a fin de que fuese el ruido más estruendoso, infernal y completo.

¿Qué significaba o a qué venía aquella vocinglería es trepitosa y aquel confuso y desapacible martilleo?. -- Significaba, hermanos míos, el desprendimiento republicano y las virtudes cívicas de los ciudadanos representantes. Significaba que la ley más interesante para aquellos generosos patricios es la relativa a la pitanza y al cumquibus, y por eso eran et nostras voces.

Tratábase del artículo 87 de la ley electoral, que señala nueve mil francos anuales (36.000 reales) por -- vía de indemnización a cada representante. Hubo algún otro escrupuloso o tacaño que quiso presentar alguna enmienda para que en lugar de los nueve mil, fuesen -- sólo seis o siete, o cuando más ocho ¡Tú qué tal dijiste! Levántose contra estos tales la más tempestuosa borrasca. Propúsose la inmensa mayoría ahogar a -- fuerza de gritos, de voces, de ruido y de golpes toda proposición o enmienda que a rebaja oliese. "Fuera de los nueve nada", gritaban unos "no rebajamos un sou", voceaban otros, ni un céntimo menos "exclamaban de -- otros bancos". Y no cesaron las tinieblas hasta que -- lograron que todas las enmiendas de rebajas fuesen de sechadas.

¿Fenómeno singular y nunca visto en la Asamblea de la república francesa! Los republicanos rojos y los blancos, los socialistas y los retrógrados, los de la montaña y los de la llanura, los del centro y los de los extremos, los de la víspera y los del día siguiente, -- todos estuvieron unidos y compactos, unánimes y conformes, para esto de recibir la pitanza de los nueve mil del pico por vía de indemnización. ¡Oh desinterés

republicano! ¡Oh desprendimiento democrático! ¡Oh pa
triotismo! ¡Oh virtud! ¡Oh longanimidad! ¿A quien no
edifica tanto sacrificio hecho en las aras de la pa-
tria!.

(Nº 3, Tomo IV, págs. 165-166)

-4- Las medidas gubernamentales respecto a las leyes de imprenta dificultaban la labor de los escritores independientes y favorecían su propia prensa. Durante este período la postura de Lafuente en relación a las cuestiones nacionales es comedida, suele limitarse a referir, exponer, criticar también, a veces con más insinuación que evidencia, pero no incide en las cuestiones del gobierno -- con el tono a que nos tenía acostumbrados su Pe-riódico. Es la ironía su forma más frecuente, como podemos ver en este artículo donde insiste en la arbitrariedad y engaño de los periódicos ministeriales. Ya el título tiene una gran fuerza satírica, y es curioso que el que en tantas ocasiones se manifestó en contra de la actitud de los franceses respecto a España, en este caso intensifique, con amplios detalles, sus opiniones.--

QUE SE LA ROAN

Que lo dijo no hay duda. ¿Y quién lo dijo? Lo dijo nada menos que Mr. Dufaure, ex-ministro de Luis Felipe, y ministro ahora de la república francesa.-¿Y de quién lo dijo? -Lo dijo de los diarios ministeriales españoles.- ¿Y dónde lo dijo? -Lo dijo nada menos que en plena Asamblea en la sesión del 39 último.- Pero bien ¿y qué dijo? - Nada, casi nada, una friolera. "Je nous avouer que je n'ai pas grande confiance dans la

veracité de ces journaux, (les journaux ministerials_ espagnols): debo confesar que no tengo gran confianza en la veracidad de los diarios ministeriales españoles".

¡Vaya unas indirectas que usan estos ministros de la monarquía y de la república! Durilla es de roer, pero en fin, que se la roan!

Sin embargo, toda vez que los diarios ministeriales - españoles han tenido la humildad de tragarse la pildorilla, y la modestia de no dar siquiera las gracias - al ministro de la república que tanto honra les ha -- dispensado, séame permitido, a mi Fray Gerundio, decir dos palabras en su defensa, basta que sean españoles.

"No comprendo, señor Dufaure, por qué no ha de tener Ud., gran confianza en la veracidad de los diarios ministeriales de España, ni sé que motivos pueda Ud. tener para sospechar que falten nunca a la verdad, y para hacerles tan poco favor, así de esa manera tan solemne. Verdad es que ellos dicen que el gobierno, su amo y señor, no se separa un punto ni una tilde de la ley, cuando la ley y el gobierno suelen andar siempre "¡a qué no me encuentras? ¡a que te busco?". Verdad es que cuando la España rabia, ellos dicen que canta. Verdad es que ellos dicen que los pueblos satisfacen y afrontan gustosísimos las mil y una gabelas con que el gobierno, su amo y señor, los obsequia y favorece, cuando los pueblos lo hacen con el mismo placer que - aquel a quien le arrancan las muelas. Verdades que según ellos el gobierno, su amo y señor, casi a nadie - debe nada, cuando casi todo el mundo se va quedando - por istam-. Verdad es que el gobierno fusila, y que - diarios dicen que ese es el tipo de la humanidad. Verdad es que los diarios ministeriales no suele anunciar que en tal y tal provincia no ha quedado ni un solo saccioso para un remedio, y que después nos comunican que en aquella provincia se han presentado a indulto tales cabecillas con tantos oficiales, y que ya quedan pocos.... Verdad es que según ellos Cabrera se retiraba ya a Francia desesperado y aburrido, y que - después nos copó alguna que otra columna, y que prosigue en Cataluña tan sereno y tan campechano. Verdad es que según ellos la guerra de Cataluña hace meses - que está dando las boqueadas, y que luego la vemos en toda su salud y robustez y en sus mejores carnes. Verdad es que según ellos ese Posas que se ha presentado ahora a nuestras tropas no mandaba más que unos 150 - desgalichados y andrajosos, y ahora que se nos ha pa-

sado, resulta que tenía 600 infantes y 30 caballos -- perfectamente equipados y gente granada y lúcida. Fuera de estas pequeñas faltas de veracidad y de otra -- por este estilo, no dude Ud. señor Dufaure, que no -- hay motivo para que Ud. desconfíe de la veracidad de los diarios ministeriales españoles, y siento mucho -- que de esa manera tan solemne les ande Ud. quitando -- la fama de veraces que tienen por acá tan bien sentada. Con que espero, señor Dufaure, que cuida Ud. de -- no incurrir otra vez en semejantes inexactitudes".

Pero en fin, puesto que yo ya no puedo remediar el -- que monsieur el ministro de lo Interior de la República les echase esa píldora, que se la roan.

(Nº 3, Tomo III, págs. 185-186).

-5- Pertenece este artículo al número 4 del Tomo II, publicado el 30 de septiembre de 1848.

La indiferencia del pueblo de Madrid, que sigue su rutina habitual en las fiestas y ferias tradicionales, aún en momentos difíciles para la vida de la patria, fué señalada por Lafuente en su Periódico, en reiteradas ocasiones, como prueba de despreocupación y acaso, de falta de responsabilidad nacional. En estos versos, la extensa enumeración de hechos puede darnos una idea de la situación de Europa, sin que se olviden ya tratados y conocidos aspectos de la vida española. --

A LAS FERIAS DE MADRID

Anacronismo del siglo,
Tradicción añeja y rancia,
Escándalo de extranjeros,
Irrisión de los de España.

Obstáculo de las calles,
Embarazo de las plazas,
Estorbo de transeuntes,
Diversión de gente vaga.

A quien los habitantes
De esta villa coronada
Por sarcasmo, apodó ó burla,
O por mote ferias llaman.

Vosotras siempre las mismas,
Vaya el mundo como vaya,
Que aunque el mundo dé mil vueltas,
En vosotras no hay mudanza.

Que sea cosaca la Europa,
O que sea republicana,
O que en resumidas cuentas
Lo sea todo y no sea nada:

Y que reine Luis Felipe,
O que Luis Felipe caiga,
Y que mande Lamartine,
Ledru-Rollín y comparsa:

Que venga el quince de mayo,
Y de junio las jornadas,
Y a Blanqui y Barbés los prendan,
Y a Luis Blanc le formen causa:

Que los obreros sean reyes,
O en vez de reinar se vayan
A comer pan de centeno
A las islas Trinitarias:

Que triunfen los comunistas,
O que les carden la lana,
Que sea república roja,
O sea república parda:

Que acá en España con trono,
Con república allá en Francia,
Sea un espadón el fac-totum
En Francia como en España;

Que acá y allá, allá y acá,
Los presos en cuerdas salgan,
De Madrid a centenares,
de París a millaradas:

Que de Cavaignac la estrella
Semi-eclipsándose vaya,
Y vuelva a andar otra vez
Luis Napoleón en danza:

Que en París el socialismo
Triunfante en las urnas salga,
Y que en las provincias pidan
A Enrique V las masas;

Y de este modo a estas horas
No se sepa si es la Francia
Bonapartista, Enriquista,
Socialista o Cavagnaica:

Vosotras las mismas siempre,
Que en vosotras no hay mudanza,
Marche como quiera el mundo,
Vaya el mundo como vaya.

Que una vez, o dós, o tres,
Se insurreccione la Irlanda,
Y se hagan los irlandeses
Trabucaires de montaña:

Que Italia logre ser libre,
O que la esclavice el Austria,
Que haya mediación tranquila,
O haya intervención armada:

Que Francia le ofrezca mucho,
Y cumpla o no cumpla nada,
Y de lo que hace Inglaterra
No se entienda una palabra:

Que del buen Carlos Alberto
Sufra la opinión y fama,
Diciendo de él malas lenguas
Lo que les diere la gana:

Que en tanto el viejo Radetzky
Haga mil barrabasadas,
Y sea en Milán el milano
De pinturas y de alhajas:

Que en Génova haya alborotos,
Y en Liorna barricadas,
Y que no sepa que hacerse
El Gran Duque de Toscana:

Que entre Welden en Bolonia
Y salir a tiros le hagan,
Y después que Welden sale
Se arme en Bolonia otra zambra:

Que se defienda Venecia,
 Confiando en la escuadra Sarda,
 Y que luego la abandone,
 Y que la deje colgada:

Que en Roma tenga Mamiani
 Semi-prisionero al Papa,
 O que el Papa se sacuda
 De Mamiani y su comparsa:

Que el rey de Nápoles mande
 Sobre Mesina una escuadra,
 Y que Mesina perezca
 Con bombas, minas y balas:

Y que los napolitanos
 Bárbaramente gozarán,
 Como Atilas y Neronés,
 En ver ardiendo las casas;

Y a su vez los Mesineses
 Asando y haciendo vianda,
 ¡Caníbales, antropófagos!
 De miembros de carne humana:

Y que las naciones cultas
 Presencien esto con calma,
 O traten de remediarlo
 Después que sucede y pasa:

A las ferias de Madrid
 Ni las alza ni las baja,
 Las mismas et nunc et semper,
 Vaya el mundo como vaya.

Que se apruebe el armisticio
 Entre Prusia y Dinamarca,
 O que aprobándole Prusia
 Le deseche la Alemania;

Que la Dieta de Francfort
 Diga un día que nequaquam,
 Y se desdiga al siguiente
 Y determine que transeat:

Y que estos dichos produzcan
 En Francfort una asonada,
 Y que al príncipe Lichnowsky
 Le atraviesen cinco balas:

Y que a la hora que esto escribo
 Esté la ciudad sitiada,
 Y que Leipsik se alborote
 Cuando ya Chemnitz se aplaca:

Que pierdan los alemanes
 Su flema, pachorra o calma,
 Y que se hagan calaveras,
 O que se hagan calabazas

Hasta el punto de dudarse
 Si está Liorna en Italia,
 O se ha trasladado acaso
 Al centro de la Alemania:

Eso no influye en las ferias
 De esta villa coronada,
 Que para ellas es lo mismo
 Vaya el mundo como vaya.

Que se escape allá de Viena
 El Emperador del Austria,
 Temiendo la chamusquina
 Que ya de cerca le andaba:

Y que vuelva a los tres meses,
 Y le reciban con palmas,
 Con antorchas y con flores
 Y repique de campanas:

Y que les diga que aprueba
 Cuanto hayan hecho y cuanto hagan,
 Y se llame andana luego,
 Que esto de llamarse andana

En reyes y emperadores
 Es una cosa ordinaria,
 Y el que espere lo contrario
 Da pruebas de ser un mandria:

Y que en Viena cada lunes
 Armen una zalagarda
 Los obreros o la tropa,
 La estudiantina o la guardia:

O que anden revueltos todos,
 Como así revueltos andan
 Gobierno, asamblea y pueblo
 Cuatro días por semana:

Y que siguiendo la moda
De esta Liorna ilustrada,
Se constituyan a tiros,
O a sablazos verbi gracia:

Y que el señor don Fernando
Célebre como una pascua
Que se maten y degüellen
Los Húngaros y Croatas:

A las ferias de Madrid
Ni las alza ni las baja,
Que les importa un ardite
Vaya el mundo como vaya.

Que Federico Guillermo
Y la Asamblea prusiana
Estén de pique, y se tema
Que haya una nueva tronada;

Que anden bromas por Berlín,
Y que en Postdam por posdata
Se subleven los soldados
Y los gefes que los mandan:

Que ¡viva el rey absoluto!
Griten allá en Pomerania,
Y que cuando haja al Rhin
Le arrojen lodo a la cara:

O que república neta
Solo a los clubs satisfaga,
Y que se contenten otros
Con monarquía templada:

Lo cual si sucede en Prusia,
Sucede también en Austria,
Y en Italia así sucede,
Y sucede en Alemania:

A las ferias de Madrid
Ni las alza ni las baja,
Que ellas siempre son las mismas,
Vaya el mundo como vaya.

Que la Europa es progresista,
Que la Europa es reaccionaria,
Que lo que anduvo allá en marzo,
En setiembre lo desanda:

A las ferias de Madrid
 Ni las alza ni las baja,
 Que el mundo dará mil vueltas,
 Pero en ellas no hay mudanza.

Que hay crisis ministerial
 (Y es cosa notable y rara)
 Al mismo tiempo que en Prusia,
 En Hungría y Alemania:

Y que hay crisis en Cerdeña,
 Y que la hay también en Austria,
 Y la hay igualmente en Roma,
 Y temo que la haya en Francia:

Y que no se hallan ministros,
 Dicen los diarios y cartas,
 Cosa que a los españoles
 Nos choca, sorprende y pasma:

Y si es preciso enviaremos
 Una remesa de España,
 Ya que a nosotros nos sobran
 Muchos mas que allá les faltan:

Que las ferias de Madrid
 Por eso no alzan ni bajan...
 Aunque una idea me ocurre,
 Que ahora mismo he de vaciarla.

Y es que así como a las ferias
 Los trastos viejos se sacan
 Que no sirven o que estorban,
 O que están llenos de macas;

Si así de este mismo modo
 Los ministros se sacaran,
 Que ni sirvieron, ni sirven,
 Ni servirán para nada....

Pero no, fuera escusado,
 Porque quizá no se hallará
 Quien ofreciera por ellos
 Ni un ochavo ni una blanca.

Y volvamos a las ferias
 De esta villa coronada,
 Obstáculo de las calles,
 Y embarazo de las plazas.

Que manden los progresistas,
 O que, gracias a las gracias,
 Se encuentren los moderados
 Hace cinco años en zancas:

Que crezcan los presupuestos
 Como la espuma en el agua,
 Y creciendo como espuma,
 Como espuma se deshagan:

Que haya empréstitos forzosos,
 Que haya apremios y otras gangas
 Con que divierten y alivian
 Al pueblo que sufre y paga:

Que truene el Banco o no truene,
 O bien que cada semana
 Le lleguen carros y carros
 Atestados de oro y plata:

Y que a las clases activas
 Se les cercenen las pagas,
 Y a las pasivas pacientes
 No les llegue una migaja:

Que haya una Reina que aborte,
 Y haya una Infanta que pára,
 Y una madre que sea madre
 De no sé cuanta prosapia:

Y que todos los gobiernos
 Y que todos los monarcas
 Reconozcan a la Reina
 Constitucional de España:

Y que haga otro tanto Rusia,
 O que la Rusia no lo haga,
 Que con la Rusia o sin ella
 El mismo gallo nos canta:

Y que Monseñor Brunelli
 Nos ponga o no con el Papa
 En estrechas relaciones
 Políticas y eclesiásticas:

Y que se mande a los curas
 Por circular circulada
 Que un gran Te Deum laudamus
 Canten en acción de gracias:

Y que a entonar el Te Deum
Se les niegue la garganta,
Porque los tienen per istam,
Y no les dan la pitanza:

Y Te Deum sin te dieren
Ni pega, ni une, ni traba,
Y no están para laudamus
Estómagos que no yantan:

Y que el gobierno gobierne
Sin Cortes ni zarandajas,
Y que esto de garantías
Se le antoje garambainas:

Y que se embarquen en Cádiz
Para las islas del Asia
Trescientos veinte individuos
En una misma fragata:

Sobre lo cual nada digo,
Que no es cuerdo decir nada,
Y al buen callar llaman Sancho,
Y este Sancho era una alhaja:

A las ferias de Madrid
Ni las alza ni las baja,
Que ellas siempre son las mismas,
Vaya el mundo como vaya.

Pero miento, y he mentido
En esta larga tirada
De versos aromanzados
Que ya a mí mismo me cansan.

Porque si las cosas siguen
Marchando como ahora marchan,
Pronostico que las ferias
Han de ser ferias humanas.

Pues si Mon (Don Alejandro)
Con sus convoyes de plata,
Sus carros y sus galeras,
Y todas sus millonadas;

No solventa a los cesantes,
Y a las viudas no les paga,
Y escamonda a los activos
Al fin del año unas cuantas:

Y al clero paga en papeles,
 Y en aleluyas muy guapas,
 Que a eso equivalen las letras
 Ni aceptables ni aceptadas;

Se agotarán los trebejos
 Y los muebles de las casas,
 Que no hay trebejos que basten
 A las hambres cotidianas:

Y en vez de los muebles rotos
 Llegará el caso que salgan
 Y se presenten en ferias
 Los mismos que los usaban.

Y las viudas y cesantes
 Se venderán como estampas,
 O como hoy se venden sillas
 Y mesas desvencijadas.

Y los curas que comienzan
 Por empeñar las sotanas,
 Y prosiguen por las chupas,
 Al ver que no chupan nada;

Cuando ya solo les quede
 La decencia necesaria,
 Alias preciso alzacuello,
 Para apretar la garganta,

Se pondrán ellos en venta,
 Como si fueran estatuas,
 Para honor de los gobiernos
 De la católica España.

Que si las cosas prosiguen
 Marchando como ahora marchan,
 Vendrá a suceder de veras
 Lo que ahora digo de chanza.



CURSO DE *Sag.^{da} Escritura* AÑO DE 1828 EN 1829 D. *Modesto de la Fuente*

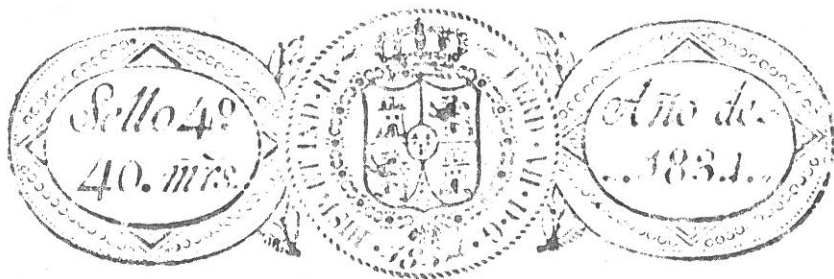
Certifico yo el infrascrito Catedrático de *Sag.^{da} Escritura* del Seminario Conciliar de S. Eroylan de ésta Ciudad, que D. *Modesto de la Fuente* natural de *Medanabereby* Ob.^{do} Diócesis de *Leon* — ha asistido á dhá. mi Cátedra con puntualidad, aplicacion y aprovechamiento, por mañana y tarde, todo el Curso, que dió principio en S. Lucas del año próximo, y concluyó en *Junio del presente* desempeñando asimismo los ejercicios académicos competentes, en conformidad á lo dispuesto por los Estatutos de dicho Seminario, y Reales órdenes del caso. Y para que óbre los efectos convenientes, á pedimento del expresado Don *Modesto* — doy la presente, que deberá ser vista por el Señor Rector del mismo. *Leon y Junio* *Bien, y ocho* — de mil ochocientos *veinte, y nueve*.

V.^o Rector.

El Enciclopedia

Catedrático:

D. Gabriel de Moragas



R. D. S. I.

Valga para el reinado de S. M. la Señora Doña ISABEL II.

El D. D. José Bellido Canónigo de esta Sta. Apostólica Iglesia y Secretario de Cámara y Gobierno del Illmo. Sr. D. Polix Torres, Arzobispo por la gracia de D. obispo de Astorga del Consejo de S. M. C.



Certifico como del expediente formado para la oposición de las Catedras vacantes en el Seminario Conciliar de esta Diócesis en vista de dicho convocatorio, para ello mandado expedir por el Sr. D. Pito Maggi Canónigo Doctoral y Gobernador en sede vacante de este obispado en el mes de Septiembre de 1831, que obra en la Secretaria de mi cargo consta y resulta que entre los opositores, que lo firmaron e hicieron los ejercicios prevenidos en el referido edicto, lo fue el Bachiller D. M. de la Fuente y Lamallora, catedrático de oratoria, y sustituto de mismo Seminario y en virtud de la aprobación, que merecieron, se fue conferida una de las Catedras de filosofía, como todo mas por menor consta de dicho expediente, á que me remito. Y para los efectos que convengan á petición del interesado y de mandato del Sr. Gobernador soy el presente que firmo y sello con el mayor de las Armas Episcopales en Astorga á veinte y dos dias del mes de Noviembre del año de mil ochocientos treinta y cuatro.

D. D. José Bellido



Dr. Don Modesto Lafuente.

Junio 4.

Mi apreciable amigo: recibo los cuatro tomos de su Sr. Gerundio con mucho placer: como regalo de una amistad en que tanto gusto encuentro, y basta con serlo por su presencia de un escritor de muy ingenio me senti tan desde luego aficionado. Yo le colocare entre mis pocas libros, al lado de los Cervantes, y Quevedos, y sobre todo, parejo de los arduos tambien recopilados del curioso parlante nuestro amigo, que como U. me hizo una expresion con ellos. Hasta ahora nada he podido el tener siempre a la vista tan buenos modelos.

Con incansable deseo que hablenos. Hoy estaré en casa de 12. a 2. y cuando no sea a U. posible buscare a esa hora, a la tarde o mañana iré a proporcionarse el gusto de verle donde U. indique su amigo de corazón.

A. M. Negreira.

MUSEO LIRICO,

LITERARIO Y ARTISTICO.

Señor Don:

- 1. Don Manuel de San Juan
- 2. Don Juan de los Rios
- 3. Don Juan de los Rios
- 4. Don Juan de los Rios
- 5. Don Juan de los Rios
- 6. Don Juan de los Rios
- 7. Don Juan de los Rios
- 8. Don Juan de los Rios

Habiendo sido V. designado por
nuestro para el cargo de Vicepresiden-
te de la Sección de Literatura
en el Museo Lirico, Literario y
Artístico de esta corte, la Junta
Directiva del mismo ha tenido a
bien aprobar la propuesta, como
igualmente la de los consiliarios
y Secretario anexo al máx-
imo.

Es objeto de la noticia i-
nformación y del consilio entendi-
mo en los libros que a V. a-
tribuyen, se le confiere V. admisión
el mencionado cargo, de acuerdo
con beneficio de la Sección to-
do el celo que sus ocupaciones
le permitan, y que la Sección
no quede menos de reconocerse
de su bien adquirida reputación
y nombramiento.

Después queda a V. muchos
años. Madrid 1.º de Mayo de
1842.

El Presidente:

Don Manuel de San Juan

Señor Don Manuel de San Juan



EL MINISTRO DE LA GOBERNACION
DE LA PENINSULA.

Por cuanto D. *Modesto de la Fuente* individuo de la Milicia Nacional de *Alcañices* ha acreditado en debida forma haberse hecho acreedor al distintivo que S. A. el Regente del Reino, en nombre y durante la menor edad de la REINA DOÑA ISABEL II, se dignó conceder por decreto de 12 de Agosto de 1841 á los individuos de las Juntas de Gobierno, Ayuntamientos Constitucionales, Milicia Nacional y demas beneméritos ciudadanos que tomaron parte en el PRONUNCIAMIENTO DE SETIEMBRE de 1840, para mantener ilesa la Constitucion de la Monarquía. Por tanto, y para perpetuar la memoria de aquella espontánea manifestacion nacional, no manchada por el mas leve exceso, S. A. el Regente del Reino, en nombre y durante la menor edad de la REINA DOÑA ISABEL II, ha venido en mandar que al referido D. *Modesto de la Fuente* se le expida el presente Diploma para que pueda úsar librementé el mencionado distintivo que debe ser arreglado al diseño aprobado. Dado en Madrid á *veintidós* de *Marzo* de mil ochocientos cuarenta y *sete*

Facundo Infante.

Una firma manuscrita que parece ser "Facundo Infante", acompañada de una línea decorativa que la subraya.



Cifra del Honor

tiene el honor

de contar en el numero de sus Socios de merito

ál S. D. Modesto Lafuente.

El Presidente.

ACADEMIA

de
BIENAS LETRAS

de
Barcelona.

Este cuerpo literario
bien enterado así de los enten-
dimientos y buen que-
rito en la literatura, como de
las demás bellas calidades
y circunstancias que dis-
tinguen á V. acordó en se-
sion de 4 del corriente nom-
brar á V. suyo correspon-
diente con destino á la ser-
cion de historia, esperando
se servirá V. admitirlo, y
contribuir con sus luces y
notorio celo al mayor so-
limento y esplendor de la
Academia, á cuyo fin tendré

el honor y la satisfaccion
de remitir á V. el título y
un ejemplar de los estatutos
con los que se rige, luego
que reciba su contestacion
afirmativa.

Dios que á V. m. a. c. Bar-
celona, 5 de Marzo de 1852.

C. de la Academia

de las Ciencias y Letras

de Barcelona

Dr. D. Modesto de Grañena.

M. D. Juan Diego de Alarcón

Muy Sr. mio y muy respetado amigo
por ignorar las señas de su habitación no
he dirigido a V. antes, como lo hego hoy, para
pedirle que habiendo ocurrido una nueva
ocasion en la Real Acad. Española por falta
del Sr. D. Juan de la Fuente, quisiera aspirar a
hacerla de ocupar esta plaza. Querido es decir
a V. lo que me ocasiona poder contar con
su voto. Pero si la corporacion me sig-
ficase con el tiempo que no me considera su-
tante sucesor: para adquirir en la
que vacigase ahora y siempre con un res-
petable voto.

Con esta ocacion tengo el gusto de pasar
por a V. que viene por ahora en casa de
D. Juan de la Fuente, Sr. Real, donde como en todas partes
de muy afecto me am. y Seg. Sr. D. Juan de la Fuente

L. P. M. P.

Muy Sr.

Modesto Lafuente



DOÑA ISABEL SEGUNDA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y LA CONSTITUCION DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA, REINA DE LAS ESPAÑAS.

Por cuanto atendiendo al mérito, servicios y circunstancias de vos D. Modesto La-
fuerbe he tenido á bien nombraros por Mi Real
decreto de diez y ocho del actual, Presidente de la Junta superior
directiva de Archivos y Bibliotecas del Reino
con el sueldo de cinuenta mil reales de vellon anuales,
y con las facultades que estan concedidas á este empleo por las Instrucciones y Reales órdenes vigentes,
ó con las que en lo sucesivo se señalaren.

Por tanto mando á todas las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, que en el uso y ejercicio de vuestro encargo no se os ponga impedimento alguno; antes bien os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, franquicias, mercedes, preeminencias, prerogativas y exenciones que os corresponden y deben ser guardadas. Y en el presente Real Despacho ha de constar, con arreglo á lo dispuesto por Mi Real decreto de veinte y ocho de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y uno, el Cúmplase y el decreto y certificacion de la toma de posesion por la Autoridad y Oficina correspondiente, sin cuyos requisitos, y los expresados en la Instruccion de diez de Diciembre del mismo año, no se os pondrá en posesion ni se os acreditará el sueldo señalado al expresado destino. Dado en Salamanca á veinte de mayo
de mil ochocientos cincuenta y ocho

To la Reyna

El Ministro de Fomento.

Práncipal de Costas y Fomento

INSTITUT D'AFRIQUE.

Le Conseil supérieur, par sa délibération du 15 Juillet 1859.
a nommé membre V. Président d'Honneur de l'Institut d'Afrique

Excmo Sr. D. Modesto La Fuente, Député.

Le présent Diplôme a été déposé à Paris, le 22 Septembre 1859.

LE PRÉSIDENT DE LA SECTION

L. Gen. E. W. Dreyfus

LE PRÉSIDENT

*L. Prince. Duc D. Bourbon-Montau
R. d'Autriche. G. D. Montebello*

LE SECRÉTAIRE GÉNÉRAL

J. P. de ...

Real Consejo
DE
INSTRUCCION N.º 1171

Secretaría general

El Consejo se reúne por
orden del Señor Presidente
el día 21 del corriente á
las 3 de la tarde en
el Ministerio de Hacienda.

Madrid 17 de Mayo
de 1863.



Hecho en el Real Consejo de Ministros el día 17 de Mayo de 1863.

Sr. D. E. Roberto Lafuente

Madrid 16 Febrero 1863

Muy Sr. mio:

Como concesionario del ferrocarril de Asturias tengo la honra de invitar a V. a la inauguracion de las obras del mismo, que se verificara en Gijon el dia del actual.

Soy de V. con la mayor consideracion
at. S. S. Q. M. B. S. M.

P. P. de D. Jose Ruiz de Quedo.

Don Juan de

Atte. D.



ASOCIACION PARA EL PROGRESO
DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En la Junta general
celebrada el día 29 de Setiembre
ha sido V. C. nombrado individuo del Consejo
de administración.

Lo que pongo en conocimiento de V. C. para su
satisfacción.

Dios pida a V. C. m. a.
Madrid 30 de Set. de 1865.

El Sr. general

J. Puort

C. p. m. Sr. D. Abadito Lafuente.



LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE ESTA CAPITAL

establecida bajo la soberana e inmediata protección de S. M., en punto que cubra el día
de de Mayo cuando para individuo de este cuerpo establecido al
Excmo. Sr. Don Modesto Lafuente, autor de la Historia de España de en la clase
de Académico, atendiendo a sus méritos, desea contribuir a los fines de su instituto y
acorda que se le expida este título acompañado de un ejemplar de los estatutos de este
Real Cuerpo. Murcia a dos de Mayo, de mil ochocientos veinte y seis.

El Director.

El Censor.

El Secretario.

firmado en el Lab.º 1000.º de S.º de V.º del 10.

Agustín Sánchez

AG